



Cambios en Cuba 2012

Marcelino Miyares | Editor



Konrad
Adenauer
Stiftung

La Fundación Konrad Adenauer (KAS) es una fundación política alemana con orientación democrata cristiana. Como primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967), vinculó las tradiciones social cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la construcción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la Unión Europea y la orientación hacia una economía social de mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

La KAS ya lleva cerca de 40 años trabajando en México. En el marco del “Programa Nacional para México”, desarrolla actividades propias y trabaja con contrapartes y socios que comparten sus valores e ideales.

Frank Priess inició su estrecha relación con la KAS en 1979 como becario del Programa para Periodistas Jóvenes. A partir de 1987 empezó su carrera en la Fundación siendo, entre otros, representante en Colombia, Perú (1987-1991) y Argentina (1995-2002); vocero de Prensa y jefe del Departamento de Prensa y Relaciones Públicas (1992-1995), y jefe del Departamento de Comunicación Política de la Fundación Konrad Adenauer (2003-2006). Radica en México desde 2006 y es su actual representante.

Marcelino Miyares, doctor (Ph.D) en ciencias políticas, Northwestern University, Chicago (1975). Politólogo y activista político. Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba; ex vicepresidente de Acción Política de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA, 2006-2010); coordinador de voceros de Consenso Cubano; director del portal *Cuba 2.0*; combatiente de Bahía de Cochinos, Cuba, 1961; prisionero de guerra. Observador electoral internacional: Venezuela (2007, 2008, 2009, 2010), México (2007), Bolivia (2008) y Colombia (2010). Profesor de Ciencias Políticas y decano del Departamento de Ciencias Políticas de la Illinois Benedictine University, Illinois (1965-1975); presidente de Operations, Market, Advertising, Research, Inc. (1978-1988), de la WBBS canal 60 de TV en Chicago (1982-1988) y de Times Square TV Studios de Nueva York (1990-2000). Investigador/consultor político y de medios; autor, productor de cine y TV.

Giselle Recarey, nació en La Habana, Cuba, donde ha vivido la mayor parte de su vida. Actualmente estudia Ciencias Políticas y Periodismo en la Universidad de Miami. Hizo sus estudios secundarios en la Escuela Lenin y cuatro años en la Universidad de La Habana, de donde fue expulsada por razones políticas, y su vida estudiantil comenzó el exilio a partir de 2008. Giselle es Dama de Blanco, líder de opinión y activista política. La Alianza Democrática Cubana en Cuba (ALDECU) la nombró como su representante en el exterior. Es hija de Gisela Delgado, presidenta de las Bibliotecas Independientes en Cuba, y de Héctor Palacios, ex prisionero político, presidente de la Unión Liberal y miembro de la ALDECU.

Cambios en Cuba 2012

Marcelino Miyares | Editor



Konrad
Adenauer
Stiftung

Fundación Konrad Adenauer

Río Guadiana No. 3

Col. Cuauhtémoc

06500, México, D.F.

México

Tel. +52 55 55 66 45 11

Fax +52 55 55 66 44 55

kasmex@kas.de

www.kas.de/mexiko/es/

Marcelino Miyares

1925 Brickell Ave, Apt D1907

33129, Miami, Florida

EUA

miyares@pdc-cuba.org

www.pdc-cuba.org

Diseño editorial y producción

La Décima Letra S.A. de C.V.

Calle Hidalgo 61 oficina 5

Col. San Jerónimo Lídice

10200, México, D.F.

México

contacto@ladecimaletra.com

www.ladecimaletra.com

Imagen de portada: Luis Ledesma

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Frank Priess 9

PRÓLOGO

Marcelino Miyares 11

CONFERENCIA MAGISTRAL 50 AÑOS DE SUBVERSIÓN EN AMÉRICA LATINA

Armando Durán 17

PARTE 1 CAMBIOS GLOBALES Y SUS IMPACTOS EN CUBA: CIBERPOLÍTICA Y GEOPOLÍTICA 31

De la Cuba isleña a la Cuba global
Óscar Visiedo 33

Yoani Twitter: la isla en trozos de 140 caracteres
Yoani Sánchez 35

Las nuevas redes sociales
Romy Portuondo 41

Cinco razones mediáticas para pensar el tema cubano
Wilfredo Cancio 45

Ciberpolítica: construyendo nuevas formas de participación y de gestión
de la política mediante la creación de redes de valores
Marcos Villasmil 55

El debate de políticas hacia Cuba en los Estados Unidos
Joe García 63

¿Quemarán la bandera mexicana en las calles liberadas de Cuba?
Fredo Arias 67

Cambios en la geopolítica: la Unión Europea y España en relación con Cuba
Yaxys Cires 73

¿Correrá Cuba la misma suerte que corra Chávez?
Armando Durán 81

| | |
|--|------------|
| PARTE 2 CAMBIOS Y RETOS PARA EL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN: DIÁSPORA Y CUBA INTRAMUROS | 89 |
| Cuba en breve 2011: cambios políticos dentro y fuera de la isla <i>Marcelino Miyares</i> | 91 |
| Consenso Cubano <i>Julio Pichs</i> | 99 |
| La asamblea para la resistencia <i>Tomás Rodríguez</i> | 109 |
| Raíces de Esperanza <i>Miguel Cruz</i> | 111 |
| Cubanos Unidos de Puerto Rico <i>Manolo Fernández</i> | 113 |
| La concertación política propulsora de los cambios en Cuba <i>Giselle Recarey</i> | 117 |
| La transición que nos espera <i>Guillermo Fariñas</i> | 121 |
| Cuba: cambios es liberación <i>Oswaldo Paya</i> | 127 |
| La Cuba de hoy y la del mañana <i>Héctor Palacios</i> | 131 |
| | |
| PARTE 3 CAMBIOS EN LA ECONOMÍA DE CUBA | 135 |
| Cambios en la economía cubana <i>Óscar Espinosa</i> | 137 |
| Los futuros de Cuba <i>José Azel</i> | 141 |
| Cuba: economía, diáspora y transición <i>Carlos Saladrigas</i> | 147 |
| | |
| PARTE 4 CAMBIOS EN LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA | 155 |
| Introducción al panel Cambios en la sociedad civil <i>Tomás Rodríguez</i> | 157 |
| Bibliotecas independientes y su rol en la sociedad civil <i>Gisela Delgado</i> | 159 |
| La Cuba que tenemos y la que queremos <i>Rafael León</i> | 161 |
| Perspectivas sobre Cuba, hoy y mañana <i>Dagoberto Valdés</i> | 165 |
| Retos sociales que enfrenta Cuba <i>Andy Gómez</i> | 173 |

| | |
|--|-----|
| ¿Cambios en la sociedad civil dentro de Cuba? <i>Arnoldo Muller</i> | 179 |
| Cambios en Cuba. Un nuevo pacto o contrato social impuesto por el régimen <i>René Hernández</i> | 183 |
| Cuba: presente-futuro <i>Manuel Cuesta</i> | 187 |

**PARTE 5 CAMBIOS EN LA LUCHA POR
EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS 195**

| | |
|--|-----|
| Cambios en la lucha por el respeto a los derechos humanos <i>Óscar Peña</i> | 197 |
| La resistencia pacífica cubana: Damas de Blanco <i>Berta Soler</i> | 201 |
| De Gdansk a Tahir: cambios en latitudes y cambios en actitudes <i>Omar López</i> | 203 |
| El derecho de los cubanos a la libre entrada y salida del país y la Ley de Ajuste Cubano <i>Siro del Castillo</i> | 207 |
| Migrantes cubanos en situación de vulnerabilidad <i>Eduardo Matías López</i> | 215 |
| Los derechos humanos: la lucha permanente <i>Rosa María Rodríguez</i> | 241 |

**PARTE 6 CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES CULTURALES DENTRO
Y FUERA DE CUBA: MÚSICA, CINE, ARTES PLÁSTICAS,
TEATRO Y LITERATURA 245**

| | |
|--|-----|
| Cambios en las actividades culturales dentro y fuera de Cuba: música, cine, artes plásticas, teatro y literatura <i>Mickey Garrote</i> | 247 |
| Esta isla también es nuestra <i>Raudel del Escuadrón Patriota</i> | 251 |
| En cinco tiempos <i>Yasset Torres</i> | 255 |
| Entonces sí que otro gallo cantaría <i>Iván Acosta</i> | 257 |

EPÍLOGO CUBA: UNA ESPERANZA RENOVADA 261
Marcos Villasmil

AUTORES 269

INTRODUCCIÓN

Frank Priess

La Fundación Konrad Adenauer acompaña, no solamente desde su oficina en México, sino hace muchos años al desarrollo en Cuba. En este sentido, desde siempre, las preguntas sobre los derechos humanos y las libertades civiles se han puesto en el centro mismo del compromiso. Los demócratas perseguidos de la isla siempre han contado con el respaldo y la solidaridad de la Fundación. Los contactos se sostienen intensivamente, y no en último término, a través de los partidos miembros latinoamericanos de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).

Con regularidad se organizan conferencias cuyos participantes son expertos destacados de la realidad cubana quienes se ocupan de los desarrollos actuales de Cuba, ya sea de forma política, económica y cultural. El presente volumen reúne los análisis de una actualidad en la que no solamente llama la atención el progreso cuidadoso de las reformas económicas, sino que también se plantean las siguientes interrogantes: ¿Hasta dónde llegan estas reformas?, ¿qué tan realista es la implementación de ellas?, ¿cuál es la probabilidad de que se introduzca una mejora para la ciudadanía que aún vive bajo circunstancias económicas muy preocupantes? y ¿qué probabilidad hay en que los cambios económicos coadyuven a una apertura política a mediano y a largo plazo? No sólo a estas preguntas intentará dar respuestas este libro.

El resultado no da en absoluto una visión unificada de opiniones; por un lado se encuentra la esperanza de un cambio, pero por otro se manifiestan opiniones escépticas que se basan en las experiencias previas, indicando un alcance limitado en cuanto al compromiso sólido de reformas por

parte del régimen gobernante. Asimismo, existen ejemplos prácticos derivados de una generación joven, la que documenta un compromiso directo con un soporte inmediato del avance. Se alternan las voces de Cuba con las voces desde el exilio, sosteniéndose por la ansiedad de la democracia y por un patriotismo comprometido. Es por ello que la presente compilación encomienda intencionadamente la conclusión al lector interesado.

Un agradecimiento muy especial se dirige a los autores de este volumen, sobre todo a Marcelino Miyares, que sin su infatigable labor no hubiera sido posible esta publicación.

PRÓLOGO

Marcelino Miyares

Este libro se está haciendo con los siguientes propósitos en mente: primero, identificar y hacer inventario de los cambios que están teniendo lugar tanto en Cuba como en la diáspora; segundo, explorar en qué formas la oposición puede facilitar y ayudar a acelerar los cambios; tercero, producir un documento en el que líderes de Cuba puedan participar; cuarto, poner de manifiesto y promover el desarrollo de las concertaciones de todo tipo, dentro y fuera del país como paso esencial para el reconocimiento internacional de una verdadera oposición al gobierno. Una oposición que sea capaz de mantener la iniciativa mediática internacional y que tenga que ser reconocida por el gobierno cuando éste quiera de verdad buscar soluciones a los grandes problemas de la nación cubana, problemas que sólo pueden ser resueltos por todos los cubanos.

Este libro es fruto de “¿Cambios en el proceso cubano?”, título de la conferencia llevada a cabo el 5 de diciembre de 2011 en la Ciudad de México, y “¿Qué podemos hacer para facilitar/acelerar los cambios?”, título del taller del día siguiente. Mientras que los títulos de la conferencia/taller llevaban un signo de interrogación, el título de este libro es afirmativo: *Cambios en Cuba 2012*. En la conferencia hubo 24 participantes, divididos en seis paneles, que exploraron e hicieron inventario de los cambios, mientras que en el taller de trabajo político nos concentramos en explorar cómo facilitar/acelerar los cambios.

De los 24 participantes, 17 son de Miami, tres de la Ciudad de México, dos de Venezuela, uno de San Juan Puerto Rico y uno de Madrid. Fueron invitados y puesto en programa 13 ponentes de Cuba, de los que sólo pu-

dimos contar con seis. Esta realidad la cambiamos en el libro, en el que de 38 autores, 11 de ellos son de Cuba.

Uno de los objetivos de la conferencia/taller y del libro fue, es y será darle total participación a líderes en Cuba y, a través de ella, el logro de un trabajo en común Cuba-díaspóra como frente opositor. Para lograr este alto grado de participación del país tuvimos que realizar muchos contactos por correo electrónico y llamadas telefónicas, las cuales fueron posibles gracias a la ayuda de Giselle Recarey, editora asociada de este libro, joven lideresa que se crió y creció en Cuba junto a los líderes invitados a participar en este volumen.

La conferencia/taller 2011 y la publicación son frutos de seis conferencias anteriores sobre el tema de Cuba, celebradas tres de ellas en México (2007, 2009, 2010), una en El Salvador (2010), una en Bruselas (2008) y una en Miami (2006); todas ellas bajo el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer. Éstas tuvieron total autonomía y participación del mayor número de tendencias políticas en el complicado proceso de la oposición/disidencia dentro y fuera de Cuba.

La experiencia anterior nos ha permitido diseñar la conferencia/taller 2011 y este libro en 2012 basado en las siguientes **“hipótesis de trabajo político”**:

1. Hay cambios en el proceso cubano y es necesario hacer un buen inventario de ellos; analizarlos, evaluarlos y poder insertarnos en los mismos. La propuesta que se desprende de la hipótesis de trabajo es que a mayor entendimiento de los cambios mayor probabilidad de participar en ellos, de facilitarlos y acelerarlos. El gran peligro y reto de la oposición es que no se repita lo sucedido en el Tratado de París en 1898, en el que la oposición se quedó fuera del proceso y los actores fueron los gobiernos envueltos en el conflicto.
2. Parte del proceso de cambio está en el desarrollo de “concertaciones” como actores en el proceso, dentro y fuera de Cuba. La parte 2 del libro cubre este fenómeno.

3. El desarrollo de concertaciones, por primera vez en 53 años de proceso, está creando un gran frente opositor que comienza a ser reconocido por gobiernos y entidades supranacionales, como la Unión Europea, las internacionales políticas, las organizaciones no gubernamentales (ONG's), entre otros. La propuesta que se desprende de esta hipótesis es que, en la medida que este frente opositor crezca en reconocimiento e imagen, será inevitable que sea reconocido por el gobierno cubano y esto a su vez facilite un proceso de búsqueda de soluciones con todas las partes del proceso: gobierno y oposición en Cuba y fuera de la isla.
4. En este nuevo paradigma se redefine la oposición. La hipótesis es que la oposición va mucho más allá de los activistas “políticos” e incluye a toda la sociedad civil dentro y fuera de Cuba.
5. Si queremos darle solución al problema cubano, tenemos que buscarla en un proceso de oposición cívico-político y no de confrontación, dentro de un contexto de verdadera reconciliación dejando atrás las políticas de aislamiento. Para esto es necesario una verdadera oposición, y de ahí la importancia del desarrollo de concertaciones en las que se van quedando atrás los protagonismos caudillistas que nos han mantenido divididos y débiles.
6. Los cambios en los procesos de distribución global de información generan nuevas dinámicas y procesos que a su vez generan más cambios *ad infinitum*...
7. Los cambios en la geopolítica en general y en la relación Venezuela-Cuba determinan que para entender/explicar el proceso cubano es necesario comenzar a pensar en Cuba-Venezuela.

A fin de facilitar la búsqueda de estos cambios, dividimos en seis partes la conferencia/taller y la publicación, y cada una de ellas fue coordinada y moderada por un integrante cuya función principal ha sido la de darle la mayor coherencia posible a los trabajos. Las seis partes son:

1. Parte 1. “Cambios globales y sus impactos en Cuba: Ciberpolítica y Geopolítica”. Aquí exploramos los cambios en los medios y redes de comunicación así como en la geopolítica. La importancia e impacto que los cambios en la ciberpolítica ha tenido en el Medio Oriente y que está teniendo ya en Cuba, nos dio la idea de iniciar la conferencia y el libro con este tema. Yoani Sánchez, fenómeno mediático, fruto de la era informática, comienza la parte primera, que es a su vez coordinada por Óscar Visiedo quien fue un innovador en Cuba en este campo y originador de la idea de enlazar los temas de ciberpolítica con geopolítica, seguido por el tema de gobierno-oposición (parte 2).
2. Parte 2. “Cambios y retos para el gobierno y la oposición: diáspora y Cuba intramuros”. En este tema hemos tenido a un coordinador para dentro de Cuba: Giselle Recarey, y otro para la oposición fuera de Cuba en un servidor. De la política nos movemos a la exploración de cambios en la economía.
3. Parte 3. “Cambios en la economía de Cuba” Explorados por Óscar Espinosa en Cuba y José Azel (coordinador) y Carlos Saladrigas en la diáspora.
4. Parte 4. “Cambios en la sociedad civil en Cuba” En esta parte activistas/líderes en Cuba participan: Gisela Delgado, Rafael León y Dagoberto Valdés. De la diáspora participan René Hernández de la Democracia Cristiana; Arnoldo Muller de la Social-Democracia, Andy Gómez de la Universidad de Miami, coordinados por Tomás Rodríguez de Agenda Cuba y Consenso Cubano.
5. Parte 5. “Cambios en la lucha por el respeto a los derechos humanos” En esta parte somos ayudados por tres líderes dentro de Cuba: Berta Soler, Rosa María Rodríguez y Elizardo Sánchez, junto con los líderes en la diáspora: Omar López, Siro del Castillo, Eduardo Matías López y Óscar Peña (coordinador).
6. Parte 6. “Cambios en las actividades culturales dentro y fuera de Cuba: música, cine, artes plásticas, teatro y literatura.” De dentro tenemos a

Raudel del Escuadrón Patriota. Por dificultades de logística no pudimos tener a más personas de Cuba. De la diáspora Iván Acosta, dramaturgo y cineasta en Nueva York; Yasset Torres, música, coordinados por Mickey Garrote de Nueva Onda Cuba.com

La conferencia y el libro comienzan con el ensayo “50 años de subversión en América Latina” por Armando Durán, quien fue ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela del segundo gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez. Armando Durán nació y se educó en Cuba en el Colegio de Belén y es a su vez venezolano por sangre materna, hijo de Josefina Ache, quien fue cónsul general de Venezuela en Cuba 1959-1961, y cubano por sangre paterna. Nadie mejor, por formación política y conocedor de la realidad cubano-venezolana, para darnos una perspectiva del proceso de subversión en América Latina como contexto al tema cubano y al venezolano (hipótesis 7).

Fiel a esta hipótesis, invitamos como redactor en jefe a la conferencia/taller y a formar parte de la publicación a Marcos Villasmil, de Venezuela, conocedor de la realidad cubana de más de 20 años de trabajo por Cuba y Venezuela en la Democracia Cristiana regional (ODCA) e internacional (IDC) y actual editor de *Cuba 2.0*.

En esta función se generaron 328 puntos de interés en la conferencia (ocho horas de trabajo) y 140 puntos de interés en el taller (tres horas de trabajo); total de 468 puntos de interés.

La conferencia fue un evento abierto al público mientras que en el taller sólo participaron los 24 ponentes del día anterior. Esta metodología de un día de conferencia con público y medio día de taller de trabajo nos ha ayudado a profundizar los temas tratados. El taller de trabajo se convierte en realidad en un *focus group* en el que podemos llegar a resultados con valor de investigación cualitativa.

Fue tal la riqueza en los puntos de interés que a sugerencia de Frank Priess, le pedimos a Marcos que nos elaborara un ensayo a manera de epílogo para el libro, tomando como fuente los 468 puntos de interés. El epílogo

en este caso es un resumen magistral de los dos días de trabajo y sugiero que comiencen la lectura de este libro por éste.

Sólo nos queda dar nuestro sincero agradecimiento a todos los participantes de la conferencia/taller y a los 38 autores de este libro, muy en especial a los que están en Cuba. Gracias a Reinol González por hacer el primer formateo del libro, y por su asesoramiento estratégico y de alta política; a mi esposa Lourdes Gómez por su paciencia y ayuda práctica así como su asesoramiento político; a todo el staff de la Fundación Konrad Adenauer en México: Janina Grimm-Huber, Helga Kaiser, Dabi Xavier, Marie Astrid Ciobanu, Kathrin Lüke y muy en particular al representante de la KAS, México, Frank Priess, quien ha tenido la iniciativa de tratar el tema cubano con visión de futuro y desde varias perspectivas, en las siete conferencias sobre Cuba desde 2006 en las que he tenido el privilegio de servir AMDG*. ¡¡¡Gracias!!!

* *Ad Majorem Deum Gloriam*, para mayor gloria de Dios.

50 AÑOS DE SUBVERSIÓN EN AMÉRICA LATINA

Armando Durán

Señalaba Hugh Thomas en su extenso ensayo histórico sobre Cuba, que para mucha gente en la isla y en el resto de América Latina, La Habana vivió, en enero de 1959, un momento único de su historia, el amanecer de una nueva era. Tenía razón. Sin embargo, nadie podía haber presumido entonces que durante aquellos días también se iniciaba para todo el continente el principio del fin de un mundo.

Recordemos que a principios de los años cincuenta, el colombiano Germán Arciniegas se había paseado por la geografía política de la región y llegó a la conclusión de que los latinoamericanos de su tiempo estaban condenados a sobrevivir precariamente entre la libertad y el miedo. Se refería, por supuesto, a la tensión generada por la contradicción existente entre las dos únicas políticas posibles y reales del momento, democracia o dictadura. De un lado, el modelo representado por militares con entorchados de opereta y una concepción cuartelaria del poder, y del otro, movimientos populares, muchos de ellos con fundamentos ideológicos que hundían sus raíces en un nostálgico socialismo utópico, pero cuyo objetivo principal era el establecimiento de regímenes formalmente democráticos.

Hasta ahí, y sólo hasta ahí, llegaba entonces la romántica impaciencia rebelde del hombre de acción latinoamericano. Derrocar a Rafael Leónidas Trujillo, a Fulgencio Batista, a Anastasio Somoza, a Marcos Pérez Jiménez, a Manuel A. Odría, a Alfredo Stroessner. Derrocarlos y reemplazarlos por regímenes civiles de origen electoral, con sufragio universal, libertad de prensa y una justicia retóricamente igualitaria nunca muy bien definida, pero que en ningún caso iba más allá de una simple declaración de buenas

intenciones sociales. Tan limitada era esta visión del futuro regional, que cuando Fidel Castro entró en La Habana al frente de su ejército guerrillero, hasta los viejos partidos comunistas latinoamericanos habían enterrado en el baúl de los olvidos sus sueños de conducir algún día a sus pueblos hacia una revolución socialista a la manera soviética.

Puede decirse, pues, que en ese punto de quiebre que fue el habanero mes de enero de 1959, la idea de un auténtico cambio revolucionario en América Latina había terminado por diluirse casi por completo en una sobriedad ideológica que en el fondo equivalía a una suerte de retroceso doctrinario hasta Jefferson y Montesquieu. Si tenemos en cuenta lo que a partir de 1945 sucedía en Asia y África, el inicio feroz de la Guerra Fría y el peligro cierto de una catástrofe atómica mundial, las limitadas aspiraciones políticas de la región resultaban exageradamente timidas, aunque eran perfectamente válidas y suficientes para la inmensa mayoría de sus habitantes, sumidos sin remedio aparente en las tinieblas generadas por atroces dictaduras militares.

Proponer dentro de este espeso entramado de pobreza material y opresión política programas de reforma agraria, plantear la organización de movimientos sindicales y partidos políticos independientes, atreverse a exigir una mejor y más justa distribución de la riqueza, aspirar a relajar los apretados nudos de dependencia política y económica que ataban a América Latina con Estados Unidos, términos del debate que hoy no despertarían el menor sobresalto en la conciencia de nadie, constituían entonces desafueros sencillamente inadmisibles. El simple deseo de adaptar a plenitud en el universo latinoamericano los principios engendrados por la independencia norteamericana y la Revolución Francesa representaba un salto cualitativo tan inmenso, que de asomarse la región a esas expresiones de renovación y democracia, la esencia de la vida latinoamericana estallaría en pedazos.

Dentro de este marco de conformismo y resignación, las reformas económicas y sociales que formulaba Fidel Castro en el folleto *La historia me absolverá*, editado por el Movimiento 26 de Julio, a partir de su alegato ante la Audiencia de Santiago de Cuba después del fracasado asalto al cuartel Moncada en 1953, no fueron apreciadas como una amenaza real a la estabilidad del orden establecido en Cuba, mucho menos como un peligro para el resto del continente. Los factores de poder en el norte y el sur del continente no contaban entonces con elementos de juicio que les permitieran pensar que aquel audaz joven cubano llamado Fidel Castro hablaba en serio. Nadie podía tampoco pensar que el proyecto que se articulaba con nitidez en el folleto, esbozo de un radical programa revolucionario, pretendiera trascender el espacio de la lucha política contra la dictadura de Batista y convertirse en herramienta de un violento proceso subversivo capaz de socavar los fundamentos ideológicos del mundo latinoamericano.

Otros tres factores contribuían a quitarle al mensaje de Fidel Castro el significado que en realidad tenía. Uno, se pensaba que el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954 era una advertencia suficientemente reciente como para disuadir a quien tuviera la ocurrencia de querer reproducir la experiencia guatemalteca; dos, el auge capitalista de Estados Unidos y su influencia en América Latina alcanzaba entonces su más alto nivel de desarrollo, y tres, el diseño trazado por los estrategas de Washington para América Latina en esta segunda posguerra mundial, impregnado de un anticomunismo empeinado como respuesta al expansionismo soviético, estimulaba la firme creencia de que el compromiso de Estados Unidos con la región garantizaba la invulnerabilidad de su sistema político y económico. Si a ello le añadimos que las acciones y reacciones de la Casa Blanca para apuntalar en todo el mundo la defensa del llamado mundo libre frente a la “amenaza roja”, se aplicaban con la misma contundencia con que Estados Unidos se consolidaba como la primera potencia industrial y militar del planeta, era lógico presuponer que Estados Unidos y su zona de influencia latinoamericana constituían una fortaleza anticomunista inexpugnable.

Sin embargo, no todo era así de sencillo. Las nuevas realidades creadas por la Guerra Fría comenzaban a debilitar los muy elementales cimientos sobre los que se apuntalaban los intereses estratégicos, económicos y comerciales de Estados Unidos en la región, y las élites de América Latina, de pronto, se veían obligadas a tener muy en cuenta que la confrontación de poderes que dividían al mundo en dos polos ideológicos irreconciliables implicaba asumir nuevos papeles en el escenario regional. Este hecho determinaba que, en 1959, el personalismo de caudillos y dictadores militares típicos del siglo XIX y primera mitad del XX ya comenzaba a transformarse en un orden político muchísimo más complejo, que más tarde impondría incluso la conveniencia de poner en marcha un audaz proceso de democratización a nivel continental. Era una concesión necesaria para poder aliviar la creciente tensión social que surgía en la región, pero siempre y cuando las nuevas democracias que emergían ahora entendieran que la relativa elasticidad política con que actuaba Washington también significaba que América Latina tendría que asumir tareas políticas mucho más rigurosas. Al calor de estas nuevas certezas, desde 1958, tres importantes líderes democráticos latinoamericanos habían llegado electoralmente a la Presidencia de sus países: Rómulo Betancourt en Venezuela, Arturo Frondizi en Argentina y Alberto Lleras Camargo en Colombia; otros tres estaban a punto de hacerlo: Janio Quadros en Brasil, Fernando Belaunde Terry en Perú y Eduardo Frei Montalvo en Chile.

Aún no se recurría al argumento de la Seguridad Nacional que años después se emplearía en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y América Central para justificar el uso sostenido del terror como política de Estado, pero muy pronto la represión violenta del adversario ideológico y el derrocamiento de gobernantes democráticos que a los ojos de Washington se mostraran veleidosos o débiles frente a la ofensiva subversiva desatada desde Cuba, Arturo Frondizi en Argentina, por ejemplo, o Janio Quadros en Brasil, parecían ser mecanismos suficientes para garantizar la estabilidad económica y social de la región. Por otra parte, los derrocamientos de Juan Domingo

Perón y Manuel A. Odría en 1956 y de Marcos Pérez Jiménez en 1958 no habían dado lugar a turbulencias internas en Argentina, Perú o Venezuela, ni habían ocasionado la menor erosión en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

No había, pues, razones para pensar que el ascenso de Fidel Castro al poder en Cuba fuera a provocar los efectos que en realidad tuvo. Por comodidad intelectual, y a pesar de los temores que despertaban las excentricidades personales del nuevo líder cubano y la naturaleza amenazante de una justicia revolucionaria entendida como exterminio físico del adversario, sencillamente se prefería colocar a Castro entre los líderes reformistas que iban surgiendo y tomando el poder político en la región.

Por supuesto, no tardaría mucho en conocerse la exacta magnitud de este grave error inicial. El derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista no daba lugar, como estaba ocurriendo en buena parte del continente, al nacimiento de una democracia más o menos negociada, sino que muy pronto comenzó a transformarse en una revolución que dejaba atrás sus simpáticas características de estallido popular con aires de romanticismo garibaldino y sorprendía a los cubanos y al gobierno de Estados Unidos con la instalación de una dictadura totalitaria y burocrática, de corte abiertamente estalinista, que además, desde el primer día, se entregó de lleno a la tarea subversiva de exportar tanto su ideología como su principal método de lucha, la lucha armada, al resto del continente. Con una novedad adicional. Ya no se trataba como antes, de enfrentar la ferocidad de impresentables dictaduras militares, sino que en plena Guerra Fría el objetivo fundamental de la subversión a partir de 1959 apuntaba a interrumpir el incipiente proceso de democratización que se estaba desarrollando en América Latina. Éste fue el dramático cambio que experimentó la lucha política en la región. La tradicional disyuntiva entre dictadura o democracia, que había determinado la especificidad latinoamericana de las confrontaciones políticas a lo largo de muchas décadas, se convertía ahora, de golpe y porrazo, en un dilema inaudito para los latinoamericana-

nos de todas las tendencias: democracia representativa de origen liberal o revolución socialista a la cubana. En gran medida, una confrontación ideológica, política y militar como consecuencia directa de la Guerra Fría, que de una u otra manera se prolongaría hasta noviembre de 1989 con el derrumbe del muro del Berlín.

Si en mayo del 68 la juventud francesa tuvo la intrepidez de reclamar en las calles de París todo el poder para la imaginación, en América Latina, su juventud revolucionaria, desde enero de 1959, creía tener al alcance de las manos la opción real de demoler a corto plazo los muros que la experiencia histórica, el acomodo político y la corrupción intelectual de sus dirigentes habían contribuido a construir como diques infranqueables que les cerraban el paso a sus ilusiones de teórica igualdad política y profundo cambio social. El más claro mensaje de la Revolución Cubana fue que la revolución socialista era posible en América Latina. Una desmesura que llegó al extremo de retar a los Estados Unidos en 1962 con el holocausto nuclear, y que desde el primer día de enero de 1959 recurrió a la proposición guevarista del foquismo como atajo para incendiar la vasta pradera latinoamericana y abolir a punta de pistola la doctrina leninista de las condiciones objetivas, con el fin de quemar etapas y acelerar la toma del poder por la vía fulminante de la acción armada.

Todos conocemos el desarrollo y el desenlace de esta historia. Basta ahora recordar que en pocos años, este ímpetu subversivo que estremeció a todo el continente, se desvaneció con las sucesivas derrotas militares y políticas de la guerrilla auspiciada por Cuba y, aunque La Habana nunca abandonó su obsesión por la toma violenta del poder, cerró su etapa de mayor apogeo en octubre de 1967, tras la muerte del propio Che Guevara.

Estos múltiples fracasos, sumados a las defenestraciones de Frondizi y Quadros, y a las presiones de la propia Unión Soviética, que después de la crisis de los cohetes buscaba un acercamiento políticamente más pragmá-

tico y financieramente menos costoso con Washington, obligaron a Castro, quien había gozado de mayor o menor apoyo soviético según el caso hasta las postrimerías de la era Kruschev, a introducir cambios importantes en sus tácticas para propagar el modelo cubano al resto del continente. El objetivo estratégico seguía siendo el mismo, la implantación de la revolución socialista y antiimperialista en América Latina, pero las vías para alcanzarlo ahora tenían que moderarse. Pongamos por caso, alentar la reforma agraria de carácter reformista que proponían Celso Furtado y Francisco Juliao en Brasil, y respaldar opciones mucho menos violentas, como la tesis que sostenía Salvador Allende en Chile sobre la posibilidad de llegar al socialismo pacíficamente, sin romper abiertamente el orden constitucional vigente.

Entre tanto, las actividades subversivas de la ultraizquierda latinoamericana habían provocado, a raíz del asesinato de John F. Kennedy y del fracaso de sus teorías reformistas –el desastre en que terminó la Alianza para el Progreso fue el episodio más emblemático de este fracaso– una reacción mucho más agresiva por parte de Washington. Al *Go Home Yankee!* de los revolucionarios cubanos, Estados Unidos respondía con la invasión a la República Dominicana, y el general argentino Juan Carlos Onganía, en su discurso pronunciado en la Academia Militar de West Point, planteaba el derecho del estamento militar latinoamericano a ejercer una “vigilancia ideológica y política” de los poderes civiles constituidos. No fue nada casual que pocos meses después Onganía fuera nombrado presidente de Argentina por los jefes militares de su país. Tampoco era casual que el mariscal Castelo Branco hubiera tomado ya el poder en Brasil o que años más tarde hicieran otro tanto los generales Augusto Pinochet en Chile y Jorge Rafael Videla en Argentina. El reflujo autoritario se impuso así en el sur del continente con la aparición de dictaduras ideológicas de extrema derecha, estallarían las guerras de Nicaragua y El Salvador, la Revolución Cubana se vería obligada a buscar otros escenarios de lucha, en este caso África, de la mano de Moscú, y con el paso de los años Fidel Castro fue dejando de ser un útil peón

estratégico de la Unión Soviética en el Nuevo Mundo y, por consiguiente, también dejó de ser una amenaza real para la estabilidad de la democracia en América Latina. Esta derrota se profundizó radicalmente en 1989 con el desmoronamiento del muro de Berlín y Cuba, que venía sufriendo severamente los cambios introducidos por el *glasnot* y la *perestroika*, se hundió en lo que la jerarquía cubana calificó de “periodo especial”.

Ahora bien, esta prometedor expectativa de normalización política a nivel regional sufrió un brusco e inesperado vuelco el 6 de diciembre de 1998. Ese día, Hugo Chávez Frías ganó las elecciones presidenciales en Venezuela y Fidel Castro, tantos años después, recuperó inesperadamente su agonizante aliento revolucionario. La subversión en América Latina volvía a ponerse en marcha, pero con un rostro muy distinto, un rostro falsamente democrático.

Chávez había hecho su violenta aparición pública el 4 de febrero de 1992 cuando –como teniente coronel comandante de un batallón de paracaidistas– dirigió un sangriento golpe militar contra el régimen democrático venezolano. El primer gobernante en condenar aquella intentona fue George Bush padre, el segundo, paradoja de la historia, fue Fidel Castro, quien en un primer momento, al igual que el resto de la dirigencia política latinoamericana, identificó a Chávez con los comandantes paracaidistas argentinos, los llamados “cara-pintadas”, con quienes por cierto, luego, desde la cárcel, establecería una intensa relación epistolar y a quienes fue a visitar tan pronto recuperó la libertad gracias al sobreseimiento de la causa que le concedió Rafael Caldera en 1994 al llegar por segunda vez a la Presidencia de Venezuela.

La relación de Chávez con los “gorilas” del sur terminó durante esta peregrinación a Buenos Aires, aunque no sabemos por qué. Lo cierto es que pocos meses después emprendió su primer y decisivo viaje a La Habana, donde en compañía de Castro, desde la Universidad de La Habana, proclamó su admiración sin límites por el líder máximo de la Revolución Cubana y lo

felicité por haber convertido a la isla en un “mar de la felicidad”. Nada más natural que Chávez regresara a Venezuela en plan de vengador implacable de las injusticias sociales que condenaban a millones de venezolanos a la peor de las miserias.

La verdad es que la aspiración cubana de propagarse ideológicamente a lo largo y ancho de la región, en apariencia aplacada por el peso insostenible de las realidades políticas y económicas del momento, sólo había sido un forzoso alto en el camino. Con el ascenso de Chávez al poder en Venezuela, el viejo proyecto cubano renacía. No sólo por las perspectivas de asistencia económica que le abría a La Habana el triunfo electoral de Chávez, sino porque mientras tanto América Latina, inmersa en su segundo proceso de democratización, tropezaba con inmensos obstáculos económicos y sociales: los efectos de la estruendosa crisis de la deuda en México, Argentina y Brasil, el impacto de la globalización y, sobre todo, la adopción de políticas económicas diseñadas por el Fondo Monetario Internacional, supuestamente para atajar a tiempo la crisis, pero por la vía estrecha y agravante de reducir drásticamente el gasto social. Es decir, que mientras Chávez se preparaba para su gran victoria electoral y la implementación de su proyecto populista, en 1998, América Latina volvía a convertirse en un polvorín. De nuevo la ilusión del 1º de enero de 1959 en La Habana encontraba terreno propicio para expandirse, pero con una significativa vuelta de tuerca. Ya no se trataba de disimular la meta revolucionaria del proyecto tras legítimas exigencias por conquistar la democracia política y garantizar los derechos humanos y políticos del ciudadano, sino de tratar de poner en evidencia el hecho de que la democracia política a secas no bastaba para sacar a la región del abismo económico y social en que se hundía por culpa del imperialismo, del capitalismo y de la voracidad sin límites de la burguesía. Muy pronto la disyuntiva sería un desastre del capitalismo o socialismo salvador.

Sin embargo, como había pasado con el ascenso de Castro al poder en Cuba, ni las clases dominantes de la región ni el gobierno de Estados Unidos

le dieron en un primer momento mayor importancia a la situación. Luego reaccionarían, muy a medias, y además con gran timidez, porque Chávez contaba con inmensas reservas petroleras y porque tuvo y tiene la astucia, ése ha sido su aporte a la teoría revolucionaria del siglo XXI, de consolidar el origen democrático de su gobierno con la ficción de que su desempeño también era democrático, todo ello gracias al esfuerzo continuo por no apartarse del todo de los aspectos más exclusivamente formales de esa democracia que él pretendía destruir desde su propio seno. Entre tanto, la deplorable situación de América Latina y el ejemplo venezolano facilitaban importantes triunfos electorales de la izquierda latinoamericana. Michelle Bachelet, Néstor Kirchner, Luiz Inacio Lula da Silva, Daniel Ortega, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez. El reciente éxito electoral de Ollanta Humala en Perú, la victoria de Gustavo Preto en Bogotá y aquí en México la resurrección del PRI y la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador, demuestran que los vientos de cambios radicales por la vía pacífica de las urnas electorales siguen soplando sobre el centro y el sur del continente. Izquierdas que sin duda son muy diferentes, pero izquierdas al fin y al cabo. Y, por lo tanto, gobernantes cuyo discurso y actitudes facilitan la promoción, no de una segunda ola subversiva que retome el ejemplo violento del Che Guevara, experiencia que a estas alturas de la historia ni siquiera Castro desea, pero sí una grave alteración de los equilibrios políticos en la región, cuyo resultado principal está a la vista de quien los quiera examinar: una transición gradual hacia el socialismo y la revolución, sin cometer los graves errores cubanos de los años sesenta y setenta.

No es este el momento de analizar a fondo la anomalía que representa Chávez en el proceso político latinoamericano. Sí me parece oportuno destacar, sin embargo, que su candidatura presidencial de 1998, a pesar de que se ajustó a las formalidades democráticas del momento, no contradecía en mucho los planteamientos radicales que le habían dado piso político a su intento golpista del 4 de febrero. Su participación en el evento electoral dentro del ordenamiento jurídico vigente tampoco refutaba expresamente

su aversión por los procedimientos de “la falsa democracia” que él había intentado derribar a cañonazos en 1992 y que en ningún momento ha renunciado a denunciar sin contemplaciones. Y su discurso de airado redentor de toda suerte de iniquidades, ante multitudes de ciudadanos económica y socialmente excluidos, confirmaba su propósito de llevar a cabo, aunque ahora en “paz y democracia”, lo que en 1992 había intentado alcanzar por la fuerza de las armas.

De todos modos, el triunfo de Chávez en el convencional ruedo electoral generaba algunas dudas inquietantes. ¿Seguía siendo ahora, como presidente electo, el mismo teniente coronel golpista del 4 de febrero? ¿Su ascenso al poder mediante un evento electoral impecable lo obligaría a transitar, aunque fuese a regañadientes, por el camino democrático? ¿Intentaría promover los cambios políticos y económicos que prometía dentro de los límites civilizados de la negociación, los acuerdos y los consensos? En fin, ¿cómo aproximarse a Chávez? ¿Como gobernante de veras democrático, o como revolucionario comprometido con la idea de lanzar a Venezuela por el temerario despeñadero del odio social rumbo a una transformación revolucionaria de las estructuras del Estado y la sociedad?

La primera clave para descifrar este enigma nos la ofreció el propio Chávez en su discurso de toma de posesión el 4 de febrero de 1999. Aquel mediodía, ante una audiencia que no entendió su mensaje, Chávez advirtió que mientras Carl von Clausewitz, en sus famosas reflexiones sobre la guerra, había sostenido que “la guerra es la política por otros medios”, para él, “la política es la guerra por otros medios”. Ahora, casi 13 años después, se comprende mejor lo que Chávez quiso decir. La guerra sigue siendo el mecanismo ideal para conquistar y conservar poder y territorio, pero su estrategia de considerar la política como guerra por otros medios, en este caso se manifiesta con el abandono de la lucha armada y su sustitución, con el mismo fin, por el empleo manipulado de los recursos y las formalidades de la democracia liberal. Quizá por esta retorcida razón, la noche siguiente, en conferencia pronunciada en el aula magna de la Universidad

Central de Venezuela, Fidel Castro, invitado de honor a los actos de su toma de posesión, insinuaría que la experiencia que se iniciaba ese día en Venezuela era la continuación de la que él había iniciado en Cuba en enero de 1959. Pero ante una multitud de miembros de la izquierda más radical, impacientes por precipitar la ruptura histórica que Chávez les había prometido durante su campaña electoral, el líder de la Revolución Cubana le aconsejó no pedirle a “Chávez hacer hoy lo que nosotros hicimos hace 40 años”. El objetivo seguía siendo idéntico, eso no lo dijo pero se sobreentendía, aunque la situación internacional era otra y exigía, para tener éxito en la difícil empresa que Chávez tenía por delante, la aplicación de nuevas estrategias y nuevas tácticas.

Ninguno de los dos habló de los caminos a emprender, pero la explicación la fue dando Chávez en el ejercicio diario de su mandato, que es precisamente lo que también han venido haciendo Daniel Ortega, Evo Morales y Rafael Correa, y que marca el nuevo rumbo de la subversión en América Latina. En lugar de la contraproducente tesis de la lucha armada, se trata ahora de poner en marcha una paciente y sinuosa circunvalación. Primero, participar en elecciones de carácter democrático para tomar el poder y validarlo; segundo, elegir Asambleas Constituyentes para crear una nueva legalidad, y tercero, con el apoyo jurídico que brinda esta nueva legalidad, reemplazar la institucionalidad democrática habitual por una institucionalidad revolucionaria legitimada por su propio origen electoral, pero orientada a garantizar, “legalmente”, la permanencia indefinida del gobernante en el poder, destruir los fundamentos liberales de la democracia representativa, poco a poco ponerle fin a la propiedad privada y acorralar al sector privado de la economía, facilitar el control estatal de los medios de comunicación, eliminar la autonomía real de los poderes públicos, transformar a la fuerza armada nacional en guardia revolucionaria al servicio exclusivo de su comandante en jefe y promover el desarrollo de las relaciones internacionales sobre la premisa de dividir al mundo en países amigos y gobiernos enemigos, todo ello sin disparar un solo tiro y con

el propósito perfectamente bien definido de estimular diversos procesos de integración, esencialmente políticos, que terminen reemplazando a los viejos y simples mecanismos de acuerdos comerciales y aduaneros subregionales, como la Comunidad Andina de Naciones o el Mercosur, por instrumentos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), subordinados a los intereses políticos cubano-venezolanos. En definitiva, Chávez, el único socio del grupo con significativos recursos energéticos y financieros, pone al servicio de esta iniciativa la inmensa riqueza de Venezuela, con el único condicionamiento estratégico de crear entre todos un espacio socialista en el marco de un gradual distanciamiento político de Washington. Ésta es su novedosa concepción de la guerra antiimperialista y la subversión socialista en los tiempos actuales.

Para ilustrar la gravedad de esta situación, quisiera terminar citando a Leonel Fernández, presidente de República Dominicana, que de ninguna manera puede ser considerado un izquierdista latinoamericano de alta peligrosidad, pero quien en una reciente cumbre de Petrocaribe, otro de los programas de cooperación venezolanas encaminadas a fortalecer la presencia hegemónica de Venezuela en la región, sostuvo entusiasmado que: “Venezuela (o sea, Chávez) está dando una gran lección al mundo, de que frente a la especulación, frente a la avaricia, frente a la búsqueda insaciable de la riqueza también puede prevalecer la solidaridad y la generosidad.”

PARTE 1

CAMBIOS GLOBALES Y SUS IMPACTOS EN CUBA: CIBERPOLÍTICA Y GEOPOLÍTICA

DE LA CUBA ISLEÑA A LA CUBA GLOBAL

Oscar Visiedo

La conferencia “¿Cambios en el proceso cubano?” procuró dar un vistazo rápido de la problemática cubana, procurando identificar los posibles síntomas o señales de cambio, aventura nada fácil si se tiene en cuenta que en todas las direcciones del escenario nacional, en la isla y la diáspora, un pesado e inmovible inmovilismo se ha hecho presa de voluntades, instituciones y hasta del alma de los cubanos. En ocasiones, tal parecería que por virtud de los tantos años transcurridos, esta inmovilidad y perseverancia en las respectivas posiciones y perspectivas se están convirtiendo en nuestra identidad. Es decir, la actitud de aldeanos satisfechos con sus estrechos horizontes nos hace contemplar el mundo que nos rodea como algo lejano y ajeno. Nada más propicio para llegar a calificar como un Estado fallido.

Por ello se iniciaron las presentaciones con una mesa que se identificó como: “Cambios globales y sus impactos en Cuba”. Fue como un tímido intento de mirar hacia fuera, hacia el mundo que nos rodea y del cual formamos parte, antes de dirigir nuestra atención a nosotros mismos. Realidades geopolíticas, torrentes económicos globales, papel de las Tecnologías de Comunicación e Información (TIC’s), relaciones con nuestros dos grandes vecinos: México y Estados Unidos, así como con Europa, especialmente España.

En este empeño contamos con verdaderos conocedores de alguna de estas aristas que nos unen indisolublemente al mundo exterior y a los fenómenos que están definiendo el carácter de este siglo XXI (ya no como futuro, sino presente inquietante y excitante al mismo tiempo). Siglo XXI que está mostrando sus retos: la tormenta perfecta que recorre el globo –globalización y nuevas tecnologías– y puja por tomar las riendas de la

sociedad por parte de la generación que ha nacido y ha madurado dentro de la tecnología. Un mundo sin fronteras, al menos definidas con un nuevo significado, ya no de exclusión y limitación, sino de intercambio y fusión de culturas. En la conferencia, obviamente, quedaron muchos aspectos por cubrir; por ejemplo, uno que no podrá postergarse mucho más, a saber: Cuba y su ubicación y relación con Latinoamérica.

Para progresar, el país habrá de traspasar sus límites isleños, ya no sólo en lo geográfico, sino en lo psicológico. Tendrá que convertir su diáspora en un efectivo instrumento de progreso, competitividad y adquisición de conocimientos –el recurso más importante de esta era de la Sociedad y la Economía del Conocimiento–. Renovar su política y desatarse ideológicamente de los años treinta y cuarenta, dar el salto al siglo XXI en el cual el arte y la ciencia de la política es, en gran medida, una manifestación concentrada de la tecnología. Cuba deberá abrir sus fronteras no sólo a sus nacionales, sino a quienes quieran asentarse en su suelo en busca de una vida mejor. Cuba tendrá que dejar de ser isleña.

Todos los actores de cambio de la Cuba actual: oposición, corrientes reformistas orgánicas, etc., deberían entender que el presente se transformará efectivamente oteando al mundo que nos circunda y al futuro que se nos viene encima inexorablemente.

YOANI TWITTER: LA ISLA EN TROZOS DE 140 CARACTERES

Yoani Sánchez

Antes de que la metieran a la fuerza en el auto, logró apretar el botón verde de su teléfono móvil y enviar un mensaje que –desde hacía meses– guardaba entre los borradores. “Estamos detenidos” decía en su brevedad, y en pocos segundos aquellas dos palabras estaban ya publicadas en la red social Twitter. Desde el asiento de atrás, escoltada por dos fornidos hombres vestidos de civil, sintió que con aquella diminuta frase había lanzado el único s.o.s del que era capaz en ese momento. El teléfono del chofer sonó unos minutos después. El hombre habló en monosílabos y luego se viró hacia donde ella estaba. “Ya lo saben...”, masculló mirando a los otros de sus colegas. “Ya lo saben... ¿cómo es que lo saben?”. Y la muchacha estuvo a punto de reírse, pero el dramatismo de la escena le aconsejó no expresar el alivio de saberse cobijada bajo un par de alas. El pájaro azul que había soltado, volaba, trinaba cada vez más alto en el ciberespacio, en esa parte de su vida virtual donde nadie puede introducirla en un carro anónimo, taparle la boca, obligarla a callar.

Twitter ha llegado a nuestra vida nacional. La red social que ahora mismo tiene más de 300 millones de usuarios ha arribado a esta Isla de los Desconectados, a pesar de las restricciones tecnológicas, la censura y los altos precios de la tecnología celular. Esta plataforma de mensajería a través de la web fue fundada en San Francisco en 2006 por Jack Dorsey, Biz Stone y Evan Williams, y ya a mediados de 2007 había ganado el Web Award en la categoría de “blog” en el Festival South by Southwest. Tal pareciera que no ha llovido tanto desde aquel entonces, y sin embargo el pequeño logotipo de un pájaro azul se ha convertido ya en ícono inseparable de los

inicios de este convulso tercer milenio. La brevedad de los textos que se publican a través de esta red social, le ganó el nombre de Twitter¹ que proviene del inglés *tweet*, como el trino de un ave pequeña que se comunica de manera muy sintética. Se ha erigido en mecanismo de comunicación ágil, inmediato, sencillo y poderoso. Mezcla una serie de funcionalidades ya conocidas en otras plataformas, las cual lo hace sumamente atractivo. Twitter puede funcionar como una cuenta de correo electrónico, como un microblogging² o como los mensajes de textos de un móvil a otro. En un principio las actualizaciones del estado de sus usuarios se hacían a partir de una pregunta: ¿Qué estás haciendo? Pero después la interrogante evolucionó a la que actualmente vemos encima de cada timeline: ¿Qué está pasando? Esto evidencia la ampliación del carácter de Twitter: del simple diario personal narrado en trozos pequeños de texto a una herramienta de connotaciones informativas mucho más amplias. No en balde los más importantes periódicos del planeta, las emisoras radiales y las cadenas televisivas se han lanzado a abrir una cuenta a este servicio. Nadie quiere quedarse sin trinar y sin trinar bien fuerte.

En Twitter se dan ciertas paradojas, tales como la de un ciudadano que llegue a tener más seguidores en esa red social que el propio presidente de su nación. También ocurre muy a menudo que alguien situado en el lugar de un suceso, obtiene una primicia que después los grandes medios de prensa intentarán fagocitarle a ese “advenedizo de la información”. En sociedades cerradas, donde la información fluye de manera vertical y sólo se hace pública después de ser validada por las instituciones oficiales, esas singularidades de las redes sociales descolocan al aparato de la censura. Pero la gran ventaja que tiene este servicio, para el singular caso cubano, es la posibilidad de publicar mensajes en Internet a través del teléfono mó-

¹ Plataforma de publicación en Internet que se caracteriza por la brevedad de sus actualizaciones.

² El conjunto de las actualizaciones realizadas en Twitter están organizadas por cronología inversa. Pueden corresponder lo mismo a un usuario, a una lista o a una determinada etiqueta.

vil. Cualquier cliente de la tecnología celular puede técnicamente utilizar los llamados SMS³ como camino para mantener una presencia en la gran telaraña mundial. Si tenemos en cuenta que, según estadísticas oficiales, el número de abonados de Cubacel supera el millón de personas, entonces tendríamos una cantidad similar de posibles usuarios de este servicio de microblogging. La limitación principal son los altísimos precios del envío de mensajería instantánea a teléfonos ubicados en el extranjero, como es el caso de los habilitados por Twitter para brindar ese servicio, radicados en el Reino Unido.

En nuestro país la red Twitter se ha probado en el activismo cívico pero también ha sido utilizado como mecanismo para transmitir –y saturar el ciberespacio– con el discurso oficial. En manos de blogueros alternativos, periodistas independientes y disidentes, los 140 caracteres se han erigido como un camino para la denuncia o para narrar parte de la realidad que la prensa nacional silencia. A diferencia de otros países, donde el acceso libre a Internet ha permitido desarrollar un diálogo más fluido con los lectores y los comentaristas, en Cuba la gran mayoría de los usuarios alternativos twitteen a ciegas. Logran enviar SMS a través de su teléfono celular, pero carecen de la posibilidad de leer lo publicado por otros o de estar pendientes de las tendencias temáticas que se desarrollan. Pero aun así, la fuerza de cada mensaje que logra salir desde un móvil nacional, ha funcionado como un verdadero ariete contra el muro del control estatal sobre la noticia. Una de las más importantes campañas llevadas a cabo por esta incipiente comunidad de twitteros alternativos⁴, fue la desarrollada con posterioridad a la muerte de Orlando Zapata Tamayo. Alrededor de la etiqueta #OZT, creada por varios cubanos del exilio, se logró aunar la indignación y la denuncia ante tan triste hecho. Después de ese primer trimestre de 2010, se

³ Siglas de Short Message Service y se trata del servicio de mensajes cortos de un solo texto que se pueden enviar a través de un teléfono móvil.

⁴ Autor de un blog o bitácora.

han sucedido otros *hashtags*⁵ también de presión social contra el gobierno. Es el caso de #queremosuntecho con la que se demandaba una flexibilización a la absurda Ley de la Vivienda, o de #muertosmazorra que exigía una investigación sobre el fallecimiento de decenas de pacientes en el hospital psiquiátrico de La Habana. Cuando el secuestro institucional del Festival Rotilla surgió desde dentro de la isla la queja de #censurarotilla que fue precedida por #despenalizarladiscrepancia y #ungobiernomasjoven. Las dificultades de conexión a la web se suplen en este caso por la importancia del contenido emitido desde los celulares. Los cubanos no podemos permitirnos la frivolidad ni el mensaje baladí en Twitter. Dado los elevados costos del envío de un tweet⁶ la mayoría de nuestras actualizaciones en esta red social, transmiten urgencia. Ya llegará el tiempo de jugar, pero por el momento se trata más bien de un grito desesperado que lanzamos a la inmensidad de la WWW.

La respuesta oficial a ese atrevimiento ciudadano ha sido la creación orientada de perfiles en Twitter para contrarrestar las voces contestatarias. De ahí que hayan aparecido decenas de usuarios, especialmente periodistas o estudiantes vinculados a centros laborales y docentes, que se dedican a glosar en negativo todo lo publicado por los cimarrones de la web, por los apalencados en la libertad del ciberespacio. Tal estrategia constituye otro ejemplo de la dinámica defensiva que ha asumido el gobierno cubano ante esos fenómenos asociados a las tecnologías de la información que han brotado en los últimos años. A la contrablogosfera fabricada para combatir a los blogueros alternativos, se le ha sumado ahora su correspondiente contratwitosfera y así será sucesivamente, con mucha más fuerza en la medida en que los individuos se atrevan a desafiar el monopolio informativo. Claro está que no se puede englobar nuestro Twitter-universo sólo a partir de una

⁵ También denominadas “etiquetas” se trata de palabras claves que van precedidas del símbolo # y se refieren a temáticas o tendencias a tratar en Twitter.

⁶ Mensaje publicado en Twitter y que debe tener como máximo 140 caracteres.

postura política, muchos cubanos flirtean, se comunican con su familia o simplemente matan el tiempo desde esa red social. Pero para ello deben contar con una conexión subvencionada estatalmente o comprada en el mercado negro, pues lo caro del servicio a través del sms impide la ligereza de contenido.

El papel jugado por las redes sociales y especialmente por Twitter en la Primavera Árabe intranquiliza también a las autoridades cubanas. Saben que la ausencia de una infraestructura comunicativa que permitiera la convocatoria social, ha sido un efectivo recurso para la parálisis cívica. Al abrir, a mediados de 2008, la telefonía celular para los nacionales, el gobierno recaudó millones de dólares por concepto de servicio, pero también creó una brecha que ha sido utilizada por los inconformes. A pesar de las letras pequeñas que en cada contrato emitido por Cubacel advierten: de que el servicio será retirado en caso de utilizarse para delitos contra la Seguridad del Estado, poco a poco algunos clientes de la única telefónica permitida en el país han comenzado a perder el temor. El anuncio de las detenciones corre veloz a través de los celulares de los activistas y de allí se cuela en Internet, avisándole a los organismos internacionales de derechos humanos. Tal pareciera que un inmenso altavoz se ha colocado en la boca de cada twittero alternativo y que aquel tiempo donde “nadie escuchaba” afortunadamente terminó. “Nárrate a ti mismo, no dejes que el poder sea quien te narre”, repiten algunos que ya han comprendido el valor de utilizar la primera persona para contar lo que vivimos. Aunque los noticiarios puedan insultar a estos ciberactivistas y el periódico *Granma* los acusa de cibermercenarios, lo cierto es que son una avanzadilla de lo que será una sociedad donde todos puedan decir y opinar. Una isla de 111 mil kilómetros cuadrados, 11 millones de habitantes y un solo partido permitido, tiene ahora una existencia paralela más libre: una Cuba en construcción, que se va armando con trozos de 140 caracteres.

LAS NUEVAS REDES SOCIALES

Romy Portuondo

En los últimos años, la evolución comunicativa, y en particular la llegada de la media social, ha revolucionado la manera en que se comunican y se relacionan las personas. Indiscutiblemente, ha propiciado una nueva forma para el debate, el aprendizaje y el entretenimiento virtual entre individuos y comunidades, sin que la distancia que las separa sea un impedimento. En el tiempo que he pasado como parte del equipo de Raíces de Esperanza, he experimentado este mismo fenómeno en mis encuentros con jóvenes cubanos, quienes dependen del Internet y de las redes sociales para establecer contacto con el mundo fuera de la isla caribeña. Esta breve redacción analiza el uso actual de las nuevas redes sociales en Cuba y concluye con mi interpretación de los hechos; es decir, el uso recreacional e intencional de las redes sociales ha jugado y juega un papel primordial en la transformación acelerada del comportamiento y la manera de pensar del pueblo cubano.

La red social, Facebook, es la más popular en el mundo. Actualmente tiene una participación de más de 800 millones de usuarios activos. Ésta se distingue como la red social más duradera por su simple premisa: conocer qué están haciendo tus amigos. Al otro extremo está Twitter, una red social con más de 56 millones de usuarios activos que “siguen” a ocho personas o más. La premisa de Twitter es conocer y establecer un diálogo con personas que tengan intereses similares a los tuyos –sean o no sean personas conocidas–. Mientras que Facebook ha desarrollado una plataforma más y más robusta para conectar a los conocidos física y virtualmente, Twitter se ha concentrado en monopolizar las fuerzas que unen a las personas uni-

versalmente, o sea, las causas humanitarias, sociales, políticas, religiosas, entre otras.

En el caso de Cuba, un estimado de 2% de la población tiene acceso a una conexión diaria a Internet; un 13% tiene acceso intermitente. Sin embargo, esto no ha impedido que jóvenes cubanos se conecten a las redes sociales. Aunque es difícil saber cuántos cubanos participan actualmente en Facebook y Twitter, sabemos que el gobierno ha percibido la necesidad de ofrecer alternativas para las redes sociales más populares, principalmente la intranet cubana en sustitución de Internet. Estas redes incluyen otras, tales como:

- Revolico.cu, la alternativa a la red social para la venta de artículos personales, Craig's List;
- EcuRed, la alternativa a la enciclopedia social, Wikipedia, y
- Red Social, la versión cubana de Facebook.

El desarrollo de estas redes sociales demuestran no sólo la necesidad continua por establecer su control sobre la información que le llega a la población y sobre ella misma, sino que verifica la aceptación, el uso popular y la amenaza que presentan las redes sociales y el Internet para el gobierno; por esta razón buscan sustituir las redes sociales más populares con copias hechas y controladas por ellos.

Incluso, la participación de los personajes cubanos más influyentes en las redes sociales es limitada por el régimen, excluyéndolos de eventos como el taller “Los medios alternativos y las redes sociales. Nuevos escenarios de la comunicación política en el ámbito digital”, que tomó lugar del 29 al 30 de noviembre de 2011. En lugar de invitar a expertos cubanos o permitir la participación del público, el gobierno tituló este evento como un taller “internacional”, y reunió a expertos del extranjero para discutir sobre el desarrollo de las redes sociales en la isla.

Sin embargo, hemos visto que aunque el gobierno cubano trate de controlar y censurar a su pueblo, las redes sociales han contribuido a una aper-

tura social e informática. El mecanismo de las redes sociales introduce una nueva dinámica en el comportamiento de la sociedad cubana, llevando al alivio del miedo, un estímulo en confianza social y al intercambio de ideas e información.

El propósito y la premisa de las redes sociales es el intercambio de detalles personales. Naturalmente acostumbra a los usuarios a confiar y establecer relaciones con otras personas. En el caso de la sociedad cubana, este fenómeno es esencial en la transformación de su comportamiento; uno que después de 50 años de represión se ha acostumbrado a sobrevivir aislado.

Cada día, el pueblo cubano se deshace poco a poco del peso aplastante que trae la desconfianza y el silencio. La declaración de Yoani Sánchez antes de ser cuestionada sobre las intenciones de Eliécer Ávila, plantea exactamente este cambio en la dinámica social cubana: "...Estoy harta de temerle al otro, de siempre preguntarme cuáles son sus intenciones reales, de creer que se acerca para informar, mentir, fisgonear. Renuncio a la cautela. Es más, me entorpece, me entristece. Me niego, pues, a seguirles haciendo el trabajo tan fácil."

CINCO RAZONES MEDIÁTICAS PARA PENSAR EL TEMA CUBANO

Wilfredo Cancio

Han pasado dos años desde que realizamos un panel similar en México, en marzo de 2009, sobre el periodismo, la comunicación masiva y el papel del Internet en las relaciones con la sociedad civil cubana, y pareciera como si hubiera transcurrido una década. Desde entonces hemos visto, a nivel global, cambios acelerados en el periodismo tradicional y una verdadera explosión en las redes sociales. Las transformaciones han sido realmente vertiginosas y apenas permiten pensar en estrategias para hacer más efectiva la producción y emisión de información.

Empecemos por mirar hacia el periodismo. ¿Cuál es el mapa que presenta hoy el periodismo internacional? ¿Hasta dónde la crisis de las empresas periodísticas está motivada por la irrupción de Internet? ¿Conciernen o no estos problemas globales al caso cubano?

Ciertamente la devaluación de los contenidos periodísticos en los diarios y revistas, la simplificación del ejercicio profesional y el sometimiento de las redacciones a las fluctuaciones de la publicidad, comenzaron mucho antes que la proliferación de los sitios digitales y los blogs. Los grandes proyectos periodísticos que alguna vez habían dictado la pauta en cuanto a la información y las investigaciones de fondo, se dejaron imponer la lógica de un mercado insaciable. El proceso fue gradual pero aplastante. Para finales de la década de los ochenta, no era nada inusual que los consorcios periodísticos pusieran a capitanear sus publicaciones a ejecutivos provenientes del sector de las finanzas, abogados agresivos en los negocios, hombres de empresa y contadores. La tendencia implicó tanto a la prensa escrita como a los medios electrónicos. El periodismo se hizo mucho más

dependiente de las ganancias, los anuncios y los *raitings*, y la visión mercantil terminó imponiéndose a la periodística. Cuando las ganancias no fueron suficientes, comenzaron los recortes, los despidos y las contrataciones de bajos salarios.

Concentrados en la publicidad y el crecimiento de las ganancias, los ejecutivos del periodismo perdieron la exigencia por el producto informativo. El irrespeto por el contenido fue ganando terreno, porque, en definitiva, lo periodístico pasó a ser parte del relleno de la mercancía. De manera que, como ha expresado el periodista David Simon, ex reportero investigativo de *The Baltimore Sun* y hoy guionista de series televisivas: “los periódicos comenzaron a destriparse antes de que apareciera Internet”.

Las coberturas de la prensa internacional sobre Cuba y Venezuela –un país de creciente interés para los cubanos por obvios motivos– están también resentidas por esa recesión profesional. Las pesquisas periodísticas dedicadas al tema cubano son cada vez menos frecuentes y suele imponerse un tipo de reportaje *naive*, cargado en una dirección preconcebida y malamente politizado. La televisión sigue con frecuencia la agenda informativa que pautan las publicaciones impresas. En cuanto a las agencias y publicaciones con corresponsales dentro de Cuba, ya sabemos las mediaciones que se interponen para cumplir el ejercicio periodístico. Cuidar la corresponsalía es un súper objetivo que resulta paralizante y ofrece pocas oportunidades de desarrollar un periodismo que se salga de la costumbre del despacho diario.

El Internet y la avalancha de páginas digitales, portales informativos y blogs ha favorecido una democratización del periodismo y la información. Y ha creado también un reto para las instituciones periodísticas tradicionales, pero a la vez ha generado una ilusión de falsa profesionalidad. Si es cierto que la entidad periodística convencional está devaluada y económicamente deteriorada, las publicaciones digitales no llegan aún a constituirse como un reemplazo sostenido. Se trata de un mapa en recomposición, en el que las fronteras se desdibujan con rapidez y tratan de reinstalarse a tono con

las exigencias de una audiencia mucho más participativa. No quedan dudas que el Internet será el soporte de distribución noticiosa del futuro, pero queda un trecho largo antes de configurar definitivamente la plataforma cibernética del periodismo: conformación de las redacciones digitales, uso apropiado de fuentes, sistematicidad de la producción noticiosa, ejercicio investigativo; en fin, más información y menos opinión. Es indudable que el periodismo sobrevivirá como necesidad social, pero serán distintos los modos de ejecutarlo y hacerlo llegar a la audiencia.

¿Tienen relación estos temas con la realidad cubana, donde reina desde hace 50 años un periodismo de propaganda ideológica, centralizado e instrumental, ajeno a reclamos de mercado? Definitivamente que sí, porque Cuba dejó de ser la sociedad cerrada que fue hasta la ola de Internet y el uso masivo de las nuevas tecnologías. Y por mucho que el gobierno intente controlar y subordinar los usos tecnológicos a los intereses de conducción política, la realidad resulta siempre mucho más terca que la obstinación totalitaria. La masificación de la tecnología audiovisual ha posibilitado el nacimiento de un cine joven independiente que ha logrado emplazar las cámaras en lugares y frente a personajes del acontecer cubano que antes eran tabú o motivo de reprimenda oficial. Hace apenas cinco años era impensable que imágenes de actos y protestas del movimiento disidente se grabaran y difundieran en la televisión de Miami con diferencia de horas. Los gritos de libertad de mujeres en el Capitolio o en el mercado de Cuatro Caminos en La Habana le dieron la vuelta al mundo, algo que tiempo atrás hubiera quedado reducido acaso al relato telefónico de un testificante. La proliferación de la telefonía celular ha creado nuevas vías de comunicación hacia el mundo exterior. Aunque el índice de conectividad a Internet es uno de los más bajos de América Latina (un 7%), los cubanos se las han arreglado para obtener acceso a la red, como además han creado un mercado clandestino que ofrece servicios de televisión satelital, con una oferta de canales de Miami. También

se multiplican los espacios alterativos para expresarse y ejercer el disenso social o artístico. La acción puede ser en un apartamento de Alamar o en la playa abierta para el Festival Rotilla. Los rostros de la represión son filmados por primera vez en primeros planos. Los vigilantes empiezan a ser vigilados. La inconformidad de creadores por el tratamiento a sus obras en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana se refleja cáusticamente en blogs o en mensajes electrónicos, en franco desafío a instituciones y directivos que resultaban intocables años atrás. La retórica oficialista sigue en pie, creyéndose a sí misma una capacidad persuasiva y movilizadora que forma parte del pasado. Pero la gente, el cubano de a pie, disidente o discrepante silencioso, ha hallado una nueva forma de relacionarse con el mundo que hasta ayer le parecía distante y quimérico.

De ahí que las formas para informarse y establecer nexos comunicativos estén también sufriendo una transformación. Sucede que lo olvidamos en innumerables ocasiones y tratamos de hacer llegar mensajes desfasados, pensando en una Cuba que no existe.

Que 357 mil personas estén incorporados al trabajo por cuenta propia y que otros tantos miles de empleados de servicios comunales pasen a la esfera privada durante 2012, significa que habrá más personas más independientes de la égida estatal. Menos control implica menos dependencia, mayor autonomía en las decisiones y en los comportamientos. El gobierno lo sabe y trata de aminorar el efecto liberalizador de la medida mediante compromisos sindicales que a nadie interesan. Y tendrá que ejercer su influencia y monitoreo tradicionales de otra manera, si es que lo logra.

El gobierno cubano sabe de los nuevos retos que enfrenta. En el acto inaugural de la XII Convención y Expo Internacional Informática 2007, el entonces ministro de Informática y Comunicaciones, Ramiro Valdés, lo expresó con una frase que encierra la visión reduccionista de la élite gubernamental sobre los peligros de la era cibernética: “El potro salvaje de las nuevas tec-

nologías puede y debe ser dominado [...] Será imprescindible encontrar las alianzas estratégicas para hacer frente a los intentos hegemónicos en este nuevo campo de batalla.”

Obviamente se trata de una estrategia de guerra que el régimen se dispone a librar con todos los recursos disponibles. La definición “campo de batalla” no es gratuita. El 8 de junio de 2010, hablando en un seminario para altos oficiales del Ministerio del Interior, el especialista cibernético de la contrainteligencia, Eduardo Fontes Suárez, expresó con idénticas palabras el enfrentamiento en marcha a través de Internet y las redes sociales: “Esto es una dinámica de combate permanente, y no podemos perder la perspectiva de que Internet es el campo de batalla y el enemigo tiene puestas sus tropas. Y nosotros no podemos salirnos del campo de batalla, tenemos que entrar con la fuerza y el conocimiento de nuestra gente a combatir.”

Su charla es una respuesta evidente al caso del contratista estadounidense, meses después de su detención por introducir equipos para crear redes inalámbricas en la comunidad judía de la isla.

Esa lógica combativa implica la conformación de un ejército de guerreros cibernéticos, listos para entrar en acción en Twitter y Facebook. El eufemismo del “uso social de Internet” esconde el temor por las consecuencias de acceder a una red sin restricciones. La intranet, los círculos de computación, la enciclopedia EcuRed y los intentos por establecer redes sociales apartadas de la “contaminación externa” expresan con absoluta nitidez los miedos crecientes del gobierno ante un fenómeno que no pueden dominar a fuerza de consignas y portazos, como estaban acostumbrados.

Si volvemos sobre la charla del ciberpolicía, Fontes, filtrada justamente a través de Internet, veremos la alerta respecto a los jóvenes y los posibles vínculos que pueden forjarse entre gente de adentro y afuera a partir de temas, sensibilidades, coincidencias y valores despojados de todo contenido político-ideológico.

Pero esta dinámica de twittereros oficialistas y usuarios de Facebook con instrucciones de combate resulta un arma de doble filo para la propia mi-

sión gubernamental. Entrar al campo de batalla implica una interacción con los presuntos antagonistas y sus propuestas. De hecho, el intercambio, la confrontación de ideas y el debate de la información forman parte de un proceso de influencias mutuas en el que las fuerzas pro gubernamentales están expuestos también a recibir la información del contrario, procesarla y rebatirla con los medios a su alcance. Y en ese enfrentamiento hay, en no pocos casos, retribuciones para ambas partes.

Si queda alguna duda sobre los afanes del gobierno cubano por monitorear de cerca el desempeño de la prensa digital y las redes sociales, bastaría la reciente campaña mediática del reclamo de justicia para las víctimas de acciones terroristas y la libertad de los cinco agentes condenados por espionaje en Estados Unidos.

La campaña fue diseñada paso a paso desde las máximas esferas de la dirección política del país, con particular énfasis en las tareas a cumplir por los sitios digitales y a través de las redes sociales. La guía propagandística por el llamado “Día de las víctimas del terrorismo de Estado y de solidaridad a favor de nuestros Cinco Héroes”, el 6 de octubre de 2011, aparece meticulosamente estructurada en un documento del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista (PC), también filtrado por fuentes desde la isla.

El documento incluye un listado de instrucciones para la prensa digital y fue enviado a los directores de los medios de comunicación y a los primeros secretarios del PC en las provincias por solicitud de Rolando Alfonso Borges, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central.

El texto contiene indicaciones con los mínimos detalles de la operación mediática, desde sugerencias a los directores de medios para que precisen con antelación las tareas a cumplir por los periodistas en las plataformas de Internet, hasta la solicitud de “prestar especial atención a las palabras claves que se utilizarán para cada contenido, en especial la fotografía y los videos”.

Las regulaciones que emanan de la cúpula partidista no dejan mucho espacio a la iniciativa de los periodistas. En la carta de presentación de las orientaciones, suscrita por un funcionario del Departamento de Organización del PC, se señala que el documento “debe ser evaluado [...] para asegurar su cumplimiento”, y a la vez advierte que “no se debe reproducir ni enviar por correo electrónico”. Las disposiciones están dirigidas además a los profesionales de los diarios online y a quienes posean perfiles en Twitter, con un listado de 12 puntos sobre la cobertura a cumplimentar.

Se incluyen también 19 mensajes que deben transmitirse, varios de ellos relacionados con los cinco espías condenados en Estados Unidos, y se menciona el enfoque que debe darse a la excarcelación del agente René González, quien sería puesto en libertad condicional el 7 de octubre. La directiva partidista propone destacar lo que debe darse al tema en las páginas digitales, la frecuencia en las actualizaciones y el énfasis en el contenido multimedia. El nivel de control sobre la actividad de las redes sociales llega hasta a detallar los *hashtags* (#) que deben usarse en Twitter.

El documento pone asimismo en evidencia cómo el Departamento Ideológico alimenta sistemáticamente a los medios digitales con enlaces (links) y “otros contenidos que deben publicarse”.

Para los gestores de este plan de agitación y propaganda queda excluida toda espontaneidad del intercambio informativo en las redes sociales. No es difícil comprender su empecinamiento en fabricar escenarios de cartón.

La obsesión gubernamental por dominar el escenario de las redes sociales tuvo apenas su capítulo más reciente. Del 29 al 30 de noviembre de 2011, el Ministerio de Relaciones Exteriores auspició el taller internacional: “Medios alternativos y redes sociales. Nuevos escenarios de la comunicación política en el ámbito digital”, con la asistencia de delegados de Argentina, Brasil, Canadá, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Nicaragua, Palestina y Venezuela.

Fue ocasión propicia para que el gobierno cubano llamara a establecer con urgencia una estrategia política para ocupar el Internet y las redes sociales. Lo manifestó el propio canciller cubano, Bruno Rodríguez, durante el encuentro: “Es imprescindible una estrategia política en el ciberespacio.”

Y también un termómetro de las reales preocupaciones de la cúpula gobernante cubana sobre el papel de las redes sociales como catalizadoras de movimientos populares y cambios de regímenes autoritarios en el mundo árabe, Rodríguez no pudo ser más explícito respecto a la alarma cubana: “Estas condiciones peligrosas hacen necesario y urgente que nos apropiemos de estas plataformas.”

Rodríguez fue más allá, propuso a los participantes a movilizarse “más rápido de como lo estamos haciendo” y a aunar fuerzas para acabar con “la dictadura de Microsoft y Apple”.

Durante las sesiones, hubo reiteradas exhortaciones a tomar la iniciativa y ocupar los medios. Uno de los panelistas, el profesor Raúl Garcés, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, sugirió que además de ocupar Wall Street, los indignados deberían probablemente “intentar ocupar el *New York Times*, el *Washington Post*, *El País*, *Fox News* y tantas otras trasnacionales mediáticas”.

En correspondencia con la concepción cubana para Internet, el encuentro siguió una línea de confrontación y dirigismo, reñida con el presunto espíritu alternativo con que se organizó el foro.

Merecen reproducirse algunos de los acuerdos recogidos por la Declaración final del encuentro:

1. Crear un directorio de contactos con los participantes del evento, que permita concertarnos en tiempo real para enfrentar los ataques contra nuestros países, alertarnos sobre diferentes temas y colocar nuestros mensajes.
2. Articular una red de colaboración, empezando por los participantes en este taller internacional, que permita socializar contenidos, información, contactos y experiencias, para el trabajo con las plataformas y herramientas de Internet, sobre la base de una definida estrategia política.

3. Trabajar sinérgicamente en conjunto durante la campaña.
4. Apoyar la incorporación a la red de las más jóvenes generaciones y transformarlos en fuerzas activas progresistas en estas nuevas plataformas.
5. Trabajar conjuntamente en el diseño de proyectos comunicacionales hacia las redes sociales y otros medios, que contemplen la diversidad temática, de medios y canales, así como los distintos destinatarios.
6. Explorar con las respectivas entidades gubernamentales responsables la conveniencia de que los mecanismos de integración que existen o nacen ahora en América Latina y el Caribe den prioridad al tema de la comunicación, y de forma especial a los medios alternativos y redes sociales, para la difusión de la nueva realidad de nuestra área geográfica.

A la luz de tales proyecciones, repensar los modos y contenidos de la comunicación que reclama la sociedad cubana hoy es una tarea de suma trascendencia en este particular momento de reajustes económicos, modificaciones legales y cambios estructurales en el país. Potenciar el flujo informativo con la mayor amplitud y sentido de participación será un beneficio de largo alcance para la restauración democrática y la reconciliación entre todos los cubanos.

Sería sensato que los cubanos de la diáspora pudieran diseñar programas específicos e incluyentes de la mayor cantidad de grupos y sectores sociales en la isla: cuentapropistas, campesinos, activistas políticos, artistas independientes, religiosos, comunidad gay y lesbiana, etc. Aprovechar todo lo que la sociedad cubana se ha diversificado, robustecido y abierto en la última década, dejando atrás la apariencia de monolitismo y uniformidad que nos persiguió en los “años duros” del socialismo inamovible.

Es una propuesta para empezar ahora mismo, porque mañana será demasiado tarde.

CIBERPOLÍTICA: CONSTRUYENDO NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y DE GESTIÓN DE LA POLÍTICA MEDIANTE LA CREACIÓN DE REDES DE VALORES

Marcos Villasmil

La sociedad no se define por clases, como los marxistas creían. No se define por la identidad racial. Y no es tampoco una colección de toscos individualistas, como creen algunos libertarios económicos y sociales. Realmente, la sociedad está formada por diversas capas de redes.

David Brooks, The Social Animal.

¿Cuál puede ser el impacto de las nuevas tecnologías en la red en la política latinoamericana, en especial en los partidos? Muchas lecciones, de todo tipo, pueden asumirse para la construcción de una renovada democracia de partidos en Latinoamérica, especialmente en una futura Cuba democrática.

*El concepto central debería ser: **el nuevo partido como una red de valor.***

1. Los cambios del nuevo milenio

Desde el comienzo de la civilización y hasta el año 2003 la humanidad creó cinco exabytes (5 mil millones de gigabytes) de información; *la misma cantidad que se producirá en dos días promedio en 2015.*

- En 2015, el número de dispositivos electrónicos conectados alcanzará la cifra de 15 mil millones, o aproximadamente 2 por cada habitante del planeta.
- El número de suscriptores de celulares se acerca a la cifra de 5,5 mil millones.

- El contenido de la campaña de Barack Obama en 2008 y que se distribuyó a través de YouTube, fue visto durante 14.5 millones de horas.
- De los casi 67 millones de votantes a favor de Obama, 14 millones –uno de cada cinco– participaron directamente en mybarackobama.com
- A comienzos de 2011, habían disponibles más de 270 millones de páginas web en el mundo.

Si algo caracteriza al mundo del siglo XXI es el gran número de posibilidades existentes para poner la tecnología al servicio del ciudadano. Una tecnología, en esencia, “relacional”, que:

tiene una gran capacidad de articulación social en el ámbito local. A pesar de su naturaleza profundamente global, las tecnologías 2.0 están generando espacios de articulación cívica (y política) con una gran fuerza y vitalidad. Estos cambios afectan a todas las áreas de la sociedad. Muy especialmente, a la política, y de manera singular, a la política y la gestión local (Gutiérrez-Rubí).

Vivimos en un mundo donde la información a través de redes tecnológicas es constante y en donde el control jerárquico ha dejado de ser el elemento fundamental. Desde esa perspectiva, las redes sociales se han convertido en un arma fundamental para la lucha contra todo autoritarismo. *La lucha de la oposición al régimen totalitario cubano es un claro ejemplo de ello.*

Destacan Nicholas Christakis y James Fowler que Internet ha facilitado nuevas formas sociales que introducen cuatro modificaciones radicales en los tipos de redes de interacción social existentes hasta ahora:

1. *Enormidad*: la vasta magnitud de nuestras redes y del número de personas a las que se puede llegar.
2. *Comunalidad*: una ampliación de la escala en la que podemos compartir información y contribuir a esfuerzos colectivos.
3. *Especificidad*: un impresionante incremento en la particularidad de los vínculos que podemos formar.
4. *Virtualidad*: la capacidad de asumir identidades virtuales.

Ante el cada vez más desacreditado *Homo Economicus*, aparece con una fuerza sobrehumana el *Homo Dictyous* (“Hombre en Red”). Este nuevo ciudadano (un ciudadano “digital”) cuando exige participación, no pide sólo poder oír o ver, sino exige ser escuchado, participar en los debates en red. En tal sentido, las redes tecnológicas, en funcionamiento y crecimiento cada día mayor, se diferencian de la televisión –ese invento que en su momento también revolucionó las comunicaciones– en que fueron diseñadas para promover la cooperación, están construidas sobre una base de *innovación compartida*.

Frente a este hecho cada día más evidente, partamos de una constatación: *En las actuales democracias, la política partidista no es ya el elemento que comanda todas las decisiones. En la futura democracia cubana será igual.*

Es por ello que una participación correctamente entendida, como un hecho hoy horizontal más que vertical, exige la generación y promoción de ciudadanos, en debate constante, más que de simples votantes.

La política debe reconocer y aceptar la aparición de nuevas formas coordinativas de alianzas ciudadanas, a través de redes sociales virtuales y tecnológicas, menos estructuradas, no jerárquicas, pero que inciden de forma cada vez más importante en la conformación y construcción del debate y de la decisión política. Dichas redes tienen el poder de generar valor social. Juntos, todos somos potenciales creadores de las “redes de valores”.

2. Las redes de valores

La sociedad moderna es policéntrica. *La política perdió el papel central en la discusión y el debate de lo público.* En la sociedad policéntrica se generan continuamente, gracias a las nuevas tecnologías, REDES DE VALORES, las cuales están conformadas por una malla compleja de actores, sistemas y organizaciones, que definen y redefinen sus relaciones y sus agregaciones y creaciones de valor. Sucede en las sociedades desarrolladas, como en las que están en vías en desarrollo, a escala planetaria. Y en esas redes muchas veces se discute, se hace y se elabora política.

Ningún actor político puede negarse a oír lo que los agentes y organizaciones de las nuevas redes de valores aportan y demandan.

En la gestión de la política, la contribución de las redes de valores de carácter tecnológico va más allá de lo electoral. *Las campañas son temporales; la acción de las redes es permanente.*

Una realidad que está ante nuestros ojos es que la tecnología está derribando las puertas de las casas partidistas. ¿No sería mejor abrirlas e invitarla a pasar? Un buen lema, muy usado en estos tiempos, es: “SACAR LA POLÍTICA DE LAS SEDES Y LLEVARLAS A LAS REDES” (Gutiérrez-Rubí), *con el fin de generar capital social. (No más militantes, sino “activistas en red”).*

Un hecho importante es que las redes son alimentadas por agentes tanto públicos como privados, institucionales o sociales, que asumen el constante cambio societal.

Las redes asimismo impulsan nuevas formas de (re)conocimiento, de participación y de representación, incentivando el tejido comunitario y generando nuevas formas de capital social. No eliminan ni descartan otras formas de participación, sino que las complementan. *Hablar de comunidad hoy, es hablar de redes. Esto es un hecho abrumador; a tal punto que para saber quiénes somos debemos comprender cómo estamos conectados.*

Los grupos y las comunidades en red siempre han existido. Lo que ha cambiado ha sido la forma de contacto, el modelo organizacional.

Las redes de valores constituyen el nuevo espacio de lo público (tecnológico, descentralizado, participativo, horizontal, con flexibilidad antijerárquica) *en acción.* La institucionalidad política no puede quedarse fuera. *“Quedarse fuera de las redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir hoy en nuestra cultura”* (Manuel Castells).

Las *redes de valores*, signos característicos de la nueva sociedad democrática del siglo XXI, le dicen NO a la lógica amigo-enemigo, y son un instrumento efectivo contra la antipolítica y a favor de las luchas contra todo tipo de regímenes dictatoriales.

3. La nueva gestión política democrática

La nueva gestión política democrática del siglo XXI en red, elimina los valores de supremacía y de predominio de la política, e incorpora los valores de la transparencia, de la negociación social, de la apertura al diálogo.

Una decisión impostergable para la política hoy, especialmente en Latinoamérica, donde la debilidad de los sistemas de partidos sigue siendo un hecho preocupante, es que los partidos políticos deben promover y participar en redes de valores democráticas, listos a discutir los temas públicos.

“El nuevo rol de los partidos políticos reside en una nueva manera de relacionarse con la sociedad. [...] La organización del partido debe imitar la manera cómo se organiza la sociedad” (García Portillo, ODCA¹).

LA NUEVA POLÍTICA debe ser capaz de participar en un mundo donde la información no sólo es libre, sino completamente móvil, y en donde el control jerárquico ha dejado de ser el elemento fundamental.

El discurso político se ha hecho más directo y bidireccional. Hoy, como nunca, un político está en capacidad de conocer a su elector. Que lo haga o no, es en gran medida su decisión.

Mientras, el elector está dispuesto a conocer más a su elegido. En todas partes florecen iniciativas para controlar la gestión pública, así como para hacer seguimiento a las ofertas electorales y ver si han sido cumplidas o no.

Las redes sociales no pueden suplantar a los partidos, pero han transformado los lazos comunitarios y la forma en que se hace política desde la sociedad civil. Los activistas eran definidos por sus causas, ahora también lo son por sus herramientas.

La nueva política, gracias al uso progresivo de las tecnologías en red, está en capacidad de:

- Comunicarse de forma novedosa con el electorado;
- Difundir más y mejor la información;

¹ Organización Demócrata Cristiana de América.

- Invitar a la gente a participar en decenas de iniciativas y de redes creadoras de valor;
- “Deslocalizar” la búsqueda de soluciones a los problemas societales e invitar a las personas a participar;
- Establecer, en conjunto con la ciudadanía, la estrategia del partido o del candidato, así como los programas partidarios.

Un hecho constatable: En *América Latina –repiteámoslo: con la obvia excepción de Cuba–* la utilización de las tecnologías de información en la política se ha hecho especialmente durante las elecciones para candidatos a cargos públicos.

Algunas campañas victoriosas en las cuales se ha destacado el uso de las nuevas redes tecnológicas de forma masiva han sido la de Juan Manuel Santos (Colombia) y la de Sebastián Piñera (Chile). Hay avances significativos, pero insuficientes, en las elecciones peruanas, o en las actuales luchas de la oposición venezolana.

Pero falta mucho por hacer.

En los dos últimos años de la encuesta Latinobarómetro (2010 y 2011), encuesta que se realiza en 18 países latinoamericanos –Cuba no está incluida–, pueden verse estos resultados:

- La variable que avanza con más velocidad de todas las variables medidas por esta encuesta es el uso de Internet.
- *Uno de los grandes desafíos es la noción de que los partidos “no representan porque no se conectan”.*
- La brecha digital cada día es menor en las nuevas generaciones.

El uso partidista latinoamericano de las nuevas tecnologías más allá de lo electoral deja mucho que desear. Un único ejemplo: la presencia en YouTube de partidos políticos europeos, como la Unión Demócrata Cristiana alemana (CDU, por sus siglas en alemán), o el Partido Conservador británico, es muy superior al de todo el conjunto de partidos políticos latinoamericanos.

Una pregunta esencial es: *¿cómo devolver poder al ciudadano en sistemas políticos que históricamente no han creído en el poder ciudadano?* (Diego Beas.)

La gestión política democrática, impulsora de alianzas y coaliciones de todo tipo y de nuevas formas de participación ciudadana, debe promover constantemente nuevas redes políticas de valores que:

- Fijen metas y
 - Negocien entre sí
- y en lo interno:
- Indiquen preferencias y
 - Lleguen a acuerdos

Los nuevos tiempos reclaman con urgencia un nuevo modelo de organización política.

La nueva organización política, tecnológicamente al día, impulsora de redes de valores, deberá ser: descentralizada, abierta, transparente, responsable, coordinadora del disenso, mediadora de intereses y, sobre todo,

CREADORA DEL VALOR SOCIAL

En conclusión:

Hay que maridar las nuevas posibilidades digitales con el mundo de la organización política de base para construir redes políticas de valores, que ayuden a constituir el núcleo del partido político del futuro.

REFERENCIAS:

- BEAS, Diego, *La reinención de la política*, Punto Cero, Montevideo, 2010.
CASTELLS, Manuel, *La galaxia Internet*, Plaza & Janés, Madrid, 2001.
CHRISTAKIS, Nicholas y James Fowler, *Conectados. El poder sorprendente de las redes sociales y cómo nos afectan*, Taurus, México, 2010.
GUTIÉRREZ-RUBÍ, Antoni, "La tecnología relacional: el nuevo poder", en <http://www.gutierrez-rubi.es/2010/12/21/la-tecnologia-relacional-el-nuevo-poder/>
HERNÁNDEZ, José Julián, *Política y políticas públicas*, Cendes, Caracas, 2009.
Latinobarómetro (2010 y 2011), en: <http://www.latinobarometro.org> Santiago de Chile.
VARIOS AUTORES, *La reforma de los partidos políticos*, OCDA-KAS, Santiago de Chile, 2003.
VANDEVENTER, Paul y Myrna Mandell, *Networks that work*, Community Partner, Los Angeles, 2007.

EL DEBATE DE POLÍTICAS HACIA CUBA EN LOS ESTADOS UNIDOS

*Joe García**

Agradezco a la Fundación Konrad Adenauer y a Marcelino Miyares por haberme invitado a participar en la Conferencia “¿Cambios en el proceso cubano?”.

Quiero reducir un poco el tópico que se ha extendido respecto al cambio de la nueva política, y lo voy a tratar de concentrar en términos de lo que está ocurriendo en los Estados Unidos en relación a Cuba.

En particular, tengo la idea de que el debate histórico de derecha e izquierda es un debate que no tiene resonancia. Pero precisamente el problema es que el debate que se tiene sobre Cuba es sin Cuba misma, esto porque los cubanos no pueden participar de manera amplia como debería de suceder.

Cuando Barack Obama toma posesión como presidente, al comienzo de su política estuvo marcada en muchos sentidos por los cubanos-americanos dentro del gobierno o dentro del equipo de Obama. Como uno de ellos, nacido y criado en los Estados Unidos, viajó a Cuba con su padre; él tenía una política diferente en cambiar la relación del debate sobre Cuba. Y eso parece que... –no quiero obviar lo que siempre es necesario en todo debate cubano–: hay que decir si Fidel Castro es malo o que en Cuba no se respetan los derechos humanos. Eso lo sabemos todos. Entonces al obviar esa historia siempre necesaria para entrar en un debate, el hecho de hablar de lo que esta administración vio como una necesidad desde su comienzo: tener una retórica completamente diferente. Una que sí reconocía algunos de los parámetros del debate; por ejemplo, que Cuba era un país que no tenía televisiones, que

* Transcripción de audio de la presentación de Joe García en la Conferencia “¿Cambios en el proceso cubano?”, el 5 de diciembre de 2011, Ciudad de México.

era totalitario, que no se respetaban los derechos humanos. Todo eso estaba comprendido, pero fue eliminado del debate que se había manejado y perfeccionado en previas administraciones norteamericanas, sobre todo republicanas –donde estaba la mayoría de la comunidad cubano-americana–; era un debate conocido, enmarcado, y era de ruido y no de realidad. Ese debate era sumamente efectivo por razones políticas y también gratificante porque no teníamos poder para actuar sobre Cuba. Como nosotros no podíamos, los que estábamos afuera, tomar acciones, la retórica se hizo más importante que la acción. Y en la última administración nunca se ha hablado más de Cuba. Hasta cuando había posibilidades de guerra termonuclear entre los Estados Unidos y Cuba, la previa administración habló más de Cuba que otras administraciones norteamericanas. Y eso enmarca una frase que dijo el jefe de despacho del presidente norteamericano cuando venía al poder: “Lo menos que hablemos de Castro, lo mejor”. Eso lo hemos visto por la manera y la postura que ha tomado la administración de Obama al hacer los anuncios políticos sobre Cuba. Y esa perspectiva, cuando uno observa cuidadosamente, todavía está enmarcada en el raciocinio que lleva la política norteamericana. La base de esa política era la de derechos humanos, libertad y democracia. El presidente confirmó que no habrá cambios en la política norteamericana hasta que no los haya en Cuba; no ven cambios reales.

Sucede lo mismo en el contexto de la política cubano-americana dentro de la norteamericana. Porque eso tiene efecto y, obviamente, como víctima de esa política –he aspirado al Congreso norteamericano dos veces, llevando una política que imagino relativamente conservadora en la temática de Cuba–, casi ni se discutió entre los cubanos-americanos. La realidad es que el marco de esa política está creado para promover una serie de posiciones dentro de los Estados Unidos que no tienen nada que ver con la isla.

Si uno mira los eventos de Cuba en los últimos tres años, han visto la gran eficacia que la política norteamericana ha tenido al promover, por ejemplo, la expansión de la sociedad civil en Cuba, el espacio de los derechos humanos en el debate y el de la familia cubana como eje central del

cambio. Y a la vez, hemos visto que, aunque aquí criticamos por no moverse más rápido, indudablemente está ocurriendo, es el cambio dentro de Cuba. Una serie de anuncios provenientes de la isla –a ninguno de nosotros nos complace por la falta de velocidad o eficacia en llegar a la meta que todos buscamos–, indica que indudablemente la Cuba de hoy es una Cuba diferente a la de hace tres años. Y las perspectivas que ha creado, van a quedar en una serie de condiciones diferentes, de una manera u otra.

Pero regresando a la política cubano-americana y la presión que se ejerce, atrae este debate. Debemos enfocarnos en la política de los cubano-americanos. Los programas del United States Agency for International Development (USAID) son diseñados para ayudar a la sociedad civil: hay literalmente más de 50 personas que viajan de manera regular a Cuba para reunirse con opositores y les ayudan con recursos y ninguno de ellos ha sido arrestado. Lo contrario al caso del señor Alan Gross. Vamos a empezar por el motivo de su arresto –si uno lo ve es un baile de ambos lados para llegar a la institucionalización del no moverse, tanto de la derecha cubano-americana como del régimen.

En este orden, fue arrestado el carácter que representaba la capacidad del gobierno de Cuba, de insertar el debate viejo: el debate norteamericano y la figura que podía crearlo. Porque si hubieran arrestado a Omar López Montenegro viajando a Cuba, por ejemplo, hubiera reacciones de debate en la isla, aunque no hubieran traído figuras internacionales para tratar de rescatar a Omar; no porque no se mereciera ser rescatado, sino porque no daba la importancia en la política de Estados Unidos. Entonces, el debate alrededor de esto lo centran en la temática de los Cinco, y Cuba responde inmediatamente a esta temática.

Y no es solamente Cuba, también los cubanos-americanos inmediatamente responden a la voz de decisión de los Cinco. Quiero poner otro contexto: el gobierno de Israel acaba de liberar a más de mil personas, vamos a usar la palabra que usa Israel: “terroristas palestinos”, para conseguir a un cabo que capturaron en el norte de Israel. Mil por uno, mil y muchos de los

mil que capturaron estaban convictos de crímenes que causaron muertes a ciudadanos israelitas. Y, sin embargo, ese trueque se hizo.

Volviendo al tema de Alan Gross, inmediatamente centraron las fuerzas para no negociar. Una condición que el gobierno norteamericano nunca contempló, no fue explorada ni iniciada. Y el debate que gira alrededor de Gross es precisamente lo que buscaba Cuba y lo que buscan los elementos más conservadores de la comunidad cubano-americana. Porque los lleva a un momento determinado: el movimiento político de los Estados Unidos. Y entonces ante ese precio, no da la oportunidad para ninguno de los que se encuentran en el centro del debate de los cambios necesarios. Hemos visto recientemente en los nombramientos de parte del presidente Obama para decidir las posiciones de los embajadores de Latinoamérica de embajadores y Arellano, no se pueden confirmar porque un senador cubano-americano se opone a la política del presidente. Habla en términos amplios pero acaba siempre con la temática de Cuba. Y, por el lado cubano, hablan los grandes personajes de la política norteamericana e internacional, y han tratado de negociar las soluciones, sin resultados.

Hasta buscan el conflicto, como el caso del ex gobernador Richardson. Fue a Cuba, invitado por el gobierno para negociar y lo que hizo fue encontrar el conflicto. Pero antes de él, el presidente William Clinton trató de encontrar solución. Claro, porque es precisamente la paz lo que busca la política norteamericana; y los extremos de su política son liderados por los cubanos-americanos con gran poder de eficacia para mantener la política, y en Cuba viene el conflicto que hay entre la oposición de la isla.

Con todo eso soy optimista, pero lo soy precisamente porque el presidente Obama ha tomado una política que no debería apaciguar a ninguno de los extremos. No le discuto por la política norteamericana, ya que él le da la retórica que merece a cientos de hombres. Pero nos vamos a ver con una política clara, que ha sido desde el comienzo, para llevarla hacia Cuba, dirigida precisamente a la oposición y la sociedad civil. Y hasta ahora pienso que ha sido sumamente eficaz en eso.

¿QUEMARÁN LA BANDERA MEXICANA EN LAS CALLES LIBERADAS DE CUBA?

Fredo Arias

Originalmente me invitaron a hablar sobre el impacto del crimen organizado mexicano frente a una transición en Cuba. Sin embargo, me permito ampliar el tema porque la respuesta es muy simple.

Si los reformadores en un nuevo gobierno cubano hacen tres cosas, disminuirán las oportunidades para el crimen organizado, tanto mexicano como doméstico. Esto, con base en las experiencias de Europa del Este.

Primero, reformar las estructuras policíacas, especialmente la policía política. Éste será el principal foco del crimen organizado si su transición es a la rusa o a la mexicana.

Dos, como el crimen organizado se tiene que alimentar de algo, la Cuba nueva debe liberalizar la economía, cuidar de no tolerar distorsiones, monopolios, privilegios artificiales, etc. Este tipo de distorsiones económicas antimercado, explica gran parte del enriquecimiento rápido de la mafia rusa y de otros países que terminaron por controlar al Estado.

Tres, cooperar lo más cercanamente posible con Estados Unidos, a la Álvaro Uribe, sin los complejos usuales que tenemos en Cuba.

Los países en Europa del Este que hicieron estas reformas, principalmente Estonia y la República Checa, pudieron resistir mejor las presiones del crimen organizado cubano, pero también el ruso. Los países que por el contrario no hicieron alguna, o las tres, de estas reformas, sufrieron y sufren las consecuencias y patologías que terminaron pagando los ciudadanos comunes.

No cabe ninguna duda que Cuba será libre, ya que el presente régimen no puede desafiar la ley de la gravedad indefinidamente. Pero eso no es el

debate. El problema es si esta Cuba libre cae del lado de Nicaragua, Ucrania, México, o si caerá del lado de los países exitosos en su transición, como lo ha sido, hasta la fecha, la Alemania de Konrad Adenauer y Ludwig Erhard, seguido por otros ejemplos ilustres.

México siempre ha tenido una importante influencia sobre Cuba, y viceversa. Para no ir más lejos que José Martí y su amor por el país, también le dio asilo a Fidel Castro y sus secuaces, y el jefe de nuestra policía política de aquel entonces ayudó a organizar y financiar la expedición del *Granma* hacia la isla. Por otro lado, algunos descendientes de Carlos Manuel de Céspedes se refugiaron y otros nacieron en México. Este país también jugó un papel complejo y duplicado entre Estados Unidos y Cuba durante la Guerra Fría, según revelan los archivos desclasificados de aquella época.

¿Qué papel jugará México en la transición cubana? Para empezar, hay que constatar que no será uno de los principales actores foráneos en dicha transición. Este honor será, por mucho, de Estados Unidos, para bien y para mal. Venezuela y sus aliados obviamente intentarán de influir también. México, si acaso, estará en un distante tercer lugar –aunque obviamente depende mucho de quién esté gobernando en ese momento mágico.

Desafortunadamente México perdió la oportunidad de jugar un papel proactivo en el nacimiento de una Cuba nueva. Esto contrasta con varios otros gobiernos, incluyendo en países centroamericanos mucho más vulnerables a las presiones de La Habana y Caracas. ¿Cómo se han comportado hacia Cuba nuestros líderes, especialmente estos últimos 11 años? Es una vergüenza nacional y una cicatriz con la que tendremos que vivir.

Hace poco, el presidente Felipe Calderón admitió que él y su partido habían cometido errores políticos. Creo que los gobiernos emanados del Partido Acción Nacional (PAN) no cometieron errores, sino más bien crímenes políticos.

En las dos áreas de las que me pidieron hablar –crimen organizado y política exterior– el PAN condujo una transición autoagresiva que terminó costándole, pero especialmente al país. El gobierno de Vicente Fox rechazó

reformular a las policías políticas del régimen anterior, pero a su cargo estuvieron los operadores de las áreas más nocivas del pasado. Sólo en la cima de esta pirámide podrida pusieron a algunos panistas y –¡oh sorpresa!– ya se han perdido tres secretarios de Gobernación en “accidentes” aéreos.

Justo al principio de la transición, hace una década, invité –y la Fundación Konrad Adenauer nos dio el honor de traerlo– a Wolf Poulet, un experto en el Parlamento alemán sobre las reformas a los servicios secretos de la colapsada Alemania del Este. La disolución de la Stasi (órgano de inteligencia) y la formación de una comisión especial en el Bundestag (Cámara Baja del Parlamento alemán) a cargo de Joachim Gauck fueron facilitados por la experiencia exitosa de la Alemania de Occidente en la desnazificación. Poulet nos hablaba en gran detalle sobre estas reformas, pero, como es usual, México no fue buen alumno.

Me imagino lo que hubiera sido de Alemania sin la desnazificación y la des-stasificación. Es como si Helmut Kohl en 1989 y 1990 hubiera llegado a acuerdos turbios con Thomas Mielke, Erich Honecker y Egon Krenz para dejar estas estructuras intactas. Pero esto es lo que aparentemente sucedió en México. Los que luchamos por esa transición (digamos, el *Neues Forum* mexicano), luego nos enteramos que Vicente Fox sostuvo reuniones privadas durante su campaña en 1999 y 2000 con el sinónimo del matrimonio entre el partido único, policías políticas y crimen organizado –Luis Echeverría, presidente de México entre 1970 y 1976.

En México obviamente nuestras redes emanadas del régimen anterior no son tan peligrosas como en Alemania. Pero lo que sí, es que estaban coludidas con el crimen organizado y se crearon para mantener al Partido Revolucionario Institucional (PRI) –sistema en el poder. Al no reformar estas redes desde un principio, permitieron que se fortalecieran y ahora vemos los resultados.

En la política exterior, el PAN le dio cabida no a sus excelentes internacionalistas, de los cuales Iván Cortés es uno de 10, aproximadamente, si no arribistas en el mejor de los casos, y en el peor, agitadores que habían

estado coludidos con el gobierno cubano y sus diseños geopolíticos. Poulet también nos dijo, y cualquier experto en transiciones puede constatarlo, que un partido reformador necesita desarrollar sus cuadros. Sin embargo, el PAN hizo lo posible por desperdiciar su capital humano y seguir una política exterior contraria a lo que se esperaría de ese partido dada su filosofía y su historia. Lo difícil fue convencer al presidente del PAN de aquellos tiempos, de recibir a Oswaldo Paya y el haber sacado puerilmente al país del Tratado de Río, así como los elogios y abrazos que el presidente Calderón le da a Hugo Chávez y a los hermanos Castro; son unos de varios pequeños y grandes episodios que calumnian no sólo a Cuba sino a México.

Si bien la exportación mexicana de su crimen organizado puede ser un factor nocivo para una nueva Cuba, más aún, será este modelo de transición gradual, cooptado, defectuoso, cobarde. El crimen organizado será un subproducto de este tipo de transición.

En este escenario, se les permitirá a las redes del previo régimen cubano seguir en el poder real; se quedan con lucrativos monopolios, ya sea solos o en sociedad con cubanos ricos en el exilio o intereses extranjeros opacos, que marginaría a los liberales y luchadores de derechos humanos en la isla.

Por otra parte, para asegurarse de que la transición en Cuba sea lo más parecido a la de Nicaragua en 1990, Venezuela no necesita usar la fuerza; simplemente con utilizar el poder corrompedor de sus petrodólares es suficiente.

Rusia sola, y a través de sus aliados en la Unión Europea, también se movilizará para lograr este resultado subóptimo para Cuba, pero sería favorable a sus intereses. No es de sorprenderse si un nuevo gobierno cubano, sin explicaciones, simplemente le otorga las concesiones de exploración de hidrocarburos a un consorcio ruso-francés.

En México, los intereses opacos también influirán en la política oficial hacia Cuba. Y esto irá más allá de funcionarios como Jorge Castañeda militando no sólo a favor de la parte “iluminada” de la *nomenklatura*, que se

mantenga en el poder, sino, por razones obvias para él, que no salgan a la luz ciertos archivos de Seguridad del Estado.

Lo que parecerá como constructiva la inversión extranjera directa, puede acabar siendo un caballo de Troya para la democracia cubana. Si la potencial inversión mexicana se limitara a compañías como Cemex, Bimbo, El Fogoncito o Cervecería Cuauhtémoc, entonces qué bien para ambos países.

Sin embargo, lo que vislumbro es que entidades como Televisa y Telmex también empujarán para dominar la apertura en Cuba en sus respectivos sectores. Siendo productos del matrimonio entre los negocios y la política, nacidos y alimentados por el sistema priísta y mantenidos por el panista, ellos saben jugarlo mejor que nadie. Si se les permite enquistarse en Cuba y replican su modelo de captura de Estado, como lo han hecho exitosamente en México –neutralizando jueces, agencias regulatorias y periodistas; doblegando a presidentes y legislaturas; financiando partidos en todo el espectro político; escribiendo las leyes que los regulan; intimidando a competidores–, entonces sufrirá no sólo el consumidor cubano, al igual que el mexicano, sino que su democracia también.

Éste obviamente es un problema menor comparado con la influencia sobre Cuba del pequeño imperio que han creado los hermanos Castro y Hugo Chávez en la región, o de las inversiones que regresarán de las Islas Caimán a comprar sectores estratégicos en la isla, incluyendo a sus nuevos políticos. Para resistir esto, Cuba necesitará verdaderos héroes.

Como hemos visto, la Cuba verdadera, la Cuba democrática, hoy tiene muy pocos amigos en este mundo, pero los tiene.

Si las cosas van bien, Cuba debe acercarse más a los modelos económicos de estos amigos –Estados Unidos, Chile, Polonia, República Checa, Estonia, Taiwán–, que, aunque no perfectos, sufren de menos patologías que las alternativas y son menos agresivos.

Si Cuba tiene una transición modelo, podemos ver un escenario donde desacredite el ala más estalinista de la izquierda mexicana o la obligue a

reformarse para poder seguir compitiendo electoralmente. Una vez que los crímenes del régimen se den a conocer, al igual que sucedió con las izquierdas europeas y el nacimiento de los eurocomunistas, una vez que Nikita Jrushov reveló y condenó los crímenes de Stalin, podemos ver un impacto similar en México y en el resto de la región.

Por eso, les pido que no quemem la bandera mexicana en Cuba –como quemaron las banderas rusa y china en las calles de Benghazi y luego de Trípoli recientemente–, no sólo porque la bandera tricolor también representa lo positivo para Cuba en México, como René Bolio, Cristian Castaño, Carlos Salazar, el mismo Iván, entre otros activistas que han luchado sin cuartel por la nueva Cuba, sino también porque hay otras y más iluminadas formas de lograr purgar la mala vibra de lo que les hicieron las élites mexicanas. Recuerden que estos mismos políticos y oligarcas que dañan y dañarán a Cuba, también han dañado a México.

Así que en vez de la bandera, lo que sí deben quemar en las calles de una Cuba liberada es el modelo de transición a la mexicana. Lo harán con alegría, con valor, con empeño, sin rencores ni odios, y luego con prosperidad. A unos años de su transición, puede terminar por establecer un nuevo paradigma para Latinoamérica, ser la inspiración para las muy sitiadas fuerzas liberales del resto del Hemisferio. Y esto sellará el legado que Martí quería para nuestro bello pero sufrido México.

CAMBIOS EN LA GEOPOLÍTICA: LA UNIÓN EUROPA Y ESPAÑA EN RELACIÓN CON CUBA

Yaxys Cires

Ha sido un acierto de la organización del evento contar con un momento de información, reflexión y debate sobre el contexto actual en determinados países (o regiones), a saber: Estados Unidos, Venezuela, México y España, que sin duda tienen y tendrán una influencia directa en los procesos cubanos actuales y futuros. En primer lugar, porque estamos en un mundo globalizado donde lo que pasa en un estado puede afectar positiva o negativamente a otro; y en segundo lugar, porque hay países, como los mencionados, que tienen vínculos –ya sean históricos, políticos o económicos– muy importantes con Cuba. Por lo tanto, hay que conocer cuál es la realidad de éstos y presuponer, a partir de distintos escenarios, cuál sería su actuación hacia la isla en el futuro. Dicho esto, entro en un breve análisis sobre la actualidad de la Unión Europea, primer acápite de mi intervención.

Por todos es sabido que la Unión Europea atraviesa actualmente una situación muy delicada. Según la canciller alemana, Angela Merkel: “Europa afronta su hora más difícil desde la Segunda Guerra Mundial.” Una realidad cuyos aspectos más negativos podemos resumir:

- **Crisis financiera.** Un importante número de estados europeos tiene grandes dificultades para financiar su actividad, en especial para mantener los servicios públicos que son inherentes a toda estructura estatal y los servicios sociales propios de lo que conocemos como “Estado de Bienestar”. Durante muchos años, los gobiernos dieron riendas sueltas al gasto público de manera desenfrenada, a veces demagógica, sin tener una perspectiva a mediano y largo plazo y prever que en algún momento podrían llegar las “vacas flacas”. Hoy, los estados tienen

un déficit importante, una deuda pública astronómica y serios problemas para captar dinero; tienen que pagar intereses muy altos a sus acreedores. Los ciudadanos españoles o italianos, antes ajenos a muchos temas macroeconómicos, hoy hablan sobre si la prima de riesgo sube o baja.

- Pero la situación crítica no se ha sentido solamente en el ámbito económico, sino que también se ha transformado en una **pérdida de confianza en los políticos y en la política**. La crisis, según los ciudadanos, también es política y de liderazgo. De hecho, como consecuencia, se han acelerado los procesos políticos en países como Islandia, Portugal, Italia, Grecia y España.

La mencionada situación incide en el papel de la Unión Europea en el mundo. No perdamos de vista que estamos ante una Europa que mira hacia dentro, que se replantea a sí misma y que por lo tanto dirige la mayoría de sus esfuerzos en buscar solución a sus actuales problemas. Y todos sabemos que esto afecta al nivel de prioridad de los temas que se ponen sobre la mesa de los órganos de poder y afecta a cuestiones que inciden más allá de la Unión Europea, como es la financiación y la cooperación internacional. De puertas para afuera, la acción estará más encaminada a buscar aliados económicos para salir de la crisis.

Sin embargo –en aparente contradicción con lo anterior–, aunque las prioridades estarán en la gobernabilidad económica de la eurozona, Europa seguirá jugando un papel importante en la política internacional, lo cual se ha puesto de manifiesto en el seguimiento que le ha dado a las revueltas y transiciones en los países de la llamada Primavera Árabe. Un ejemplo claro es el papel jugado por Francia en el tema de Libia. Nicolas Sarkozy sostiene: “Gadafi debe irse. No podemos aceptar la violencia que se está produciendo en Libia” (febrero de 2011). “Los progresos de nuestros amigos (los rebeldes) del Consejo Nacional de Transición (CNT) son reales.” La intervención internacional busca “obtener la paz y el derecho a la democracia para los libios” (mayo de 2011).

Actualmente, la Unión Europea ha confiado a los propios países árabes el lidiar con el caso sirio, pero no se queda de brazos cruzados ante la represión del régimen contra los opositores: “Los Veintisiete aprobaron suprimir todos los créditos del Banco Europeo de Inversiones (BEI) a proyectos vinculados al régimen sirio, con el fin de seguir cortando vías de financiación al gobierno de Bachar al Asad. Esa medida se suma a otras ya en vigor como un embargo a las importaciones de crudo y una prohibición de invertir en el sector petrolero sirio” (EFE, 14 de noviembre de 2011).

En relación con Cuba, se puede prever el mantenimiento de la Posición Común; pero el peso del reclamo democrático seguirá recayendo en el Parlamento Europeo, que tiene menos condicionamientos o compromisos que los gobiernos nacionales y donde la sensibilidad hacia el tema de los derechos humanos en el mundo es muy fuerte. Ha sido el Parlamento Europeo quien ha otorgado tres veces el Premio Sajarov a demócratas cubanos, ha sido la institución que ha abierto sus puertas a grupos de exiliados, entre ellos a Consenso Cubano. El Parlamento seguirá siendo un espacio amigo de los cubanos en su lucha por la democracia. Ello no excluye que ante un eventual proceso de transición en Cuba, la Comisión asuma un rol más comprometido y protagónico. En todo caso, la idea que tenga España y el papel que esté dispuesta a jugar en relación con la isla serán claves para las decisiones de la Comisión Europea.

España

Como premisas hay que tener presente tres cuestiones. En primer lugar, que en asuntos latinoamericanos y, por lo tanto, en lo concerniente a Cuba, España tienen una voz privilegiada en Europa. En segundo lugar, acaba de ocurrir un proceso electoral que tuvo como consecuencia un cambio político importante. Y en tercer lugar (en relación con lo anterior), la llegada del nuevo gobierno supondrá un punto de inflexión en la política exterior española. Sin aspavientos y sin poner en riesgo los intereses económicos del país, habrá un cambio de registro en comparación con la política del

Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y en especial con la de Miguel Ángel Moratinos.

La orientación que el gobierno del PSOE dio a las relaciones con Cuba –principalmente en su primera legislatura 2004-2008– estuvo fuertemente condicionada por su discurso de campaña, caracterizado por una afanosa crítica a la política exterior del gobierno del Partido Popular (PP). La llegada del PSOE al poder significó la ruptura de la aparente “coordinación de esfuerzos” que existía entre España y Estados Unidos en temas internacionales –“seguidismo” según los socialistas– y un cambio de estrategia hacia los países con gobiernos autoritarios, con los cuales serían menos exigentes.

La política española fue proactiva en Europa en el tema cubano, aunque con un enfoque distinto al anterior del PP. Las decisiones más importantes de la Unión Europea en relación con la isla fueron tomadas a instancia del ministro español Miguel Ángel Moratinos, a saber: la suspensión en 2005 y su posterior eliminación en 2008 de las sanciones tomadas por la Unión Europea a raíz de la Primavera Negra de Cuba (2003).

A partir de 2008, Moratinos intensificó su labor en la Unión Europea para levantar la Posición Común hacia Cuba adoptada en 1996. Pero esa vez no correría con la misma suerte, pues sus gestiones siempre cosecharían el fracaso, al contar con una fuerte oposición de países como Alemania, República Checa, Holanda y Suecia. También encontró una fuerte resistencia dentro del Parlamento Europeo, liderado por el Partido Popular Europeo (PPE), que siempre mantuvo una línea de apoyo a la oposición democrática cubana.

En el espectro sociopolítico cubano, los interlocutores privilegiados del gobierno socialista fueron el régimen cubano y la Iglesia, con total exclusión de los opositores.

Contrario a la parcializada actuación política, el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero siempre estuvo dispuesto a tender una mano en asuntos humanitarios que involucraran a opositores. En 2004, como consecuencia de la presión internacional, fue liberado el periodista y escritor Raúl Rivero, quien pudo viajar con su familia a Madrid gracias a la colaboración del go-

bierno español. En 2010 después de la muerte de Orlando Zapata Tamayo, de la huelga de hambre de Guillermo Fariñas y de la repercusión internacional que estos dos hechos tuvieron, en especial en España, el régimen cubano comenzó el proceso de liberación de presos políticos. El gobierno socialista fue facilitador de este proceso; de hecho, la mayoría de los liberados y sus familiares viajaron a España, aunque después muchos optaron por seguir otros rumbos, entre otras cuestiones por sus denuncias acerca del posterior “abandono” del gobierno español.

Esta etapa también se caracterizó por el esfuerzo de España de continuar con las buenas relaciones económicas entre los dos países, algo legítimo como preocupación de todo gobierno que vela por el buen desarrollo de sus intereses. Con respecto a este tema, habría que hacer una precisión: a la luz de las cifras oficiales de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en La Habana, las inversiones y el comercio entre los dos países han tenido un recorrido, de altas y bajas, muy independiente de las relaciones políticas. Han influido más la situación económica y financiera interna de cada país, la competencia en la región y la pérdida de competitividad del euro frente al dólar, que las decisiones políticas del gobierno español del PP o del PSOE hacia Cuba.

El Partido Popular llega al gobierno...

El Partido Popular llega al poder en un contexto difícil, teniendo como principal objetivo revertir la pésima situación económica y generar empleo. Serán las grandes prioridades de la acción del gobierno, y la política exterior no estará ajena a ellas. Es importante tenerlo en cuenta para no pecar de ingenuos.

En relación con Cuba se pueden advertir tres cuestiones: 1) El Partido Popular en su Programa Electoral expresó: “Estamos comprometidos con que el pueblo cubano pueda decidir libre y democráticamente su futuro.” 2) Importantes cargos internacionales del Partido Popular, como Antonio López-Istúriz (secretario general del Partido Popular Europeo), han mani-

festado que se mantendrá la Posición Común hasta que no haya cambios democráticos. 3) Que habrá continuidad en la denuncia inmediata de las violaciones de los derechos humanos, labor desarrollada por el diputado Teófilo de Luis.

Además de esos tres puntos, es de prever una política de gestos hacia la oposición democrática y la sociedad civil, pero siempre en un clima de moderación, sin ánimo de crear crispación, aunque, a fuer de ser sinceros, hay que decir que es difícil lograr tales objetivos simultáneamente, debido a la visión excluyente del régimen cubano.

¿Qué debemos pedir los demócratas cubanos? Hay varias cosas, algunas requerirán creatividad, pero todas son políticamente realizables:

- Tener presente que el problema de Cuba deben solucionarlo los cubanos y no entre dos o tres estados, como sucedió en el Tratado de París de 1898.
- Que la oposición interna y el exilio también sean interlocutores políticos para el gobierno de España.
- Que la voluntad de concertación y el espíritu propositivo sean un requisito para este reconocimiento como interlocutores.
- Que nunca se renuncie al pluripartidismo como condición para la existencia de la democracia en Cuba. Otros estados no construirán el sistema democrático cubano, pero su voz será tomada en cuenta como validadores del proceso; por ello, es importante tener definidos los criterios valorativos, que no pueden ser otros que los de las democracias occidentales; por cierto, los criterios ratificados por los documentos finales de varias Cumbres Iberoamericanas, entre ellas la de Viña del Mar.
- Que se potencie el trabajo con la sociedad civil (no oficial).
- Que una política renovada hacia América Latina no renuncie a involucrar a otros países en el acompañamiento a Cuba.

Hasta aquí la presentación, ahora sólo queda esperar que el debate sea plural y productivo. Muchas gracias a la Fundación Konrad Adenauer. Muchas gracias a todos.

NOTA: Durante la fecha de entrega de estas notas para el libro ya se conocía el nombre del nuevo ministro de Relaciones Exteriores de España: Don José Manuel García-Margallo, un eurodiputado demócrata cristiano, de larga experiencia en el Parlamento Europeo, conocedor de la realidad latinoamericana y con una “visión centrista” del tema cubano. En 2008, García-Margallo abrió las puertas del Parlamento Europeo a un grupo de exiliados cubanos miembros de Consenso Cubano y participó en un evento sobre el presente y futuro de la isla convocado por la Fundación Konrad Adenauer. Le deseo lo mejor en su servicio a España.

¿CORRERÁ CUBA LA MISMA SUERTE QUE CORRA CHÁVEZ?

Armando Durán

En octubre de 2012 se celebrarán elecciones presidenciales en Venezuela. En ellas, Hugo Chávez aspira a ser reelegido por tercera vez. A su favor cuenta con la ayuda de un ventajismo oficial desmesurado, con las misiones populistas, con sus reiterados abusos de poder, con todos los poderes públicos convertidos en organismos funcionales de la Presidencia de la República, con la hegemonía comunicacional casi absoluta que ha venido construyendo a lo largo de estos años, con el temor psicológico que despierta en los electores la posibilidad de que una vez más se viole el carácter secreto del voto y con la política de acoso y persecución sistemática de sus adversarios.

Sin embargo, en contra de Chávez pesan, y mucho, la crisis global que padece Venezuela a pesar de la inmensidad de sus ingresos petroleros, el rotundo fracaso de su gestión como gobernante, la inseguridad, el despilfarrero, el altísimo costo de la vida, el desabastecimiento de productos básicos, la corrupción, las miles de promesas que se han quedado sin cumplir y el hartazgo general de la población, incluso de la población chavista, ante las crecientes dificultades que debe afrontar el ciudadano en su vida diaria. A ello debemos añadirle el firme compromiso unitario que han asumido todas las fuerzas políticas de la oposición y las incertidumbres que genera en el ánimo de Chávez el cáncer que le descubrieron los médicos de Fidel Castro en La Habana en junio de 2011. Se trata de factores que más allá de los obstáculos a superar, permiten abrigar la esperanza en un próximo cambio de rumbo político en octubre de este año.

Ante esta situación, la pregunta resulta inevitable: ¿Cuáles serán los efectos de este posible cambio en el rígido proceso político cubano? Irremedia-

bles, diría yo. Dada la situación de extrema dependencia material que ata el destino del gobierno cubano al de Venezuela, no podemos poner en duda que el desmantelamiento del régimen chavista tendría efectos directos devastadores en Cuba. La incógnita a despejar es la magnitud del daño.

La asistencia de Venezuela a Cuba no es un fenómeno reciente. Desde el primer día del triunfo de la Revolución Cubana, Castro clavó su mirada en Venezuela y en la posibilidad de crear una alianza estratégica entre las dos naciones. Por esa razón se presentó de sorpresa en Caracas el 23 de enero de 1959, primer aniversario del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, apenas dos semanas después de haber llegado a La Habana al frente de su ejército rebelde.

Según la versión oficial cubana, el viaje de Castro respondía a su deseo de expresarle al ex jefe del gobierno provisional venezolano, contralmirante Wolfgang Larrazábal, y al pueblo venezolano, su agradecimiento por el apoyo que le habían brindado a la causa revolucionaria cubana en 1958. El motivo real de la visita, sin embargo, era otro: plantearle a Rómulo Betancourt, a la sazón presidente electo a punto de asumir el mando en Venezuela después de 10 años de dictadura, dos cuestiones vitales para el funcionamiento del nuevo gobierno cubano. El primero, la negociación de préstamos venezolanos en condiciones preferenciales para devolverle la vida a la economía cubana devastada por la dictadura de Fulgencio Batista y dos años de insurrección; y el otro, la venta de petróleo venezolano a crédito y precios solidarios.

Este espectacular encuentro entre las dos figuras políticas más destacadas de aquel momento latinoamericano terminó muy mal, pues Betancourt, a quien nunca le hizo la menor gracia la figura del líder cubano, le respondió de inmediato que las arcas venezolanas también se hallaban en condiciones de precariedad extrema y sencillamente no podía prestarle un centavo a nadie. En cuanto al petróleo, si bien Venezuela estaba en condiciones de satisfacer la demanda cubana, esas ventas tendrían que efectuarse con pagos de contado y a precios de mercado.

Desde ese mismo instante, Cuba comenzó a promover la subversión de extrema izquierda en Venezuela. A Carlos Andrés Pérez, ministro del Interior de Betancourt, le correspondió la tarea de dirigir la lucha contra la subversión, y lo hizo de manera contundente y exitosa. Los coletazos de la lucha armada en Venezuela no cesaron hasta varios años después, pero puede afirmarse que para 1964 la subversión había sido política y militarmente derrotada. Eso permitió que más adelante, en los años setenta, cuando Castro ya no representaba amenaza alguna, Rafael Caldera pudo restablecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, decisión que a su vez le permitió a Carlos Andrés Pérez hacer otro tanto con Cuba en diciembre de 1974. Durante la presidencia de Luis Herrera Campíns, 1979-1984, volvieron a agriarse las relaciones entre los dos gobiernos por culpa de la guerra en El Salvador, pero Caldera, presidente durante esos años de la Unión Interparlamentaria Mundial, aprovechó una reunión del organismo en La Habana para sostener varias conversaciones privadas con Castro. A su regreso a Caracas, limadas las asperezas entre la democracia cristiana venezolana y Cuba, pudo declarar que para él constituían un honor las atenciones que recibió de Fidel Castro. Se completaba así el proceso de normalización de las relaciones entre Caracas y La Habana, pero sin que ello significara ningún beneficio económico para la isla.

Mucho tiempo más tarde, con la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética, sin recursos financieros para burlar el embargo comercial norteamericano y sin la ayuda que venía recibiendo de Moscú desde 1959, el proceso cubano entró en su peor momento. Para 1991 su situación era desesperada y Carlos Andrés Pérez, durante su segundo mandato, creyó que aquel era un buen momento para lanzar una ofensiva política y diplomática encaminada a lograr tres objetivos muy concretos: facilitar el tránsito gradual de Cuba hacia la democracia, obtener garantías del gobierno caribeño en materia de derechos humanos y estimular a Castro a dar los primeros pasos para poner en marcha una apertura económica en la isla. A cambio de estas “concesiones”, Venezuela, Colombia y México, el llamado

Grupo de los Tres, con el apoyo de Felipe González, utilizarían la Primera Cumbre Iberoamericana, que se celebraría en septiembre de ese año en Guadalajara, para poner en marcha su ambicioso proyecto de restaurar gradualmente en Cuba la democracia y la economía de mercado.

Por supuesto, las dificultades a vencer eran enormes. La resistencia de Castro a abandonar el poder, el temor de las autoridades cubanas a que la transición generara represalias judiciales y extrajudiciales, el rechazo de no pocos gobiernos latinoamericanos de entonces y de importantes sectores políticos en Estados Unidos a un diálogo con Castro, la intolerancia de una parte también importante del exilio cubano ante cualquier alternativa que no implicara la aniquilación del régimen y el castigo de sus dirigentes, y la inflexibilidad de los mandos militares cubanos.

Las incidencias de aquellas gestiones fueron intensas entre junio de 1991, fecha de mi primera entrevista con Castro en La Habana para explorar las posibilidades del proyecto, yo me desempeñaba entonces como ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, hasta finales de octubre, cuando el mandatario se reunió por segunda y última vez con Pérez, César Gaviria y Carlos Salinas de Gortari en la isla mexicana de Cozumel. Entre tanto, Castro viajó secretamente a la isla venezolana de la Orchila el 6 de julio para reunirse con Pérez, quien entre otras cosas le planteó la conveniencia de separar el cargo de Jefe de Gobierno del de Jefe de Estado y transmitir así un claro mensaje de su resolución a promover cambios importantes en la isla. Luego, en septiembre, en el marco de la Primera Cumbre Iberoamericana, los presidentes del Grupo de los Tres se reunieron con Castro y analizaron el tema. En esa ocasión se mostró más dispuesto que nunca a escuchar a sus interlocutores y se comprometió a propiciar cambios en Cuba, pero pidió esperar a que concluyera el próximo Congreso del Partido Comunista (PC), que se reuniría en la ciudad de Bayamo el 10 de octubre de aquel año, para anunciar y tomar medidas específicas.

“No podemos vivir al margen de la realidad”, dijo Fidel Castro textualmente al final de la reunión:

Comprendemos que hay que hacer reformas. Nosotros comenzamos a hacerlas a partir de 1988, pero comprendemos que debemos ir más allá y estamos dispuestos a hacerlo. Sin embargo, tenemos que medir muy bien el momento de profundizar las reformas. Si lo hacemos ahora, cuando la Revolución vive su peor momento, esto sería interpretado como un signo de debilidad y eso es algo que no podemos hacer. Nosotros tenemos derecho a enfrentar este desafío y demostrar nuestra capacidad de resistencia. Dentro de seis o siete meses, cuando lo hayamos demostrado, estamos dispuestos a negociar con América Latina y ponernos de acuerdo sobre medidas concretas. Estamos dispuestos a llegar hasta donde haya que llegar, pero en el momento oportuno, no ahora.

El encuentro terminó con el acuerdo de volverse a reunir una vez finalizado el Congreso del PC, pero algo que nunca conseguimos averiguar si ocurrió, porque en esa segunda y última minicumbre, nada concreto añadió Castro a sus buenas intenciones futuras; del Congreso de Bayamo sólo salió la liberalización del uso del dólar en Cuba y, naturalmente, el entusiasmo que animaba a los “tres” y a González se disipó rápida y amargamente. Pocos meses después, el 4 de febrero de 1992, Hugo Chávez trató de derrumbar la democracia venezolana a cañonazos, Pérez se vio obligado a olvidarse definitivamente del tema cubano y concentrar todos sus esfuerzos en los complejos asuntos internos de Venezuela y Cuba siguió hundiéndose en las tinieblas del llamado “periodo especial”. Hasta que en febrero de 1999 Chávez asumió la Presidencia de Venezuela, Castro recuperó la esperanza que lo había llevado a Caracas en enero de 1959.

Desde entonces, el flujo de ayuda venezolana a Cuba y la influencia política e ideológica de Cuba en Venezuela no han dejado de crecer. En la actualidad, el suministro de petróleo venezolano –los 5 mil millones de dólares anuales– y, según fuentes oficiales del gobierno venezolano, la presencia de personal cubano en Venezuela es de más de 60 mil técnicos y asesores, que además de participar en programas de asistencia médica y deportiva, incluyen sectores estratégicos como las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia y de identificación, los registros civiles y las notarías. En principio, todo ello teóricamente regulado por el Convenio de Cooperación

Integral entre Cuba y Venezuela, que firmaron Chávez y Castro el 30 de octubre del año 2000 en Caracas.

En el insólito artículo 2 de este gran acuerdo binacional se establece que:

en aplicación del presente Convenio, la República de Cuba suministrará las tecnologías y productos que estén a su alcance para apoyar el amplio programa de desarrollo económico y social de la República Bolivariana de Venezuela [...] Tales bienes y servicios serán definidos cada año [...] y serán pagados por la República Bolivariana de Venezuela, en el valor equivalente a precio de mercado mundial, en petróleo y sus derivados.

Es decir, que en este caso, la asistencia no es de Venezuela a Cuba, sino al revés, y por otra parte se introducía oficialmente en los negocios petroleros de Venezuela un mecanismo de pago hasta entonces no contemplado en sus contratos petroleros: el trueque. De acuerdo con esto, en la medida que ha ido creciendo la presencia cubana en Venezuela, también se ha incrementado el suministro venezolano de petróleo, desde los 53 mil barriles diarios que se mencionan en el Convenio, hasta los más de 130 mil barriles diarios el día de hoy.

Es bueno señalar que este Convenio, además de oficializar el suministro de petróleo venezolano a Cuba, abarca muy diversos aspectos de la “cooperación” binacional. Vale la pena destacar cuatro de ellos:

1. El apoyo cubano masivo a las misiones médicas, educativas y deportivas. Téngase en cuenta que a partir de este año escolar la educación se impartirá exclusivamente con textos redactados por el Ministerio de Educación de Venezuela, sin la menor duda bajo supervisión de asesores cubanos.
2. Relaciones comerciales, mediante las cuales Cuba recibe bienes y productos procedentes de Venezuela y los paga con el mismo sistema de trueque que utiliza para “pagar” la factura petrolera venezolana.

3. Una importante pero desconocida política crediticia para inyectarle liquidez a las arcas del gobierno cubano, sin que se sepa el monto de esos créditos ni sus condiciones.
4. La puesta en marcha en Cuba de negocios conjuntos, que van desde plantas para fabricar ollas arroceras hasta el tendido del cable de fibra óptica entre los dos países y la reconstrucción y manejo de la refinería Camilo Cienfuegos en las proximidades de la ciudad de Cienfuegos. Todos ellos, naturalmente, financiados con capital público venezolano.

Por supuesto, en el marco del misterio absoluto en el que se manejan las relaciones entre Cuba y Venezuela, este intercambio de servicios cubanos por dinero, petróleo y bienes y productos no petroleros, impide determinar la equivalencia en dólares de esos suministros venezolanos y el monto exacto de la deuda total cubana.

Evidentemente, si en Venezuela se produce a corto plazo un cambio político y como consecuencia se interrumpen estos programas, la debacle económica de Cuba provocaría a su vez una crisis política interna irreversible. Lo que nadie ha podido precisar es cómo superar los obstáculos que representan para un futuro gobierno democrático en Venezuela eliminar o modificar los alcances del Convenio con Cuba sin poner el peligro las inversiones venezolanas en la isla, qué hacer con la presencia en Venezuela de miles y miles de cubanos que en realidad son agentes de su gobierno, el impacto que tendría una confrontación de esta magnitud con Cuba en las relaciones de Venezuela con el resto de América Latina y la manera de recuperar al menos parte del monto incalculable de la deuda de la isla. Nadie puede, pues, anticipar lo que ocurriría en caso de una victoria electoral de la oposición el próximo 7 de octubre. Sí podemos adelantar que con la excepción de Diego Arria, precandidato de la oposición, sin muchas probabilidades de alzarse con el triunfo en las elecciones primarias a celebrarse el 12 de febrero, quien en repetidas ocasiones ha sostenido que el principal enemigo de Venezuela es la Cuba de Castro; los otros precandidatos eluden

pronunciarse sobre el tema, y cuando se han sentido arrinconados se escabullen insinuando que las relaciones entre los dos países, al igual que con el resto del mundo, continuarán siendo normales.

No obstante, y al margen de cualquier circunstancia, ningún presidente democrático que suceda a Chávez en el Palacio de Miraflores podrá dejar de sacar las cuentas pendientes entre los dos gobiernos, exigir los pagos correspondientes y actuar en consecuencia. Desde esta perspectiva, es evidente que para el régimen cubano resulta imprescindible que Chávez permanezca en el poder y no existe la menor duda de que hará todo lo posible para respaldar la aspiración del venezolano a ser reelecto por tercera vez. En ello le va la vida. Si no toda, y ésa es la única interrogante que debemos hacernos, buena parte de ella.

PARTE 2

CAMBIOS Y RETOS PARA EL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN: DIÁSPORA Y CUBA INTRAMUROS

CUBA EN BREVE 2011: CAMBIOS POLÍTICOS DENTRO Y FUERA DE LA ISLA

Marcelino Miyares

“Cuba se encuentra en una encrucijada” de acuerdo a la opinión de Dagoberto Valdés, director de la revista Convivencia¹. Compartimos esta observación y vamos en esta reflexión/ensayo a presentar los factores que están contribuyendo al proceso de cambio y a la “navegación” y transformación de la encrucijada en camino hacia el desarrollo verdadero de la nación.

Introducción

El gobierno cubano ha dejado de tener el control total dentro y fuera de la isla por las tecnologías de distribución de información, la formación de las redes sociales y el millón o más de teléfonos celulares dentro de la isla. La combinación de este factor con desarrollos de eventos, tales como: la muerte de Orlando Zapata Tamayo el 24 de febrero de 2010, seguida por la huelga de hambre de Guillermo Fariñas² por 135 días; las actividades públicas de las Damas de Blanco, la liberación de los 75 presos de la Primavera Negra con la mediación de la Iglesia Católica; la emergencia de una blogosfera iniciada por Yoani Sánchez; el crecimiento de proyectos de la sociedad civil, tales como las bibliotecas independientes, periodistas independientes; publicaciones como *Convivencia*, la muerte reciente de Laura Pollán, etc. Todas estas iniciativas y eventos han producido procesos que

¹ Ponencia “Taller de Reflexión sobre Cuba”, 17 de septiembre de 2011, en Dossier Taller de Reflexión sobre Cuba, en *Cuba 2.0*: www.pdc-cuba.org

² Ver opinión y visión de Guillermo Fariñas, “La transición que nos espera”, en Dossier, *op. cit.*

han generado hechos e imágenes y han recorrido el mundo en tiempo real. Nos enteramos de la muerte de Laura Pollán por un tweet de Yoani Sánchez. Este fenómeno “mediático” utilizado por la oposición dentro y fuera de Cuba ha puesto por primera vez en 50 años al gobierno a la “defensiva” y a la oposición en la “iniciativa”. Este cambio/salto cualitativo del proceso está poniendo de manifiesto a los ojos del mundo así como al régimen que existe una “oposición” dentro y fuera de Cuba, con la cual hay que contar si queremos resolver los grandes problemas de la nación.

En la medida que el fenómeno mediático crece, el gobierno ha reaccionado incrementando la violencia con 600 encarcelados en un mes³. Dentro de este contexto general analicemos/expliquemos la “realidad cubana” mirando al gobierno y a la oposición/sociedad civil emergente. Ambos actores actúan por cuenta propia, en carriles separados y éste es, desde nuestra perspectiva, como miembro de la oposición, el problema central de la nación; es decir, un gobierno que ignora totalmente a su oposición interna y a los 2 millones de cubanos de la diáspora, con una capacidad económica que genera remesas a la isla en exceso de mil millones de dólares anuales.

1. **Prospecto/perspectiva del gobierno 2012-2016**⁴. El informe de *The Economist Intelligence Unit* da un enfoque a nuestro juicio de mucha validez sobre el presente y futuro (2012-2016) del país, desde la perspectiva y políticas del régimen. Dice que el foco a corto plazo del gobierno estará en las reformas económicas discutidas en el VI Congreso del Partido Comunista (PC) de Cuba en abril de 2012, combinadas con cambios en el poder político en las elecciones de 2013. *The Economist* cree que habrá un cambio en el liderazgo y que éste será “suave” (*smooth*). La imagen que proyecta es la de un gobierno en control de la situación política y económica. Desde el punto de vista económico proyecta el siguiente crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB): 2.4% para el 2011, 2.9% para

³ <http://www.abc.es/20111005/internacional/abcp-ofensiva-castro-encarcelados-20111005.html>

⁴ Cuba. Country Report, *Economist Intelligence Unit*, octubre de 2011: www.eiu.com

el 2012, 4.4% para el 2013, 3.8% para el 2014, 4.6% para el 2015 y 5% para el 2016. De acuerdo con este informe, se produce una recuperación económica después de la caída en 2008. Esta crisis económica, por otra parte, no ha sido tan fuerte como la de los noventa con la caída de la Unión Soviética y la consiguiente pérdida de los subsidios. Éstos han sido reemplazados por el petróleo venezolano, las remesas de la diáspora, la exportación de níquel y el turismo. El reporte cree que las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea mejorará en el periodo considerado. En otras palabras, y ahora a nuestro juicio, el gobierno cubano junto con el PC y el ejército en control de la situación, desarrollarán políticas de cambios en el ámbito económico, tratarán de mantener un crecimiento, en facilitar una sucesión del poder a generaciones más jóvenes en las elecciones de 2013. Continuará desconociendo a la oposición interna y externa, y aumentará la represión en la medida en que la oposición se manifieste, al mismo tiempo que buscará mejorar sus relaciones con los Estados Unidos y la Unión Europea. Pero la realidad es que existe una oposición dentro y fuera de Cuba. Analicémosla.

2. **La oposición interna**⁵. Manuel Cuesta, dirigente del Arco Progresista en Cuba y miembro de la organización Consenso Cubano en el exterior, nos dice:

[...] la sociedad cubana parece estar lista para construir un modelo político en sintonía con su lógica presente de futuro [...] No quieren (los cubanos) seguir siendo súbditos, pero no llegan todavía a la conclusión natural de su autonomía exigida: la de ciudadanos. Por la sencilla razón de que no cuentan con, o no conocen aún, los instrumentos necesarios para activarse⁶.

⁵ Giselle Recarey, en Dossier, *op. cit.* Presenta una historia de la evolución y transformación de la oposición interna: www.pdc-cuba.org

⁶ Manuel Cuesta, en su ponencia al "Taller de Reflexión sobre Cuba: presente-futuro", en Dossier, *op. cit.*

A nuestro juicio, la oposición interna tiene dos dimensiones: **los activistas políticos de la Alianza Democrática Cubana (ALDECU) y los activistas cívicos o ciudadanos** (Damas de Blanco). También la oposición interna ha sido controlada/reprimida no sólo por la fuerza física ejercida por la seguridad del Estado y los paramilitares de “los actos de repudio”, sino por los siguientes factores: psicológicos: a) el miedo/terror; b) el “síndrome de la indefensión aprendida”⁷, c) la falta de Esperanza⁸ y el síndrome del caudillismo también aprendido. El factor miedo comenzó a desaparecer a partir de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba en 1998. A partir de la muerte de Orlando Zapata Tamayo, hasta la muerte de Laura Pollán, y en opinión de Héctor Palacios⁹: “Se va llegando dentro de la oposición y en gran parte del país, a la convicción de que es imprescindible, ahora, **juntarnos** (concertarnos) [...] llegó el momento de unir las fuerzas dentro de la diversidad política...”

Activistas políticos: Conforme a la observación de Palacios, los activistas políticos están formando concertaciones, de las que mencionaré: la Agenda para la Transición, el Arco Progresista y Todos Unidos; éstas agrupan a gran número de organizaciones. Las tres son miembros de Consenso Cubano, que es una de las grandes concertaciones de la diáspora.

Sociedad civil. Activismo Cívico/Ciudadano. También, a partir de la visita del Papa se inició un proceso de desarrollo del activismo cívico y con el crecimiento de instituciones que van conformando una sociedad civil. Las Damas de Blanco son el ejemplo más sobresaliente de este activismo. Otras manifestaciones se ven en las bibliotecas independientes, en los periodistas independientes, en las organizaciones de derechos

⁷ Concepto desarrollado por el padre José Conrado Rodríguez en su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca.

⁸ Mons. Thomas Wensky, arzobispo en Miami, en su homilía en la misa en celebración a la Caridad del Cobre en la Universidad de Miami, 8 de septiembre de 2010, y a partir de ahí en diversas homilías a la comunidad cubana.

⁹ Ver su ponencia “La Cuba de hoy y la de mañana”, en Dossier, *op. cit.*

humanos, en la blogosfera –de la que su miembro más sobresaliente es Yoani Sánchez–, grupos musicales, cuentapropistas, etc. En otra categoría o dimensión, parte esencial de la sociedad civil son las iglesias en las que el rol estelar, a partir de 2011, lo está llevando la Iglesia Católica al ser la primera institución cívica reconocida por el gobierno. Este reconocimiento y gestión mediadora/facilitadora dio como resultado la liberación de los presos de la Primavera Negra de 2003 y otros.

3. **La oposición externa.** Parte importante de la diáspora ha sido la oposición externa, la cual a partir de 2004, con la fundación de Consenso Cubano¹⁰ (cc), comenzó un proceso de formación de concertaciones de organizaciones y con ello el fin del síndrome “caudillista/capillista”. cc no es una organización sino una concertación de organizaciones que llegaron a la conclusión en el encuentro en Roma, el 28 de octubre de 2004, que: a) no existe organización suficientemente poderosa dentro o fuera de Cuba capaz de resolver el problema nacional; b) existen más puntos en común entre los cubanos de la diáspora que desacuerdos. De ser esto cierto, lo razonable es engavetar los desacuerdos (el embargo, por ejemplo) y trabajar juntos en lo que estamos de acuerdo; c) es esencial crear una oposición dentro y fuera de la isla, suficientemente fuerte para que sea reconocida tanto a nivel internacional como por el gobierno cubano. Posteriormente, al cc se han creado otras concertaciones como la notable Asamblea para la Resistencia.
4. **La diáspora.** Formada por casi 2 millones de cubanos que remiten más de mil millones de dólares anuales a familiares en Cuba¹¹. Con excepción de la comunidad judía en los Estados Unidos, no existe a nuestro juicio

¹⁰ Se concibe la idea en Roma el 28 de octubre de 2004 paralelamente a una reunión de la Democracia Cristiana Internacional (o de Centro), y se funda oficialmente el 19 de abril de 2005 en el salón Varela de la Ermita de la Caridad en Miami, con la firma pública por 25 organizaciones del documento Pilares de Consenso Cubano: www.consensocubano.org

¹¹ Ver www.diasporydesarrollo.org portal de la Florida International University (FIU). En la medida en que se demuestre, para estudios sobre la diáspora, y en especial de 2011, Cuba Poll, o encuesta de opinión de la diáspora.

grupo étnico en este país con el poder político (cuatro congresistas y dos senadores), económico y urbano. La ciudad de Miami es la única en el país en la que su crecimiento, desarrollo y vitalidad se debe a la laboriosidad de la comunidad cubana a partir de 1960. La opinión pública de la diáspora ha tenido un impacto en la oposición externa así como en la política local del sur de la Florida. Se atribuye el peso del voto cubano al triunfo de Barack Obama en la Florida que a su vez fue el estado que le dio la presidencia. La política exterior de los Estados Unidos hacia Cuba cambió con la administración de Obama, de una política de confrontación o diferendo Estados Unidos-Cuba hacia un énfasis en la emergente sociedad civil. Más importante en la nueva política hacia la isla ha sido el reconocer que el problema cubano tiene que resolverse entre cubanos, en cuanto a la confrontación entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos (política y estrategia central del gobierno caribeño desde el fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos los días 17 a 19 de abril de 1961). Este cambio de política estadounidense se debió en parte a la influencia de organizaciones políticas de la diáspora, como la Fundación Nacional Cubano-Americana, que trajo al candidato Obama a su banquete anual el 20 de mayo de 2007, y al Cuba Study Group; ambas organizaciones cofundadoras del cc junto con 23 organizaciones más, entre las que se encuentra el Partido Demócrata Cristiano de Cuba (PDC).

La opinión pública de la diáspora y de las organizaciones políticas ha estado y está dividida en dos grandes políticas-estrategias: la política de la confrontación al gobierno cubano como forma de producir la “caída del gobierno” y la política de la negociación-diálogo-reconciliación como forma de facilitar una transición pacífica hacia un sistema de derecho en Cuba. La política de la confrontación cree que el problema cubano está en el diferendo Estados Unidos-Cuba y por esta razón el “embargo” y aislamiento son las herramientas de lucha. La política de la negociación-diálogo-reconciliación postula que la solución real del problema cubano está en manos de TODOS los cubanos,

incluyendo los que son gobierno hoy y que las herramientas son la negociación, el diálogo y la reconciliación: no puede haber solución verdadera sin la reconciliación “en comunión” entre todos los cubanos dentro y fuera de la isla. Parece ser que esta diferencia política-estratégica en la diáspora no existe tan acentuadamente dentro de Cuba. De ahí que ha sido relativamente fácil para el cc, como promotor principal de la política de la negociación-diálogo-reconciliación, el desarrollo de puentes de comunicación y trabajo en común con la mayor parte de las concertaciones dentro la isla.

Pronósticos/Recomendaciones

- Debemos observar si el pronóstico económico de *The Economist Intelligence Unit* se da, así como los pronósticos políticos de que el gobierno cubano renovará su dirigencia política en 2013, con el propósito de ganar legitimidad y darle continuidad al sistema.
- El gobierno cubano continuará la represión en la medida en que la oposición interna y la sociedad civil crezcan y se produzcan eventos que se conviertan en “noticia” que le den la vuelta al mundo, tales como la muerte de Orlando Zapata Tamayo, la huelga de hambre de Guillermo Fariñas, las golpizas a las Damas de Blanco, los blogs de Yoani Sánchez y otros, la muerte de Laura Pollán, etcétera.
- La oposición dentro de Cuba se fortalecerá con la formación de concertaciones, que conjuntamente con las del exilio ganarán el reconocimiento de la comunidad internacional y de gobiernos clave como Estados Unidos, España, México, Alemania, hasta el punto en que el gobierno cubano no pueda ignorarlas más y se inicie un proceso de conversaciones posiblemente secretas en las que todas las partes logren crear una agenda de trabajo para la resolución de los problemas nacionales, comenzando con el económico e iniciando un proceso en el que la oposición tenga su espacio legítimo en el nuevo sistema. La oposición interna continuará creciendo y tomando las iniciativas en reclamos a los que la oposición externa se suma y promueve.

- Oposición “virtual”. Observar la creciente sociedad civil que es “oposición virtual” y en la práctica tan efectiva como la oposición real. Observar también a los movimientos culturales, especialmente los musicales con sus cantos de protesta que los convierten en oposición virtual. De alguna forma, a mi juicio, existe en Cuba una “oposición virtual” que está siendo muy efectiva en la creación de una toma de conciencia de la necesidad de cambios en todos los niveles y en todas las actividades de la vida del país. Creo que estos cambios “cuantitativos” llevarán inevitablemente al salto/cambio cualitativo hacia un estado de derecho en democracia.
- Estados Unidos continuará su política de facilitar el crecimiento de la sociedad civil, enfocando sus esfuerzos diplomáticos en ésta, sin confrontar al gobierno cubano. En la medida que se demuestre que no existen vínculos entre la oposición interna y externa con el gobierno norteamericano, le será más difícil no reconocer a una oposición legítima, que tiene la clave de resolver los grandes problemas de la nación cubana. Esperamos que la Unión Europea siga prestando su interés por la evolución de la realidad cubana, reconociendo y apoyando no sólo a la oposición interna, como han hecho hasta ahora, sino también a la oposición interna y externa, que seguirá siendo pieza clave en el tablero de las soluciones nacionales.
- Una Cuba reconciliada, en paz y en pleno desarrollo económico y político tendrá un papel principal en el desarrollo del Caribe, siguiendo el modelo de la Unión Europea.

CONSENSO CUBANO

Julio Pichs

El 28 de octubre de 2004, y después de una conferencia sobre Cuba patrocinada por la Internacional Demócrata Cristiana en Roma, y coordinada por Marcelino Miyares, presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba (PDC), en la que se invitaron a dirigentes de distintas afiliaciones políticas, más allá de los demócratas cristianos, varios dirigentes de organizaciones cubanas de Miami, acompañados por tres párrocos católicos de la diócesis de la misma ciudad, del proyecto “En Comuni3n”, se reunieron en una cena amistosa por iniciativa del reverendo Fernando Heria*. En esta cena, donde el tema central fue el futuro de Cuba, se llegaron a las siguientes conclusiones de forma muy espontánea: a) tenemos más coincidencias que diferencias; b) el problema de Cuba es tan grande que ninguna organizaci3n por poderosa que sea puede resolver el problema, c) ¿por qué no intentar el inicio de un proceso de trabajo en com3n en las cosas en que estemos de acuerdo engavetando aquellas que nos dividen? Los sacerdotes ofrecieron el “espacio sagrado” de sus iglesias, para que se iniciara un proceso de reuniones en un ambiente de respeto absoluto para todas las ideas y en b3squeda de consenso en todo lo que fuera posible, con el objetivo de construir una concertaci3n totalmente “incluyente” y con los que quisieran participar. De regreso a Miami se hizo una convocatoria abierta a la que respondieron más de 20 organizaciones cubanas: políticas, sociales, laborales, de derechos humanos. Se sumaron

* Los líderes de la diáspora que asistieron a esta cena fueron: Jorge Mas Santos, de la Fundaci3n Nacional Cubano-Americana; Juan Suárez Rivas, de la Uni3n Liberal; Ramón Colas, de las Bibliotecas Independientes en Cuba; José Ignacio Rasco y Marcelino Miyares, del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Los sacerdotes fueron: reverendo Fernando Heria, reverendo Gustavo Miyares y reverendo Juan Sosa.

intelectuales, organizaciones religiosas, todas comprometidas con una reconciliación y transición no violenta en Cuba.

Se ensayó una nueva forma de discutir las diferencias y en tomar decisiones. Se acordó adoptar el CONSENSO como método de trabajo. Organizaciones de más recursos e influencia renunciaban voluntariamente en imponer criterios a las más débiles. Se optó por trabajar acuerdos en que todos vieran reflejados sus principales intereses.

Lo relevante no era el crear un documento con un nuevo enfoque, sino que el mismo aportara un contenido innovador y que visualizara un futuro socialmente incluyente, políticamente plural e institucionalmente democrático.

Contra todo pronóstico, en poco menos de seis meses después, se suscribían los llamados **Pilares para un Consenso Cubano**. El 19 de abril se firmaron los Pilares de Consenso en la Ermita de la Caridad del Cobre, en Miami, y en conferencia de prensa se declaró oficialmente el nacimiento de Consenso Cubano, que a continuación se mencionan:

Pilares para un Consenso Cubano

Preámbulo

Somos un grupo de organizaciones cubanas políticas, sociales, laborales, culturales, intelectuales, religiosas y de derechos humanos, comprometidas con la reconciliación y la transición no violenta hacia un estado soberano de derecho.

Anhelamos un futuro para Cuba lleno de esperanza y optimismo. Para lograrlo, Cuba y todos los cubanos tenemos que cambiar. No tenemos por qué temer al cambio. El cambio, como lo proponemos, es positivo y necesario. Tenemos fe en los cubanos, en los de dentro y fuera de la isla. Confiamos en que los cubanos seremos capaces de lograr los cambios necesarios a través de procesos no violentos.

Trabajaremos para crear una Cuba nueva, mejor que la de hoy y que la de ayer. Una Cuba democrática, donde la soberanía radique en el pueblo, dotada de una constitución que proteja y promueva todos los derechos humanos –políticos, civiles, económicos, religiosos, sociales y culturales– y garantice un estado de derecho secular y con poderes separados.

En esa nueva Cuba imperará el principio de igualdad de todos los ciudadanos ante la ley en un marco de iguales oportunidades y justicia social. La discriminación e intolerancia por razones de raza, género, incapacidad, ideas políticas, credo, nacionalidad u otro motivo no serán permitidas y se trabajará también tenazmente por erradicar las raíces culturales que les han permitido subsistir hasta el presente.

Estamos convencidos de que esa Cuba tendrá una economía pujante y productiva que promueva un desarrollo sostenible –que por ello podrá extender especial consideración y apoyo a los sectores más vulnerables de la sociedad– apuntalada en el capital intelectual de todo el pueblo cubano, producto de su educación y experiencia adquiridas tanto en la isla como en el exterior, y en la virtud del trabajo y el respeto a la dignidad del trabajador. Será una economía libre y a la vez orientada a la protección y fomento de la plena justicia social, donde todos los cubanos encuentren igualdad de oportunidades para labrar su futuro, basados en su trabajo, conocimientos y desempeño.

Pilares para un consenso cubano

Las organizaciones que suscribimos este documento identificamos y acordamos por consenso que los siguientes puntos resultan pilares esenciales de los procesos de cambios políticos, económicos y sociales necesarios para el futuro de Cuba:

1. Creemos en la integridad de la Nación Cubana. El futuro ha de ser labrado de forma incluyente por todos los cubanos, donde quiera que radiquen, con los mismos derechos y responsabilidades que estén dispuestos a asumir cuando la Patria los necesite.
2. Sostenemos el derecho de los cubanos a determinar nuestro futuro en plena independencia y soberanía, sin injerencias o imposiciones de ninguna nación extranjera. Las relaciones políticas con otros estados deben fraguarse con base en el respeto, la dignidad y la soberanía recíproca.
3. Exigimos la eliminación inmediata de la pena de muerte, la libertad incondicional de todos los presos políticos y el respeto de los derechos fundamentales de todos los cubanos. Abogamos por el ajuste inmediato de los códigos penales, civiles y laborales a las normas y principios estipulados en la Carta Internacional de los Derechos Humanos y por la Organización Internacional del Trabajo.
4. Favorecemos las reformas económicas y políticas que promuevan nuevas oportunidades y espacios para los cubanos, y que constituyan pasos encami-

nados hacia el establecimiento de un modelo de desarrollo sostenible basado en la democracia, el estado de derecho y una economía productiva enmarcada en la justicia social.

5. Procuramos el compromiso con la promoción de una transición no violenta y pactada hacia la democracia que le devuelva la soberanía y los derechos al pueblo cubano. Es imperativo propiciar el comienzo de la transición como condición necesaria a su realización. En ausencia de una voluntad política para lograr tal objetivo, respaldamos otras acciones no violentas por las que puedan optar los cubanos.
6. Procuramos un futuro de reconciliación, paz y armonía y rechazamos el odio y la división. Promovemos la reconciliación, el amor fraternal, el diálogo y la reunificación familiar. El diálogo que proponemos debe ser entre aquellos cubanos que estén comprometidos a alcanzar una transición no violenta hacia un estado plenamente democrático y de libertades ciudadanas normadas por un genuino estado de derecho. Para lograr este fin, el diálogo ha de ser respetuoso, honesto, crítico, sustantivo y pluralista.
7. Es necesario conocer y aprender del pasado para no repetirlo. Proponemos una amnistía general para todos los delitos o crímenes políticos, dentro del marco de los límites establecidos por el derecho internacional vigente, y basada en un proceso que conduzca al establecimiento de la verdad y la preservación de la memoria histórica.
8. Llamamos a todos los cubanos a evitar derramamientos de sangre y actos de violencia en general, particularmente aquellos dirigidos contra la población indefensa.
9. Apoyamos el derecho fundamental de todos los cubanos de salir y entrar libremente a Cuba sin ningún impedimento o restricción. Abogamos por la eliminación de todas las limitaciones existentes, cualquiera que sea su origen, que impidan el ejercicio de este derecho.
10. Reconocemos el papel profesional y apolítico de las Fuerzas Armadas como garantes de la soberanía y la seguridad nacional, subordinadas a la voluntad de todo el pueblo expresada en instituciones democráticamente elegidas.
11. Rechazamos la discriminación e intolerancia por razón de raza, género, orientación sexual, credo, ideas, incapacidad, opiniones políticas y origen nacional. La dignidad, igualdad de derechos, oportunidades y plena participación en la sociedad de todos y cada uno de los cubanos han de ser enaltecidas, constitucionalmente protegidas e institucionalmente fomentadas.

12. Reconocemos la propiedad privada como uno de los derechos fundamentales de la persona. Abogamos por el derecho de todos los cubanos a trabajar por cuenta propia y constituir sus propias empresas.
13. Entendemos que el conjunto de todas las propiedades expropiadas presenta un dilema ético y pragmático de múltiples derechos y reclamos, que implican temas de equidad y justicia. Sin embargo, el caso específico de las viviendas familiares y pequeñas parcelas agropecuarias requieren un trato particular. Por lo tanto, abogamos por el reconocimiento inequívoco, libre de las actuales restricciones, del derecho a la plena propiedad de las viviendas familiares y pequeñas propiedades agropecuarias a favor de las familias que las ocupan hoy. De este modo, esas familias, sin temer desalojos, querellas o nuevos recargos de parte de los anteriores propietarios, estarán finalmente en plena y efectiva capacidad para disponer de ellas como bienes de capital. Abogamos también por el derecho de los antiguos propietarios o sus descendientes a reclamar compensación del Estado.
14. Nos sentimos inequívocamente comprometidos con la necesidad de tener como prioridad nacional el acceso universal a la educación y al cuidado de la salud y mejorar la calidad de esos servicios.
15. Solicitamos la solidaridad internacional con el pueblo cubano en su lucha por sus derechos. Apoyamos el multilateralismo como herramienta efectiva para propiciar el cambio en Cuba. Vemos con beneplácito todo esfuerzo por parte de la comunidad internacional de apoyar a los cubanos e intermediar en la búsqueda de soluciones por el camino de la no violencia.
16. Apoyamos el derecho que asiste a los cubanos de tener acceso a la información, contactos y recursos necesarios para nutrir una sociedad civil independiente y poder estar en condiciones normales para ejercer una participación ciudadana, plural y pacífica, en la política nacional. Por eso coincidimos con las palabras del Papa Juan Pablo II, favoreciendo que el mundo se abra a Cuba y que Cuba se abra al mundo, como forma de superar el aislamiento del pueblo cubano.
17. Apoyamos a la oposición interna en todas sus manifestaciones, así como a todos los cubanos que anhelan y procuren el cambio no violento. Promoveremos siempre la colaboración, nunca la división. Apoyamos firmemente la pluralidad de proyectos para el cambio en este contexto.
18. Abogamos por la plena libertad de expresión y el debate libre y civilizado de las ideas. Rechazamos enérgicamente la intolerancia, la intimidación y las actitudes excluyentes.

Posteriormente, consideramos necesario promover medidas que beneficiaran directamente al pueblo de Cuba y a sus familiares mientras continuábamos trabajando hacia la democracia, la no violencia y la soberanía definitiva para el futuro en Cuba.

Identificamos tres áreas de derechos y libertades, las cuales consideramos de esencial beneficio para la familia cubana: El derecho de entrada y salida libremente, escoger el lugar de residencia y la reunificación familiar; el derecho a una comunicación fluida y a los precios del mercado, y el derecho a enviar y recibir individualmente materiales de asistencia a los familiares.

Por consiguiente, el 28 de octubre de 2006 creamos nuestra **Agenda Humanitaria para la Familia Cubana:**

Propuesta de la Agenda Humanitaria para la Familia Cubana

Preámbulo

Consenso Cubano considera necesario hacer un llamado a impulsar medidas que beneficien directamente al pueblo y a las familias cubanas, mientras se perfila una salida democrática, no violenta, soberana y definitiva para Cuba.

Propuestas

Consenso Cubano, basado en sus pilares fundacionales, ha identificado tres áreas de derechos y libertades que considera esenciales para favorecer de forma humanitaria a la familia cubana y propone la adopción de las siguientes medidas:

1. Los derechos de libre movimiento, residencia y reunificación familiar.
 - Supresión de los permisos que exige el gobierno cubano a sus ciudadanos para entrar y salir del país y derogación de la categoría migratoria de salida definitiva.
 - Supresión por parte del gobierno cubano de las regulaciones y leyes que impiden a los cubanos el establecer libremente su residencia, de manera temporal o permanente, en Cuba o el exterior.
 - Eliminación de los pagos en moneda extranjera para los trámites necesarios para salir de Cuba y revisión de los impuestos y tarifas para ponerlos acorde a los estándares regionales.

- Supresión por parte del gobierno cubano de la confiscación de bienes, pérdidas de empleo y otras medidas de hostigamiento contra los emigrantes.
 - Priorizar y dar facilidades migratorias para casos de reunificación familiar.
 - Eliminación de las medidas decididas por el gobierno norteamericano que obstaculizan y limitan los viajes a Cuba por razones familiares o humanitarias.
2. El derecho a la comunicación fluida, accesible y a precios de mercado.
 - Modificación por parte del gobierno cubano de las tarifas telefónicas de larga distancia para ponerlas de acuerdo con los estándares regionales.
 - Liberalizar y facilitar el acceso a la ciudadanía en Cuba a la red (Internet) y a sistemas de mensajería electrónica (e-mail) con tarifas que correspondan con los estándares regionales.
 - La derogación de todas las medidas que restringen el acceso de la población cubana a la adquisición de equipos de cómputo y comunicaciones.
 - Normalización del correo aéreo ordinario entre Cuba y Estados Unidos.
 3. El derecho al envío y recepción de ayuda familiar y personal.
 - Derogación por parte de Cuba de los impuestos excesivos y restricciones sobre las remesas y paquetes de ayuda recibidos del exterior, tomando como indicador los costos de mercado prevalecientes en la región.
 - Eliminación de las medidas restrictivas estadounidenses respecto al envío de remesas y paquetes a Cuba por razones humanitarias.
 - Permitirle a los cubanos en la isla la utilización de las remesas y ayuda familiar para el establecimiento de pequeñas empresas y actividades de autoempleo.

Razonamiento

Como ocurre con toda persona que por un motivo u otro decide trasladarse de manera temporal o permanente a otro país, los cubanos residentes en el exterior tienen familiares con quienes desean mantener una comunicación fluida, a quienes desean ayudar visitar o con los que quieren reunificarse, sea en Cuba u otro país. Ésas son aspiraciones humanitarias que no deben ser afectadas por consideraciones políticas.

Las razones principales por las que identificamos y priorizamos estos tres derechos son las siguientes:

1. El proceso revolucionario cubano dividió a nuestras familias no sólo política e ideológicamente, sino también de forma geográfica. Más de un millón de cubanos se encuentran hoy día dispersos por todo el mundo.

La imposición por parte del gobierno cubano de permisos de salida y entrada a los nacidos en el país, la confiscación de propiedades, pérdida de empleo, estigma público, hostigamiento policial, a todo cubano que expresa su voluntad de radicarse en otro país, así como la privación de la libertad de regresar, invertir e incluso visitar su país después de haberse marchado son medidas excepcionales en el mundo de hoy.

Es igualmente reprochable la retención involuntaria de familiares en Cuba como penalidad que se le impone a aquellos que deciden no retornar al país.

El gobierno norteamericano también ha impuesto restricciones que limitan a los nacionales cubanos que allí residen visitar libremente a sus familiares o seres queridos.

Al estar la mayor parte de la diáspora cubana radicada en territorio estadounidense estas medidas tienen un impacto negativo en el avance de la reconciliación nacional y la reunificación familiar.

Los derechos de libre movimiento, residencia y reunificación familiar están amparados en diversos instrumentos del derecho internacional. La Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas afirma en su artículo 13 que “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado” y que “Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso el propio, y a regresar a su país”. Con posterioridad a la Declaración Universal de Derechos Humanos, otros pactos y convenios internacionales, así como resoluciones, tanto de la Asamblea General como de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, han complementado estos derechos exhortando también a “todos los Estados a que garanticen la libertad universalmente reconocida de viajar, a todos los ciudadanos de otros países que residan legalmente en su territorio” y “a que faciliten la reunificación de las familias de modo expedito y eficiente, tomando debidamente en consideración la legislación aplicable, dado que dicha reunificación tiene un efecto positivo”.

2. Todo emigrado necesita poder comunicarse libre y fluidamente con los familiares o seres queridos que dejó atrás. Es un derecho inalienable de comunicación y una necesidad emotiva y psicológica de primer orden. A los cubanos se les hace sumamente difícil el ejercicio de este derecho, debido a la limitación de acceso y a los cargos excesivos de acuerdo con los estándares regionales.

El uso de Internet, especialmente la mensajería electrónica, su acceso y uso son intensamente regulados, restringidos y controlados por las autoridades cubanas. Aún más: los costos de estos servicios para aquellos que pueden acceder, exceden los estándares regionales.

3. Los emigrados de cualquier país sienten la obligación ética y afectiva de ayudar a los familiares y seres queridos que dejaron atrás. Casi sin excepción envían regularmente remesas y paquetes a sus familias y allegados e incrementan esos envíos en casos de desastres de diversa índole. Sin embargo, los cubanos enfrentan diversos obstáculos en el ejercicio de este derecho.

Ambos gobiernos han impuesto medidas restrictivas que limitan el flujo de remesas y paquetes que expresan la solidaridad humana, de familia a familia, de persona a persona. Por su parte, el gobierno cubano ha reajustado las tasas de cambio de su moneda, desvalorizando deliberadamente las remesas y combinando esa acción con un impuesto estatal sobre el dólar estadounidense.

Todas estas medidas de ambas partes limitan el derecho del cubano a tener “un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en particular la alimentación, el vestido, la vivienda...”, de acuerdo con el artículo 24 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Adicionalmente, el gobierno cubano ha lanzado una ofensiva fiscal y de hostigamiento contra el emergente sector de trabajadores por cuenta propia haciendo difícil, cuando no imposible, que las remesas sean invertidas en microempresas que permitan a esos familiares autosostenerse sin depender del exterior, crear fuentes de ingreso salarial para otros cubanos, y proveer diversos servicios y productos a la sociedad cubana.

Este derecho está amparado por diferentes normas e instrumentos del derecho internacional tal y como han quedado expresadas en convenciones y resoluciones de las Naciones Unidas, donde exhortan a todos los estados a que permitan, entre otras cosas, “el movimiento sin restricciones de las remesas familiares que los ciudadanos de otros países que residen en su territorio envíen a sus familiares en el país de origen”.

Conclusión

Las medidas impuestas que le limitan o le niegan a los cubanos sus derechos fundamentales a las libertades de poder viajar libremente para salir o regresar a Cuba con fines humanitarios o de reunificación familiar, de tener acceso a comunicación fluida, y de poder enviar y recibir libremente ayuda familiar y personal, violan derechos fundamentales de los cubanos, dañan a la familia cubana, y constituyen contradicciones éticas de gran trascendencia. Es por eso que Consenso Cubano propone la eliminación de las barreras que obstaculizan, limitan o perjudican el libre ejercicio de estos derechos y que además dificultan y retardan las posibilidades de cambio para Cuba.

Por todas las razones expuestas en este documento, Consenso Cubano exhorta a colaborar con esta agenda humanitaria y solicita a todos los cubanos, gobiernos, organizaciones, instituciones, iglesias y personas de buena voluntad que nos acompañen en este constructivo esfuerzo.

Miami, octubre de 2006.

En nuestra patria persiste un conflicto entre el pueblo y un sistema de administración y gobierno que por medio siglo ha demostrado su incapacidad para desarrollar el país. En la población crece el malestar y la resistencia frente a verdades impuestas que han demostrado su falsedad. El cubano aspira a vivir con dignidad, a soñar con lo mejor para sus hijos y a perseguir por sí mismo la felicidad.

En Consenso Cubano creemos en la integridad de la nación cubana; sostenemos el derecho a determinar su futuro en plena independencia y soberanía, sin ingerencias o imposiciones de ninguna nación extranjera.

Consenso Cubano no apoya políticas o iniciativas dirigidas a castigar la población en la seguridad de que la desesperación la lleve a la rebelión. Nuestro conflicto es con un régimen de gobierno que, además de ineficaz, resulta violador de libertades básicas y derechos políticos, económicos y sociales. Desde nuestra fundación en 2005 hemos llamado a todos los cubanos a evitar derramamiento de sangre y actos de violencia en general y hemos exigido la abolición de la pena de muerte.

En Consenso Cubano buscamos la participación del destierro en la reconstrucción nacional y a la reconciliación, no en actos de venganzas y a la restauración de viejos errores.

Hemos generado una innovación en la metodología y cultura política del exilio; incluso la oposición democrática en Cuba se vale cada vez más de este método de trabajo, y han contribuido exitosamente a la gestión de medidas favorable a la población y a la desterrada diáspora cubana.

LA ASAMBLEA PARA LA RESISTENCIA

Tomás Rodríguez

La Asamblea de la Resistencia es una concentración amplia de organizaciones formada por exiliados cubanos y cubano-americanos en apoyo a los esfuerzos de la resistencia. La organización fue constituida a las 6:30 de la tarde del miércoles 18 de marzo de 2009 en el Baltimore Hotel, sita en 1200 Anastasia Avenue, Coral Gables, Florida.

Más de 50 organizaciones a favor de la libertad de Cuba se reúnen bajo una misma sombrilla, para implementar una nueva fase de la campaña de la No Cooperación con la dictadura cubana. Esta campaña que ha estado cobrando fuerzas dentro y fuera de la isla.

El desafío cívico del pueblo cubano hacia el régimen castrista ha aumentado, particularmente entre la juventud. Más de 1.5 millones de cubanos boicotearon la última farsa electoral unipartidista. Este hecho sin precedentes muestra claramente el creciente movimiento de no cooperación ciudadana con las exigencias del régimen. Este proceso de resistencia comenzó cuando los vecinos de los disidentes y opositores políticos dejaron de cooperar con los actos de repudio organizados por el régimen en su contra. Éste se ha quejado de la indisciplina laboral, o sea, la rampante no cooperación por parte de los trabajadores con los sindicatos y las cuotas de producción gubernamentales y para con las actividades del Partido Comunista (PC).

La Asamblea de la Resistencia estará conformada por un representante de cada organización participante en la campaña de la No Cooperación. La asamblea se reunirá cada dos meses, dispondrá de un secretariado de tres organizaciones, que serán elegidas cada año y contará con varias comisiones de trabajo designadas por la misma.

RAÍCES DE ESPERANZA

Miguel Cruz

Raíces de Esperanza es una organización internacional sin fines de lucro enfocada en capacitar a la juventud cubana a través de iniciativas académicas y culturales. Fue fundado en 2003 como una asociación entre los grupos cubano-americanos de estudiantes en Georgetown y Harvard. Hoy en día, nuestra red abarca más de 3 mil 500 estudiantes y jóvenes profesionales de más de 55 universidades y ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Washington DC, Miami, Madrid y Londres.

En los últimos 50 años, el sistema cerrado de Cuba ha controlado los recursos limitados, haciendo que los esfuerzos tradicionales de disidentes sean difíciles y peligrosos. Nosotros, en Raíces de Esperanza, hemos llegado con una estrategia probada que maximiza las posibilidades de capacitar a los ciudadanos cubanos a convertirse en los autores de su propio futuro. Para que la situación en Cuba se mejore, nos damos cuenta de que el cambio debe venir de iniciativas dentro de la isla. La juventud de Cuba juega un papel importante para decidir su futuro. Capacitando a los jóvenes con recursos para que ellos puedan coordinar proyectos con vocación de servicio, en última instancia inspira un cambio social benéfico. Nosotros tenemos un plan de doble acción para facilitar este enfoque.

Primero, parte de nuestros esfuerzos se concentran en la programación del desarrollo de una serie de líderes jóvenes en Estados Unidos, para dar apoyo, recursos y documentación a jóvenes en Cuba. Nuestras conferencias académicas nacionales y las actividades culturales ayudan a educar, crear conciencia y cultivar a futuros líderes. Nuestras campañas de la nación, como nuestro proyecto Cell Phones for Cuba, ayuda a conectar a la juventud

en la isla, no sólo para ellos mismos, sino también con el mundo exterior. En segundo lugar, nuestras vocaciones de servicio impacta directamente a la juventud en Cuba. Nuestro Fondo de Reunificación Familiar (The Family Reunification Fund) es un fondo que permite que estudiantes en Estados Unidos interactúen con otras personas en Cuba por primera vez. Nuestro US-Cuba Fellowship, una iniciativa que promueve la creación de proyectos sociales, son oportunidades para que los jóvenes en Cuba puedan interactuar con estudiantes y jóvenes profesionales fuera de la isla.

Para terminar, por ser una organización diversa, Raíces de Esperanza tiene una capacidad única para ejecutar este plan con éxito. Al reconocer que no estamos unidos por la política, más bien por nuestro amor y devoción por la isla, permite que nos unamos para capacitar a jóvenes en Cuba de una manera que nunca antes se había intentado. Nuestra capacidad para utilizar con éxito la tecnología, movilizar nuestra red y llevar a cabo proyectos informales que utilizan este plan, ha sido exitosa en todo momento. En el futuro, nuestro objetivo es unir a los cubanos, los cubano-americanos y otros que quieren a Cuba, para que puedan interactuar con estas oportunidades de programación. La capacidad para que cualquiera pueda tomar nuestras iniciativas y hacerla suya, permite que una diversidad de ideas y procesos de pensamiento entren a la isla.

CUBANOS UNIDOS DE PUERTO RICO

Manolo Fernández

Después de medio siglo de dictadura comunista, Cuba parece abocada a cambios que podrían presagiar el comienzo del final de ese régimen.

La debacle económica interna agravada por la crisis financiera mundial, la inevitable desaparición de Fidel Castro, una población hastiada por la desesperanza y la persecución, una juventud descreída y sin futuro en plan de rebeldía, el desbancamiento de la generación de recambio al interior del sistema, la persistencia testaruda de los brotes de una sociedad civil que resiste, a pesar de la represión más encarnizada, cambios notables en la política exterior de Estados Unidos junto a señales de una cierta voluntad de diálogo entre ambos gobiernos; en fin, un escenario complejo y difícil, pero que ofrece como nunca antes, oportunidades de acción a las comunidades cubanas del exilio.

¿Está el exilio cubano de Puerto Rico, en este momento, en condiciones de asumir la responsabilidad patriótica que nos exige este minuto histórico?

Más de cuatro décadas de destierro, de luchas sin resultados visibles, el cansancio natural del paso del tiempo, la frustración ante la apatía de gran parte de la comunidad puertorriqueña (y mundial) de cara a la tragedia de nuestro pueblo a lo largo de medio siglo, las bajas naturales por el paso de los años, la inevitable disminución en la militancia de nuestras organizaciones políticas, todo eso, nos confronta con una comunidad exilada dispersa y desmotivada.

El momento impone una reactivación de esa comunidad de exiliados a tono con las exigencias de las actuales circunstancias en nuestra patria.

La estructuración de Cubanos Unidos de Puerto Rico se propuso, como meta inmediata, esa tarea de reagrupamiento.

Naturaleza de Cubanos Unidos

Cubanos Unidos no se propuso ser una agrupación política más, sino una especie de sombrilla institucional que cobijara e integrara bajo su palio a todas las agrupaciones cubanas en Puerto Rico, fueran estas políticas, culturales, sociales o religiosas, así como a personas individuales que quisieran sumarse a este esfuerzo de integración.

Cubanos Unidos ha querido ser, fundamentalmente, un organismo de promoción y coordinación de esfuerzos al interior de la comunidad cubana de Puerto Rico. Su razón de ser es responder a las coyunturas de cambio que se perfilan en Cuba en este momento y ayudar de alguna manera, en la medida de nuestras fuerzas, a empujar esos cambios.

Cubanos Unidos, en su esfuerzo por denunciar la naturaleza despótica del sistema comunista cubano y abogar por la implantación en Cuba de un estado de derecho, no se identifica necesariamente con posiciones ideológicas y/o programáticas de ninguna organización política del exilio o de la oposición dentro del país.

El marco ético de su acción se centra en el rescate moral del pueblo cubano y en la recuperación de su verdadera identidad cultural, deformada por el odio de clase, insuflado por una ideología extraña a nuestros valores tradicionales y alimentada por la exclusión y el terror. En ese contexto, Cubanos Unidos debe ayudar al pueblo cubano a tomar conciencia para que actúe y se atreva a moldear su futuro en libertad.

Al mismo tiempo, se propone llevar ante la comunidad puertorriqueña la imagen de la Cuba real y sumarla, en la medida de lo posible, a los esfuerzos de solidaridad que caracterizó la etapa del temprano exilio, y que han distinguido históricamente las relaciones entre nuestros dos pueblos.

Objetivos específicos de Cubanos Unidos

1. Colaborar activamente con las fuerzas que se enfrentan dentro de Cuba en estos momentos a la dictadura, a saber:
 - a) prensa independiente,
 - b) organizaciones de derechos humanos,
 - c) organizaciones políticas de la oposición y
 - d) otros grupos de la sociedad civil.
2. Colaborar activamente con los medios que desde el exilio puertorriqueño difunden, dentro y fuera de Puerto Rico, la cruda verdad de la Revolución Cubana.
3. Difundir de forma sistemática la realidad cubana en los medios de prensa puertorriqueños.
4. Obtener el apoyo de las instituciones culturales del país y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) puertorriqueñas para esta campaña de medios.
5. Difundir entre la comunidad local y exilada las obras de autores cubanos (cine, documentales, libros, etc.) que denuncien aspectos críticos de la sociedad cubana actual y proyecten su mirada hacia el futuro.
6. Promover la recolección de fondos para la operación de Cubanos Unidos a través de actividades culturales con artistas cubanos reconocidos, que a la vez expongan aspectos importantes de nuestra cultura.
7. Celebrar las efemérides patrias y aprovechar esas ocasiones para dar a conocer la situación cubana del momento.
8. Incorporar en todos estos trabajos a cubanos y cubanas jóvenes recién llegados al exilio, que nutran a Cubanos Unidos con sus vivencias personales de la Cuba actual y puedan continuar esta tarea hasta que sea necesario.
9. Defender la causa de la libertad de Cuba y la integridad del exilio cubano de cualquier ataque de elementos pro castristas del exterior.
10. Cualquier otra actividad cónsona con la naturaleza y propósitos de Cubanos Unidos.

LA CONCERTACIÓN POLÍTICA PROPULSORA DE LOS CAMBIOS EN CUBA

Giselle Recarey

La oposición pacífica cubana nace a través del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, a mediados de la década de los setenta. Este grupo fue creado en su mayoría por profesionales y personalidades públicas que se habían desligado del gobierno cubano. Entre sus fundadores se encuentran Ricardo Bofill, Gustavo Arcos Bernes, Elizardo Sánchez, entre otros. Su objetivo principal era la defensa de los derechos humanos. A partir de este movimiento, la oposición empieza a ganar espacios. Así como las condiciones políticas y económicas de crisis por la que atraviesa el país, hacen posible el surgimiento de grupos opositores especializados, los cuales accionan en otros sectores de la sociedad, por ejemplo el periodismo, la educación, la economía y la cultura, sin perder el objetivo inicial de la creación del movimiento.

Este proceso de crecimiento y diversificación de la oposición llega hasta la actualidad. Por lo que la oposición pacífica cubana es tan diversa como lo es su sociedad. Está compuesta por profesionales, obreros, negros, blancos, hombres y mujeres. En la actualidad existen más de un centenar de organizaciones diferentes que integran la sociedad civil independiente. La oposición se concibe como un conjunto de organizaciones de intereses, relativamente pequeñas, que interactúan entre sí.

Este tipo de oposición es propia de una sociedad, la cual ha estado sometida al totalitarismo y el igualitarismo durante décadas. El activismo cívico y la individualidad se conciben como fenómenos altamente peligrosos, ya que son la antítesis del sistema de gobierno y que ponen en peligro la relación estado-ciudadanía concebida para este modelo.

Por otro lado, la sociedad cubana es una sociedad permeada por el miedo y la desconfianza entre los ciudadanos, una condición creada por los mecanismos de control y represión del Estado, en los inicios y que después de años de práctica se establecen como una característica propia en el entramado social, lo cual admite la permanencia a largo plazo del sistema actual y que el proceso de cambio se torne rígido y a veces a velocidades imperceptibles. Por lo que la movilización o la incorporación de grandes grupos a las filas de oposición no son posibles bajo ese tipo de escenario.

Lo que ocurre entonces es un proceso de pérdida del miedo en los ciudadanos, a diferente ritmo; comienzan la búsqueda de su identidad social y a mediano plazo se integran a grupos donde sus intereses e inquietudes sean reflejados. Ejemplo de este proceso de pérdida del miedo dentro de la ciudadanía cubana, son las numerosas organizaciones existentes dentro de la sociedad civil. Existen organizaciones con agendas similares de trabajo, como en un proceso de mitosis, y su creación la conforman grupos pequeños de personas; por ejemplo: las agencias de periodismo independientes, los blogueros, los sindicatos, los colegios de pedagogos, abogados y bibliotecarios.

Otro aspecto a destacar es la pérdida del activismo cívico y político. Estas ausencias han creado una nueva sociedad donde las ideologías político-económicas universalmente conocidas no están firmemente marcadas dentro de las organizaciones opositoras cubanas. Por lo que el ciudadano, a raíz del adoctrinamiento y la ausencia de instituciones independientes, no se siente afiliado o identificado con un pensamiento ideológico determinado. A grandes rasgos, existen dos bloques ideológicos fundamentales: los que apoyan la ideología del régimen y los que apuestan por un modelo diferente (el cual está por definirse...). Es fundamental señalar este aspecto, ya que de ahí se destaca la importancia de las concertaciones. Una sola línea ideológica, ya sea la demócrata cristiana, la social democracia, liberal o conservadora, no podrá ser capaz de movilizar a la población cubana a través de un proyecto de cambio. El ciudadano común está concentrado en

la obtención de libertades tangibles, como las de salir y entrar del país, en la creación de negocios, tener acceso a Internet, más que saber en qué organización política puede participar.

Esta característica atómica de la oposición y las nuevas condiciones sociales existentes, inhiben por momentos en concretar propuestas y alternativas que puedan llevar el cambio de sistema dentro de Cuba. Esto no quiere decir que no hayan existido intentos, pero la clave está en poder concertarse. Como se diría en el argot cubano: “Un palo no hace monte.” Ninguno de estos grupos u organizaciones son lo suficientemente sólidos para concretar una propuesta con base ciudadana por sí mismos. Sin embargo, en conjunto pueden ser un escenario de alternativas que todas juntas representen a los intereses de la nación cubana.

La necesidad de concertarse, no es un aspecto nuevo para los demócratas cubanos; desde mediados de la década de los noventa, varios líderes opositores vieron la necesidad de la creación de plataformas políticas más abarcadoras donde diversas organizaciones pudieran trabajar de manera coordinada, y así hacer un frente opositor lo suficientemente fuerte para ser una alternativa legítima al régimen cubano. Así nace, en 1996, la idea del Concilio Cubano, una plataforma que trabajaba a través de comisiones. Éste fue desarticulado por una oleada represiva del gobierno cubano, en la cual los principales líderes fueron apresados y otros tuvieron que exiliarse. En 1999, se crea Todos Unidos, una organización sombrilla donde agrupaba varias líneas políticas. Esta organización fue clave en la obtención de las firmas para el Proyecto Varela, iniciativa que pedía la realización de un referéndum a las autoridades cubanas. Todos Unidos fue casi totalmente desmantelado en la primavera de 2003, tras la oleada represiva; muchos de sus miembros fueron sentenciados a largas condenas de cárcel.

Es hasta 2007 que comienza un proceso de vitalización de la oposición y de la intención de concretar entre varias organizaciones opositoras una concertación donde las principales vertientes converjan, ya que los principios que abrazan casi todas estas organizaciones es el mismo: **La obtención**

de un estado de derecho para Cuba. Sin embargo, son cuestiones menores –los métodos de trabajo y actitudes protagonistas– las que separan las organizaciones entre sí; esto incluyendo el trabajo de dismantelación y persecución por parte del gobierno.

En 2008 se crea un grupo de trabajo llamado Agenda para la Transición, la cual constituyó una de las concertaciones más abarcadoras. Pero esta iniciativa terminaría disolviéndose en 2010 por cuestiones internas. Ese mismo año, varios líderes opositores crean la Alianza Democrática Cubana (ALDECU), la cual consiste en un grupo de trabajo cuyo objetivo es brindar propuestas y proyectos para la realización del cambio en la isla. Dentro de la ALDECU se encuentran varias figuras de renombre dentro de la oposición cubana: Guillermo Fariñas, Héctor Palacios, Elizardo Sánchez, Gisela Delgado, René Gómez Manzano, José Daniel Ferrer e Iván Hernández. La intención principal de la organización es que otros líderes dentro de la oposición logren integrarse para obtener una mayor pluralidad, así como apoyar todas las iniciativas que sustituyan como principio las del modelo cubano actual por un sistema político que restablezca el estado de derecho para todos los cubanos dentro y fuera de la isla.

Sin lugar a dudas, el impacto tanto nacional como internacional que tuvo el Proyecto Varela fue resultado del trabajo mancomunado de la oposición pacífica cubana; el Movimiento Cristiano de Liberación no lo habría podido desarrollarlo solo. Realmente, la capacidad de promover los cambios dentro Cuba está en la inclusión y participación de las organizaciones de la sociedad civil independiente en un mismo bloque que, respetando las diferencias conceptuales mínimas, ofrezcan una solución al pueblo cubano. La causa de la democracia no tiene un solo color político sino que la compone una amalgama de colores, todos promoviendo la libertad.

LA TRANSICIÓN QUE NOS ESPERA

Guillermo Fariñas

A los cubanos de a pie, a los opositores pacíficos internos y externos, al régimen totalitario, como los analistas extranjeros, que constantemente se hacen una pregunta: ¿Cómo se llevará a efecto la transición política en Cuba? A esta interrogante trataremos de darle respuesta mediante esta ponencia, siempre desde la primera línea del combate democrático, o sea, desde dentro de Cuba.

Lo primero que se necesita es ubicarse adecuadamente en **El Momento Histórico Único** que estamos viviendo como **Nación**, donde aquellos que han ejercido durante varias décadas el denominado **Liderazgo Histórico de la Revolución Cubana**, han ido saliendo, salen y saldrán con sistematicidad del escenario político nacional.

Estas altas figuras políticas del totalitarismo se ausentan de la palestra pública, fundamentalmente por motivos naturales. Ya que ellos son víctimas del conceptualizado –por algunos analistas de la situación cubana actual– **Síndrome Geriátrico de Pérdida del Poder Político**, algo que determina la casi semanal anunciación de muertes entre miembros de la *nomenklatura* oficial.

Otros salen de sus puestos en el aparato de gobierno, por los reajustes internos que ha traído la ausencia de **Fidel Castro Ruz** de la silla dictatorial, puesto que se está pasando de un Castro-Fidelismo a un Castro-Raulismo, pues el sucesor Raúl Castro Ruz pone a sus seguidores de confianza en muchas responsabilidades estatales y de gobierno.

Se hace fundamental valorar la esencia Violenta, Cruel e Intolerante de aquellos que aquí detentan el poder político, durante un ya largo periodo

que sobrepasa los 52 años, pues en las más altas esferas gubernamentales existe un comportamiento psicológico de **Dinastía Política**, la cual se tras-pasa los mandos del país, como si éste le perteneciera.

Cuando un grupo de políticos ejercen las actividades estatales con una visión de Dinástico-Consanguínea, ellos se creen líderes **ungidos** y cuando menos acreedores por ser los conquistadores de toda una serie de honores. Ellos, bajo ningún concepto, tienden a proyectarse cuales Servidores Públicos, aunque, para manipulación de la Ciudadanía, así lo afirmen.

O sea, estos líderes políticos en su distorsionada imagen de la realidad circundante de la sociedad cubana, sin ningún tipo de recato llegan a percibir a sus subordinados dentro de **La Ciudadanía** como sus servidores, cuando menos. Porque existen notables ejemplos en la vida cotidiana de los cubanos de la isla, donde esta apreciación hacia ellos es como de auténticos **Esclavos**.

La otra parte del liderazgo castrista mucho menos cercana al poder político y que no posee vínculos de parentesco familiar con los altos líderes de la aún denominada **Revolución Cubana**. Bastantes de ellos están bien esclarecidos de sus posiciones dentro del *status quo* castro-fidelista y por eso actúan en consecuencia.

Mientras, entre los otros dirigentes menos próximos al poder **Totalitario-Castrista** las conductas de atribución del mando son psíquicamente como la de una **Cofradía Política**. Estos cofrades se cohesionan alrededor y para defender un grupo de privilegios que les otorga el hecho de ser funcionarios públicos.

Debido a ello, éstos operan como un colectivo de experimentados en complot, para así obtener la mayor cantidad de ganancias posibles de y en sus puestos gubernamentales intermedios. Este tipo de dirigente comprende con rapidez: tiene que aprovechar al máximo su estancia en posiciones de poder estatal o político, para así sacarles plausibles ganancias a las mismas.

Éstos son precisamente los integrantes de **La Dirigencia Fidelista** con los que habrá que sentarse a convencerlos de negociar una **No Violenta**

Transición Política, quienes como la inmensa mayoría de la población nacional perdieron **Los Valores Ético-Sociales Elementales** para convivir con normalidad entre seres humanos.

Hacia la ejecución de una **Transición Política No Violenta**, que es la mayor aspiración del pueblo cubano, se encuentra en el interior del archipiélago o en la diáspora. Porque desear establecer a priori una **Democracia Representativa** mediante la violencia, debe ser un primer paso dado por las huestes gubernamentales en última instancia.

Con el deterioro en la salud física del presidente populista de la República Bolivariana de Venezuela, **Hugo Rafael Chávez Frías**, que por ser de índole cancerígeno tiene un pronóstico mortal a corto o mediano plazo. La situación económico-político-social de esa nación sudamericana se malogrará con seguridad.

Lo que arrastrará al gobierno castrista en implantar de nuevo un grupo de penurias económicas a nuestra **Ciudadanía**. Estas precariedades en los insumos de la población cubana podrían ser iguales o peores, que las ya acaecidas aquí, durante los años 1993 y 1994, que fueron los peores años del denominado Periodo Especial en Tiempos de Paz.

Porque **La Tensión Social** dentro de la isla cada día irá en franco aumento, debido a que el supuesto **Discurso Igualitario de La Revolución** ha sido desechado descaradamente. Por lo que la credibilidad de los ciudadanos respecto al nivel de gestión del gobierno cayó e irremediablemente continuará bajando.

Todo esto ha acarreado constantes protestas a nivel verbal sobre las gestiones gubernamentales, entre los aún atemorizados pobladores de Cuba. Pues **El Miedo Ambiente** que se deriva de los variados **Métodos de Control Social**, no pueden ser sacados de las conciencias de los pobladores de la Nación de golpe y porrazo.

Sin embargo, estas **Diatribas Antigubernamentales** se irán generalizando en el cotidiano día a día de la Sociedad Cubana Contemporánea, porque aquí, los ciudadanos de todas las generaciones se sienten estafados. Todo

esto marchará en franco aumento, hasta que se produzcan las temidas por el gobierno **Explosiones Sociales**, con un carácter incontrolable.

Ahí es donde se determinará finalmente, para el bien o el mal de Cuba, si **La Dirigencia Pos Castrista** en esos momentos en el poder político se decide en sacar a los soldados del Ejército Regular a las calles, y de proseguir estas protestas masivas, entonces ordenar masacrar a sus propios conciudadanos.

De proceder así, **El Nuevo Liderazgo Pos Fidelista** tendrá que afrontar la insubordinación o no de los oficiales y soldados. Porque ellos forman parte, en la mayoría de los casos, de las familias desfavorecidas por el castrismo como sistema y tendrán que matar o herir a sus propios familiares, amigos, vecinos y discípulos.

Otra situación difícil de encarar por los nuevos herederos del **Castro-Totalitarismo** será enfrentar a una Opinión Pública Internacional altamente presionante hacia la ejecución de cambios democráticos. Y de existir muertes extrajudiciales y claros crímenes de lesa humanidad se implementaría una intervención militar, auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Para ello, se hace imprescindible desde ahora, categorizar a la **Dirigencia Castrista**: 1. En aquellos que fueron o son **Represivos**. 2. Quiénes no lo son y ni nunca lo han sido. Esta clasificación pondría en futuras perspectivas a los actuales líderes totalitarios, respecto a quiénes deben temer por el peso de **La Justicia** y a los que no les incumbe tener miedo.

Pero lo más importante consiste, en este delicado asunto, en valorar entre aquellos **Dirigentes Castristas Represivos**, cuáles tienen las manos manchadas de sangre y cuáles no. Esto es esencial a la hora de delimitar responsabilidades, la aceptación de posibles acercamientos y venideras negociaciones.

Además, es una manera sutil de dividirlos a ellos, como integrantes de **La Dirigencia Pos Castrista** que ejerza el poder político. Porque es necesario darle, a una buena parte de **Los Líderes Políticos** que están o sucederán al

Liderazgo Histórico de la Revolución Cubana un modo de salida no sangrienta al sistema totalitario.

De lo contrario, toda **La Dirigencia Pos Castrista** en pleno se atrincherará en sus posiciones intolerantes y no cederán bajo ningún concepto respecto a sus posturas intolerantes. Lo que traería sin lugar a dudas un derramamiento de sangre fratricida entre los nacionales cubanos, lo que obstaculizaría el desarrollo próspero de La Nación Cubana.

Puede ser que **La Violencia Política** no se haga necesaria en **La Futura Transición Democrática Cubana**, como también que la misma a pesar de todo sea inevitable. Pidamos que el primero de estos planteamientos no se cumpla para el bien de **La Patria**. No obstante, tenemos y debemos afrontar el porvenir para esa: La Transición que nos espera.

CUBA: CAMBIOS ES LIBERACIÓN

Oswaldo Paya

Los cambios políticos en Cuba se están produciendo en el pueblo y desde el pueblo. Quizá los indicadores que sirven de orientación a los analistas o a los medios de difusión no son los mismos que en otros países que superaron regímenes totalitarios. O quizá algunos se empeñan en desconocer eso que tantas veces proclamamos: “los cubanos queremos libertad”, “los cubanos tenemos derecho a los derechos porque somos seres humanos”. Elemental afirmación, pudiéramos decir, pero parece que no tanto, pues a ningún pueblo se le había negado este reconocimiento de su derecho a los derechos como lo han hecho contra el pueblo cubano.

El cambio más importante se produce entre cubanos que van rompiendo las barreras impuestas y se van aproximando con espíritu de tolerancia y reconciliación. Al mismo tiempo, la pérdida de la confianza en el régimen es generalizada. La pérdida del miedo es más lenta, pero en este sentido hay un proceso progresivo en individuos y grupos, especialmente en los jóvenes quienes ganan sus espacios con sus propios códigos. Recordemos que el grupo del poder político-militar dominante y sus jefes instalaron a través de los años una cultura del miedo. Sin embargo, ahora se va aislando y perdiendo terreno en el pueblo, sobre todo, perdiendo dominio sobre los corazones y las mentes de los cubanos. Siempre hubo imposición, miedo, intolerancia; además, e inseparablemente, un profundísimo síndrome de indefensión incorporada o aprendida. No se confundan. El esquema del totalitarismo es tan rígido ahora, como en los años sesenta. Ahí permanecen los mecanismos represivos y de vigilancia de los ciudadanos, la dependencia total y obediencia de los tribunales al grupo de poder y a sus ordenanzas, la

crueledad en las cárceles, los sistemas de control, las concepciones y prácticas de exclusión y señalamiento o fichaje; el cerco que las leyes antiderecho y antidemocráticas mantienen sobre el ciudadano, el despotismo, la falta de instrumento democráticos para que los cubanos decidan, y finalmente el propio grupo de poder aún se sitúa por encima de sus propias leyes y con todos los privilegios más que señoriales. Por otra parte, la pobreza crece y se profundizan las diferencias bajo el simulacro de apertura económica. También el culto a la personalidad y la concreción de sucesión dinástica se afirman con la negación de los derechos civiles y políticos de los cubanos. Estos factores son componentes del régimen totalitario que ha causado y sigue causando un severo daño a las personas, o un daño antropológico, que permanece con la tradición antagonica entre el régimen, la libertad y los derechos ciudadanos. ¿Qué cambios hay entonces? ¿O qué está cambiando? La gente.

Actualmente, los cubanos saben que el régimen no tiene porvenir. Impide a los jóvenes, a las familias, a hombres y mujeres hacerse un proyecto de vida o para la vida. Decir “confiaron” no es aplicable a todos, pues muchos cubanos nunca confiaron en el sentido positivo de la palabra, pero otros sí lo hicieron, aunque desde hace tiempo ya no confían y están frustrados pues se saben engañados y manipulados. La mayoría creía que el sistema y el poder comunista eran eternos; ahora todos saben que sólo falta el final, pero no saben cómo ni pueden visualizar el futuro; el propio gobierno mantiene una cortina de humo para desalentar y tratar de matar la esperanza. Consecuencia o efecto de la aplicación de todo este sistema de factores opresivos es el mito: la mentira de que los cubanos pensarán que no pueden cambiarlo. En este campo se define el futuro y la batalla entre el poder totalitario y el pueblo. La esperanza es el peor enemigo del régimen; el desaliento su mejor aliado.

Con la presentación del Proyecto Varela, se produce la ruptura con el mito del miedo insuperable, porque la voz de miles de cubanos reclamando “quiero mis derechos”, todos saben cómo el régimen se descompensó,

encarceló decenas de líderes y desde entonces se empeña en una carrera implacable por aniquilar a la oposición, falsificarla, sustituirla por un mundo virtual e inclusive negar su existencia. Pero aparece como aliada del continuismo la doctrina que afirma que los cambios serán y deben ser los que haga el general Raúl Castro y eso es lo que se debe apoyar. Esa doctrina y sus complementos omiten la democracia como objetivo, mientras que el gobierno se encarga de sostener, con la misma arrogancia de siempre, que los cambios serán “más socialismo”. El poder sigue siendo totalitario y opresivo, pero ha perdido efectividad. Aún controla la sociedad pero no la domina, ni las somete hasta su interior como lo hizo durante muchos años. Ahora dicen los cubanos: “ya nadie cree en esto”.

El régimen se descompone y el proceso de liberación avanza, pero debemos reconocer que este último, para muchos, no está totalmente definido ni sus metas están clarificadas. Las desventajas impuestas a los individuos, las familias y a la sociedad, acumuladas por medio siglo y sostenidas por los mecanismos mencionados, son ahora en el momento del cambio y en el momento de la esperanza, recursos empleados contra los propios cubanos para escamotearles la liberación y negarles el logro de la democracia y la libertad. Mientras tanto, se mantiene la represión y la agresión sistemática contra las conciencias por parte de los medios de difusión oficiales. Algunos insisten en presentar modificaciones en el campo económico como cambios verdaderos o augurios de cambios que ni el propio gobierno promete. El totalitarismo maniobra con sus recursos de poder opresivo, con todas las desventajas del ciudadano, aun tratado como siervo y con las facilidades que les ofrecen ciertos acompañantes, para convertirse, él mismo, en su propia alternativa. Es una sucesión en la que la ideología fue sustituida por la doctrina de que en todo caso son “ellos”, es decir, “la oligarquía político-militar” los que se deben mantener para siempre en el poder con todo el poder, todo el tiempo y con todos los privilegios. Además, han descubierto la combinación del poder totalitario con la reconversión de los privilegios de los altos dirigentes comunistas o de la nomenclatura en neocapitalistas ricos.

Lo penoso, y a su vez desleal con el pueblo, es que junto a estas maniobras existan tantas justificaciones, racionalizaciones y explicaciones para seguir la corriente del grupo de poder y relativizar, postergar, o sencillamente omitir, la esencia de los cambios verdaderos y justos. Estos cambios deben ser: la transformación de las leyes y del ambiente para que se regaranticen todos los derechos políticos y civiles, y elecciones libres para que el pueblo ejerza su poder soberano. En nuestra denuncia y advertencia lanzada el día 1º de diciembre: “Un solo país soberano. Un solo sistema democrático. Un solo pueblo, libre.” En respuesta a las bases de la proyectada conferencia del Partido Comunista (PC), advertimos el daño que puede hacer a la nueva generación y al pueblo en su totalidad ante la consumación de este fraude de cambio con el cual se le quiere seguir negando la libertad a los cubanos.

Pero sí hay caminos y sí hay metas. El camino del pueblo, estrategia y hoja de ruta apoyada por muchos opositores y otros ciudadanos dentro y fuera de Cuba. Comprendamos que si se llega a escuchar este mensaje –al que no debo llamarle ponencia–, entonces al dirigirme a ustedes no puedo dejar de decirles: ya han habido muchas conjeturas, postulados y ejercicios intelectuales. Ya se hicieron muchos. Ahora para ustedes debe ser el tiempo de la solidaridad con Cuba. Con nuestras demandas queremos todos los derechos. Ésos son los cambios que queremos.

Ahora nosotros los cubanos vamos a exigir el cambio verdadero. Vamos a luchar por las elecciones libres.

¡Ahora la libertad!

LA CUBA DE HOY Y LA DEL MAÑANA

Héctor Palacios

En los últimos años, después de la grave enfermedad que sufre Fidel Castro, imposibilitado de seguir al mando de su **Isla robada**, han surgido algunas oportunidades para que al fin el pueblo de Cuba, vea, dentro de las penumbras de los 52 años pasados, la salida del sol.

En el momento actual existen situaciones novedosas que la oposición, y los cubanos en general, donde quieran que estén, deben tener muy en cuenta a favor de los inevitables cambios que se originan y que no tendrán freno en un futuro próximo. El desenlace no se ha efectuado por el tremendo control de la policía política, altamente represiva y constituida por decenas y decenas de miles de agentes especializados, con un alto compromiso con el Estado comunista, que los ha adiestrado en el uso de la violencia.

Cuba hoy

1. La cúpula del gobierno va perdiendo autoridad moral de forma continuada, los máximos defensores del poder absoluto y la centralización están desapareciendo, física, moral y mentalmente. La dirección central del Partido Comunista (PC) y el Estado no muestran cohesión; significativas fisuras han surgidos entre ellos. Bastaría contar las docenas y docenas de altos dirigentes que han sido sustituidos y defenestrados. Los que van quedando y los nuevos que ingresan saben que después les tocará a ellos. Lo más peligroso para este modelo político es que nuevas ideas con gentes menos comprometidas, más flexibles y jóvenes están mezclándose dentro de esa ala radical, incapaz de aportar soluciones para los cambios reales.

2. La corrupción y el desorden dentro del gobierno y sus estructuras, ya imparable, son un aliado y un factor esencial para la aceleración del derrumbe de este sistema que muere.
3. La percepción de una gran parte de la población es que no es posible resucitar las teorías económicas y políticas del fidelismo, eso es evidente. Si no existen las explosiones sociales, que vendrán, es porque impera aún la teoría del terror irracional, que va siendo desplazada a grandes pasos por el miedo, que es un acto racional y anula la parálisis del ser humano, abriendo nuevos caminos para la lucha pacífica y cívica que ya existe en Cuba a mediana escala. No las enumero porque son conocidas por todos.
4. Se va llegando dentro de la oposición, y en gran parte del país, a la convicción de que es imprescindible, ahora, **juntarnos**, no es igual a la unidad alcanzada. Llegó el momento de unir las fuerzas dentro de la diversidad política, para contar con los dirigentes que nos representarán a todos. Este paso aún no se ha dado, es necesario para que el pueblo siga el camino que debemos indicarle. No hay que ser adivino y saber que tardarán mucho más los cambios si no tomamos esta acción.
5. La situación económica es irresistible, las necesidades se multiplican y las reformas propuestas por el gobierno son muy deficientes; no tienen en cuenta las leyes que rigen la historia... Los cambios tratan de controlarlos desde el propio poder inmovilista. Si las reformas planteadas fueran verdaderas, el paso inicial para los demás cambios estarían a tono con las transformaciones que exige el país.
6. La avalancha irracional iniciada por la izquierda extremista en América está siendo frenada. La influencia política de Cuba y Venezuela han decrecido sensiblemente en su entorno, la pérdida de credibilidad del chavismo a corto y mediano plazo auguran su desplome. La enfermedad ahora del presidente de Venezuela, muy comprometido con Cuba y viceversa, es grave. Todo hace pensar que estos acontecimientos empeoran con más rapidez la situación precaria del socialismo estalinista en Cuba.

Sobre la Cuba del mañana

La Cuba del futuro deberá ser la de un país que perdone a quien deba perdonarse, donde se respete la propiedad como base esencial para el desarrollo, la libertad y la democracia, con un estado de derecho sólido, que garantice todos los derechos humanos.

Debemos pensar en un futuro sin odios y dejar atrás todo lo que nos lleve a frenar nuestros objetivos. Hay que garantizar y respetar el pensamiento político, religioso y las costumbres que, sin dañar a la sociedad, tenga cada cubano.

Debe garantizarse la patria para todos nuestros exiliados. Que tengan prioridad en el proceso inversionista que tendrá la nación. Garantizar de forma ordenada la inversión extranjera.

Por la pobreza en que viven los cubanos dentro de la isla, en un tiempo prudencial, habrá que asegurar la salud pública, la educación y la seguridad social. En la medida que se reponga el país tendremos tiempo de ir modificando estas políticas.

Seguramente tendremos un mañana que nos pague con creces lo que hasta ahora hemos sufrido. Debemos pensar en una etapa intermedia que debe ser una tarea de todos los cubanos.

La Alianza Democrática Cubana (ALDECU) –Grupo Plural de Análisis– recomienda para este momento que cualquier posible dinámica de **cam-bios reales** en nuestro país no debe excluir, entre otros, los siguientes puntos:

- a. La liberación incondicional de todos los presos por motivos políticos.
- b. Poner fin a la permanente represión contra toda la sociedad, y especialmente contra el pacífico movimiento de derechos humanos y pro democracia.
- c. Ratificar sin reservas los Pactos Internacionales de Derechos Humanos; divulgarlos ampliamente, al igual que la Declaración Universal, y respetar todos esos derechos así como los convenios de la Organización Internacional del Trabajo.

- d. Reformar las leyes nacionales con la finalidad de despenalizar el ejercicio de derechos internacionalmente reconocidos y propiciar la realización de elecciones libres y plurales.
- e. Respetar el carácter indivisible de la Nación Cubana y el derecho de nuestros compatriotas a desplegar su libre iniciativa empresarial en todas las esferas de la economía como única manera de sacar a nuestro país de la pobreza y desesperanza.

PARTE 3

CAMBIOS EN LA ECONOMÍA DE CUBA

CAMBIOS EN LA ECONOMÍA CUBANA

*Óscar Espinosa**

Soy economista de profesión. Trabajé como diplomático cubano y soy también miembro del Grupo de los 75. Estoy en libertad condicional en estos momentos con licencia extrapenal.

Efectivamente el gobierno cubano, obligado por la difícil situación que vive, el actual presidente Raúl Castro recibió un país totalmente en bancarrota y, debido a esto, se ha visto forzado a hacer algunos ajustes económicos; incluso, en mucho menor grado, algunos movimientos en el terreno político, pero es realmente muy pequeño. Y también debido a la situación de presión popular por los cambios, el traspaso hacia una sociedad más democrática.

A mi gusto, indudablemente sí se han producido cambios en la sociedad cubana en estos últimos años. Lo que sucede es que son pasos insuficientes y tardíos, que además se están aplicando muy lentamente, incluso en algunos aspectos con contradicciones evidentes que no permiten que los resultados de estos movimientos sean lo que se necesita. Los pasos tan tímidos han afectado algunos movimientos que el gobierno ha tratado de hacer. Por ejemplo, como objetivo fundamental, ha planteado una reestructuración de las fuerzas de trabajo que realmente se necesita: realizar una redistribución y dejar o sacar del sector estatal alrededor de 1 millón 300 mil trabajadores en tres años y ubicarlos en otras esferas, sobre todo en el sector privado emergente. Pero esto no ha sido posible precisamente porque el

* Transcripción de audio de la presentación de Óscar Espinosa en la Conferencia "¿Cambios en el proceso Cubano?", el 5 de diciembre de 2011, Ciudad de México.

régimen en su tarea de promover el sector privado ha sido realmente muy conservador. Ha permitido que se cree el contrapuntismo pero cargado de muchos impuestos, los cuales han sido estipulados precisamente para impedir el desarrollo de la iniciativa privada. El resultado es que solamente se han podido contratar como trabajadores de la iniciativa privada alrededor de 35 mil personas, mientras que el proyecto de la reubicación de 1 millón 300 mil personas prácticamente se ha retrasado. Debo puntualizar que representa aproximadamente cerca del 25% de la fuerza de trabajo ocupado. Se pensaba que hasta abril de 2011 se debían despedirse del sector estatal alrededor de medio millón de trabajadores. Enfatizo, es una tarea esencial porque sin eso no se puede elevar la productividad del trabajo. Los centros laborales están saturados de personal, porque la estrategia seguida por el gobierno durante muchos años, para dar la sensación de pleno empleo, es de poner dos y tres trabajadores por cada uno que hacía falta en los centros. Y ahora no se pueden reorganizar con esa situación, o no se puede aumentar la productividad y tampoco se puede elevar el salario general de los trabajadores. Es un círculo vicioso que hay que romper precisamente con base en una reestructuración laboral. Por eso, si se encuentra trabajo, los tres años ahora van a ser un proceso de cinco años; esto es realmente un fenómeno que impide el desarrollo de la economía.

Igualmente se puede decir de la entrega de tierras en usufructo, ya que tiene un aspecto global positivo de las tierras que estaban sin utilizarse en la isla; millones de hectáreas de tierra mientras que está importando 30% de las necesidades de alimento, fundamentalmente de Estados Unidos. Una cosa realmente absurda. Pero la forma en que se ha entregado la tierra, también ha sido con muchas limitaciones. A los campesinos no se les permite establecerse, o sea, al comprar sus viviendas en las tierras que han recibido, los plazos de entrega son muy cortos, renovables, de 10 años, porque un cultivo permanente necesita muchos años para desarrollarse. Eso no ofrece garantía. Además, la tierra entregada es pequeña; de una cada día, hubieran sido 13 o 14 hectáreas para quienes se inician, y eso también

es un obstáculo para el desarrollo de la producción. Sin embargo, se ha dado un paso importante, porque se va a permitir que los campesinos puedan vender sus productos al sector turístico a través de la cooperativa. Se pueden fijar los precios sobre los avances de la oferta y la demanda.

Hasta ahora lo que había era un gran monopolio estatal mediante la empresa de acopio que, además de ser muy deficiente en recoger y producir grandes mermas en la conducción de la mercancía, también le ponía el precio a los campesinos. Estos últimos tenían que aceptar una tarifa unilateral; actualmente se empieza a romper un poco con las entregas directas a los hoteles. Apoyamos la destrucción completa de ese acopio, lo que nos permitiría a todos los campesinos, no solamente sus entregas al turismo, sino también a la economía nacional, al mercado. Esperamos que se logre, porque si no realmente seguirán las grandes importaciones de alimento. Estamos importando alrededor de 1,500 millones de dólares anuales; eso asfixia la economía y liquida la capacidad de comprar dentro de Cuba porque además es muy limitada. La relación importación-exportación es tremenda. Las exportaciones en Cuba solamente cuentan un 30% del total de las importaciones lo que perjudica la capacidad de compra. Y ya no se cuenta con azúcar para exportarla, pues la industria ha sido destruida totalmente: de 156 centrales que había al inicio de los noventa, hoy están en activo 56; y ahora van a trabajar 46. Las producciones de azúcar están al nivel de las que se hacían a finales del siglo XIX o principios del XX. Es una situación realmente desastrosa. La otrora productora de azúcar se ha convertido incluso en importadora; en ocasiones se ha importado de Brasil y Colombia. También importamos grandes cantidades de café –Cuba que fue también exportadora de café– y así sucesivamente en otros productos.

Hay cambios en Cuba, pero debemos lograr que se profundicen, se amplíen, que siga el proceso, una dinámica. Últimamente se ha producido toda una serie de movimientos. Por ejemplo, se ha permitido la compra-venta de casas; eso estaba prohibido. Se ha permitido la venta de autos, aunque con muchas resistencias o trabas. A partir del 20 de diciembre de 2011, se va a

aplicar una nueva política bancaria en la cual habrá una serie de instrumentos para dar créditos. Éstos se habían desterrado de Cuba en los años sesenta, incluso se le quitó los intereses a las cuentas de ahorro. El gobierno empezó a liquidar el dinero, o sea, toda una serie de elementos, como el pagaré, la letra de cambio, el crédito con garantías, se abolió por completo porque se consideró que era capitalismo. Una cosa bárbara, absurda. Como consecuencia, afectó tremendamente la calidad de la contabilidad en Cuba. Ahora, con esta ley se intenta recuperar lo que se destruyó en determinado momento.

Ésa es la situación que hay en línea general en un país que se ha descapitalizado. Cuba está descapitalizada. Desde 1990 las tasas de inversión no superan el consumo del capital. Estamos también con un atraso tremendo en la tecnología. La industria está con una producción que representa alrededor, de acuerdo a los datos oficiales, al 40% en términos de volumen, es decir, al 40% de los niveles de 1989. Eso lo pueden ver en la información que da el gobierno en las estadísticas. De la misma manera, el transporte está en un aproximado de 60% de los niveles de 1989.

A pesar del avance en algunos aspectos, como el turismo, o la producción en términos del petróleo –que se acerca al 50% a nivel nacional–, todavía estamos en una crisis muy fuerte, con salarios, que de acuerdo a las cifras y a las tasas oficiales, equivalen como promedio a 18 dólares mensuales, lo que se gana un cubano promedio –aunque no todo el mundo lo gana–, y las pensiones, que es peor, equivalen alrededor de 10 dólares mensuales. Por lo tanto, es todavía un campo fértil para la corrupción, porque la gente tiene que sobrevivir prácticamente en esta situación, que sigue siendo difícil a pesar de algunos cambios, los cuales no se deben ignorar. Hay posibilidades de que se sigan profundizando y ampliando. Eso es lo que queremos.

LOS FUTUROS DE CUBA

José Azel

Los físicos cuánticos nos explican que en su extraño mundo coexisten simultáneamente todos los posibles futuros hasta el momento en que nosotros, como observadores, hacemos presencia. Es entonces, con nuestra participación, que todas las posibilidades se colapsan en una sola variable, en una realidad definida. Del mismo modo, es simplista o tal vez idealista hablar del futuro de Cuba como una eventualidad singular ya determinada. Es más adecuado imaginar los posibles futuros que pudieran evolucionar como consecuencia directa de nuestras decisiones.

La Cuba de hoy puede ser descrita como un “país imposible”, con estructuras económicas y sociopolíticas insostenibles. Para el pueblo cubano, la experiencia de vivir por más de medio siglo bajo un régimen totalitario y una fallida economía de orden y mando significa un legado de atraso económico, social, político y civil. El economista y disidente cubano, Óscar Espinosa, destaca el impacto del sistema económico cubano en la sociedad civil: “Estos años de profunda y prolongada crisis han generado una enorme pérdida de valores espirituales en grandes segmentos de la población. El egoísmo, la mentira, la doble moral y los métodos ilegales de supervivencia se han multiplicado a niveles increíbles.”

Para la mayoría de los cubanos de hoy, el trabajo ha dejado de ser la fuente principal de ingresos. Imposibilitados de vivir de los resultados de sus trabajos legítimos, han desarrollado una cuasi ética, que lo justifica todo. Ésta es una manera de vivir con la incoherencia de la vida en Cuba. La sociedad civil ha cometido una especie de suicidio filosófico y ético para escapar de un absurdo futuro sin posibilidades.

Los cubanos de hoy no se atreven a soñar o a tener esperanza, salvo cuando aspiran a abandonar la isla. La desesperación y la angustia diaria son captadas conmovedoramente por la bloguera cubana Yoani Sánchez: “Los ojos de los jóvenes buscan en el exterior, porque ven que no pueden lograr un mínimo cambio en su país. Ellos desean tomar un avión a Miami o Europa y, en 10 horas, cambiar sus vidas por completo.”

En vista que la era de los hermanos Castro llega a su fin, debemos reconocer estas condiciones adversas y buscar soluciones políticas y económicas para el futuro de Cuba afincadas en incentivar a los individuos, y no generalizadas, en la actual naturaleza de la población. La salida a la problemática no radica solamente en combatir las deplorables condiciones económicas. Las potencialidades de Cuba como nación, dependerán más de las libertades individuales y la autonomía personal que en un determinado conjunto de reformas económicas.

Librarse del miedo tiene que ser el primer paso para lograr una transición genuina y exitosa, porque esa libertad es una condición necesaria para revertir la apatía política. Librarse del miedo se destaca simultáneamente como una herramienta y un objetivo. Es lamentable que los cubanos han olvidado la sensación de sentirse libres. Y cualquier esfuerzo reformista que pretenda dejar a la sociedad civil inarticulada e incapaz de responsabilizar a sus funcionarios, está ignorando que una sociedad moderna no puede funcionar en el mejor interés de los ciudadanos, sin un sistema eficaz de controles y equilibrios.

Los posibles escenarios futuros para Cuba se podrán desencadenar de dos maneras fundamentales: en forma de transición o en forma de sucesión. Esto sucederá en dependencia de si los cubanos abrazan una filosofía de gobierno que reconoce los derechos humanos y las libertades individuales como factores esenciales para el desarrollo sostenido. O si se asocian a una visión que subordine todo a la supremacía de las medidas económicas, incluso si estas medidas se realizan fuera del marco de poder democrático.

El primer camino conduce a la promoción de políticas que ayudarán a una rápida transición democrática, con el fortalecimiento de la sociedad civil y sus instituciones. La otra vía conduce a una espera indefinida antes de llegar el momento en que las reformas democráticas puedan ser instituidas.

De una forma elemental, dos sistemas opuestos de valores están en juego. Uno en el que priman los derechos humanos, las libertades y la democracia, y otro en que la prioridad descansa en la prosperidad económica. Estas alternativas son trascendentales ya que el camino elegido cristalizará la narrativa de la Cuba pos Castro y por generaciones venideras. La reconstrucción de la nación cubana no puede tener lugar en medio de un vacío político, o dentro de un marco totalitario, y menos, sin restaurar las libertades civiles y derechos políticos que permitan la práctica de la tolerancia y la sabiduría política.

La Cuba pos Castro tendrá que reconstruir mucho más que su economía y también tendrá que reconstruir su identidad nacional. Un punto de partida es reconocer plenamente que el sistema político-económico no es reformable, como un proceso evolutivo darwiniano. Para ser exitoso el proceso de reforma deberá ser de base amplia, completo y llevado a cabo rápidamente y no un programa de reformas graduales y tímidas. Es necesaria una filosofía que potencie el sentimiento ciudadano para recuperar las energías individuales e iniciar la recuperación de la responsabilidad individual sobre el colectivismo asocial impuesto por el castrismo. Un cambio de sistema es sobre todo un proceso autocatalítico. Corresponde que, aunque la ampliación del contorno político es una condición necesaria, los requisitos de la democracia deben tener prioridad y supremacía.

Para evitar un estancamiento político o el caos en Cuba después de Castro, hay que afirmar el resurgimiento de una nueva forma de percibir el futuro y del comportamiento ciudadano. Culturas políticas divergentes, como escorpiones atrapados en una botella, no pueden evitar batallar de manera permanente. Sin embargo, las culturas políticas, a diferencia de los

escorpiones, no necesitan comprometerse a una lucha de eliminación hasta el final. Culturas políticas divergentes pueden coexistir en un ambiente democrático y participativo, siempre que todos los participantes acepten la vía democrática para ventilar sus hostilidades. Sin embargo, para que esto suceda, el gobierno cubano de transición no puede ser una extensión ideológica directa del castrismo. La transición en Cuba no puede ser una mutación más pragmática del castrismo. Tiene que ser su antítesis.

Esta nueva forma de percibir el futuro debe basarse en la noción que las experiencias sociales tácitas de las personas facultadas para decidir libremente, son una mejor guía para gobernar que la presunta racionalidad de los reyes-filósofos mesiánicos.

Por otra parte, las libertades individuales y la autonomía personal son esenciales para vivir plenamente. Son fundamentales para el confort mental que da dignidad a la existencia humana. Para reflejar de manera coherente sobre el futuro de Cuba, es necesario entender que las potencialidades del país están sujetas, no sólo a condiciones macroeconómicas, sino a las decisiones individuales de la población. Es decir, que los cambios económicos, no centralizados de antemano en libertades individuales, y el fortalecimiento de la sociedad a través de elecciones pluralistas, libres y justas, condenarían a la sociedad cubana a vivir una existencia provisional de límite desconocido.

Ésta es una condición que lesiona el espíritu humano y no promueve el desarrollo de los valores democráticos de la sociedad. Las personas que no logran ver el fin de su existencia provisional endurecen una existencia sin futuro y no pueden convertirse en ciudadanos que sostengan un Estado democrático.

Los derechos políticos y libertades civiles no son un lujo superfluo para ser añadido al fin de un programa de reformas económicas. Ellos son la esencia misma del progreso que le otorga a una ciudadanía el poder para corregir errores, expresar descontento y provocar cambios en el liderazgo de la nación. La democracia requiere un modelo de relación entre el

Estado y sus ciudadanos que es dramáticamente diferente del modelo de relación de un Estado marxista-leninista y el pueblo. Como consecuencia, el comunismo cubano no puede ser reformado para lograr una verdadera transición democrática, con resultados aceptables.

Para despertar las aspiraciones –aventurarse a soñar y a tener esperanza, para escapar de sus tareas diarias de Sísifo– la sociedad cubana debe exorcizar la mitología de un máximo líder mesiánico y alcanzar otros niveles de salud mental sociopolítica. Esto no puede tener lugar dentro de una burocracia kafkiana con una complejidad absurda, desorientadora y amenazante. No puede tener lugar dentro de la continuidad de un régimen autoritario disfrazado de un régimen de cambio. La nueva conversación cubana debe ser una que explique que las causas de la prosperidad y el desarrollo se encuentran en los principios de la democracia liberal y el imperio de la ley.

Esta visión de un mañana en Cuba comienza con una idea intransigente de la libertad. Es una visión que reconoce el tortuoso camino histórico y las experiencias de la Cuba colonial, republicana, comunista y sus legados. Pero, sobre todo, es una visión que no acepta el futuro de una Cuba condenada de antemano por su pasado. Una transición exitosa requerirá, por encima de todo, una visión convincente de esperanza para los cubanos, una irrefutable realización que la vida puede recuperar su sentido a pesar de sus aspectos trágicos. Se requiere una visualización del futuro que no equipare la dignidad de una sociedad con beneficios económicos.

En Cuba después de los Castro, decisiones y caminos serán tomados, esperemos que sean los de la libertad individual y la autonomía personal para que los cubanos puedan de nuevo y para siempre sentirse libres.

CUBA: ECONOMÍA, DIÁSPORA Y TRANSICIÓN

Carlos Saladrigas

Por casi 54 años la Revolución Cubana ha perdurado a pesar que a sólo 90 millas de la isla, una diáspora opositora, creciente y poderosa, ha hecho todo lo posible por entorpecerla y destruirla, usando como su herramienta principal la política norteamericana hacia Cuba.

Mientras tanto, el resto del orbe comunista colapsó o se transformó de tal forma que apenas quedan hoy vestigios del comunismo excepto características autoritarias en algunos países. Sólo Cuba y Corea del Norte se han mantenido cerradas, aisladas y totalitarias; curiosamente ambas con políticas exterior norteamericanas altamente parecidas. Cabe preguntarse ¿por qué se mantiene Cuba como la excepción?

Cuba desata procesos de cambio

Sin embargo, por primera vez en el proceso revolucionario, Cuba está cambiando de forma sustantiva. Los cambios aparentan ser exclusivamente en lo económico, pero son más profundos y abarcan también el terreno político. Fundamentalmente, ocurrió un cambio de liderazgo si no de sistema: Fidel Castro ya no gobierna, y esto conlleva una importancia trascendental. Desde que Raúl Castro tomó el poder no hay nadie en espera de ejecución ni nadie ha sido ejecutado. Numerosos presos de conciencia han sido liberados, abunda una especie de *glasnost*; el pueblo está recuperando pequeñas libertades y ha perdido el miedo de hablar; la libertad religiosa es mucho más amplia, y la Iglesia está tomando y llenando nuevos espacios de la sociedad civil y facilita debates inéditos sobre el futuro del país. Por

supuesto que continúan los abusos y atropellos de derechos humanos, pero con características menos letales que en épocas anteriores.

Después de décadas acostumbrados al inmovilismo, Cuba comienza a cambiar. Ahora el reto es de la diáspora y de la oposición. ¿Sabremos enfrentar estos cambios con inteligencia, efectividad, astucia, sentido estratégico, y hacerlo por el bien de la Patria?

Si nos basamos en la historia, la respuesta no es alentadora. La diáspora y la oposición, usando palabras de Karl Marx, escuchan sus propias voces y creen escuchar la voz del pueblo. Por años, la diáspora, lejos de dañar al régimen cubano, lo ha fortalecido; y lejos de presentar una solución para Cuba, nos hemos proyectado como parte del problema. El pueblo es raras veces escuchado.

Ésta es una acusación dura, pero ante la importancia de la coyuntura actual cubana, es imperante. O cambiamos, o aumentamos las probabilidades de una continuidad del autoritarismo o de un colapso sangriento, que nunca augura ser propicio para el despunte democrático.

El trasfondo de las transiciones europeas

Todas las transiciones europeas nos demuestran con claridad y precisión que las causas primordiales de sus transformaciones fueron, como observó Daniel Chirot, las crisis gemelas de mala gestión económica y de la carencia de legitimidad. Sin ánimo de despreciar la importancia de la oposición y de la incipiente sociedad civil, es un hecho que las transformaciones que ocurrieron no fueron principalmente causadas por la oposición, sino que en su mayoría se produjeron dentro de las propias élites gobernantes.

Stephen Kotkin, en su libro *Uncivil Society* dice que para entender las transiciones europeas “nos enfocamos desproporcionadamente en la oposición a la que fantaseamos como una sociedad civil; una obsesión parecida a la búsqueda de una burguesía durante la Revolución Francesa. El error radica en no entender que las sociedades civiles fueron más una consecuencia que una causa del colapso del comunismo”. El colapso ocurrió en las élites,

aunque las sociedades civiles y la oposición jugaron un papel esencial en los procesos postransicionales.

La oposición no se limita a lo político o al campo de los derechos humanos, sino abarca el espectro completo de lo que constituye una sociedad civil. Opositor es también todo aquel que se proponga desarticular parte de la maquinaria totalitaria y opresiva del sistema, contribuyendo así a su transformación.

Cuba ante las crisis gemelas

Entonces cabe preguntarse ¿por qué las crisis gemelas de fracasos económicos y de carencia de legitimidad no han ocurrido en Cuba? En parte porque al régimen le queda una mermada reserva de legitimidad y en parte gracias a la diáspora. El mal manejo económico endémico en Cuba ha sido profundo y generalizado, pero la diáspora y los Estados Unidos, a través de sus políticas, han servido para desviar la culpabilidad de los fracasos. A su vez, la injerencia y hostilidad norteamericana han servido como enormes fuentes de legitimidad para la Revolución Cubana, asegurando que la proveniente del nacionalismo y de la soberanía, le pertenezca al régimen.

El reto que enfrenta el presidente Raúl Castro es enorme. No cuenta con la legitimidad que ofrecía la personalidad carismática de su hermano, y las reservas de legitimidad de la revolución por los logros alcanzados se están agotando rápidamente debido a los múltiples fracasos económicos. El contrato social que por décadas sostuvo a la revolución, donde el Estado paternalista daba todo lo necesario a cambio de la conformidad y la pérdida de libertades individuales, se está rompiendo, y la represión no será suficiente para asegurar el conformismo y la paciencia del pueblo. Aunque la revolución aún cuenta con la enorme legitimidad que le proporciona la agresión del imperio, el presidente Castro sabe que necesita, y pronto, la legitimidad que ofrece una productiva gestión económica.

No obstante, las reformas impulsadas por él llegan tardías y son tímidas. Si no se acelera la velocidad de estos cambios, y la profundidad de los

mismos, sabemos que no van a funcionar porque procurar un “socialismo eficiente” es una enorme contradicción que nadie puede reconciliar. Mientras el énfasis sea en “reformular” el comunismo, no se logrará el éxito, ya que la ausencia de mecanismos correctivos que ofrecen los mercados, la represión incrementada y la transferencia de poder de los *apparatchiks* del partido a los tecnócratas, resultarán insuficientes debido a que no resolverán ni los problemas económicos ni los sociales.

Por otra parte, Raúl Castro está en lo correcto en efectuar los cambios con gradualidad. Las teorías sobre “terapias de shock” han sido universalmente desacreditadas, y las rechazan abrumadoramente aquellos que vivieron los procesos transitorios europeos. El error de Castro no radica en insistir en la gradualidad, sino en aplicarla de forma horizontal a través de los distintos sectores de la economía, favoreciendo pequeños cambios en múltiples sectores, en vez de ir liberando cada sector de una forma profunda y contundente, dándole paso a los mecanismos de los mercados.

Aunque el capitalismo de mercados está siendo cuestionado profundamente en todas partes del mundo debido a la crisis económica, es hasta ahora el único sistema que ha demostrado resultados positivos y amplios, y a pesar de sus muchos defectos no hay evidencia para sugerir un sistema mejor. Los mercados son excelentes mecanismos de cambio. Y más que una crisis de los mercados, estamos viviendo una transformación del orden económico y tecnológico posiblemente de mayor importancia y profundidad que la Revolución Industrial del siglo XIX. Ante este reto, los mecanismos de mercados se harán cada vez más necesarios y Cuba no puede darse el lujo de seguir quedándose detrás.

Sin embargo, todo parece indicar que las reformas continuarán de forma significativa, pero pausada. El comienzo de sus procesos es un hito crítico que de por sí augura cambios más profundos. Aunque el régimen va a procurar mantener un equilibrio entre la “esclerosis y su disolución”, en la coyuntura actual, las reformas son irreversibles y, como bolas de nieve, generan un momento propio y creciente. Los cambios engendran cambios.

La diáspora ante el reto

Esta dinámica en Cuba ha roto el inmovilismo que había caracterizado su estado y su relación con la diáspora, presentándole a ésta el gran reto de qué hacer. ¿Ignoramos las reformas, las apoyamos, o las obstaculizamos?

Antes de poder darle respuesta a tan importante dilema, la diáspora debe despojarse de dos falacias que nos anclan en el inmovilismo: la primera es la de creernos capaces de causar cambios en Cuba de acuerdo con nuestros anhelos y preferencias, y la segunda es el creer que hay una secuencia óptima para asegurar el establecimiento de una democracia.

En primera instancia, la diáspora no posee la capacidad de causar cambios en Cuba, ni de micro manejarlos desde fuera, pero sí contamos con una enorme capacidad de ayudar a legitimar los procesos y de profundizar los cambios una vez que ocurran, de ser una poderosa fuente de capital y de influir positivamente en el encauzamiento de los cambios.

Sin embargo, para desarrollar estas capacidades tendremos que tomar los pasos y participar en los procesos que los producen, en la medida que se vaya haciendo factible y de acuerdo con nuestras propias capacidades y aptitudes. Así ya está sucediendo de forma masiva de pueblo en pueblo, de persona a persona, con un intercambio económico y social de enormes proporciones entre la diáspora y el pueblo cubano, a niveles que nos llevan a visualizar a Miami y a La Habana compartiendo características de ciudades fronterizas. Ante todo esto, ¿nos cruzamos de brazos o nos integramos a los procesos de cambio?

La segunda falacia que nos ancla es nuestra obsesión en insistir en que haya una secuencia rígida hacia la democracia en Cuba. Es encomiable que como diáspora insistamos en las libertades, los derechos humanos y la democracia como fundamentales para Cuba. Aceptar algo menos no sería ni ético ni deseable. Es legítimo que nos preocupemos que se reemplace el comunismo en Cuba con un “Leninismo Capitalista”, como el que impera en China y Vietnam.

Me parece que esa preocupación es altamente exagerada. Si el modelo de “Leninismo Capitalista” fuera tan fácil, cabe preguntarse ¿por qué Cuba ha esperado tantos años para implementarlo? Estos cambios comenzaron en China antes de la disolución del comunismo en Europa, pero ninguno de los países comunistas en Europa adoptó el modelo. ¿Por qué?

La respuesta es alentadora: el “Leninismo Capitalista” se debe más a fuerzas sociales, culturales e históricas de Asia, donde se da este modelo, que a fuerzas económicas. A diferencia de Europa y Cuba, ninguno de los países que han adoptado este modelo contaban con una tradición de regirse por el “Imperio de la Ley”. La respuesta que en un momento le dio Ricardo Alarcón a esta pregunta fue simplista pero a la vez profunda: “los cubanos no somos chinos”.

Es más, aun en China, veremos que, tal como predijo Marx, el poder económico reclamará su espacio político. Se están creando expectativas de crecimiento económico en toda su población y un sistema autoritario; a la larga, será incapaz de ofrecer o permitir los mecanismos de ajuste que sólo existen en los mercados y en las sociedades libres. No hay duda que el sistema chino enfrentará enormes retos políticos en el futuro. El libro sobre el modelo chino está lejos de haber llegado a su último capítulo.

Es más, la historia de las transiciones ocurridas en las últimas décadas nos demuestran ampliamente que el único constante predecible ha sido que las formas de transitar son impredecibles. No hay ni un ápice de evidencia en todas estas transiciones de que haya una secuencia óptima hacia la democracia. Al contrario, sí la hay en cuanto a una correlación entre el éxito democrático y un mejor nivel económico en la población en el periodo pretransicional. Asimismo, tampoco hay evidencia que sugiera una correlación entre la democracia y el desarrollo económico, como se ve claramente en Haití.

Algunos aseveran que los cambios económicos no producen cambios políticos, y apuntan hacia China y Vietnam. Sin embargo, no pueden demostrar que la ausencia de cambios económicos de alguna manera acelere

los cambios políticos. De hecho, Corea del Norte, altamente sancionada por el occidente y por los Estados Unidos, continúa con una economía fracasada y paupérrima, aislada, y con una sucesión ya dinástica en su sistema político. Si no queremos para Cuba el modelo chino, menos debemos querer el norcoreano.

Ante este debate estéril de “exigir” que los cambios políticos precedan a los económicos, se impera la realidad de que la diáspora y la oposición no son capaces de causar o encauzar estos cambios, sólo nos queda la opción de reaccionar ante ellos de forma positiva, mientras seguimos reclamando derechos y libertad.

Lo que sí sabemos es que las transiciones ocurren en tres dimensiones, la económica, la política y la social, a diferentes velocidades y sustancias. La transición cubana ya comenzó en las tres dimensiones. No es factible ni ético pretender detener una dimensión porque vaya demasiado rápido en relación a las otras. No temamos a los cambios económicos. Lejos de favorecer la longevidad del régimen, promueven su transformación. La historia de la humanidad ha demostrado que el comercio y la actividad económica-mercantil han causado más cambios políticos que las ideas, filosofías y las propias guerras. Las palabras de Voltaire son alentadoras: “La actividad económica que enriquece al pueblo, lo libera.”

Las estrategias que han tenido efecto han sido las de fomentar la transición en sus tres dimensiones, derribar externalidades obstaculizantes y la transformación de las diásporas de obstáculos a activos transitorios. El énfasis debe de estar en asegurar una transición pacífica y procurar la transformación en vez del colapso, y para que Cuba transite en paz hacia la sociedad que anhelamos hacen falta enormes dosis de reconciliación, diálogo, inclusividad, y la transformación de cada cubano en activo transitorio. Es menester optar por el bienestar del pueblo por encima de dañar al régimen, encaminar todos nuestros esfuerzos y los de la comunidad internacional en pos de la creación de un ambiente habilitante para una transición exitosa.

PARTE 4

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA

INTRODUCCIÓN AL PANEL CAMBIOS EN LA SOCIEDAD CIVIL

Tomás Rodríguez

El pueblo de Cuba está cambiando. Esas pequeñas aperturas que el régimen ha realizado, presionado por motivos políticos, económicos y sociales, han sido recibidas por esa sociedad cerrada de una manera singular: han buscado cualquier espacio, aunque sea pequeño, para tratar de escapar de una forma discreta, en principio, pero de manera constante, y de recuperar los privilegios y derechos que le son inherentes a toda persona, en una sociedad que durante décadas ha carecido de tales atributos.

Desde el punto de vista político, las manifestaciones de protesta han ido aumentando, aunque el gobierno ha respondido con fuertes actos represivos en contra de los manifestantes: La Habana, Güines, Artemisa, Holguín, Palma Soriano, Santiago de Cuba, Ciego de Ávila, Santa Clara, entre otras, han dado ejemplos de esas manifestaciones opositoras, que si algo han logrado ha sido el desdén público expresado en autobuses, centros de trabajo y de estudio, en la calle y hasta en los hogares donde gracias a las noticias compartidas por familiares residentes en el extranjero, han tenido y tienen la oportunidad de conocer que existe una realidad promisoría más allá de las costas isleñas que puede ser implantada en Cuba. Actualmente, el pueblo expresa su descontento con el régimen, por su incumplimiento en aspectos tan importante como la educación, la salud pública, la agricultura y otros. El cubano desea y necesita cambios en todos los aspectos, pero ha perdido paulatinamente la esperanza de alcanzarlos y disfrutarlos gracias a los esfuerzos del gobierno actual imperante en la isla. Muchos reconocen, hoy en día, que el “sacrificio” ha sido inútil durante 53 años; para otros, especialmente los jóvenes, la única opción que les queda es escapar a través del uso de bebidas alcohólicas o de

sustancias controladas o, en el mejor de los casos, lograr salir del país a pesar del alto riesgo que ese acto significaría para sus vidas.

Desde el punto de vista económico, esas pequeñas fisuras detectadas, se han aprovechado para que muchos cubanos logren alejarse cada vez más del efecto paternalista ejercido por el régimen cubano. Han comenzado a pensar por esfuerzo propio desarrollar iniciativas, tomando conciencia de que gracias al esfuerzo propio se pueden lograr los tan ansiados y verdaderos cambios políticos, económicos y sociales que todos necesitan. Los planes y el esfuerzo de entidades como la Iglesia Católica cubana, por ejemplo, quienes ofrecen cursos sobre temas empresariales, pueden lograr la necesaria educación en este campo.

Socialmente, el cubano ha ido adquiriendo nuevos conocimientos sobre el exterior, gracias al contacto con familiares que se han encargado de poner al día a miembros de una sociedad que al parecer ha quedado estancada en el tiempo y en el espacio. La proliferación en el uso de teléfonos celulares, de computadoras y de videos han logrado, aunque de forma clandestina y no tan abundante como sería necesario, cambiar las perspectivas y expectativas de algunos cubanos residentes en la isla. La sociedad reconoce sus necesidades, pero ante la imposibilidad del gobierno para resolver las mismas, se hace necesario que cada vez un mayor número de miembros de la sociedad civil tome conciencia del poder que ellos mismos tienen para lograr los cambios esenciales, sin tener que depender del gobierno.

¿Será capaz esa nueva tendencia social de lograr los cambios necesarios? La respuesta a esa interrogante no es fácil, pero a juzgar por el cambio producido debido a la pequeña dosis de información que ha logrado burlar el cerco informativo impuesto por el régimen cubano sobre el pueblo, se puede concluir que con una dosis mayor de información los resultados serán más abarcadores y efectivos. El camino está señalado y el terreno está fértil debido a la enorme necesidad que padece el pueblo en cuyo cerebro ya brilla la estrella de la esperanza. Este proceso ya es irreversible, ya nadie logrará darle marcha atrás.

BIBLIOTECAS INDEPENDIENTES Y SU ROL EN LA SOCIEDAD CIVIL

Gisela Delgado

Como los cubanos viven bajo una censura férrea, surgió el Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, que fue inspirado por la falta de libertad cultural y de información. Se fundó el 3 de marzo de 1998. Actualmente cuenta con 162 bibliotecas independientes ubicadas en las 14 provincias del Municipio Especial Isla de la Juventud. También cuenta con más de 2 mil 650 grupos de lectores y hemos llegado a contabilizar, de manera conservadora, más de 2 millones de cubanos que se han servido de las bibliotecas independientes. Por lo que podemos decir que si 2 millones de cubanos se han beneficiado directamente, no cabe duda que otro gran número de personas también se han beneficiado indirectamente. Pero nos piden no ser controlados por temor a las represalias del gobierno cubano. Los lectores son fundamentalmente estudiantes universitarios, trabajadores de salud pública, de medicina y otros.

El proyecto ha tenido que afrontar varias etapas de intento de destrucción de diferentes maneras por parte del gobierno: dividiendo, desacreditando, amenazando de ser llevadas a prisión y otros llevados realmente a prisión, como ocurrió en la Primavera Negra de 2003, donde varios bibliotecarios fueron condenados a largas penas de cárcel y más de 50 bibliotecas fueron arrasadas por la policía política.

Es el reto. Lo hemos asumido los que nos encontramos en Cuba trabajando por la nación. Este proyecto cultural y de desarrollo de la sociedad civil es vital: cada día hay más personas que se suman a este trabajo noble y formador, no sólo para quienes dirigimos aquellas pequeñas bibliotecas en cada comunidad donde se encuentran ubicadas, también para aquellos

que les damos la posibilidad de leer. Los que desean informarse libremente llegando a ser tan imprescindibles en esta labor, ya que en nuestro país no existe acceso libre al Internet ni a otros medios de comunicación internacional. Y continúa la orden de Fidel Castro al comienzo de la revolución: “con la revolución todo y sin la revolución nada”.

Por otra parte, estamos conformando grupos de lectores para brindar servicios en informaciones técnicas y en general a cada cubano interesado en abrir su espectro de conocimiento sin censura. Motivar el debate, la discusión, los intercambios de ideas; preparar para enseñar, elevar el nivel de conocimiento de los bibliotecarios independientes de los que se sirven de nuestros acervos de diferentes comunidades; motivar la necesidad de lectura entre jóvenes y niños, con aquella que siembra la semilla del saber y del razonamiento; enseñar y ejercitar el pensamiento vivencial mediante el razonamiento; promover la nueva creación literaria libre, así como hacer gestiones de publicación; captar a los futuros artistas plásticos desde edades tempranas; capacitar a los bibliotecarios independientes como verdaderos promotores culturales y a otros que quieran incorporarse; mantener informados y ayudarlos en su actividad intelectual alta, lo que hará que fructifiquen las gestiones necesarias para el desarrollo del proyecto de bibliotecas independientes.

Los planes futuros de nuestras bibliotecas es servir como una institución de base de la sociedad civil en un sistema democrático. Seguiremos promoviendo la lectura libre, la libertad de expresión, el libre acceso a Internet y seguir ayudando al desarrollo de la sociedad civil cubana. Recientemente hemos logrado la edición del libro *Puerta a la imaginación*, que es la recopilación de obras ganadoras del concurso Voces de Cambio, el cual seguiremos promoviendo, porque es la posibilidad que tienen los escritores libres de publicar o de expresar sus ideas sin miedo de ser censurados y dar a conocer obras escritas con libertad.

LA CUBA QUE TENEMOS Y LA QUE QUEREMOS

Rafael León

Las últimas medidas puestas en vigor para flexibilizar el trabajo por cuenta propia, luego de la publicación en la Gaceta Oficial de los números extraordinarios 28 y 29, el 9 de septiembre de 2011, contentivos de las resoluciones y decretos, leyes que las legalizan, instan a pensar que existe la voluntad política de las máximas autoridades cubanas de continuar por el camino de las reformas económicas. Algunas reducciones de las cuotas impositivas, la elevación de las capacidades de centros gastronómicos particulares (paladares) a 50 usuarios y la rebaja de la cuota mínima por el alquiler de habitaciones en un 25% dan fe de esto.

Aunque con muchas limitaciones de orden material, pues los mercados mayoristas aún no están establecidos, un importante sector de la sociedad dirige su interés a estas nuevas modalidades de empleo y gestión económica, las que ya suman 181 actividades aprobadas.

Por otra parte, las expectativas sobre las modificaciones a la Resolución 259 (usufructo privado de tierras productivas), en cuanto a las garantías de mantener la tenencia de las fincas más allá de los 10 años, la posibilidad de construir en ellas viviendas estables y el esperado incremento de las áreas asignadas, potencian esta nueva esfera de producción agropecuaria.

Luego del VI Congreso del Partido Comunista (PC) en abril de 2011, en el que fueron aprobados los nombrados Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, a la fecha, se puede constatar una desaceleración en la puesta en práctica de algunas de las medidas que afectaban directamente a la población, como la eliminación de subsidios a determinados productos de la canasta básica familiar y la reducción de

plantillas en algunos centros laborales, lo cual incrementaría el desempleo. Estas decisiones políticas gubernamentales certifican que existe la preocupación de las autoridades por evitar crispaciones sociales que pongan en peligro el control y la tranquilidad ciudadana. Sin embargo, se puede visualizar la intención de éstas de enfrentar la inercia de la burocracia estatal a los cambios, pues en alguna medida afectan los intereses creados de estamentos de la dirección del Estado.

En medio de la crisis económica global, cuando siguen disminuyendo los amigos incondicionales de la élite gobernante cubana y con pronósticos nada halagüeños para ellos de que ese proceso se detenga, es significativo que mantengan el rumbo en la dirección de las transformaciones que se han propuesto. Sabemos que conservar el poder político ha sido y es la primera prioridad de las autoridades, garantizando así la sucesión dinástica, de ahí la inamovilidad en cuanto al reconocimiento de la sociedad civil independiente y la oposición política, en ratificar los Pactos de Derechos Civiles y Políticos y Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas. No obstante, e independientemente de las causas que lo precipitaron, las autoridades cubanas realizaron una amnistía en 2010 que benefició a un número considerable de prisioneros políticos y de conciencia, y permitió que muchos de ellos abandonaran el país con sus familiares. Han reiterado que para finales de año liberalizarán, en alguna medida, las restricciones a los viajes desde y hacia Cuba de los ciudadanos cubanos y pondrán fin a los obstáculos legales para la compra, venta y traspaso de viviendas y vehículos. Todas estas medidas se han ido produciendo y desarrollando sin que los factores externos que participan e inciden de hecho en el tema cubano, hayan flexibilizado sus posiciones con relación al régimen totalitario: el gobierno de los Estados Unidos con su embargo y la Unión Europea con su Posición Común.

En variadas ocasiones se ha sostenido la tesis del doble bloqueo: el embargo del gobierno norteamericano a Cuba y el bloqueo de las autoridades cubanas al pueblo, en cuanto a un sinnúmero de restricciones a libertades

y derechos que limitan las posibilidades de éste de alcanzar un nivel de vida decoroso. De alguna manera nos encontramos ahora en un contexto de transición que nos puede facilitar, luego de una espera cincuentenaria de contratiempos y fracasos, la apertura pacífica a un estado democrático de derecho que nos permita realizarnos en la búsqueda de las libertades y el bien común. De cualquier manera, el llamado modelo económico gubernamental está fracasado y no tiene solución. Contra él conspiran, no sólo las leyes económicas naturales sino la burocracia estatal, con su corruptela establecida y el envejecimiento de la casta en el poder.

En cuanto a la sociedad civil, independientemente de casos y hechos muy puntuales, la oposición política pacífica no ha demostrado, hasta el presente, poseer la capacidad movilizativa popular como para imponer el reclamo de sus demandas, aunque cada vez más es la referencia ciudadana por los cambios reales. No obstante, las autoridades autoritarias, preocupadas ciertamente por los actuales acontecimientos del norte de África y otras áreas potenciales de conflicto, parecen crispadas y reaccionan, en ocasiones, desproporcionadamente ante situaciones que no lo justifican.

Existe un imaginario de variadas visiones prospectivas sobre Cuba, partiendo tanto de las circunstancias vivenciales de la actualidad como de nuestra historia más reciente y de los supuestos acontecimientos que, en el futuro próximo, pudieran desarrollarse. Formando parte de éstas hay elementos puntuales que son comunes e imprescindibles para que Cuba se proyecte hacia las libertades y la democracia. Entre éstos están:

1. La liberación de todos los presos por motivos políticos pacíficos, que aún permanecen en prisión, luego de la última amnistía.
2. La ratificación e implementación por las autoridades autoritarias cubanas de los Pactos de Derechos Civiles y Políticos y Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas.
3. El reconocimiento por las autoridades autoritarias cubanas de la sociedad civil independiente y del pluralismo político en Cuba.

4. La implementación del derecho a la comunicación: informar y acceder a Internet.

Otro asunto de trascendental importancia lo constituye la participación de la migración cubana en la reconstrucción de la nación. No sólo desde las necesarias categorías económicas, sino en la reconformación del espíritu plural nacional y la restitución de sus singulares valores tradicionales. En esta dirección, las autoridades autoritarias de la isla están en el deber de reconocer la nacionalidad de todos los cubanos residentes en el exterior, incluyendo el reconocimiento de la doble nacionalidad en los casos de la nueva ley que deberán crear para tal efecto que así lo considere.

En otro orden de cosas, se argumentan determinadas opiniones sobre la necesidad de conseguir la unidad de los diferentes sectores de la oposición política pacífica. Algunos prefieren la acción de juntarse, más que de unirse. Históricamente la oposición pacífica cubana ha sido plural, y esto la ha defendido de las actividades insidiosas de la policía política, entre otras cuestiones. Juntarse sobre los argumentos y aspiraciones comunes, parece ser lo más conveniente.

Hay una larga lista de posibles pasos que se pudieran adelantar en la dirección de acompañar e impulsar los cambios pacíficos irreversibles en Cuba; bastaría con repetir la fórmula mágica de crear puentes y remover obstáculos que nos acerquen en la confianza, en la solidaridad y en la paz a nosotros todos los cubanos.

PERSPECTIVAS SOBRE CUBA, HOY Y MAÑANA

Dagoberto Valdés

Introducción

Cuba se acerca a una encrucijada. Toda encrucijada es causa de incertidumbre, discernimiento, decisión y andadura.

No hay cruce de caminos sin dudas, sobre todo cuando no se encuentran las señales. Todo entronque de caminos exige discernir cuáles de ellos tendrían más posibilidades de conducirnos al destino que deseamos, destaco que no será nunca la opción entre un solo camino o regreso. Siempre serán varios caminos con diferentes potencialidades.

Toca a los caminantes escoger, ponerse de acuerdo, decidir, y luego, hacer la andadura: es decir, ponerse en marcha. Hacer lo que requiera la ruta. Cada cual lo que sepa o le corresponda hacer caminando. Y como toda ruta será gradual: paso a paso. Sin inmovilismos, sin retrocesos y sobre todo sin violencia. Peleando entre sí, un pueblo en marcha se destruye a sí mismo, pierde partes de su cuerpo, muchos no llegarían al destino deseado. Esto pasa desde siempre: sólo recordemos en el Libro del Éxodo lo que le sucedió a Moisés y a una parte de su pueblo.

Siempre habrá quienes echen en cara a sus dirigentes, y dirigentes que se desaniman y dudan; gente que quiere regresar a las ollas de Egipto y gente que se queda por el camino, incluso como Moisés a las puertas de la Tierra prometida. El Éxodo es, quizá, el libro del Antiguo Testamento que más deberíamos releer los cubanos de aquí y de allá. Es la historia de la liberación de un pueblo que se reúne para ponerse en marcha en su regreso de la diáspora.

1. Incertidumbres y señales

No se puede avanzar sin superar las incertidumbres. Y por otra parte, todo camino está flanqueado de dudas y alternativas a cada paso. ¿Qué hacer? Opino que hay un umbral de incertidumbres que traspasar y, desde ese umbral, ir ejerciendo el discernimiento en el camino. Lo otro sería el “nunca arrancar”. Este tipo de encuentros y estudios como el que ustedes están haciendo hoy es deber moral y necesidad imperiosa para traspasar el umbral de la incertidumbre. O lo que es lo mismo: buscar entre todos “los que hacen señales en la noche”, como decía Medardo Vitier, el filósofo de la primera mitad del siglo xx cubano.

Quisiera sugerir un solo pensamiento que pudiera sintetizar mi propuesta para este primer empeño adelantador. No es mío, por supuesto, sino rescatado del acervo de pensamiento de uno de nuestros padres fundadores, José Martí, que quizá sea aceptado por todos, o casi todos:

Aquí velamos; aquí aguardamos; aquí anticipamos; aquí ordenamos nuestras fuerzas; aquí nos ganamos los corazones; aquí recogíamos y fundíamos y sublimábamos, y atraíamos para el bien de todos, el alma que se desmigajaba en el país [...] Con el dolor de toda la Patria padecemos, y para el bien de toda la Patria edificamos, y no queremos revolución de exclusiones ni de banderías [...] ni nos ofuscamos ni nos acobardamos. Ni compelemos ni excluimos. ¿Qué es la mayor libertad, sino para emplearla en bien de los que tienen menos libertad que nosotros? ¿Para qué es la fe, sino para enardecer a los que no la tienen? [...] Es cierto que las primeras señales de los pueblos nacientes, no las saben discernir, ni las saben obedecer, sino las almas republicanas [...] Y esto hacemos aquí, y labramos aquí sin alarde, un porvenir en que quepamos todos [...] (10 de octubre de 1881, 20 años antes del nacimiento de la primera República).

De este cimientto, que debería ser inconvencional, podríamos sacar dos preguntas para el debate:

- a. *El camino de Martí es el de la inclusión y el de ir más allá de los partidos, no sin ellos, pero poniendo todos a la Patria primero. ¿Qué hacer para preparar un cambio en Cuba “sin exclusiones ni banderías”, de modo que*

podamos escoger una República nueva en la que “quepamos todos”? ¿Qué hacer concretamente desde donde estemos?

b. *¿Cómo usar bien la libertad que ustedes tienen para que sea responsable y para ayudar a la libertad de los que tenemos menos que ustedes?*

2. El discernimiento de todos los caminos posibles

“¡Partidos afuera!”, fue la forma espontánea y abrupta, pero genial y muy oportuna, con que el eminente constituyente Carlos Márquez Sterling exhortó a los diversos partidos de la Convención de 1940 a dejar sus diferencias y programas específicos para después y a poner en práctica el anterior pensamiento del apóstol para lograr la más grande y mejor Constitución que Cuba haya tenido. Recalco que no estoy proponiendo dejar el pluripartidismo, una de las bases indispensables de la sociedad plural y democrática, se trata de prioridades. Yo me atrevo a modular aquella genial y urgente exhortación con una mejor comprensible, tengo la ventaja de no estar bajo aquella presión y de ser un ciudadano común que expresa una opinión: ¡Cuba primero, los partidos después! Fíjense que digo después, no fuera. A lo mejor cuando alguno de ustedes esté en la nueva Convención tenga que recurrir a la frase de Márquez Sterling.

Pues bien, siendo el primer paso la voluntad y los esfuerzos por no excluir y por no poner los intereses partidistas o de grupos por encima de los de la Patria, podríamos pasar al segundo paso de este proceso complejo: hacer entre todos el discernimiento de los caminos posibles.

Escuché decir algo a un sabio jesuita, el padre Manuel Miyares, en unos Ejercicios Espirituales al estilo de San Ignacio de Loyola. Bueno, eso marcó toda mi vida y quiero compartirlo con todos: “Para elegir bien, es necesario conocer y estudiar todas las opciones.” Y agregaba de su cosecha: “Aun las que consideremos desde nuestra perspectiva como las más disparatadas.” Y me atrevo a agregar: Es la oportunidad de la inclusión, el beneficio de la duda, los puntos de referencia, para saber en qué coordenadas de la escogencia estamos y la ponderación de por qué elegimos nuestra ubicación y

no otras. Sin escuchar, conocer y ponderar (que viene de sopesar, de valorar) las otras, difícilmente podremos ser incluyentes, disminuirá el poder de convocatoria y Cuba perderá una de las columnas de la democracia, quizá la menos conocida y practicada: la escucha respetuosa del diferente.

- c. *¿Cómo abrir espacios para escuchar respetuosamente todas, todas, las propuestas, los caminos: las estrategias, las tácticas, los medios, los protagonistas?*
- d. *¿Cómo educar cívicamente para que el respeto sea “la marca de calidad de nuestra democracia” y no el trasnochado ataque a las personas?*

3. Las opciones: de la diversidad a una ética de mínimos

Después de la inclusión, la escucha y el respeto de las diferencias. Tocaría escoger algunos caminos. No digo UN camino. El camino es CUBA. Serían los caminos, trillos o avenidas, no importa el tamaño sino el ser por donde avanzaríamos con la mayor inclusión, escucha y respeto posibles.

Ésta es quizá la piedra de choque. Es lo que ha impedido la mayoría de edad de nuestros esfuerzos aquí y allá. Fue la obra de Martí. No crear un partido, que lo hizo, sino crear una República a la que no llegó: Como Moisés, cayó a las puertas, siete años antes, pero la soñó, la diseñó, la propuso y la edificó con su pensamiento, que es lo que sabía hacer mejor, y sobre todo con su vida y su muerte.

Creo que un día la nueva Constituyente debería considerar la posibilidad de honrar la obra de Martí colocando, como sugirió para la bandera, una orla bajo el escudo nacional, centrada a ambos lados del haz de varas de nuestra unidad, su ética de mínimos, lo que llamó “la fórmula del amor triunfante: Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” (discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, tomo 4, p. 270).

Por lo tanto, no se trata de caer en esa gran trampa que ha entorpecido nuestro camino como cubanos, la trampa es quizá sugerida por los que menos quieren a Cuba, o por los que la desconocen en su entraña plural.

La trampa es ésta: Querer cambiar todo, uniendo en un solo grupo a todos y todos al mismo tiempo. Ésa es lo que la profesora Adela Cortina llama una “ética maximalista” y la identifica como propia de los totalitarismos o fundamentalismos de izquierda o de derecha.

Sugiere, sin embargo, que para la reconstrucción de una sociedad civil plural, democrática y moderna, es preciso buscar consensos en una “ética de mínimos”. Por supuesto que no nos referimos a un mínimo de ética, como algunos creen, sino en un mínimo común denominador, éticamente aceptable, convocador de las mayorías, aceptable como un primer paso incluso por las minorías más exigentes, y que sea como el norte que oriente los diversos caminos hacia el mismo destino: Cuba.

Sería, como dijimos en el segundo acápite, poner a “Cuba primero”. Pero esto no basta, es necesario escoger “hacia dónde queremos ir”. Casi todos queremos cambios. El problema es “hacia dónde queremos cambiar”. Algunos mayores recuerdan que cuando Cuba sufría de otra forma, en la segunda mitad del siglo xx, expresaban su deseo de cambio de esta forma que después resultó fatal: “no importa lo que venga después, el asunto es cambiar”.

De este desafío se pudieran deducir cuatro caminos hacia el mismo destino: el económico, el político, el social y el antropológico. Los he puesto en este orden para tratar de incluir la mayor cantidad de visiones. No son, por supuesto, prioridades. Ésa es otra discusión. Creo que deberían ser las cuatro patas de la misma Mesa Cuba. Y todas las patas de una mesa deben ser construidas con igual empeño y dimensiones. Si no veremos de qué pata cojearemos.

- e. *¿Qué mínimos incluyentes, éticamente aceptables, escogeríamos para el futuro **económico** de Cuba?*
- f. *¿Qué mínimos incluyentes, éticamente aceptables, escogeríamos para el futuro **político** de Cuba?*
- g. *¿Qué mínimos incluyentes, éticamente aceptables, escogeríamos para el futuro de la **sociedad civil** de Cuba?*

h. *¿Qué mínimos incluyentes, éticamente aceptables, escogeríamos para el futuro antropológico de Cuba?*

Quizá estas preguntas pudieran servir para trabajar en equipos o para un futuro paso en este “Itinerario de pensamiento y acciones para el futuro de Cuba”. Su urgencia y necesidad son evidentes para muchos.

4. Abriendo rutas concretas y posibles: las estrategias, las tácticas, los medios, los protagonistas

Sólo siguiendo los pasos anteriores, sería sana y perdurable la apertura de rutas concretas y posibles, viables, éticamente aceptables, para la Cuba de hoy preparando el mañana. Los peldaños mencionados son, en mi opinión, estrictamente necesarios y anteriores a éste, que quizá haya sido uno de nuestros fallos de método. Si no es posible llegar a este cuarto escalón, pues bien sería servida la Patria con los tres anteriores.

Para mí, la frontera entre la ética de mínimos y las hojas de ruta se encuentra en este punto. No hay que temer a las fronteras para crecer y adelantar. El asunto es reconocerlas, aceptar que lo son, pasarlas lo más en regla posible, y ser honestos con el equipaje y el destino.

Creo que Cuba lo merece, y lo que necesitamos urgentemente es la nación que somos los de la isla y los de la diáspora: exilio-emigración, juntos como lo que somos.

Sólo dos precisiones que tal vez sean insignificantes por su tamaño, pero creo en la “fuerza de lo pequeño”:

- Ninguna estrategia, táctica, medio o protagonista debiera saltarse y mucho menos ir contra la propia esencia de los pasos anteriores: respeto, escucha, discernimiento y ética de mínimos.
- Todas las iniciativas que se ajusten a esos cuatro pasos deben ser tenidas en cuenta, no importa el tamaño de su impacto, el color de su ideología, ni las diferencias que sustente. La ética, los métodos pacíficos y el amor a Cuba deberían ser los únicos raseros para validar propuestas.

Las últimas preguntas, pero no las menos importantes:

- i. ¿Cuáles serían las cuatro o cinco **estrategias comunes** para alcanzar la ética de mínimos que hemos propuesto?
- j. ¿Cuáles serían las cuatro o cinco **tácticas comunes** para alcanzar la ética de mínimos que hemos propuesto?
- k. ¿Cuáles serían algunos de los **medios y recursos** para alcanzar la ética de mínimos que hemos propuesto?
- l. ¿Cuáles serían los **protagonistas** para alcanzar la ética de mínimos que hemos propuesto de forma que sea lo más incluyente posible?

Como ven, algunos pensarán que el autor de este aporte no ha desarrollado sus propias propuestas o las del proyecto *Convivencia*. En efecto, ha sido con toda intención, un poco para ser coherente con los pasos que les he propuesto. No obstante, de estas mismas interrogantes y de su metodología se pueden deducir mis perspectivas sobre el presente y el futuro de Cuba.

Pueden encontrar ese pensamiento sobre Cuba más ampliado en los editoriales de la revista *Vitral* del 1 al 78 (www.vitral.org); en las Editoriales de la revista *Convivencia* del 1 al 22 (www.convivenciacuba.es), en las ponencias en las Seis Semanas Sociales Católicas en que he podido participar –cinco en Cuba y una en Miami– y en algunos libros y artículos que me han publicado, sin merecerlo, fuera de Cuba.

Termino con otra frase de Martí: “Llegó la hora callada de juntar y de acometer; refrenemos nuestra impaciencia y unamos nuestros recursos; a un lado la impedimenta y al frente la vanguardia; la libertad nos ayude –y adelante...” (*Adelante, juntos. Patria*, Nueva York, 11 de junio de 1892, tomo 2, p. 14).

Muchas gracias.

RETOS SOCIALES QUE ENFRENTA CUBA

Andy Gómez*

Desde la caída de la Unión Soviética, hemos sido testigos de una serie de transiciones gubernamentales, que van de los sistemas totalitarios a formas más democráticas de gobierno. El año pasado, durante la llamada Primavera Árabe, diversas naciones que habían estado bajo el yugo de dictadores autoproclamados, fueron cayendo una por una –Egipto, Libia, etc.–. Estas revueltas sociales le mostraron al mundo que la gente estaba cansada de estar gobernada por un sistema que no les garantizaba el derecho inherente de haber nacido libres, y que deseaban un gobierno que representara con mayor tenacidad los intereses propios del pueblo.

En situaciones similares, los cambios y los análisis previos a la transición se enfocaron en las áreas de transformación política y económica, prestando muy poca atención al impacto que estos cambios provocaban en las personas de estos países, así como su adaptación a ellos. Durante el establecimiento de nuevas reformas, los representantes políticos suelen olvidar el hecho de que a menudo las necesidades de un país en transición entran en conflicto con las necesidades psicológicas de sus ciudadanos. Algunas de dichas necesidades son la alimentación, la vivienda, el empleo, la educación y la salud, entre otras. También se debe considerar que muchos de estos cambios gubernamentales se han visto influenciados por la edad y las experiencias de sus propios ciudadanos, tanto en los sistemas antiguos como en los nuevos.

* Algunos datos en este artículo provienen del estudio realizado en 2004 por el Dr. Eugenio Rothe y el Dr. Andy Gómez, et al., *Value Orientations and Opinions of Recently Arrived Cubans in Miami*, Institute for Cuban y Cuban-American Studies, University of Miami.

En un libro enfocado en los cambios poscomunistas de Europa Oriental (Polyzoi, Fullan y Anchan, 2003), se enfatizaron cuatro principios constructivos esenciales que ofrecen una mejor comprensión de la dinámica de una transformación social. Ellos son:

1. Los sistemas en transición se caracterizan principalmente por la coexistencia de viejos y nuevos valores, estructuras y actitudes.
2. El nuevo sistema emergente puede tener algunos elementos comunes con el viejo orden. Entre mayor sea la diferencia al inicio entre los sistemas viejo y nuevo, más difícil será el proceso de transición para sus ciudadanos.
3. A medida que el viejo Estado comienza a transformarse, las necesidades de su población, tales como vivienda, alimentación, trabajo, etc., deberán abordarse de manera inmediata; de otra manera la transformación hacia una sociedad nueva podría colapsar.
4. El proceso de la transformación de valores y actitudes no es unidimensional, ya que resulta afectado simultáneamente por múltiples factores.

Desde que Raúl Castro asumió el poder en Cuba tras la convalecencia de su hermano Fidel en 2006, ha introducido numerosas reformas económicas con la intención de mejorar las necesidades más inmediatas de la isla y las condiciones de vida de sus habitantes. Uno de sus argumentos a favor de dichas reformas ha sido lograr que los cubanos sean autosuficientes, permitiéndoles la adquisición de propiedades y negocios, así como la capacidad para producir sus propios alimentos. Los resultados han sido mínimos. Con propósitos prácticos, Raúl ha reducido la dependencia de los individuos en el Estado, pretendiendo revivir a un legítimo, aunque limitado, sector privado. La carencia de una estructura amplia del sistema dificultará la sustentabilidad de estas reformas.

Después de 52 años de adoctrinar a millones de personas para que creyeran que las necesidades del país eran más importantes que las individuales, se puede suponer que el proceso de “cambio” en Cuba, así como su

permanencia, no serán tareas fáciles. ¿Por qué? Porque las personas que han vivido largos periodos de tiempo bajo un régimen totalitario como el de Cuba, han desarrollado una serie de valores y actitudes que definen su comportamiento diario para adaptar sus propios deseos y necesidades a las restricciones impuestas por el Estado. Por lo tanto, el gobierno de Raúl Castro debe considerar seriamente la enorme desconfianza que los cubanos en la isla sienten hacia la actual administración y la autoridad. Muchos cubanos siguen viviendo una “cultura del miedo”. Según el profesor Eugenio Rothe, el comportamiento humano de los cubanos se ha visto dominado por la realidad que deben afrontar cada día: la falta de alimento, las deficiencias en el transporte, la retórica política, la falta de información, el futuro incierto, entre otras.

La reconstrucción de un nuevo sistema de gobierno y la resocialización de los nuevos sistemas ideológicos que conllevan el aprendizaje y la adopción de nuevos valores, creencias y normas, no funcionará a menos que se pueda garantizar una mejora personal inmediata y la esperanza de un futuro mejor.

Estudios realizados en Europa Central y Oriental tras su transición (Bruhn, 1994; Inkeles y Bauer, 1968), demostraron que muchos de estos cambios provocaron problemas psicológicos cuando la gente empezó a adaptarse a las nuevas medidas sociales y políticas. Los problemas parecían ir de la desmoralización hasta el trauma severo. Diversos organismos internacionales han reconocido la necesidad de una reconstrucción psicológica como parte fundamental de toda transición. En muchos casos, como en Polonia, la República Checa y Alemania, esta reconstrucción psicológica ha requerido de mucho tiempo.

Durante la confusión provocada por el “cambio”, es frecuente que las personas afectadas experimenten una falta de confianza, baja moral y nostalgia. El restablecimiento de la moral y la confianza es un proceso arduo que a menudo genera un sentimiento de añoranza por las costumbres y los estilos de vida pasados, especialmente en el caso de las personas de edad

avanzada. En la mayoría de los países que han atravesado una transición social similar, para la población resultó sumamente difícil afrontar la implementación de nuevas y desconocidas políticas y prácticas (Shiraev. E. y Glad. B., 1999).

Actualmente Cuba cuenta con una población cercana a los 11 millones de personas. Aproximadamente 8 millones de ellas nacieron después de iniciada la Revolución Cubana en 1959. Dos de los 8 millones nacieron después de la caída de la Unión Soviética en 1991. Este grupo tiene un limitado conocimiento en cuanto a la intención de dicha revolución, y hoy en día estos jóvenes comienzan a negar la ideología que les enseñaron en la escuela, así como la falta de oportunidades que habrán de enfrentar en el futuro. 65% de toda la población cubana es afrocubana. Además de los campesinos cubanos en 1959, éste fue uno de los grupos sociales a los que la revolución les había prometido mayor igualdad y beneficios económicos. Sin embargo, debido a razones prácticas la revolución no ha cumplido tales promesas.

Cuba no es Egipto, ni Libia, y tampoco es similar a cualquier otro país del Medio Oriente. La bloguera cubana Yoani Sánchez declaró recientemente que, a pesar de la mala situación económica, social y política en Cuba, los cubanos no están listos para salir a las calles a protestar de forma masiva; carecen de organización e información. El concepto de las “redes sociales” apenas está comenzando.

Además, la ayuda proveniente de la comunidad cubano-americana en el exilio favorece principalmente a la población caucásica que vive en la isla. Esto provoca una mayor división social entre ambos grupos, y podría derivar en conflictos raciales. El gobierno de Raúl Castro no será capaz de mantener una transición exitosa sólo con la introducción de reformas económicas, sin mencionar la falta de reformas políticas, a menos que primero se satisfagan las necesidades sociales de la población.

REFERENCIAS:

- BRUHN, J. G., "Psychological Adaptation to Rapid Societal Change in Poland", *Polish Review Bulletin*, núm. 25(3), 1994, pp. 153-161.
- BERNAL, G., Familias cubanas, en M. McGoldrick, J. K. Pierce y J. Giordano (eds.), *Ethnicity and Family Therapy*, Guilford Press, Nueva York, 1982, pp. 187-207.
- CLARK, J., Documento de consulta (Monografía), Encuentro Internacional de Comunidades de Reflexión Eclesial en la Diáspora, Arquidiócesis Católica de Miami, Miami, FL., 1992.
- CLARK, L., "Cuban-Americans Support for Kerry Growing, Poll Says", *The Miami Herald*, 8 de junio de 2004, pp. 1B-2B.
- CONDE, Y. M., *Operación Pedro Pan: The Untold Exodus of 14,948 Cuban Children*, Routledge, Nueva York, 1999.
- CORRAL, O., "Poll: Hard Line on Cuba Endures", *The Miami Herald*, 11 de marzo de 2004, pp. 3B.
- DEMING, W. E., *Statistical Adjustment of Data*, Dover, Nueva York, 1943.
- ELLIOT, A., y E. del Valle, "Cuban Exiles Shifting Hard Line Position", *The Miami Herald*, 12 de febrero de 2003, pp. A1-A2.
- GMELCH, G., "Return Migration", *Annual Review of Anthropology*, núm. 9, pp. 135-159.
- HUGHES, C. C., *Custom Made: Introductory Readings in Cultural Anthropology*, Rand McNally, Chicago, 1976.
- HUGHES, C. C., "Culture in Clinical Psychiatry", en A. Gaw (ed.), *Culture, Ethnicity and Mental Illness*, American Psychiatric Press, Washington, DC, 1993, pp. 221-226.
- INCLAN, J., "Variations in Value Orientations in Mental Health Networks with Puerto Ricans", *Psychotherapy*, núm. 22, 1985, pp. 54-59, 65.
- INKELES, A. y R. Bauer, *The Soviet Citizen: Daily Life in a Totalitarian Society*, Atheneum, Nueva York, 1968.
- KLUCKHOHN, F. R. y F. L. Strodtbeck, *Variations in Value Orientations*, Row-Peterson, Evanston, IL, 1961.
- LEWIS, O., *La vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty—San Juan*, New York, Random House, Nueva York, 1966.
- LITTLE, R. y M. M. Wu, "Models for Contingency Tables with Known Margins when Target and Sampled Populations Differ", *Journal of the American Statistical Association*, núm. 86(413), 1991, pp. 87-95.
- MONTANER, C. A., "Cuba: Un siglo de doloroso aprendizaje" (Monografía), University of Miami, Institute for Cuban and Cuban-American Studies Monograph Series, Coral Gables, FL, 2002.
- MOSTELLER, F., "Association and Estimation in Contingency Tables", *Journal of the American Statistical Association*, núm. 63(321), 1968, pp. 1-68.
- NACKERUD, L., et al., "The End of the Cuban Contradiction in U.S. Refugee Policy", *The International Migration Review*, núm. 33(1), 1999, pp. 176-193.
- OPPENHEIMER, A., "Most Exiles Say Confrontation with Cuba a Flop [Poll by S. Bendixen and Associates]", *The Miami Herald*, 4 de diciembre de 2001, pp. B1-B2.
- POLYZOI, E., et al. (eds.), *Change Forces in Post-Communist Eastern Europe: Education in Transition*, Routledge Falmer, Nueva York, 2003.
- ROBERTS, C., "Measuring Cuban Public Opinion: Methodology", Paper Presented at the Ninth Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy, Coral Gables, FL, agosto de 1999, p. 66.
- ROTHER, E. M., "Hispanic Adolescents and Their Families: Socio-Cultural Factors and Treatment Considerations", *Adolescent Psychiatry*, núm. 28, 2004, pp. 251-278.
- RUIZ, P., "Cubans", en A. Lopez y E. Carrillo (eds.), *The Latino Psychiatric Patient*, American Psychiatric Press, Washington, DC, 2001, pp. 75-86.
- SANTISTEBAN, D., *Cuban Value Orientations Scale [Modified]*, University of Miami/Hispanic Family Institute, Miami, FL, 2001.
- SHIRAEV, E., "Attitudinal Changes During the Transition", en B. Glad y E. Shiraev (eds.), *The Russian Transformation: Political, Sociological, and Psychological Aspects*, St. Martins Press, Nueva York, 1999, pp. 155-165.
- SHIRAEV, E. y B. Glad, "Generational Adaptations to The Transition", en B. Glad y E. Shiraev (eds.), *The Russian Transformation: Political, Sociological, and Psychological Aspects*, St. Martins Press, Nueva York, 1999, pp. 167-178.

- SMITH, G., "The Psychological Dimension of Transition: A Stage Model", B. Glad y E., Shiraev (eds.), *The Russian Transformation: Political, Sociological, and Psychological Aspects*, St. Martins Press, Nueva York, 1999, pp. 135-154.
- SZAPOCZNIK, J., et al., "Cuban Value Structure: Treatment Implications", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, núm. 46(5), 1978, pp. 961-970.
- WIECKZORKOWSKA, G. y E. Burnstein, "Monitoring Social Adaptation to Change: Research at the Institute for Social Studies", en J. Bargh y D. K. Pasley (eds.), *Unraveling the Complexities of Social Life: A Festschrift in Honor of Robert Zajonc*, American Psychological Association, Washington, DC, 2001, pp. 155-172.
- WOODEN, W. S., et al., "Youth Culture in Post-Soviet Cuba: The Vanguards, Pessimists and Anti-Revolutionaries", *National Social Science Journal*, núm. 18(2), 2002, pp. 132-150.

¿CAMBIOS EN LA SOCIEDAD CIVIL DENTRO DE CUBA?

Arnoldo Muller

La distribución de las tierras baldías, el cuentapropismo y el traspaso de autos y casas, si bien son positivos, necesarios y significativos para el pueblo cubano, son insuficientes por parte del gobierno desde que Raúl Castro, el 26 de julio de 2007, prometió reformas imprescindibles. Estas reformas se han aplicado en forma limitada para generar los cambios requeridos de manera que supere la crisis y mejore el retrasado bienestar de los cubanos.

Una de las últimas encuestas o sondeos realizados por el Instituto Internacional Republicano en 14 provincias de Cuba, mostró impopularidad de Raúl Castro en la isla y reflejó que casi el 90% de los cubanos desean que la iniciativa privada y la economía de mercado sean parte viva de la realidad cubana.

En otra parte del sondeo se muestra que haya elecciones multipartidistas, libertad de expresión y otros derechos políticos y conquistas democráticas. La inmensa mayoría del pueblo cubano está a favor de elecciones democráticas y de que se permita la libre expresión.

De acuerdo al 61% de los entrevistados, su mayor preocupación son los bajos salarios y el alto costo de la vida en la isla.

El bloguero Luis Orlando Pardo Lazo piensa que la gente está más desinhibida y cuestionan muchas cosas mal hechas, pero sigue fallando una conciencia organizativa, social y política, y hay desconfianza en todos los sentidos.

El presidente del Instituto Republicano Internacional, con sede en Washington DC, dijo que hay un montón de titulares en Estados Unidos sobre los cambios en Cuba, pero la encuesta indica que el pueblo cubano no está viendo necesariamente eso hasta ahora.

Una mirada desde la sociedad civil

En el debate de la creciente blogosfera cubana, aparecen miradas diversas al presente-futuro de la nación desde sentimientos encontrados que van del compromiso y el entusiasmo, a la desesperanza.

Arnoldo Fernández Verde, en la bitácora *Caracol de Agua* se asiste de la metáfora tecnológica del discurso político cubano del “tren de los cambios”, y enfatiza en el “mantenimiento necesario de la línea, de manera que el tren no haga largas paradas y los cambios lleguen a tiempo para refundar una utopía, ya para algunos, una casa vieja, para otros, un noble empeño que vale la pena seguir pregonando.

En el blog de *Dimas* se expresa la preocupación por rescatar cimientos ético-morales imprescindibles para emprender los cambios. “Un viaje a la semilla revela el hecho indiscutible de que al margen de la ética es imposible llevar a término ningún proyecto social positivo.”

José Luis Martínez Carvajal en el espacio *Pedimos la Palabra* dice: “Trabajemos para realidades y no para sueños.” Y agrega: “démosles más equilibrio a las fuerzas económicas y sociales del país y facilitemos que el trabajo real, única fuente de la riqueza nacional, sea verdaderamente creador”.

En los debates populares sobre la estrategia de desarrollo económico y social, son recurrentes las preocupaciones por la pérdida del empleo de más de un millón de trabajadores del sector estatal, los elevados impuestos al trabajo privado –con gravámenes de 25 a 50% sobre la renta, de 10% sobre las ventas o servicios, de 25% a la contratación de fuerza laboral y de 25% como contribución al seguro social–, así como la paulatina supresión del abastecimiento racionado de alimentos subsidiados por el Estado.

Rogelio M. Díaz Moreno publica en la bitácora *Bubusopia* algunas de estas inquietudes: “no dejo de estar alarmado por las consecuencias del desempleo que se va a disparar. Ya sé que el empleo anterior era artificial, insostenible, precario, pero era lo que separaba a muchas personas de una vida basada en la delincuencia abierta. Más aún si se extingue la libreta de abastecimiento”.

Miriam Celaya abunda al respecto en el blog *Criollo Liberal*:

un factor de gran importancia en el futuro mediano es la ola de desempleos. Los pequeños negocios familiares y las escasas cooperativas no serán capaces de absorber ni siquiera en un porcentaje representativo, la masa crítica de 1 millón 300 mil desempleados del Estado que habrá para 2012. La alta tasa de impuestos, la competencia como componente natural del proceso, la ausencia de un estado mayorista para los inversores y la paulatina disminución del poder adquisitivo de importantes sectores sociales, irán enrareciendo el panorama social y afectarán a su vez los negocios particulares.

El economista y politólogo Esteban Morales Domínguez considera la corrupción como “la verdadera contrarrevolución, la que más daño puede hacer, porque resulta estar dentro del gobierno y del aparato estatal, que son los que realmente manejan los recursos del país”.

Según la bitácora *Cartas desde Cuba* de Fernando Ravsberg:

la democracia continuará poniéndole zancadillas a los cambios porque es evidente que éstos afectan sus intereses económicos y los privilegios que les permite el actual modelo. La mayor debilidad del proyecto de reformas radica en que son ellos los encargados de su aplicación, del control, de establecer las normas, marcar los tiempos, estipular procedimientos y decidir qué castigos autoimponerse cuando descubren sus ‘fallos’.

Cuba vive un momento crucial, según se infiere de las palabras de Raúl Castro durante las últimas sesiones parlamentarias; para la dirección histórica de la revolución el tiempo es poco y la tarea gigante: “tenemos el deber elemental de corregir los errores que hemos cometido en estas cinco décadas de construcción del socialismo”.

Conclusiones

Los cubanos generalmente tienen una visión sombría con relación al futuro a corto plazo de su país. Los cubanos esperan que el nuevo liderazgo de su país provea muy pocas o ninguna mejora en su vida cotidiana. Están

conscientes de los férreos controles sobre la sociedad y de las preferencias que se conceden a quienes están políticamente conectados.

Aunque los cubanos tienen una visión negativa de la vida en su país, tienden a temer que el cambio pueda empeorar las cosas.

Para brindar a los cubanos una mayor confianza en el cambio, tiene que existir una visión atractiva del futuro.

Varios analistas coinciden en apuntar hacia la necesidad de articular la revisión y corrección del modelo cubano desde la participación activa de la ciudadanía. Tomar parte en el proceso implica niveles de reflexión y acción poco frecuente en la sociedad, que supone cierta confianza y compromiso mutuos entre el Estado y el individuo.

CAMBIOS EN CUBA. UN NUEVO PACTO O CONTRATO SOCIAL IMPUESTO POR EL RÉGIMEN

René Hernández

Nuevamente forzada por el régimen castrista, la sociedad cubana está pasando de ser un Estado totalitario paternalista y militarista, a otro Estado también con vocación totalitaria militarista, pero ahora con marcadas características neoliberales en el plano económico y social. Recordemos que en 1968, con la llamada “ofensiva revolucionaria”, el gobierno confiscó todas las empresas privadas que aún quedaban en Cuba.

A partir de ahí, el Estado asumió la responsabilidad de garantizar a cada cubano la alimentación, vestido, calzado, cuidado de la salud, empleo y la vivienda. Esa situación se mantuvo por varias décadas; primero con los subsidios de la Unión Soviética y posteriormente de Venezuela.

Actualmente, ante el total fracaso del modelo económico centralizado, con el país al borde del colapso, el cambio de mando de un Castro a otro Castro, la ausencia de Fidel en los medios de comunicación, el régimen con Raúl a la cabeza, ha iniciado un proceso de una supuesta racionalización de la economía, sin cambios en lo político, que conlleva en dejar sin empleo a más de un millón de trabajadores y, al parecer, un retorno parcial a la situación anterior a 1968; es decir, otorgará licencias para trabajar por cuenta propia en más de 180 tipos de empleos, tales como carpinteros, albañiles, mecánicos, entre otros. Al mismo tiempo, se repartirán tierras ociosas a gente que quiera ponerlas a producir en usufructo por 10 años.

En el pasado reciente, la sociedad cubana era pregonada por el régimen como de carácter igualitario, donde todos, o casi todos, eran asalariados, protegidos y empleados de un Estado paternalista y poderoso donde cada cual debía dar de acuerdo a su capacidad y se les debía retribuir de acuerdo

a sus necesidades, aunque eso cambiara con el tiempo. Aquel contrato social que consistía en “te quito la libertad y tus derechos, pero te garantizo el alimento, la ropa, los zapatos, la vivienda y el empleo”, no existirá más y los ciudadanos tendrán que asumir su propia responsabilidad económica; ya no hay más Estado paternalista y eso conlleva a una división social, quizá el mayor cambio desde la implantación del régimen totalitario.

Ahora, según los planes del gobierno, algunos seguirán siendo asalariados y otros tendrán que hacerse cuentapropistas, es decir, empresarios. Hasta la libreta de racionamiento, que fuera creada con el argumento de garantizar a la población un mínimo de abastecimiento, está en proceso de eliminación, ya que el Estado no puede ni siquiera suministrar lo poco que hasta recientemente se le vendía a la población a través de la misma. En otra época, el pueblo cubano había perdido la libertad y el reconocimiento de los derechos políticos y sociales, y ahora pierde casi todo lo que estaba garantizado.

Producto de este cuadro de desolación y una frustración total de las expectativas futuras a corto plazo, la sociedad cubana va perdiendo el miedo a la represión de un gobierno que ni siquiera puede resolver muchas de las necesidades más perentorias que aquejan al pueblo. Los cubanos ya no se sienten tan aterrorizados como en el pasado reciente y muchas manifestaciones de descontento han comenzado a surgir por doquier.

Desafortunadamente una parte significativa de la población, sobre todo los más jóvenes, no canalizan sus angustias y carencias existenciales y materiales, accionando políticamente en contra del sistema que los ahoga y se refugian en actitudes y actividades negativas y escapistas, como las drogas, el alcohol y sexo, sin asumir responsabilidades sociales y familiares; fenómeno que no era frecuente en la sociedad. Por otro lado, son muchos los que sólo ven en la emigración la solución a sus aspiraciones de lograr un proyecto de vida personal y familiar.

Sin embargo, otra parte de la sociedad civil, cada día más significativa, se halla enfrascada en lograr, de manera pacífica, los cambios necesarios

para llevar a Cuba a un Estado democrático donde se respeten los derechos humanos. Estamos viendo a la sociedad civil, el no gobierno y la oposición, disidencia, todo mezclado, en el camino rápido a su fortalecimiento ante el Estado y, muy importante, buscando formas de coaligarse para lograr ser más efectivos en la lucha.

Hay que enfatizar los esfuerzos de los periodistas independientes, los blogueros y el pueblo en general, que con la utilización de los celulares y las computadoras van ganándole terreno al sistema, que durante tanto tiempo mantuvo un férreo bloqueo comunicacional de intramuros al pueblo cubano...

No quiero terminar sin mencionar algunos factores que están contribuyendo muy positivamente al cambio y fortalecimiento de la sociedad civil en general. Primero, el proceso de reconciliación familiar que comenzó hace varios años, sobre todo entre los que viven en la isla y los que están en la diáspora. También el cambio de visión y actuación de la administración de Barack Obama respecto al tema cubano, me refiero en especial a la eliminación de restricciones a los viajes a Cuba y el envío de las remesas. Segundo, los espacios ganados por las iglesias, en especial la católica.

Por todo lo antes mencionado, los cubanos van adquiriendo conciencia de su propio poder, de su capacidad para lograr los cambios anhelados en el país, que le permitirán soñar y eventualmente realizar su propio proyecto personal, sin tener que abandonar el terruño donde nacieron.

CUBA: PRESENTE-FUTURO

Manuel Cuesta

El futuro comienza ahora. Es éste una especie de adagio con el cual se quiere decir que separar el futuro del presente puede constituir un ejercicio algo engañoso, cuyo propósito sería el de diferir la tarea. Me parece bastante claro en consecuencia que, visto en términos sociales y políticos, el futuro está intrínsecamente conectado a las tendencias del presente. Irremediablemente.

El tipo de pensamiento que separa presente y futuro parte del concepto de ruptura, según el cual es posible quebrar, mediante la acción política, la continuidad social. No es raro que el fracaso mediato de las revoluciones provenga de ese concepto.

Apunto esto porque si soy optimista en el largo –en ése que según Maynard Keynes todos estaremos muertos–, tiendo al escepticismo en el corto y mediano plazos. Debo explicarme mejor. No soy escéptico con las opciones de futuro que se vislumbran en la sociedad cubana. Lo soy con la percepción extendida de que el futuro ha sido bien captado por las *infra*-reformas presentes, emprendidas por el gobierno de Raúl Castro. Según esta visión, la semilla del cambio ha sido sembrada; sólo falta la maduración que proporciona el tiempo para que sobrevenga la buena cosecha. De aquella visión nace el mantra mediático que incesantemente nos habla de reformas en Cuba.

No comparto esa idea. Cuba no está en reformas. Lo que viene ocurriendo es un proceso de normalización negativa a base de tres elementos: 1. adaptación remisa a la realidad: el gobierno no ha hecho otra cosa que legalizar la economía informal; 2. castigo de la autonomía social: la política

impositiva confiscatoria es su mejor traducción, y 3. marginalización del conocimiento socialmente acumulado: lo que puede verse en su negativa a promover actividades económicas de alto valor agregado que aprovechen los altos niveles de instrucción de la sociedad cubana. Un programador vendiendo pizzas.

Con esto no hay ni presente ni futuro posibles, tal y como puede verse cuatro años después de la sustitución política en el gobierno. A mi modo de ver, sólo hay continuidad del régimen a través de un tipo muy específico de gatopardismo. Persisten tres estructuras: la visión rentista del Estado, la economía mercantilista de fronteras y el sentido discrecional de los derechos de propiedad, que se le niegan a los sujetos nacionales. El dominio casi absoluto sobre la tierra es el mejor ejemplo.

El pensamiento desiderativo en torno a lo que pasa en Cuba, bastante arrogante por cierto, tiende a proyectarse a partir de un hecho real: Fidel Castro Ruz ha sido sustituido en la política visible. Y esta sustitución tiene desde luego un impacto significativo. Para empezar, ha terminado la súper determinación total del gobierno carismático. Si Fidel Castro Ruz pudo gobernar inventando la realidad, Raúl Castro Ruz no tiene más remedio que confrontarse con ella. Esto, que considero clave para entender lo que está sucediendo, no es, sin embargo, tomado en cuenta en un sentido básico.

A diferencia de Fidel Castro, Raúl no tiene capacidad política para elegir entre el inmovilismo y la movida. De hecho, la diferencia entre uno y otro no es ni estratégica ni de mentalidad, tal y como ambos se encargan de puntualizar, sino de posibilidades para manejar el status quo. Si Fidel Castro podía utilizar las movidas desde fuera para reajustar su inmovilismo, Raúl está obligado a incorporarlas para garantizar la continuidad política fijada por aquel inmovilismo.

No obstante, la mayoría de los análisis sobre Cuba hacen ver a Raúl Castro como reformista porque le suponen la misma capacidad para optar por el inmovilismo. Si alguien que puede decidir no hacer nada hace algo, debe ser, en lo que toca a la política, un tipo pragmático. Pero a diferencia

de Fidel Castro, si Raúl no se mueve estará obligado a utilizar los cañones que un mal día del siglo pasado vislumbró en el horizonte. No estamos frente a un ideólogo, a un estratega visionario o a un Crisóstomo. Los cañones son el techo referencial de unas “reformas” que tienen como suelo el status quo. Semejante marco no abre posibilidades para el presente-futuro, ni para el futuro-presente.

Entre los cañones y el status quo se mueve Raúl Castro para sugerir unas reformas sin carácter. Lo que, a pesar de su despropósito político, tiene otro impacto fundamental: la exposición del terrible inventario de la realidad. Exposición en dos sentidos: incapacidad para el enmascaramiento ideológico por un lado, y, por otro, la necesidad de contabilizar el desastre más o menos públicamente. Ello desde luego no debe ser desestimado. Ambos tipos de exposición dejan claro que el tiempo real del castrismo ha terminado, y de que estamos, ahora mismo, frente al modo en que el régimen maneja su tiempo inercial.

Y ahí justamente radica el problema. Mientras el gobierno intenta vender la idea de que administra su tiempo inercial para recuperar su tiempo real pasado, impide que nos incorporemos consistentemente a la realidad del tiempo presente. De esa manera hace tres cosas que nos comprometen el futuro desde el presente: desvaloriza el *savoir-faire* acumulado de la sociedad, lo que rompe la continuidad del conocimiento en la era del conocimiento; nos desconecta de la idea de un proyecto-país, disociando la relación necesaria entre bienestar posible y una propuesta coherente de nación que proporcione seguridad y confianza; y vende finalmente el país a los extranjeros, para disolver el vínculo entre nación, proyecto y sentido de vida, exponiéndonos desnudos, y como nunca antes, a las condiciones exponencialmente volubles del mundo actual.

Para actuar así hay que emplear todos los recursos tradicionales del poder: manipulación de la realidad, manejo de expectativas diversas, suspensión de principios, redefinición de compromisos, utilización de la *realpolitik*, conexión con intereses asentados y poderosos, posposición indefinida de las

ideologías y cooptación de viejos y nuevos intereses. Pero se necesita algo más: carencia de imaginación y sentido estratégicos, además de pérdida del sentido raigal de nación.

Y nuestro futuro depende de estas dos dimensiones ausentes. La incapacidad del régimen para manejar incluso antiguos dilemas culturales, resumidos en el tema de la cada vez más visible diversidad plural de nuestra comunidad, se explica por estas dos ausencias.

Me gustaría insistir por eso en las reformas estructurales. Hay unas reformas que son necesarias incluso en sociedades en crisis de crecimiento; las reformas de los noventa del siglo pasado en los países nórdicos son de ese tipo. Pero las de Cuba son más indispensables aún. Porque en nuestro país confluyen en un mismo punto tres tipos de crisis: la crisis de una comunidad y una sociedad en crecimiento, la crisis de un régimen social y la crisis de un modelo de Estado. Pocas veces ha sido tan necesario tomar gravemente el sarcasmo de Rahm Emanuel, ex jefe del Estado mayor del presidente Obama, cuando dijo: “nunca dejen que una buena crisis se desperdicie”. Por eso, siempre que escucho que Raúl Castro está en un proceso de “reformas”, que en realidad desperdicia las crisis, pienso que mucha gente en el mundo ha decidido no tomarnos definitivamente en serio.

El gobierno cubano está por debajo de su comunidad y de su sociedad en todas las dimensiones posibles: cultural, intelectual, moral, psicológica, estética y comunicativa. Y lo peor de todo es que lo sabe. Como siempre, esta inferioridad la refleja con arrogancia. Nos dice entonces, y por ejemplo, que someterá a estudio si no tenemos que pedir permiso para entrar y salir de nuestro país. Asunto que revela en sí mismo la naturaleza primaria de la gestión de Raúl Castro: su misión, pobre en términos de Estado y en la dirección de lo que se debate en países sensatos, es la de normalizar gradual, limitada y negativamente el estatus de Cuba. Cuando el problema para todas las naciones, en un mundo plano y de alta velocidad, empieza después que todos sus ciudadanos pueden viajar libremente.

El peor enemigo del movimiento no es el inmovilismo sino el seudo movimiento. Y una seudo reforma puede complicar, como toda persona informada y honesta sabe, las reformas mismas. El remedio puede corromperse con la enfermedad.

No hay fines, sólo medios. No hay futuros, sólo presentes. Y el presente está necesitando un *hard landing* estructural que sirva de base a los modelos hegemónicos que rigen ya en el imaginario –a ratos también en la vida real–, la convivencia de la mayoría de los cubanos.

¿Cuáles son estos modelos?

El más obvio es el de la economía de mercado. El lado negativo de toda corrupción es evidente. Pero la corrupción en Cuba es la envoltura indecente de una sólida cultura de mercado fuertemente enraizada y estructurada, que cuenta incluso con sus bolsas de valores.

Libre comunicación. Nosotros los cubanos estamos inmersos en un comercio comunicacional impresionante, que refleja una capacidad bien incorporada para asimilar la información desde una matriz diversa de fuentes.

Comunidad plural. La eclosión de identidades de todo tipo nos ha devuelto a los orígenes plurales de nuestra comunidad como cubanos, poniendo en ridículo cualquier pretensión de hegemonía cultural, tal y como lo están experimentando en Cuba los católicos y comunistas fanáticos.

Tolerancia. La aceptación de la diferencia, sin que ésta necesite más justificación que su sola presencia, está dejando pasmados al poder. Los recientes acontecimientos públicos son la mejor prueba.

Autonomía social. Muy pocos cubanos aceptan que otros tomen decisiones por ellos; muchos están demandando la posibilidad de construir a la carta sus proyectos de vida.

Individualismo. La autoexpresión y la creación de valores centrados en la propia persona son las monedas corrientes de la convivencia cotidiana.

Sociedad abierta. Parece evidente que la explosión pública de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero (LGBT) constituye la mejor prueba

al límite de lo que constituye una sociedad abierta. Donde esto sucede se nos está diciendo que todos los bienes y todas las ideas pueden ser objeto de transferencia, visibilidad y publicidad.

Idea de derechos. La mayoría de los cubanos “incumple su deber” con el Estado. Esa misma mayoría actúa sólo como si tuviera derechos frente al Estado. Otra vez la corrupción extendida es la prueba. Pero también el hecho de que la relación de esa mayoría con el resto de la sociedad y con el mismo Estado es compensatoria: “doy si me das. A veces, tomo sin dar”.

Éstos son parte de los modelos que canalizan la convivencia presente de los cubanos, y que nada tienen que ver con el hegemonismo vacío del modelo político. Ellos ya son nuestro futuro. No le gusta, porque no aparecen mostrados públicamente a través del modelo político apropiado.

Si algún desafío tenemos, por lo tanto, es construir, desde los modelos de comunidad y de sociedad presentes, un modelo de Estado que los potencie, que canalice coherente y ecológicamente sus dinámicas, y corrija sus excesos o capacidad autodestructiva.

En este sentido las opciones presentes no están abiertas con el actual gobierno cubano. El régimen decidió recurrir a un modelo prerepúblicano, es decir, al pasado, para garantizar su continuidad. El esquema monárquico-militar adoptado coloca entonces el debate entre el pasado y el futuro, poniendo un hiato sobre el presente. Y el enmascaramiento partidista esconde mal el núcleo parental del poder en Cuba, divorciándolo cada vez más de los nuevos sentidos de convivencia que animan la vida nacional.

Es curioso y sintomático que, por ejemplo, el partido comunista cubano ande a la búsqueda de un nuevo papel en la sociedad. Esto tiene una lectura política conclusiva: su pérdida absoluta de legitimidad y el curso acelerado en su pérdida de legitimación. Ello conforma una situación, a mi modo de ver inédita, en términos políticos: la de un poder, desde el poder, buscando una nueva legitimación y sin definir su nueva legitimidad.

El vacío político así está, claro, acompañando el vacío del proyecto de país; no debe extrañar en este sentido la hiperactividad de las instituciones de castigo de las que se sujeta el poder.

Si las movidas fijas y circulares del gobierno de Raúl Castro demuestran que a la actual élite no le interesa el desarrollo de Cuba –vender el país a perpetuidad a los extranjeros es el cenit cínico del poder–, la sociedad cubana parece estar lista para construir un modelo político en sintonía con su lógica presente de futuro.

Hasta ahora los cubanos completan desde abajo el vacío político que el poder abrió desde arriba. No quieren seguir siendo súbditos pero no llegan todavía a la conclusión natural de su autonomía exigida: la de ciudadanos. Por la sencilla razón de que no cuentan con, o no conocen aún, los instrumentos necesarios para activarse.

A los demócratas corresponde ofrecer esos instrumentos. Nuestra manera de evitar que una buena crisis se desperdicie pasa por contribuir en la reinención del ciudadano, la redefinición política de la convivencia social y la refundación del proyecto de nación. Un modo de destrabar el futuro desde el futuro.

PARTE 5

**CAMBIOS EN LA LUCHA POR
EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS**

CAMBIOS EN LA LUCHA POR EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS

Óscar Peña

Los que componemos este panel sobre derechos humanos estamos muy distante de ser soñadores... Sabemos que no existe el país perfecto... Sabemos que el mundo es complicado y somos sensibles a los problemas que existen en diferentes regiones y países... Expresamos lo anterior porque lo primero que deseo es tratar de sensibilizar sobre lo difícil que se nos hace a los cubanos luchar en la defensa de los derechos civiles y humanos para nuestro pueblo. No en pocas oportunidades, ciudadanos y autoridades de otros países al escuchar a un cubano plantear sus denuncias, demandas y necesidades civiles tratan de minimizarlo esgrimiendo que hay países que tienen dilemas más graves. Esa discusión la tuve incluso con funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Ginebra, cuando asistí a una Asamblea de Derechos Humanos. Entiendo que tomar esa posición y pensar así es una acción mediocre, tramposa, cómplice, discriminatoria e injusta. El tamaño o tipo de arbitrariedades o violaciones que se ejercen en otros países no debe callar, ni limitar el esfuerzo que haga cada ciudadano en su país para tratar que no se cometan crímenes, injurias y abusos de poder en el suyo. Admitirlo es brindar una justificación a las autoridades impuestas en Cuba –o en otros países– para tener luz verde y permanentes atropellos a la población...

¿Saben lo que pasa con el problema cubano? No pocos gobiernos y ciudadanos extranjeros –y quiero creer que sin darse cuenta– coinciden con las vitalicias autoridades de Cuba en que debemos ser un pueblo conformista, que nos resignemos con ser esclavos modernos de unos señores que, como en los tiempos pasados, compraban seres humanos y les daban atención

médica y educación, pero ¡¡¡puros súbditos, nueva esclavitud!!! ¿Derechos civiles? No, eso no es para los cubanos. ¿Derechos económicos? No. Eso no es para los cubanos. ¿Derechos sociales y libertades políticas y de prensa? No. Eso no es para los cubanos... Con Fidel y Raúl Castro están bien los cubanos: comen algo, se les cuida la salud y se les dice qué deben estudiar y hacer.

Siempre nos están castigando con la comparación de Cuba con las crisis que tiene la mayoría de los pueblos de América Latina en la educación, la sanidad y la niñez. Aclaración obligada: 1. Cuba antes de 1959 nunca llegó a tener el deterioro social que tienen varios países latinoamericanos, y 2. Esas faltas y necesidades de América Latina son más por corrupción que por falta de recursos. Sólo obsérvese la diferencia entre la atención a la ciudadanía en la no rica Costa Rica y la mala atención en la rica Venezuela. Ciertamente, en Cuba se han extendido esos servicios gratuitos, pero siempre pregunto y vuelvo a preguntar... ¿no se puede tener en este mundo esos derechos con libertad?... Les pregunto a los asistentes a esta conferencia: ¿no les huele lo de Cuba a la Alemania de Hitler, no les huele a la Unión Soviética de Stalin, no les huele a Corea del Norte?... ¿Alguien nos puede explicar y convencer en este salón por qué el pueblo cubano no puede escoger a sus gobernantes en las urnas, elegir su destino y mantener esas conquistas sociales?

Por favor meditemos ante la inmensa propaganda: tenemos derecho a dejar de ser tontos. En 50 años el régimen ha sabido engañar a nacionales y a extranjeros con sus falacias para mantenerse en el poder.

Tengo especial intención de tratar en este importante evento de la Fundación Konrad Adenauer sobre Cuba, que se conozca que desde que surgió el Movimiento Cubano de los Derechos Humanos, también llamado disidencia, oposición o sociedad civil, hemos tenido que navegar contra viento y marea. Es muy importante fijar hoy en tierras mexicanas ante cubanos y extranjeros que los hombres y mujeres que componen el movimiento cubano Pro Democracia, que el pueblo cariñosamente llama “la gente de los derechos humanos”, somos genuinos hijos de Cuba y como todos los seres humanos,

tenemos virtudes y defectos, pero no somos antisociales, no somos asesinos, no somos terroristas y mercenarios como mienten las autoridades de La Habana; somos hijos de vecinos que fuimos abriendo los ojos, empezamos a tener el valor de quitarnos las caretas cubanas y a enfrentar la dictadura de manera cívica. Nunca hemos hecho lo que hizo el movimiento de Fidel Castro en la década de los cincuenta ante aquella blanda dictadura de Fulgencio Batista de poner bombas en los cines, en las calles, de secuestrar a figuras públicas y de tomar armas para matar a otros cubanos.

Jamás hemos pedido nunca una intervención extranjera para Cuba. ¡Jamás hemos optado por la violencia! Todo lo contrario... Somos los verdaderos nacionalistas cubanos. Ya van hacer 20 años que dentro de Cuba emplazamos a Fidel Castro y su régimen a sentarnos entre cubanos en una Mesa Nacional para Entre Todos –sin vencidos, ni vencedores– buscar la apertura y el despegue del país...

La pura verdad que debe recoger el expediente de la historia es que dentro y fuera de Cuba, los adversarios al régimen quisimos y **queremos resolver nuestros líos entre cubanos**, pero hace 20 años –y todavía hoy– había un grave problema: las máximas autoridades impuestas en Cuba quieren que sus adversarios sean sólo extranjeros... y si son norteamericanos mejor... Si Estados Unidos no hubiera existido, el gobierno de Cuba lo inventaba.

Damas y caballeros:

Deben saber la verdad... La lamentable respuesta del gobierno de Cuba a sus nacionales sólo ha sido de muertes, fusilamientos, golpes, atropellos, cárcel, destierro e injurias... Y aún así el planteamiento de la disidencia cubana sigue siendo lograr la reconciliación nacional Entre Todos los Cubanos sin excluir a nadie. Queremos arreglar la casa nacional, pero –muy lamentable– hemos tenido siempre un permanente ausente en la Mesa Nacional. Y ese ausente hasta hoy ha sido siempre el autoritario e impuesto gobierno cubano. Sepan todos que las propuestas de buena voluntad sólo han venido de la sociedad civil.

Luego de la anterior explicación... vaya una pregunta fácil para todos los presentes y posteriores lectores de este trabajo: ¿quiénes son en Cuba los verdaderos nacionalistas, quiénes son los cubanos de buena voluntad?

Por la seriedad de esta conferencia debemos ser muy honestos y también reconocer que si no hay buena voluntad en las autoridades del país, tampoco existe hasta hoy en la mayoría de la población la necesaria conciencia nacional; somos los propios cubanos los que tenemos que resolver nuestros problemas. Todavía existe un alto grado de hipnotización y confusión nacional. Esa realidad de un país totalitario es un desafío y reto que debemos enfrentar y rebasar para que la ruta cubana no sea más larga de lo que ha sido.

LA RESISTENCIA PACÍFICA CUBANA: DAMAS DE BLANCO

*Berta Soler**

Soy Berta Soler Fernández, portavoz de las Damas de Blanco en Cuba. Como se sabe, en nuestro país se violan diariamente los derechos humanos. Ejemplo de ello, el gobierno interviene y utiliza al pueblo cuando nos manifestamos por querer ejercer la libre expresión, el libre movimiento, la libre asociación...

Cuando falleció nuestra líder Laura Pollán, el pueblo cubano intentó reprimir a las Damas de Blanco, diciendo que ya no existía este movimiento y que no podíamos ir a la iglesia de Santa Rita para participar en la misa. A muchas mujeres las llevaron al calabozo por 24 y a hasta 72 horas.

Otro caso es el de Ivonne Mayés, que al ejercer la libre expresión en un parque central de La Habana con una sábana, junto a otras dos integrantes, Blanca Hernández y Mayra Morejón, diciendo que había miseria, necesidad, hambre, y que ya basta de mentiras, de engaños, fue golpeada y condenada por el gobierno cubano. La llevaron a una estación de policía y hasta este momento ya lleva 72 horas en prisión. Es un derecho que tiene ella de expresarse, protestar y salir con una sábana, decir que basta ya de hambre.

Además de lo ocurrido, citaron a Marisol de Otero, otra Dama de Blanco, en la estación policial, para que al día siguiente no asistiera a la reunión en la iglesia de Santa Rita.

Por otra parte, un grupo de hombres opositores pacíficos en Palma Soriano, al cual pertenece mi esposo Ángel Moya –preso político en este mo-

* Transcripción de audio de la presentación de Berta Soler en la Conferencia “¿Cambios en el proceso Cubano?”, el 5 de diciembre de 2011, Ciudad de México.

mento como el número 75-, fueron golpeados y apaleados solamente por caminar en las calles y carreteras. El gobierno intervino con una bandera cubana cantando el himno nacional, y los manifestantes solamente pudieron avanzar media cuadra, ya que los miembros del régimen los golpearon, a tal punto que sus rostros sangraban y no fue fácil identificarlos.

Ésa es la manera en que el gobierno reacciona para paliar y acabar con la oposición interna, para callar las voces, porque siente que pierde el control, y solamente mediante la represión y la violencia contra personas pacíficas logra mantenerse en el poder.

Es por eso que todas las organizaciones de derechos humanos en el mundo deben alzar su voz igual que la organización contra la tortura. Alcen su voz contra las violaciones de derechos humanos que diariamente el gobierno cubano tiene contra activistas pacíficos, pero también contra su pueblo. Sepan ustedes que las Damas de Blanco y la oposición interna en Cuba ha crecido y vamos a continuar. Somos mujeres y hombres pacíficos que lo que queremos es la libertad: la libertad y la democracia del pueblo de Cuba.

DE GDANSK A TAHIR: CAMBIOS EN LATITUDES Y CAMBIOS EN ACTITUDES

Omar López

A finales del siglo xx y el comienzo del siglo xxi nos trajeron acontecimientos de capital importancia en la Historia de la humanidad. El desplome del muro de Berlín y la consiguiente caída del imperio comunista, precipitada por el efecto dominó que generó el Sindicato Solidaridad en Polonia, tuvo ecos que resonaron con fuerza en Serbia en los años noventa con el surgimiento de Otpor; en Líbano en el año 2000 con la llamada Revolución de los Cedros, y continuaron en la segunda década de este siglo con la llamada Primavera Árabe, con los notorios ejemplos de Túnez y Egipto.

Desde los astilleros de Gdansk a la plaza Tahir, en un plazo de sólo 22 años, tiempo extremadamente corto en términos históricos, el ejemplo de las posibilidades de la lucha estratégica no violenta definió de forma decisiva los nuevos marcos políticos y las relaciones entre gobernantes y gobernados en el mundo moderno. El empleo de la lucha no violenta para hacer valer los derechos de los ciudadanos se fue extendiendo, como un buen ejemplo, desde Gdansk, en Europa del Este, hacia Belgrado en Los Balcanes, y de ahí a Beirut, en el cercano Oriente, hasta alcanzar El Cairo en la primera década del presente siglo.

El hilo conductor, el denominador común de estos fenómenos, es el paso de la cultura de la denuncia a la cultura del activismo en la lucha por los derechos humanos. Esta visión emana de una lógica dictada por la dinámica política de las dictaduras. Puesto que resulta imposible una vigencia plena de los derechos humanos bajo este tipo de sistemas, la única salida posible a esta situación consiste en un cambio de régimen, el desmantelamiento de

la estructura que gobierna precisamente con base en la negación de estas libertades fundamentales.

Este nuevo enfoque de la lucha por los derechos humanos representa no sólo un giro estratégico, sino un cambio en el paradigma de las transformaciones sociales que marcó el fin del siglo xx y por ese motivo marcó el derrotero del siglo xxi. Hoy en día resulta prácticamente imposible para ningún movimiento de cambio social reclamar legitimidad por medio de la lucha armada, y sobran los ejemplos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Sendero Luminoso, el Ejército Republicano Irlandés, o el más reciente de los casos, Euskadi Ta Askatasuna (ETA). En el mundo de las redes sociales y la mensajería instantánea, la violencia revolucionaria se ha convertido en un concepto obsoleto, desplazada por una más democrática y efectiva no violencia revolucionaria. El empleo de las armas ha quedado circunscrito al campo de los fundamentalismos y la geopolítica, puesto que las causas sociales como los derechos humanos han encontrado su mejor arma, y su vehículo natural, en la lucha estratégica no violenta.

Este desplazamiento de actitudes ha estado llegando al país. De una manera progresiva, con las características peculiares de la realidad cubana; el paso de la cultura de la denuncia a la cultura del activismo está tomando lugar dentro de la isla. A pesar de las lógicas diferencias en tiempo y espacio entre los fenómenos de Cuba y los sucedidos en la Primavera Árabe y Europa del Este, existe una serie de principios comunes y experiencias asimilables que pueden ser insertadas con éxito en la realidad cubana, entre las que destacan dos principios esenciales:

1. **Identidad Nacional de Oposición.** Como el video de Otpor, la existencia de una marca, o identidad nacional de oposición, es la base fundamental de cualquier movimiento de base popular. El pueblo tiene que identificar el ejercicio de la lucha por los derechos humanos con símbolos e imágenes concretas que proyecten la misión del movimiento. La no violencia no es sufrimiento, y como vehículo de la lucha por los derechos humanos debe ser capaz de proyectar una imagen positiva y sobre todo de victoria.

Contrario a lo que comúnmente se piensa, el lenguaje apocalíptico y los ejemplos de martirologio, lejos de servir para motivar a los indiferentes, contribuyen más bien a alienar a la gente de los activistas. Se debe utilizar un lenguaje moderno y atractivo para la población, utilizando códigos modernos de transmisión de mensajes.

2. **Poder en números.** Puesto que una lucha no violenta no constituye un esfuerzo bélico, su fuerza fundamental consiste en las personas, la cantidad y capacidad de quienes participan en este tipo de conflictos. La creación de una identidad nacional de oposición es una condición indispensable para la generación de este poder en números, que representa la expresión más fidedigna del llamado “poder popular”. Sin este componente, la lucha por los derechos humanos se convierte en una expresión individual o de grupos con una gran dosis de valor, pero sin capacidad real de transformar y eliminar las causas que originan las violaciones a los derechos humanos.

Protestar sin números conduce en muchos casos al fenómeno definido por Max Weber como “conversión del carisma en rutina”, por medio del cual un fenómeno que de inicio genera atracción por novedoso e insólito, termina por generar distanciamiento al repetirse constantemente sin resultados concretos. Por otra parte, las protestas en números reducidos generan del lado del régimen un mecanismo definido por Gene Sharp como *Acomodo*, por medio del cual el régimen se acostumbra a la escala de las pequeñas protestas y asume un patrón de contención de las mismas sin asumir grandes riesgos. En consecuencia, el objetivo fundamental de cualquier movimiento no violento debe ser generar el poder en números, como vía fundamental hacia el cambio social que se persigue.

En resumen, la gran lección en términos de política que nos brinda el paso del siglo xx al xxi ha sido precisamente la de la adopción de la lucha estratégica no violenta como herramienta fundamental no sólo del ejercicio

de los derechos humanos, sino para lograr además los cambios políticos necesarios para el pleno cumplimiento de estas libertades fundamentales, dentro de cualquier grupo humano, bajo cualquier entorno dictatorial, en cualquier época de la Historia.

Una percepción errónea ampliamente generalizada es que este fenómeno no puede ocurrir en Cuba, puesto que en los lugares donde ha tenido éxito son países con poblaciones, tradiciones o culturas diferentes. Este fatalismo geocultural carece de fundamento real, puesto que si analizamos los diferentes países donde se ha implementado con éxito la lucha estratégica no violenta, todos ellos poseen diferencias abismales los unos con los otros, tanto en el tiempo como el espacio, así como en las tradiciones y, lo que en su momento definió Erich Fromm, como el “carácter social”.

Lo importante de estas experiencias ha sido precisamente que amén de los cambios en latitudes, fueron los cambios en actitudes los que marcaron el paso de las dictaduras a las democracias. Al estar centrada en el ser humano y el desarrollo al máximo de sus capacidades de transformar su entorno, la lucha estratégica no violenta representa en sí la universalidad del concepto de derechos humanos, al demostrar de forma fehaciente que en definitiva todo orden social responde en última instancia a la voluntad de los hombres y mujeres que lo conforman.

Si los derechos humanos aplican a todas las geografías y circunstancias por su carácter universal, establecido en los 50 puntos de la Declaración, la lucha por establecer estos derechos como norma de vida civilizada debe ser también universal, aplicable a cualquier entorno y periodo de la Historia. No hay puntos medios en esta realidad, el cambio se produce cuando las fuerzas de la no violencia sobrepasan en número y capacidades a las fuerzas de la violencia. El siglo XXI es testigo de este nuevo paradigma, definido por una visión proactiva y no reactiva en la defensa y promoción de los derechos humanos.

EL DERECHO DE LOS CUBANOS A LA LIBRE ENTRADA Y SALIDA DEL PAÍS Y LA LEY DE AJUSTE CUBANO

Siro del Castillo

En el diferendo que existe entre Cuba y los Estados Unidos, desde 1959 hasta la fecha, el tema de la emigración cubana, legal e ilegal hacia el territorio norteamericano ha sido siempre un tema escabroso, lleno de matices y causa de múltiples crisis entre ambos países. De igual forma, ha sido un tema importante en el diferendo que existe entre un sector del pueblo cubano y el gobierno de la isla.

En el caso del diferendo Cuba-Estados Unidos, ha sido un tema que ha permitido que ambas naciones se sienten periódicamente a conversar, que hayan llegado a acuerdos, que si bien no han conseguido darle al problema existente una solución satisfactoria para los involucrados, al menos lograron que las consecuencias no fueran mayores, y en varias ocasiones han facilitado la implementación de procedimientos de una emigración “legal y controlada” de cubanos hacia los Estados Unidos. A pesar de ello todavía existe la emigración ilegal.

Las autoridades cubanas han alegado que: “en el contexto de la guerra económica contra la Revolución Cubana, la política migratoria de los Estados Unidos ha constituido uno de los más importantes instrumentos de la hostilidad estadounidense hacia la isla”¹, y que es la principal causante de que la emigración ilegal continúe, aunque hoy en día ha disminuido pese al surgimiento de un criminal tráfico humano en lanchas rápidas.

¹ Acerca de la Ley de Ajuste Cubano, sitio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba: http://www.cubaminrex.cu/Enfoques/lac_acerca.htm

Para el gobierno de Cuba la existencia en la legislación norteamericana de la llamada Ley de Ajuste Cubano es la razón fundamental que promueve las salidas ilegales.

Sin embargo, en la realidad son muchas las razones de índole política, económica y social, las que a lo largo de estos 52 años han ocasionado que los cubanos en la isla decidan tratar de salir del país y en muchos casos correr el riesgo de poner en peligro sus vidas, lanzándose al mar en balsas y frágiles embarcaciones. Una razón importante es el no reconocimiento por parte de las autoridades cubanas del derecho universal a la libre salida y entrada del país que tiene cada ser humano. Derechos claramente estipulados en la Carta Internacional de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y los documentos correspondientes de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En relación con el caso cubano, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA ha sostenido que: “El derecho de toda persona de vivir en su propia patria, de salir de ella y de regresar cuando lo estime conveniente [...]” es un derecho elemental que “se encuentra reconocido por todos los instrumentos internacionales de protección de derechos humanos”. En efecto, la Declaración Universal de Derechos Humanos en su artículo 13 (2) estipula: “Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.”

La presente política migratoria de Cuba sobre el Derecho a la Libre Entrada y Salida del País, “impide el ejercicio del derecho al libre movimiento y acarrea sufrimientos innecesarios a los migrantes y a sus familiares quienes se ven sometidos a múltiples sanciones, separaciones arbitrarias, exigencias económicas y presiones políticas”². Para muchos no quedan dudas de que se está ante una violación de un derecho humano básico por una legislación nacional que no lo respeta.

² Willy Allen, Juan Antonio Blanco, Siro del Castillo, Carmen Díaz y Haroldo Dilla, “Cuba: Nuestros derechos migratorios”, carta abierta a la comunidad internacional, 2 de junio de 2009.

Si bien la existencia de la Ley de Ajuste Cubano ha permitido a los cubanos que han entrado ilegalmente al territorio estadounidense legalizar su situación en este país, las razones originales para la implementación de esta ley, bajo la administración del presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, fueron las de facilitar la obtención de un estatus legal a la gran mayoría de los cubanos que ya se encontraban en el país norteamericano desde 1959, cerca de 274 mil, y de legalizar a los más de 250 mil cubanos que llegarían como “parolee”, producto del primer acuerdo migratorio alcanzado entre ambos países después del triunfo de la revolución.

Este primer acuerdo migratorio realizado en 1965 fue producto de la apertura del puerto de Camarioca por las autoridades cubanas, motivada por el incremento de las salidas ilegales en aquel tiempo, ya que los vuelos hacia Estados Unidos habían sido suspendidos en 1962 por el gobierno norteamericano. Gracias a este acuerdo entre ambas naciones se estableció el llamado “Puente aéreo Varadero-Miami”, facilitando a miles de cubanos viajar sin poner en riesgo sus vidas.

Estas razones quedaron reflejadas en el propio texto de la controversial ley:

1°. Sin perjuicio de lo establecido en la sección 245 (c) del Acta de Inmigración y Nacionalidad, el estatus de cualquier extranjero nativo o ciudadano cubano, que haya sido inspeccionado y admitido o puesto bajo palabra (parolee) en Estados Unidos después del 1° de enero de 1959 y que haya estado presente físicamente en Estados Unidos al menos durante un año, puede ser ajustado por el Fiscal General, a su discreción y conforme a las regulaciones que pueda prescribir, a la de extranjero admitido legalmente para residir permanentemente...³

La ley en ningún momento, en su texto, le garantiza o le da el derecho a ningún cubano de entrar a los Estados Unidos. Lo único que estipula es que un ciudadano cubano después de ser “inspeccionado y admitido o puesto

³ Current or Recent Alien Adjustment Provisions - A. Cuban Adjustment (Public Law 89-732, November 2, 1966, as Amended): http://www.state.gov/www/regions/wha/cuba/publiclaw_89-732.html

bajo palabra”, bajo otros capítulos de las leyes de inmigración norteamericanas, que son válidas también para cualquier persona de cualquier país, puede cambiar su estatus legal y solicitar la residencia permanente y obtenerla si cumple con todos los requisitos exigidos para cualquier persona de cualquier nacionalidad.

Gracias al acuerdo de 1965, y hasta 1973, el cuarto de millón de cubanos que salieron de la isla, lo hicieron legalmente y con la aprobación y beneplácito de ambos gobiernos. Para muchos de ellos, la autorización por parte de las autoridades estuvo llena de obstáculos y de injusto trabajo obligatorio en granjas agrícolas estatales hasta el momento de su partida.

Alrededor de la Ley de Ajuste Cubano han surgido diversos mitos y muchos desconocen a fondo, tanto dentro como fuera de Cuba, las realidades de su implementación a lo largo de estos años⁴. Desconocen por ejemplo que el gobierno de los Estados Unidos les ha negado la posibilidad de obtener el estatus de residentes permanentes bajo los beneficios de esta ley a miles de cubanos. Como les sucedió a los 125 mil cubanos que viajaron en el “Éxodo del *Maríel*” en 1980, quienes por más de cinco años permanecieron en un limbo legal al ser clasificados como “entrantes” y sólo lograron su legalización al ser beneficiados junto con miles de refugiados haitianos que habían llegado también de forma ilegal ese mismo año, con la Ley Pública 99-603 de 1986 en su Sección 202 (The Cuban-Haitian Entrants Adjustment Act)⁵.

A partir de 1965, a cada crisis surgida por el incremento de las salidas ilegales, la del *Maríel* en 1980 o la de los Balseros en 1994, han surgido acuerdos parciales migratorios entre ambas naciones, en 1984, 1987, 1994 y 1995. Estos acuerdos que restablecieron compromisos y formas legales para una migración legal y ordenada, los mismos tocarán a fondo todos los complejos problemas que existen en esta materia.

⁴ Siro del Castillo, “La Ley de Ajuste Cubano: mitos y realidades”: <http://democraciacristiana.info/derechos-humanos/emigracion/79-la-ley-de-ajuste-cubano-mitos-y-realidades.html>

⁵ The Immigration Reform and Control Act (IRCA), Pub. L. 99-603, 100 Stat. 3359, enacted November 6, 1986, also Simpson-Mazzoli Act, <https://www.oig.lsc.gov/legis/irca86.htm>

Uno de estos problemas, que se ha tratado sólo de forma limitada en los acuerdos, es el de la deportación hacia Cuba de quienes las autoridades migratorias estadounidenses han declarado “excluibles” y tienen órdenes finales de deportación y el de aquellos que entran ilegalmente al territorio norteamericano. Solamente en el acuerdo de 1984 fue tratado el tema de los “excluibles”, cuando el gobierno cubano aceptó la repatriación de 2,746 personas que habían venido por el puente del *Maríel*, de los cuales en todos estos años menos de mil 800 han sido finalmente repatriados. Sin embargo, en 2006, y según cifras oficiales aparecidas en reportes de prensa, había 29,079 cubanos que tenían órdenes finales de deportación⁶; cifra que en cálculos extraoficiales para 2010, llega a más de 40 mil, pero ninguno de ellos puede ser repatriado al no existir un acuerdo entre ambos países.

La implementación en 1999 de la llamada “Ley de Pies Secos, Pies Mojados”⁷, que en realidad no es una ley sino una medida administrativa, fue producto de la imposibilidad que tenían las autoridades de deportar a los cubanos que estuvieran en tierra firme de los Estados Unidos, por no estar contemplado en el último acuerdo, y de una decisión de la Corte Suprema de Justicia que determinó que el Servicio de Inmigración no podía detener indefinidamente a un extranjero. En los acuerdos migratorios de 1994-1995 sólo se contemplaron la repatriación de aquellos cubanos que fueran interceptados en alta mar por las autoridades estadounidenses tratando de llegar ilegalmente a dicho país.

En las reuniones periódicas que se realizan entre ambas naciones para evaluar los acuerdos alcanzados, el gobierno cubano siempre reclama la derogación de la Ley de Ajuste Cubano, y el gobierno estadounidense siem-

⁶ *Cuba News/The Miami Herald-CubaNet News-Noticias de Cuba...* Aug 4, 2006 ... U.S. Immigration and Customs Enforcement provided statistics Wednesday showing there are **29,079 Cuban nationals** with final deportation orders ... www.cubanet.org/CNews/yo6/ago06/04e6.htm

⁷ Text of Commissioner’s Memorandum on Eligibility for Permanent Residence under the Cuban Adjustment Act despite having arrived at a place other than a designated port of entry, April 19, 1999: <http://www.uscis.gov/ilink/docView/AFM/HTML/AFM/o-o-o-1/o-o-o-26573/o-o-o-31937.html>

pre reclama que Cuba acepte la repatriación de los cubanos que pueden ser declarados inadmisibles por haber entrado ilegalmente o por haber sido declarados “excluibles”. Pero hasta ahora no se ha llegado a un entendimiento sobre estos temas.

La derogación de la Ley de Ajuste Cubano se hizo más complicada cuando el Congreso de los Estados Unidos aprobó en 1996 una revisión a las leyes vigentes de inmigración, que atan dicha derogación a lo estipulado y condicionado en la Ley Helms-Burton, que es una inaceptable violación a la soberanía de Cuba⁸. Esta estipulación fue insertada en la Sección 606 del proyecto de ley, impulsada por los congresistas de origen cubano, como parte de sus manipuladas campañas contra el gobierno cubano, que constantemente realizan para satisfacer a sus reaccionarios y extremistas seguidores dentro de la comunidad cubana en Miami.

Sin embargo, existe la posibilidad, si se llegara a un acuerdo sobre el tema de las deportaciones, que facilitaría de hecho la no necesidad de tener que aplicar la Ley de Ajuste Cubano. Pues todo cubano que trate de entrar o entre ilegalmente a los Estados Unidos, lo mismo por mar que por tierra y sea detenido, sería tratado como cualquier otro extranjero siendo deportado a su país de origen. Pues la ley sólo facilita, lo que su propio título indica, la posibilidad de solicitar un ajuste en el estatus migratorio a aquellos que hayan hecho una entrada legal o que hayan sido inspeccionados y dejados en libertad bajo palabra. Al existir la posibilidad de la deportación inmediata, la necesidad de otorgarles la libertad bajo palabra, que fuerza la decisión de la Corte Suprema, se hace innecesaria.

Por otro lado existe la necesidad urgente de que el gobierno cubano cambie el sistema migratorio vigente y haga valer los derechos universales en este campo, algo que ha sido reclamado en los últimos años –de

⁸ Public Law 104-208, Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996 – Sec. 606 Conditional Repeal of Cuban Adjustment Act: <http://www.uscis.gov/ilink/docView/PUBLAW/HTML/PUBLAW/o-o-o-10948.html>

manera constante e infructuosa— en múltiples asambleas públicas en la isla, por celebridades del mundo cultural, así como en varios documentos emitidos por la diáspora nacional asentada en países de todo el mundo. Sin embargo, ninguna rectificación satisfactoria de la situación ha ocurrido hasta el presente, aunque en los últimos meses las autoridades cubanas han manifestado su disposición a considerar el tratamiento de este tema. Para muchos, tanto dentro como fuera de Cuba, no se puede seguir posponiéndose, debe ser atendido de forma urgente y específica.

Como también es para algunos “un tema de naturaleza transversal, cuyo manejo incorrecto o adecuado puede obstaculizar o facilitar la solución exitosa de algunos de los importantes retos económicos, sociales y culturales que hoy enfrenta el país”⁹.

La normalización de las relaciones migratorias entre Cuba y los Estados Unidos es un tema que necesita ser negociado y solucionado de forma definitiva, donde los intereses de ambas partes se vean reflejados.

Estados Unidos debe eliminar todo tipo de políticas que faciliten y/o promuevan la emigración ilegal y la desertión de los trabajadores cubanos que se encuentran en terceros países. Así como también debe rechazar las propuestas que han hecho, en los últimos meses, algunos congresistas de origen cubano que quieren implantar nuevamente medidas draconianas contra el derecho de los norteamericanos y de los cubanos radicados en suelo norteamericano, de viajar a Cuba y limitar los envíos de remesas a sus familiares.

Por su parte, es necesario que el gobierno cubano haga transparentes todas sus leyes, disposiciones y mecanismos de decisiones migratorias, revisándolos en consonancia con las normas universalmente aceptadas en este campo y en particular con la Carta Internacional de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto

⁹ Willy Allen, *Ibid.*

de Derechos Políticos y Civiles y el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales), cuyos documentos las autoridades cubanas han firmado y sólo se está a la espera de la necesaria ratificación de los dos *Pactos*. Para reconocer de una vez y por siempre el Derecho a la Libre Entrada y Salida de los Cubanos.

MIGRANTES CUBANOS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

Eduardo Matías López

Introducción

Al participar un año más en este evento tan cubano que ya se ha hecho tradición en México, no podemos pasar por alto los esfuerzos organizativos y de patrocinio encabezados por Marcelino Miyares y Frank Priess. Para ambos, y la Fundación Konrad Adenauer, reiteramos nuestro agradecimiento, con los mayores deseos que continúe año con año este ejercicio de libertades y pensamiento tan necesario para comprender el presente y futuro de nuestra isla caribeña.

Agradecimiento también a México, que me ha facilitado hacer lo que en Cuba nunca pude: votar secreta, directa y democráticamente por un presidente, y defender derechos humanos, aun en posiciones contrarias a los propósitos de sus autoridades, sin ser encarcelado. Incluso se me ha permitido recientemente pararme en la Cámara de Diputados y hablar libremente, sin previa revisión de libreto o texto alguno, y denunciar cuanta cosa negativa entendimos del trato que el gobierno mexicano le otorga al migrante cubano.

Por la brevedad del espacio asignado, intentaremos algo tan difícil para un cubano como es restringirnos en la palabra, por lo que no podemos abordar con la requerida profundidad y detalle casi ninguno de los siguientes aspectos: labor y pretensiones de nuestro grupo, cómo nos ven los mexicanos, cómo nos ven sus autoridades; cómo se muestra ante el pueblo, gobierno y partidos políticos mexicanos el gobierno de Cuba y su cuantiosa inversión económica en publicidad benigna; formas en que contrarrestamos desde acá esa imagen tergiversada, desgastada y desgastante

de la realidad cubana; relaciones de nuestra Asociación con el Congreso mexicano; relaciones de trabajo con diferentes Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) defensoras de derechos humanos; múltiples denuncias ante los medios televisivos, escritos y radiales por violaciones a garantías individuales a los cubanos dentro de Cuba y en su tránsito por México; constante interposición de recursos jurídicos ante órganos jurisdiccionales; presentación de expedientes y seguimiento de casos ante Organismos No Jurisdiccionales, incluyendo la Organización de las Naciones Unidas (ONU); conferencias en muy variados foros incluyendo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre la actualidad cubana desde otro ángulo muy diferente al gubernamental; nuestra Casa del Balsero y el Migrante Cubano, que ha desarrollado desde 2002 una fecunda actividad en derechos humanos; atención, albergue, asesoría, trámites migratorios, bolsa de trabajo, Defensoría de Oficio y Centro de Información; progresivo reconocimiento por autoridades a esta organización no gubernamental como una representación paralela a la Consular, por negación de los diplomáticos cubanos en asumir sus obligaciones humanitarias. Baste por ahora señalar que toda esta labor existe y está perfectamente documentada, que ha sido esfuerzo de años de trabajo social e ideológico de muchos cubanos radicados en México, y que por ello hemos recibido recompensas emocionales y crecimiento individual y colectivo; así como represalias tanto de parte del gobierno cubano como de las autoridades migratorias mexicanas, sin olvidar golpizas y amenazas de muerte. Pero también nos ha acercado íntimamente al intenso dolor de nuestra gente, y nos ha obligado a presenciar un mundo de corrupción, abusos, impunidad; a dar santa sepultura a los balseros muertos que los funcionarios cubanos ignoran y desprecian, en ayudar a cientos de compatriotas a alcanzar una libertad que el simple éxito en la fuga de su tierra no les otorgó, porque pesa luego sobre ellos la tragedia de la deportación.

I. Nuestra Organización No Gubernamental

La Asociación Cívica Cubano-Mexicana A.C., en su acta constitutiva del 28 de enero de 1996, señala como un todo indivisible dos vertientes fundamentales de trabajo: Difundir en México nuestras raíces cubanas, cultura, historia, tradiciones, formas de pensamiento; y defender los Derechos del Hombre. Tratamos desde tierras aztecas hacer escuela, aprendiendo sobre y desde la democracia, creando las bases para la sólida sociedad civil que deseamos para nuestro país, preparándonos de manera responsable para un futuro cambio en la actual política de Cuba, si política pudiera llamarse al ejercicio del Unipartidismo, que ejerce un poder absoluto del Estado sobre todas las instituciones oficialistas (las únicas), sin elecciones verdaderas y sin reconocer ninguna forma de oposición.

Esto se agrava con la triste imagen social que desde esta orilla y por los no cubanos se tiene: Si en un ejercicio de participación en México se pide a los presentes señalar las características que desde la óptica y el conocimiento del mexicano medio resaltan más de la isla, la violación a los derechos humanos de todo tipo ocupa el primer lugar, seguida por la carencia material de artículos de primera necesidad y la facilidad de conseguir chicas baratas por unos dólares o unas ropas de moda. La reproducción tan comercializada sobre un Che legendario o el comandante Castro enfrentándose a los gringos, han pasado en la apreciación mexicana de los últimos años a un segundo lugar, a pesar de los millones de dólares que anualmente invierte el gobierno de La Habana en publicitar una fachada positiva a su régimen. Aquello que fuera una revolución triunfante sobre la dictadura batistiana y que se convirtiera poco después en otra dictadura superlativamente peor, mantuvo en México una fachada propagandística muy sólida que hoy a ojos propios y ajenos ha decaído ante su anquilosada permanencia en el poder, el traspaso monárquico de la isla entre los hermanos gobernantes desde hace más de 52 años, y las imágenes noticiosas de la muerte de Orlando Zapata Tamayo, la huelga de hambre del *Coco Fariñas* o las golpizas gubernamentales a las Damas de Blanco. Intelectuales cubanos de la talla

del recién fallecido Lichi Diego y el Maestro Rafael Rojas, entre otros; y exposiciones individuales o colectivas de artistas plásticos, han contribuido a demostrar que existe otra isla, otra realidad muy ajena a la que se empeñan en imponer desde La Habana. Nuestro grupo dicta conferencias en escuelas y fundaciones, celebra públicamente los aniversarios de la Primavera Negra de Cuba, apoya desde acá la Campaña Con la Misma Moneda, repartiendo volantes incluso frente a la Embajada de Cuba, y participa en cuanta actividad sea afín a la causa libertaria.

El sistema electoral mexicano y su Instituto Federal Electoral (IFE), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el Congreso de la Unión, el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación, entre muchas otras instituciones, son objeto de estudio y dedicada atención, y nuestras relaciones con organismos y organizaciones nacionales e internacionales representantes de derechos humanos siempre persiguen dos fines: la defensa de los derechos humanos de nuestros migrantes radicados o en tránsito por este país, y el constante aprendizaje, atesorar experiencias, mejorar visión y criterios para adaptar lo aquí existente a lo por venir allá, acorde a nuestra propia visión y necesidades intrínsecas como pueblo, con una marcada raíz de muy difuso origen pero de sólido tronco multiétnico y multicultural que nos caracteriza, nos une e identifica como nacionalidad, y por el cual se nos reconoce en el mundo entero. Este prepararse a distancia no es vana ilusión: entendemos que es una ineludible e irrenunciable responsabilidad. Cuba, por su permanente crisis monetaria, su impagable deuda internacional, su incapacidad para autoabastecer a su población, está mucho más cercana a desenlaces sociales que la China comunista, a la que todos reconocen como potencia económica mundial. México sigue siendo el Hermano Mayor de Latinoamérica, y por los vínculos de toda índole, los cuales no pretendemos exponer en este trabajo, tiene como nación responsabilidad, deber y obligación histórica y moral en la futura transformación de mi país.

Nos enorgullecemos de pertenecer a una corriente de pensamiento cubano que difiere del extremismo totalitario de la dictadura pero también de la posición muy visceral del llamado “exilio duro”. O sea, estamos en el medio de dos tendencias que al final se asemejan en el radicalismo y en la insistencia obcecada del camino de las armas. Entendemos que cualquier solución en el llamado “problema cubano” ha de darse por las vías de la cordura, del razonamiento y la paz, que la violencia sólo multiplica odios y más violencia, y que nuestro sufrido pueblo, después de las dictaduras de Fulgencio Batista y los hermanos Castro, merece una oportunidad para restañar las heridas, crecer, disfrutar de una vida más plena, libre, digna, sin injerencias ni intromisión de un país extranjero, pues Cuba ha de ser una verdadera nación libre, independiente y democrática, donde tengan prioridad los derechos humanos individuales, y nunca más se subordinen o desaparezcan éstos en aras de un supuesto beneficio social. Evitar una guerra intestina entre hermanos, ha de ser responsabilidad compartida no sólo de nosotros los cubanos de adentro y afuera, sino de la solidaridad internacional.

En lo personal, como jurista jamás me enfrenté a la materia de derechos humanos. La simple mención de esta importantísima actividad inherente al individuo basta para que los regímenes totalitarios te tachen de conflictivo, peligroso opositor y “agente del imperialismo”. Por ello reconocemos que la defensa de las garantías individuales de los cubanos que residen o transitan por México ha abierto a nuestros miembros desconocidos horizontes, nos ha dotado de nuevas herramientas teóricas y prácticas, y nos ha hecho crecer a la par que cobran importancia en el mundo los derechos humanos; relacionándonos al más alto nivel de la política, los órganos informativos y de las ONG’s, tanto mexicanas como internacionales.

II. Definiendo posiciones

José Martí señalaba:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.

Esta máxima martiana refleja fielmente nuestra estrategia, la actualidad cubana y su paso migratorio por México, inventando recursos que oponer a cada nueva variante restrictiva, adecuando el momento sin perder principios, enfrentándonos incluso a intereses muy específicos de tres países a los que esta migración cubana les afecta sobremedida por motivos de origen, tránsito o destino.

Hemos encontrado hasta en la misma comunidad cubana en el exilio abierta oposición a nuestra labor, basada en la convicción de que mientras más cubanos inconformes abandonen la isla, más se perpetúa en el poder el régimen de La Habana. A nuestra pregunta de por qué ellos en su momento salieron de Cuba, la respuesta es homogénea: fueron otros tiempos. Y ambas cosas son muy ciertas, el sistema se ha elongado gracias al escapismo, que permite con la fuga de miles evitar que explote la presión interna. Pero moralmente no podemos pedir a otros el sacrificio que no hicimos en nuestro momento, y aunque sí son otros tiempos nada ha mejorado, aquello sigue siendo el mismo totalitarismo con la misma o mayor represión, sin que los maquillajes económicos de reciente manufactura incidan en las libertades personales. Y son las mismas necesidades espirituales de reunificación familiar, de huir del miedo, de aspirar a una vida más adecuada, de gozar de libertad. Pero además, hay que respetar sus derechos humanos, su libertad de tránsito, sus decisiones individuales y su libre albedrío. Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 13, 2: “Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.”

En cada intervención o entrevista de prensa, dejamos muy bien sentada nuestra postura: No estamos a favor de la migración indocumentada, sobre todo las salidas por mar que han ocasionado más de 78 mil balseros muertos o desaparecidos en el Caribe y el Golfo de México. Pero cuando el cubano llega acá, después de haber salvado infinidad de obstáculos y a riesgo de su vida, lo menos que podemos exigir es congruencia gubernamental a un país como México que defiende y reclama lo mismo para su gente cuando emigra a los Estados Unidos; y defender hasta las últimas consecuencias los derechos humanos de nuestros compatriotas.

También es una constante en nuestras declaraciones que no estamos en contra de México ni de sus instituciones: estamos en contra de los abusos, de la corrupción de pésimos funcionarios que ven a los migrantes como mercancía, y piensan que cada cubano tiene familia en Miami y que ésta si no es millonaria puede al menos obtener un cuantioso préstamo para liberar a su pariente.

III. Un poco de historia vinculatoria

Pocas naciones pueden vanagloriarse de tanta cercanía geográfica y de toda índole, como México y Cuba. La isla caribeña ostenta en el campo superior de su escudo nacional una gran llave sobre el mar, entre dos puntas de tierra que representan a La Florida y a la península de Yucatán, que la perpetúa como lo que fue durante los primeros siglos del imperio español en América: La Llave del Golfo. Todas las comunicaciones marítimas –las únicas en ese entonces– pasaban por Cuba.

A Hernando Cortés Monroy Pizarro Altamirano, ex gobernador de Santiago de Cuba, que zarpó de la isla el 18 de noviembre de 1518, se le considera como el conquistador de México, el hombre que impuso el dominio del imperio español sobre el imperio azteca. Parece que por ello los mexicanos se la cobraron con creces algunos siglos después porque nos enviaron desde Tuxpan, Veracruz, en evidente represalia, al personaje que 10 lustros después sigue aferrado al poder en Cuba.

Criollos cubanos aportaron mucho a lo que luego sería este gran país. Por ejemplo, las Islas de Revillagigedo llevan su nombre por el segundo conde de esa casa, Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, que nació no en la península ibérica sino en La Habana en 1740, siendo virrey de la Nueva España del 16 de octubre de 1789 al 11 de julio de 1794. Resultó un excelente administrador que introdujo desagüe y atarjeas, empedró todas las calles e instaló el alumbrado público, el drenaje, el servicio de limpia y recolección de basura e hizo numerar las casas. Gracias al conde de Revillagigedo esta capital neohispana fue llamada la Ciudad de los Palacios. También benefició poblaciones como Veracruz, Toluca, Guadalajara, San Blas y Querétaro.

Otro cubano que hizo historia en México fue el patriota santiaguero José María Heredia, desterrado político invitado a México en 1825 por el presidente Guadalupe Victoria y designado funcionario de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores en 1826, desempeñando en los siguientes años diversos cargos como juez y oidor.

Don Pedro de Santacilia, al que algunos autores definen “tan cubano como mexicano”, nació en Cuba y murió en México 76 años después, desarrollando durante ese tiempo una vida intensa dedicada a los ideales libertarios de ambos países. Fue el hombre de plena confianza de Benito Juárez durante la época de la invasión francesa, al punto tal que sólo a él y no a otro le encomendó el Benemérito cuidar personalmente de Margarita Maza y de sus hijos mientras estaba en campaña. También se encargaba de buscar armas en Norteamérica para la causa. Después el poeta cubano se casaría con la hija mayor de Juárez, Manuela Juárez Maza, con pleno apoyo de su agradecido amigo y suegro, su suegra y cuñados. Era muy conocido como “el yerno cubano de Don Benito Juárez”. Fue un apoyo fundamental para Juárez y para la causa de la Reforma en México. A pesar de ser cubano, no sufrió en aquella época la discriminación actual que se impone en México a los naturalizados, considerados “mexicanos de segunda”, con derecho al voto pero no a ser votados. Fue el secretario particular del presidente Juárez,

y por méritos propios sería elegido siete veces como diputado al Congreso mexicano. También fue el representante de José Martí en México, luchando siempre por la libertad de Cuba. Su figura constituye el antecedente más reconocido de lo que hoy se asume como defensa y protección a los derechos humanos de los cubanos en México. Con 76 años moría Pedro Santacilia el 2 de mayo de 1910. Su descendencia, con los apellidos Santacilia-Juárez, representa el mayor vínculo histórico del enlace de nuestras dos naciones. Uno de sus nietos fue el arquitecto que rescató la cúpula, diseñó y construyó el Monumento a la Revolución.

José Julián Martí y Pérez, considerado el apóstol de la Independencia de Cuba, también pasó por México, donde realizó una fecunda labor política, social y periodística. Lo que no se dice es que el poeta y escritor cubano tenía mucho de patriota en su corazón, pero nada de político en su bagaje personal. Y éste lo adquirió de la experiencia política de Manuel Antonio Mercado y de la Paz, abogado mexicano, quien fuera su más fiel e íntimo confidente por más de 20 años. Mercado fue sin lugar a dudas más que amigo su benefactor, su consejo oportuno, mesurado, sin imposiciones, y fue seguido al pie de la letra por el escritor cubano. Y es que Manuel Mercado estuvo en campaña a favor de Juárez, y ocupó después cargos políticos de importancia, como oficial mayor de la Secretaría de Gobierno de su natal Michoacán, diputado al Congreso de la Unión en representación de dicho estado, cargos en Tribunales de Justicia y secretario del Gobierno de la Ciudad de México. En 1882 fue nombrado por el presidente de la República como subsecretario de Gobernación, cargo que mantuvo durante largos años, además fue vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y secretario del Colegio Nacional de Abogados. La ecuación es muy sencilla: si Martí fue capaz de preparar la guerra necesaria que acercaría a Cuba a su libertad de la metrópoli, si Martí durante los 20 años que bebió de la erudición política de su gran amigo Manuel Mercado, aprendió a ser un político brillante y fue capaz de unificar a casi todos los patriotas cubanos por entonces divididos, el lógico resultado es que la esencia de la independencia de Cuba la aportó indudablemente la

asesoría y la conducción política de un mexicano. En una ocasión, y desde Nueva York, en octubre de 1891, Martí le afirmaba a Mercado:

Yo no conozco hombre alguno mejor que Ud., ni de mérito más cierto, aunque no sea pomposo, ni de generosidad más natural e infatigable, ni de mente y corazón más abierto a toda bondad y hermosura. Ud., a la escondida, salva honras, ampara caídos. Yo tengo orgullo en poner, frente a este bello libro de caridad el nombre de Ud. ¿Cómo he de olvidar yo que por Ud. tiene sepultura mi hermana –y que por Ud. hallé trabajo a las pocas horas de llegar a México, mísero y desconocido?

Mantuvieron una correspondencia avalada por más de 140 cartas, la última de éstas conocida como Carta Inconclusa a Manuel Mercado, se considera el Testamento Político de Martí.

Cientos de patriotas independentistas cubanos se establecieron en Yucatán y otros lugares de este país. Posteriormente, bajo las dictaduras de Gerardo Machado de 1925 a 1933, y de Fulgencio Batista, 1952-1959; México fue también refugio de disidentes políticos, a los que este país acogió, protegió y jamás deportó, como ahora se hace. También hay que reconocer que ninguna de las dictaduras cubanas ha tenido tanta permanencia como la actual que lleva 52 años en el poder sin elecciones presidenciales directas ni democráticas, lo que ha ocasionado la cifra de 78 mil balseros muertos o desaparecidos en las aguas del Caribe o el Golfo de México.

De la cultura cubana en México, todo. Aquí quedó para siempre el danzón, que muchos veracruzanos discuten como propio y aún se baila en plazas públicas, el Cha Cha Cha de la Orquesta de Enrique Jorrín (que por cierto todos sus integrantes se quedaron acá), la inolvidable época de películas mexicanas de rumberas, el inigualable Mambo de Dámaso Pérez Prado, el Bolero... Ultiminio Ramos, *Mantequilla* Nápoles, y tantos boxeadores, beisbolistas, luchadores incansables por la vida en tierra ajena que supieron respetarla y hacerla propia, y encontrar también su esencia personal en el más estricto cumplimiento de sus derechos humanos: una vida digna, no ser discriminados y libertad plena.

Actualmente miles de cubanos aportan a la sociedad y la economía mexicana, desempeñándose como profesionistas universitarios, periodistas, técnicos, artistas. Casi todas las universidades públicas o privadas de México cuentan con destacados docentes isleños, y muchos de los más destacados deportistas mexicanos han tenido por entrenadores a cubanos.

IV. Declaración Universal de Derechos Humanos, su evolución en Cuba

Los derechos humanos y los deberes cívicos son la base y el rasero para promover y evaluar la convivencia pacífica y próspera de las naciones. Ésta es una convicción que ha madurado a lo largo de la historia de la humanidad y que alcanzó su grado más alto con la adopción, por la ONU, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948.

Cuba fue uno de los países líderes en la redacción y firma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948. Algunos artículos de su muy avanzada Constitución de 1940 sirvieron de inspiración para parte del articulado de la Declaración Universal. Esa isla del Caribe fue entonces el país que tuvo el honor de presentar la Declaración al Plenario de la Asamblea para que fuera votada, en la voz del académico, crítico de arte y diplomático cubano Guy Pérez Cisneros. Cuba había contribuido también al enriquecimiento del texto durante su redacción. Sin embargo, 63 años después de emanados, Cuba no ha ratificado aún los instrumentos vinculantes.

El 28 de febrero de 2008, el entonces canciller cubano depositó en la Sede de las Naciones Unidas la firma de ambos Pactos Internacionales por parte del gobierno de Cuba. Pero la firma no es más que el primer paso, y no convierte a Cuba en nación pactante y comprometida a cumplirlos y hacerlos cumplir por ley. Hemos buscado en varias fuentes, pero no encontramos información de posteriores pasos por el gobierno cubano. Es necesario que esos pactos sean ratificados por el Parlamento cubano o por la instancia que según su Constitución tenga la jurisdicción para ratificar pactos inter-

nacionales. Este gesto, aunque incompleto e insuficiente, pudiera ser la puerta para que Cuba ratificara los dos Pactos de Derechos Humanos y comenzara así la reforma gradual de su legislación, con el fin de hacerla coherente con el espíritu y la letra de esos instrumentos internacionales que ya fueron firmados por el gobierno cubano desde hace más de tres años. Articular los métodos y crear las instituciones necesarias pueden conducir a la nación cubana hacia mayores grados de libertad y de reconciliación.

V. Cuando la Histeria sustituye a la Historia

Hoy la HISTERIA ha sustituido a la HISTORIA, y el cubano piensa en la balsa como la única vía real de escape a más de 10 lustros del mismo sistema totalitario y la misma desesperación económica. La feroz lucha entre Poder y Corrupción son las compañeras indisolubles en el tema de los migrantes cubanos como grupo doblemente vulnerable, tanto en su propia tierra como en su tránsito por otros países, entre los que destaca México por ser “La última frontera”. Violados amplia y consecutivamente en sus derechos humanos individuales dentro de su país de origen, donde si no se integran perfectamente a la maquinaria gubernamental sólo tienen como vías de sobrevivencia la prostitución, el mercado negro, el mar, la cárcel o la muerte. El gobierno incentiva el turismo sexual, y hoy la prostituta cubana (llamada *Jinetera* porque cabalga sobre el turista) es lamentablemente cotizada como una de las más hermosas, con mayor cultura e incluso preparación profesional, y de las más baratas en el mundo. La permanencia en el poder de la isla se prolonga desde 1959, y por más de 50 años sin efectuar una elección presidencial directa y democrática, una sola familia ostenta los principales cargos del Estado, del ejército y del único partido permitido. Cuando el Rey Fidel por enfermedad no pudo más y se pensaba en una muerte muy cercana, traspasa sus cargos al Príncipe Raúl, como en una sucesión monárquica. De todas formas, el anterior dictador sigue gobernando tras bambalinas, y el propio Raúl ha reconocido públicamente que cada una de las decisiones importantes la consulta con su hermano. Sus hombres más

allegados también se mantienen en altos cargos desde 1959, integrando lo que hoy se define como la gerontocracia cubana. El sistema socialista se proclamaba dueño absoluto de los medios de producción, y tanto la vivienda como los vehículos particulares no podían ser enajenados. Incluso para heredar una casa tenía el aspirante que probar que la habitó de manera permanente durante los últimos 10 años. Ahora una nueva reforma intenta modificar todo esto, y otorgar verdaderos derechos de propiedad. Después de 11 meses y un día de permanecer en el extranjero, el cubano pierde todo derecho a vivir en su país, sólo puede regresar como turista si le conceden una visa, llamada ahora Habilitación, pero que surte exactamente los mismos efectos. Aun viviendo afuera el miedo impera, pues las embajadas y consulados ejercen el terror sobre los cubanos en el exterior mediante un estrecho espionaje, impidiéndoles declarar, disentir o actuar pacíficamente en contra de la dictadura, so pena de negarles permanentemente el acceso a la isla e impedir el contacto con familiares y amigos. Los bienes muebles e inmuebles de las personas que escapan del país pasan a ser propiedad del Estado, y se reparten entre los funcionarios altos o medios, según el valor de uso de la cosa. El Código Penal sanciona con severidad delitos inexistentes en casi todo el mundo, como la presunción, tipificada como peligrosidad social predelictiva y peligrosidad criminal posdelictiva: aun sin cometer delito ni existir acción punible, como se presume la peligrosidad del individuo y su propensión a cometerlo por vez primera o a reincidir, se le juzga y se le condena. También se sanciona la Salida Ilegal del Territorio Nacional y la Piratería, esta última entre probables acciones de terrorismo intercala a quien desvíe una embarcación de su curso o impida que desarrolle sus actividades normales (aunque sea una embarcación propia y provenga de padres a hijos), llegando a alcanzar hasta la pena de muerte. La Casa del Balsero y el Migrante Cubano capítulo México, y la Asociación Cívica Cubano-Mexicana A.C., utilizan cualquier medio a su alcance para enviar a la población cubana el mensaje de NO INTENTAR JAMÁS una salida por mar, dados los mortales peligros que ello entraña. La organización in-

ternacional Memorial Cubano, radicada en los Estados Unidos, contabiliza en más de 78 mil los balseos muertos o desaparecidos en el mar Caribe y el Golfo de México, una cifra que aunada a la de 11 mil 700 cubanos muertos en las guerras del Congo, Angola, Etiopía y otros países de África, donde la dictadura cubana envió tropas regulares, evidencia a Cuba, país de sólo 11 millones de habitantes, ante un altísimo porcentaje de muertos de manera violenta y población en el exilio.

Cuba culpa del éxodo no a su sistema totalitario ni a la falta de libertades de expresión, de tránsito, de reunión, de asociación, de libre mercado, de prensa, ni a las cárceles llenas de disidentes pacíficos, ni al riesgo de que mandaran a tu hijo a una guerra; sino a la ayuda y protección que los Estados Unidos brindan a los cubanos que arriban a sus costas. Sin embargo, el régimen de La Habana ha propiciado en diferentes épocas salidas masivas de balseos, utilizándolas para varios propósitos: primero, presiona políticamente a los Estados Unidos obligándolos a hacer concesiones económicas a cambio de firmar tratados migratorios, sin importar las altas cifras de balseos que mueren con tal de que Cuba logre sus objetivos; segundo, le inserta en su territorio varios miles de cubanos, entre ellos algunos espías; tercero, quita presión a la olla interna desembarazándose de centenares de inconformes; cuarto, al deshacerse de muy amplios grupos de personas logran un respiro para su economía en quiebra; mientras más cubanos trabajemos en el exterior más dinero mandamos a Cuba para que la familia que quedó atrás no sufra vicisitudes, dinero que va a parar al único dueño de las tiendas alimenticias, de enseres electrodomésticos y de otros insumos: el Estado. Las remesas representan, a diferencia de México y otros países, el primer ingreso de divisas a Cuba, por encima incluso del turismo y las exportaciones de níquel, cobre, cítricos, azúcar y otras.

VI. Cuando la Histeria se exporta

En este mundo globalizado resulta ya muy difícil que no exista interacción entre las naciones, los actos de unas provocan en mayor o menor medida

afectaciones directas hacia otras, máxime si están tan cerca que el escudo nacional cubano incluye simbólicamente parte de Yucatán. Las violaciones masivas a los derechos humanos en Cuba producen en su población histeria permanente, desesperación económica, miseria, miedo a represalias políticas; el Estado-dueño-de-todo sufre a diario el robo hormiga de los trabajadores-dueños-de-nada, o sea, si no robas no sobrevives, pero siempre está latente el terror a la cárcel, lo que resulta muy conveniente al sistema porque casi todos se sienten culpables y tienen miedo a cualquier investigación. Existe una relación malsana y eterna que estanca la economía desde sus raíces, pues mientras el gobierno hace como que te paga –con un peso cubano que no sirve para comprar en sus propias tiendas de divisas–, el obrero hace como que trabaja, y el concepto productividad es un sueño inalcanzable. Ello produce Desesperanza. No encontrar solución alguna ni siquiera en la lotería porque también está prohibida, hace que retorne el cubano a la solución del escapismo. No sólo se sale del país por la vía marítima, también el matrimonio con extranjero, la invitación de un amigo ciudadano de otro lugar del planeta sin importar qué tan lejos esté, o una misión diplomática, médica o militar, cualquier cosa sirve para desertar. Hasta la propia madre de Fidel Castro murió hace algunos años lejos de él, su hermana también radica afuera y su hija escapó de allá con pasaporte español falso. Ante la parálisis política y económica de la gerontocracia en el poder, ante la incapacidad de alcanzar otras soluciones que no sea el sutil maquillaje a sus profundas inequidades, el ESCAPISMO sigue siendo la principal vía de solución real y permanente para todos los problemas. El diplomático, artista, estudiante de maestría o doctorado, deportista, que a base de sacrificio, relaciones personales y una cuidadosa fachada revolucionaria alcanzan tal vez un viaje al extranjero y con ello la oportunidad de regresar con algunos artículos electrónicos, ropa, pasta dental, jabones y enseres de primera necesidad con qué mitigar la crisis, pero sobre todo, salir de la isla con la secreta esperanza de “romper las cadenas y quedarse”... Sin embargo, para el cubano “de a pie” no existe siquiera el sueño de que

le concedan un viaje estatal, y si no tiene la suerte de enamorarse con un turista que le tramite una visa para cualquier parte del mundo, no tiene otro recurso que lanzarse al mar, gestándose por más de 50 años el fenómeno balsero, que persiste hasta nuestros días. Y México sigue y seguirá siendo por inevitables características geográficas, la segunda vía de acceso marítimo y la última frontera con los Estados Unidos.

El temor a las crisis de balseros propiciadas periódicamente por Cuba ya no surte efecto para los Estados Unidos por firmarse hace unos años un Convenio Migratorio bilateral, pero México no lo tenía. La preocupación gubernamental a que este suelo sea afectado por un arribo masivo de migrantes cubanos era infundado, tal como hace seis o siete años demostramos a funcionarios de muy alto nivel de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Dirección General para América Latina y el Caribe: las balsas jamás arriban a costas mexicanas porque no se les permite las corrientes del Golfo, para llegar necesitan ser propulsadas, o sea, salir en una verdadera embarcación, y éstas escasean al extremo de ser casi todas propiedad estatal bajo estricta vigilancia militar. Arriban algunos botes, pero en cantidades minúsculas, no así a las costas de Florida donde las corrientes marinas trasladan con facilidad a las balsas desde la costa norte de Cuba.

Sin esta presión por lo que a futuro pudiera suceder, y según nuestra recomendación, para México era más fácil, adecuado y ético intentar una relación diplomática de convencimiento a la dictadura cubana de que diera pasos positivos hacia la indispensable implementación de algunos derechos humanos individuales de sus nacionales; una estrategia progresiva y no agresiva para que, sin inmiscuirse directamente en los asuntos internos de esa nación y con el solidario apoyo de otros países, ayudara a transitar hacia una mejor condición humana y calidad de vida a esa población caribeña. Muy complicado al parecer.

Para México resultó más práctico y sencillo triangular con Estados Unidos asuntos de protección de fronteras, migrantes y seguridad fronteriza, y entre ambos obligar a Cuba a cambio de concesiones comerciales a aceptar

desde 2005 la deportación de los “no contaminados” (cubanos que llegaban directamente por mar o avión y eran capturados de inmediato por el Instituto Nacional de Migración, INM, sin conocer el mundo libre), e iniciar conversaciones para firmar en 2008 un documento bilateral que no llega siquiera a acuerdo, y quedó como Memorándum de Entendimiento Migratorio Cuba-México; comenzando la etapa de la Histeria Exportada, donde México se ha convertido en el cancerbero de los Estados Unidos e indudablemente el principal violador de los derechos humanos de la nacionalidad cubana en el exterior.

VII. Corrupción e impunidad

En la Inauguración de la Semana Nacional de Migración 2011, el 17 de octubre, que ese año se centró en los derechos humanos, el presidente Felipe Calderón señaló que la migración es un fenómeno natural para el ser humano, y en el caso de la que va hacia Estados Unidos desde todo el continente, “es una fenómeno social y económico que no se puede evitar por decreto”. El mandatario mexicano aseveró que todas las naciones se han enriquecido con la apertura a nuevas personas y el encuentro de culturas, razas, lenguas, conocimiento y tradición. Reconoció que el INM ha sido presa de la corrupción y la arbitrariedad. Al destacar la problemática que viven los migrantes, ponderó que en el Congreso no sólo se hayan aprobado legislaciones como la nueva Ley de Migración, sino las reformas constitucionales en materia de derechos humanos, la reciente Ley de Amparo votada ya en el Senado y otras. Afirmó que con este paquete de reformas aprobadas, “estamos hablando de la mayor ampliación de los derechos de las personas en México en la historia del México contemporáneo”. Recordó que de acuerdo a cifras de la ONU, en el mundo hay cerca de 200 millones de personas que viven fuera de sus lugares de nacimiento, por lo que insistió en que al migrante no se le debe criminalizar, y sostuvo que en México se ha logrado ya “discriminalizar” a los migrantes. Como colofón, el INM destituyó a más de 120 funcionarios.

Con el mayor respeto al mandatario mexicano, la Secretaría de Gobernación está apostando por una cacería de delincuentes de cuello blanco, pero dicha limpieza momentánea no sirve de nada si no modifican los mecanismos que han propiciado dicha corrupción, por lo que los funcionarios que sustituyen a los corruptos pronto seguirán el mismo camino del enriquecimiento ilícito. Es demasiado dinero el que se mueve alrededor de los migrantes y el monto a cobrar es acorde a cada nacionalidad. Por ejemplo, a un cubano por la suposición de que tiene familiares en Miami, lo extorsionan con 10 mil dólares por salir de una estación migratoria, más los 5 mil pesos mexicanos de multa para dar un matiz legal a la operación. Con los centroamericanos, son las autoridades corruptas quienes suelen entregarlos a los delincuentes, fundamentalmente a los Zetas, que cobran cantidades muy inferiores, pero “por volumen” la ganancia es muy redituable.

Las leyes ya existen, tanto las reformas constitucionales en materia de derechos humanos del 10 de junio de 2011, como la Ley de Migración y la de Refugio y Protección Complementaria: en eso no reside el problema, sino en su adecuada aplicación. Pero éstas, como resultó con gran parte del articulado de la Ley General de Población y su Reglamento, son objeto de interpretaciones arbitrarias por los funcionarios en turno y de la más amplia discrecionalidad administrativa, y han eliminado candados civiles como la presencia de las ONG’s en las estaciones migratorias, lo que incita a meter mano en el arca abierta. Los migrantes cubanos en su paso por México sufren numerosas extorsiones, muchas de ellas son precisamente por parte de la autoridad que debe cumplir y hacer cumplir la ley. Cuando no existían las deportaciones, miembros de la Asociación Cívica Cubano-Mexicana visitaban cada semana la estación migratoria de Iztapalapa, donde el INM concentraba a todos los cubanos detenidos en el país por problemas de documentos. Le entregábamos grandes bolsas con moros y cristianos, y reunidos con la totalidad se les explicaba que excepto los casos de enfermedad o embarazo la salida sería por edad de aseguramiento; y los alertamos durante años que no había que pagar dinero alguno porque

sencillamente no se deportaba a nadie. La Casa del Balsero y el Migrante Cubano capítulo México nace precisamente de una petición del propio INM, interesado en la creación de un albergue o refugio, que permitía ordenar la situación de los cubanos al salir de la estación. La gestoría migratoria, bolsa de trabajo, un centro de información, fueron creados de manera colateral para beneficio de los migrantes. Vulnerabilidad casi no había, estaban protegidos, estaban orientados. Ésta surge con el incremento desahogado de las restricciones, las deportaciones masivas y la emisión de circulares discriminatorias específicas para esta nacionalidad, no publicadas en el Diario Oficial de la Federación. Todo cubano indocumentado que fuera presentado por una autoridad ante migración, o que se presentara voluntariamente para regularizar su situación migratoria, debía ser enviado de inmediato a la estación. Esto no sucedía con otras nacionalidades, sin embargo ningún órgano, organismo u organización tomó cartas sobre esta Circular INM 004/2008, las que le antecedieron o las aún vigentes. ¿Motivo? El ingreso o pertenencia de Migración al Sistema de Seguridad Nacional, que le dio la justificación perfecta para argumentar todo.

Durante años tocamos todas las puertas, intentando restablecer un canal de comunicación directa con el INM, que sirviera para proteger al máximo a los cubanos en México y que a la vez fuera fuente de retroalimentación informativa para esa autoridad. Simplemente no le interesó, salvo descalificar a todos los defensores de los derechos de los migrantes por igual, sea sacerdote, laico, independiente...

VIII. En busca de soluciones

Hemos demostrado cómo México históricamente es país de tránsito y destino para los cubanos. Sin embargo, las presiones y severos requisitos impuestos por el INM, en el mejor de los casos, la vinculación de muchos de sus pésimos funcionarios migratorios con la delincuencia común y demás fauna nociva de coyotes y polleros, y la creciente corrupción imperante en ese instituto, ha sido causa fundamental para que muchos cubanos con

intenciones de radicar en México tengan que continuar hacia los Estados Unidos, ya que mediante las gestiones legalmente establecidas y sin una “mordida” de 3 mil dólares que puede elevarse según la premura y complejidad del caso, es casi imposible obtener la documentación requerida, a pesar de estar bien preparados en diversas especialidades, supuestamente cobijados por las leyes mexicanas y también dispuestos a aportar a la cultura, el deporte, la ciencia, la economía y la sociedad de esta tierra otrora tan benévola y generosa. Con la permanente “fuga de cerebros” mexicanos hacia el vecino del norte, muy bien haría a esta nación aceptar profesionistas, científicos y especialistas caribeños en diversas áreas del saber.

La Asociación Cívica Cubano-Mexicana, como una solución conveniente a ambas partes, diseñó desde hace más de un lustro un proyecto de servicio social por dos años, donde los isleños que quisieran integrarse plenamente a la sociedad mexicana aportarían durante cuatro horas diarias su colaboración y conocimientos en alguna institución previamente seleccionada por el gobierno federal o los gobiernos estatales. Este proyecto fue muy aplaudido por los cubanos ya que les permitiría regularizar su situación migratoria en este país, incorporarse a labores en su esfera de competencia, legalizar su documentación profesional, revalidar sus carreras, trabajar más horas fuera del servicio social en la propia institución u otro lugar e insertarse desde un inicio en su actividad principal o su área del saber. Sin embargo, ninguna autoridad mexicana se interesó por esta propuesta, que simplemente recibió el consabido “carpetazo”.

IX. Conclusiones

Los miembros de esta Asociación fuimos relegados por la autoridad migratoria mexicana a partir de los acuerdos con Cuba de 2005 y el ingreso de Migración al Sistema de Seguridad Nacional, posición reforzada con la firma del Memorándum de Entendimiento Migratorio entre Cuba y México en 2008. Desde ese entonces nuestras gestiones de liberación de cubanos por problemas de documentación fueron ignoradas, llegando a denuncias públicas que

eran tildadas de exageración e intransigencia, y hasta hace poco a pesar del apoyo muy valiente de la prensa escrita, televisiva y radial, jamás tenían la atención requerida. Algunos de los funcionarios llegaron hasta amenazarnos con procesarnos penalmente, evidenciando nuestra franca posición como estorbo. Sin embargo, las oficinas de la Presidencia de la República y de algunos senadores y diputados de este país siempre estuvieron abiertas para nosotros, lo que al parecer evitó represalias aún mayores que las sufridas por algunos miembros de esta Asociación a los que Migración les negó el acceso de sus familiares a México, y Cuba les excluyó de cualquier visita aunque fuera como turistas. Pero el trabajo constante en la defensa de los derechos humanos desarrollado por nuestra Asociación y otras ONG's defensoras de migrantes, logró primero que se despenalizara la migración indocumentada, que el Código Penal mexicano no contemple ya la cárcel para los "sin papeles", pero a pesar de nuestra insistencia continuaron los focos rojos:

- Incongruencia, pues México no otorgaba a los extranjeros lo que exige con vehemencia para sus nacionales indocumentados en terceros países.
- Caprichosa interpretación de la ley y muy amplia discrecionalidad administrativa por parte de Migración.
- Abusos y torturas físicas y mentales en las estaciones migratorias.
- Violaciones sexuales por delincuentes y oficiales policiacos.
- Corrupción de funcionarios de todos los niveles y extorsiones a migrantes.
- Asesinatos individuales o masivos de migrantes, huelgas de hambre y muertes de cubanos en estaciones migratorias por negligencia de Migración.
- Elevados índices de impunidad.

La matanza de 72 migrantes indocumentados en San Fernando, Tamaulipas, precisamente en la ruta obligada a Reynosa o Matamoros por donde pasan los cubanos a Estados Unidos, fue el detonante para reconocer que los defensores de los derechos humanos de los migrantes no estábamos tan

locos, quedando México tristemente ante el mundo como un país que lejos de proteger a los extranjeros en su territorio, algunas de sus autoridades se asociaban con el crimen organizado, que forma parte de una verdadera mafia migratoria.

Poco después y por estos hechos separaron de su cargo a la entonces comisionada de Migración, y muchos de los altos y medianos mandos, funcionarios y agentes han sido sorprendidos y hasta enjuiciados por extorsión a extranjeros y violaciones a los derechos humanos. El ex coordinador de Control y Verificación, responsable directo del comienzo de esta historia de deportaciones de cubanos en julio de 2005 y posteriormente ocupó el cargo de coordinador de Regulación Migratoria como segundo hombre de Migración en México, fue sacado de sus oficinas bajo un fuerte operativo policiaco el martes 15 de febrero de 2011, bajo cargos de tráfico de personas, entre otros.

Jesusa Cervantes

MÉXICO, DF.- A las dos y media de la tarde del pasado martes 15, efectivos de la Policía Federal Ministerial, armados y escoltando a personal de la Secretaría de la Función Pública (SFP), irrumpieron en un edificio de oficinas en el número 1832 de la calle de Homero, en la colonia Polanco de la Ciudad de México.

Los policías pidieron nombres, exigieron expedientes, revisaron computadoras, se incautaron de otras y de paso suspendieron 30 días a algunos funcionarios. Fue un operativo sorpresa en el Instituto Nacional de Migración (INM), sin precedente conocido.

Agentes y funcionarios llegaron al piso 16 de la torre del INM, donde está la Coordinación de Regulación Migratoria, a cargo de Tonatiuh García Castillo, el segundo hombre en importancia después del comisionado Salvador Beltrán del Río y a quien la ex comisionada Cecilia Romero le dio facultades para crear el Nuevo manual de criterios y trámites migratorios, que facilita la entrada de extranjeros. A la misma hora un operativo similar tenía lugar en otra oficina, en Ejército Nacional 862, sede de la delegación del INM en el Distrito Federal a cargo de Genaro Gutiérrez Soto.

Proceso verificó que los operativos tenían como objetivo encontrar una lista de 84 personas de nacionalidades iraquí, china y cubana. A las nueve de la noche con

un minuto de ese martes 15 los agentes de la AFI y el personal de la SFP recibieron el documento de dos hojas al que este semanario tuvo acceso. (Revista *Proceso*, domingo, 27 de febrero de 2011.)

Cinco años de constantes denuncias, declaraciones, enfrentamientos, manifestaciones públicas, amparos judiciales, expedientes ante la ONU y la CNDH; trabajo que desarrollamos sin apoyo económico de gobierno ni organización pública o privada alguna, demostraron que la represión policiaca y migratoria, y el propio Memorándum de Entendimiento con Cuba, sólo sirvieron para lastimar aún más al extranjero en México y propiciar un apetitoso caldo de cultivo para tanta corrupción, secuestros, trata de personas, tráfico de indocumentados, desapariciones, innecesarios encarcelamientos, asesinatos... Y también, de una manera lamentable e innecesaria, para demostrar que la razón y la verdad estaban de nuestra parte.

Actualmente, con los esfuerzos de las Cámaras de Senadores y de Diputados, y la Presidencia de la República, se han modificado o creado los siguientes cuerpos legales:

- La Ley de Amparo.
- La Ley de Refugio y Protección Complementaria, se crea un marco jurídico que garantiza los derechos a quienes buscan asilo en México, en especial, de los grupos más vulnerables y el país se posiciona a la vanguardia mundial en derecho internacional de los refugiados.
- Reforma en materia de derechos humanos de varios artículos de la Constitución Política: los derechos contenidos se elevaron a rango constitucional, así como en todos los tratados internacionales ratificados por el país. Dicha reforma, en conjunto con la realizada en materia de Amparo, garantizan un trato digno para cualquier persona que se encuentre en México y significan la mayor ampliación de derechos en la historia del México contemporáneo, siendo la más importante modificación a este tenor hecha a la Carta Magna.
- La Ley de Migración, además de reconocer el derecho a la educación y salud, sanciona abusos de funcionarios y descriminaliza la migración.

- Reglamento de la Ley de Migración (por publicar).
- Depuración y fortalecimiento del Instituto Nacional de Migración: mediante la aplicación de controles de confianza, se ha dado de baja a más de 200 funcionarios, de octubre de 2010 a la fecha, que presuntamente incurrieron en irregularidades.
- Mesa de diálogo interinstitucional sobre Niños, Niñas y Adolescentes No Acompañados y Mujeres Migrantes: útil para la coordinación de esfuerzos que protejan a estos sectores.
- Compromiso público del presidente Calderón para que “el fenómeno de la migración sea un sinónimo de desarrollo y no un problema”.

Hoy hemos retornado a un reconocimiento de parte de la autoridad migratoria, y existe formal compromiso de los nuevos funcionarios para que se nos escuche y respete como parte de la sociedad civil mexicana; y en acciones conjuntas proceder a un minucioso estudio de cada caso, buscando, siempre acorde a la ley, los artículos de la misma que más beneficien a los cubanos en México.

Continuamos con la lucha para obtener la declaración de inconstitucionalidad del Memorándum de Entendimiento Migratorio firmado con Cuba, ya que es violatorio de la Constitución Política mexicana que establece en su artículo 15:

No se autoriza la celebración de tratados para la extradición de reos políticos, ni para la de aquellos delincuentes del orden común que hayan tenido en el país donde cometieron el delito, la condición de esclavos; ni de convenios o tratados en virtud de los que se alteren los derechos humanos reconocidos por esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte.

REFERENCIAS:

Artículos diversos de la prensa mexicana.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en general, y artículos reformados en materia de derechos humanos del 10 de junio de 2011.

Declaración Universal de Derechos Humanos.

Expedientes archivo Defensoría de Oficio Casa del Balseiro y el Migrante Cubano capítulo México.

Ley de Migración, del 29 de abril de 2011.

Ley de Refugio y Protección Complementaria, del 27 de enero de 2011.

Ley Federal de Amparo.

Ley General de Población y su Reglamento.

Memorándum de Entendimiento Migratorio Cuba-México.

www.cubalseiro.org.mx

www.memorialcubano.org

LOS DERECHOS HUMANOS: LA LUCHA PERMANENTE

Rosa María Rodríguez

En Cuba, el tema de los derechos y libertades fundamentales ha sido constantemente objeto de debate y controversia, no sólo porque nuestro país es signatario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sino porque fue patrocinadora de algunos de sus artículos que se extrajeron de la Constitución cubana de 1940. Sin embargo, durante las últimas cinco décadas, nuestra sociedad ha sido sometida a violaciones reiteradas y sistemáticas –por sistémicas– a sus derechos humanos. La transgresión más evidente salta a la vista de cualquier mortal, ya que ningún sistema político es democrático con un partido único. A partir del monopartidismo, que quebranta la pluralidad –baluarte y pilar elemental de la democracia–, se desencadenan otras infracciones.

Es cierto que los actos violatorios a los derechos de las sociedades se ven también en los países democráticos, pero mayormente están cimentadas en la propia naturaleza de los cuerpos represivos, no como política de Estado, como suele ocurrir en el caso de los regímenes totalitarios. En nuestro país es una mala práctica sostenida en la violación a los derechos de las personas porque no existe un cuerpo legal que vele por el respeto de los mismos y luce porque se establezca una legislación que se encargue de preservarlos.

A través de los años, hemos sido testigos de cómo se han violado los derechos humanos de las personas que denunciaban las infracciones que se producían por parte de las autoridades en ese aspecto, y cómo se les condenaba a excesivas penas de cárcel, e incluso, a la pena de muerte. En la actualidad el gobierno, debido a la presión internacional, se ha visto

obligado a dejar de aplicarla, aunque no la ha derogado. También con la globalización, el mundo en general interactúa con mayor interdependencia y celeridad. Con el desarrollo de la informática, el pueblo busca el acceso a la información, y por vías alternativas la sociedad conoce lo que sucede en el orbe y ya no pueden mantenerla aislada como hasta hace poco. El modelo sultanístico cubano, no quiere aceptar los valores y principios que rigen hoy día y aún se aferra a prácticas totalitarias que están en desuso en la modernidad. El mundo ha cambiado, sin embargo Cuba se niega a hacerlo y a respetar los derechos humanos porque no acepta la pluralidad. Y ésa es la esencia y origen de la violación de los derechos humanos, pues si no existe respeto a la diversidad política en todo el espectro de la vida nacional, no hay posibilidades de participación de las minorías en el debate que debe establecerse sobre ese particular al interior de los pueblos. Cuba sustenta la propaganda de sus logros en el derecho a la vida, a la salud y a la educación, siendo éstos los zancos endebles sobre los que erigen su cuerpo de derechos para mantener el inmovilismo en ese sentido.

La aparición en la escena pública de las Damas de Blanco y su coraje de ganar la calle, fue algo inédito que los cuerpos represivos y las autoridades en general se vieron obligados a aceptar. Por ellas, se logró la excarcelación de sus familiares y un número importante de presos políticos. Pero más importante que el resultado, fue el hecho de que por primera vez la calle era ganada por un grupo de ciudadanos no afines al gobierno y a su habitual campaña de propaganda y movilización. En ese caso, eran simples ciudadanas que exigían la liberación de sus familiares, pero la chispa podría derivar en el reclamo de los derechos civiles y políticos a través de esa misma forma de lucha no violenta.

También, la huelga en Santa Clara del periodista independiente Guillermo Fariñas, por la muerte de Orlando Zapata Tamayo, y la demanda de la liberación de 26 presos políticos cubanos, tuvo un resultado sin precedentes al interesarse la comunidad internacional por su salud y solicitar con él la liberación de los prisioneros. Ésta concitó que las autoridades liberaran a

los reclusos en un re juego con el gobierno español y la Iglesia Católica para evitar la muerte del huelguista.

La negativa de las autoridades cubanas a permitir a cualquier costo que personas de la sociedad civil independiente “tomen la calle” en la actualidad, crean ambientes de hostilidad y crispación en determinados sectores del archipiélago cubano, aunque aún esta sociedad civil independiente no ha logrado imponer su presencia ni ha podido movilizar masivamente a la población.

Los cambios que hasta el presente el gobierno cubano ha venido realizando después del último Congreso del Partido Comunista (PC), mediante la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, sólo se refieren a las esferas económicas, no a las políticas. Las autoridades continúan privilegiando el control de la sociedad a cualquier precio para mantener el poder y transferirlo a sus sucesores designados por ellos mismos.

En el presente cubano, la sociedad civil alternativa se encuentra enfrascada en esta disyuntiva: o se mantiene en el ámbito de la protesta, la denuncia y el análisis tanto en las esferas de la intelectualidad, el arte, los movimientos alternativos o independientes, etc., o toma la iniciativa ciudadana en el entorno de la propuesta a las autoridades desde sus capacidades movilizativas propias. La determinación por el poder de una resultante mejor para todos sería la implementación desde la ley, de la pluralidad política. A partir de ese estatus, se iniciaría un proceso de reconocimiento irrenunciable de la dignidad plena de la persona, que seguramente nos enrumbará hacia un Estado Nacional Democrático de Derechos, de justicia y paz.

PARTE 6

CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES CULTURALES DENTRO Y FUERA DE CUBA: MÚSICA, CINE, ARTES PLÁSTICAS, TEATRO, LITERATURA

CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES CULTURALES DENTRO Y FUERA DE CUBA: MÚSICA, CINE, ARTES PLÁSTICAS, TEATRO Y LITERATURA

Mickey Garrote

Nuestro panel “Cambios en las actividades culturales dentro y fuera de Cuba: Música, cine, artes plásticas, teatro y literatura” tratará de dar una pista, un mejor entendimiento de dichos cambios.

Contrario a lo que algunos alegan, los cambios en la cultura cubana, dentro y fuera de la isla, vienen dándose desde hace años. Pero nuestro enfoque abarcará los tiempos que vive la cultura cubana. Para esta pista que ofrecemos, es importante tener presente el enorme impacto que ha causado la contracultura cubana dentro y fuera del país.

En la diáspora, exilio, o como más guste llamar, lo que es el pueblo cubano que vive fuera del territorio nacional, hemos visto recientemente una verdadera avalancha cultural desde la isla. La película más popular en Cuba de este año, *Habanastation*, y el libro *El hombre que amaba a los perros*, fueron presentados por sus realizadores ante el público cubano residente en el exterior. Son dos ejemplos de los cambios que hablamos. Ambas presentaciones, en Miami sobre todo, se dieron sin incidente alguno.

En la música, desde Los Muñequitos de Matanzas hasta Los Aldeanos y Silvito El Libre se han presentado en abarrotados escenarios, aunque con algunos incidentes de intolerancia, pero no en términos generales; nada semejante a las reacciones encontradas en décadas pasadas.

Dentro de Cuba es donde más se reflejan los cambios. El artista cubano Jorge Perugorria declaró recientemente: “En Cuba el arte sí tiene libertad, no como la prensa. He tenido la suerte de encontrar en Cuba lo que la gente sale a buscar fuera: vivir de su trabajo. En Cuba, el cine y el resto de las artes

gozan de una libertad y una complicidad con el público que no tienen ni la televisión ni la prensa.”¹

Hace poco se desató un verdadero cuestionamiento en los medios oficialistas a raíz de la nominación a los Premios Lucas 2011 del video *El Chupi chupi*, popular canción del reguetonero cubano Osmani García; cuestionamiento que va desde la censura a la protesta. Llama la atención, y es otra señal de los cambios, que el portal web de la Televisión Cubana haya publicado la carta de protesta del autor de *El Chupi chupi* dirigida a Abel Prieto, ministro de Cultura, tras su comentario de que al tema había que darle “un bajo perfil”². La polémica está siendo divulgada en numerosos medios estatales, desde el periódico *Granma* hasta los sitios web gubernamentales, cosa inimaginable años atrás.

Otra prueba de los cambios en las actividades culturales, también teniendo que ver con la música y videos promocionales, es la reciente producción de *Stop*, tema del rapero cubano Raudel del Escuadrón Patriota. Este proyecto, como otros que se han realizado en Cuba en 2011, en esta ocasión con la dirección de Wilber Monterde, quien reside en Nueva Jersey, Estados Unidos³.

En el género del rock, los festivales han proliferado en los últimos tiempos. Es verdad que la Agencia Cubana de Rock en su momento restringió la espontaneidad de los piquetes criollos, hoy en día se ha vuelto un motor que impulsa este fenómeno musical. Su máxima expresión se encuentra en el Maxim Rock de La Habana, altar en el que toda banda de rock cubana aspira a tocar.

Entra en escena el Festival Rotilla, que las autoridades reprimieron en 2011, y la polémica generada ha tenido repercusiones similares a la de *El Chupi chupi*. Por lo pronto, los organizadores del Rotilla ya trabajan en

¹ http://www.elpais.com/articulo/ultima/Cuba/arte/tiene/libertad/prensa/elpepiult/2011026elpepiult_2/Tes

² <http://cafeuerte.com/2011/11/26/cantante-del-chupi-chupi-acusa-de-censor-al-ministro-de-cultura/>

³ <http://www.youtube.com/watch?v=amyj1hNYhU>

su próxima puesta en escena, que tiene un fuerte componente de lo que se ha convertido en un verdadero movimiento entre la juventud de la isla, como la música electrónica; escena ampliamente divulgada a través del excelentísimo trabajo que está realizando Emanuel Blanco con el Laboratorio Nacional de Música Electroacústica.

En la literatura cubana, no podemos dejar de mencionar otro excelentísimo trabajo, esta vez puramente desde la contracultura, es del joven autor Orlando Luis Pardo Lazo. Estamos hablando de *Voces*, lo que en otros tiempos hubiera sido una especie de *zine* pero que gracias a las nuevas tecnologías es una publicación virtual. Su última edición está dedicada a la Dama de Blanco, Laura Pollán⁴. En cada número de *Voces*, se publican ensayos, poesía y dibujos de conocidos, y no tan conocidos, protagonistas de la contracultura y de la cultura cubana dentro y fuera del país.

Estos ejemplos nos dan la pista de los cambios que están dándose en las actividades culturales del pueblo cubano: que el siguiente videoclip, tráiler al Festival Poesía Sin Fin, organizado por el proyecto OMNI-Zona Franca, gestión que encapsula de alguna manera toda la movida cultural. En éste quisiera señalar que los logotipos al principio del videoclip son de entidades independientes y no de instituciones estatales.

⁴ <http://orlandoluispardolazo.blogspot.com/2011/11/revista-voces-11.html>

ESTA ISLA TAMBIÉN ES NUESTRA

*Raudel del Escuadrón Patriota**

Desde Quito saludo a los líderes en México. Gracias por invitarme a la conferencia y por darme la oportunidad de ser, de alguna manera, el eco de un montón de voces, como lo he hecho también con mi mensaje.

Lo primero es saber que hay una parte importante a la cual nos tenemos que enfocar. Nuestro mensaje es transmitir que debemos estar pendientes en los próximos acontecimientos en Cuba, porque no podemos seguir pensando en después. Creo que es un momento decisivo para determinar qué va a pasar con nuestra isla. Quizá lo que no hay es una autenticación clara de las cosas, pero hay muy buen ánimo en cuanto a lo que ven y el rumbo que debe tomar la nación.

En más de una ocasión, he dicho que Cuba necesita una transformación en todos los órdenes. Y entonces nosotros tenemos la misión de provocar esa transformación, desde la pacificidad, desde la tranquilidad pero desde el don de la inteligencia porque esta isla también es nuestra. Nosotros debemos tener un marco con toda la definición de lo que tiene que pasar. Es quizá lo que ha faltado un poco. La juventud sí quiere, pero hay otro sector que tal vez está un poco desconectado por otros motivos. En tanto, una parte importante de jóvenes sí está conectado: creen y piensan que Cuba necesita ya un cambio y una transformación.

Llegué con este proyecto a Ecuador y me encuentro con una situación dramática en la inmensa mayoría de cubanos que radica en este país. No

* Transcripción de audio de la presentación de Raudel del Escuadrón Patriota en la Conferencia “¿Cambios en el proceso Cubano?”, el 5 de diciembre de 2011, Ciudad de México. (Conferencia por Skype.)

soy un político ni comunista; efectivamente soy un hombre que hace poesía urbana para su público, que está comprometido con su nación, con su generación, con su momento y su Dios. ¿Qué pasa? Llego a Ecuador y me encuentro con una situación muy complicada, que no esperaba; esto es producto de la falta de información que hay. En nuestra isla no te enteras nunca de nada, o de muy pocas cosas.

Al saber lo que está pasando con los cubanos en el exilio resulta una situación delicada. Pienso que necesita la ayuda de todas las personas buenas, adentro y fuera de Cuba. Hay otra situación, antes que otra cosa, en realidad se trata de papeles. Muchos cubanos que están en Ecuador no están legalizados, pero tampoco pueden regresar a su patria, porque el tiempo que tenían para regresar ya lo eligieron y sencillamente ahora están en un limbo: no se sabe qué va a suceder con ellos; en cualquier momento los pueden desterrar de aquí, sin bienes. ¿Y hacia dónde van a ir? Si no pueden regresar a Cuba, entonces están en una situación altamente complicada y muy sensible.

Me di cuenta el sábado pasado, cuando tocaron los Bam Bam, al parecer la comunidad de cubanos [*sic*] le dio información de lo que estaba pasando, porque en pleno concierto los Bam Bam hablaron de la situación de los cubanos: que se iba a resolver, que tuvieran fe. O sea, esta comunidad necesita tener un enfoque internacional por lo que está pasando con ellos. De cualquier manera, no se puede seguir ignorando la situación de los cubanos en Ecuador. Y en este momento soy testigo de lo que está sucediendo. No me imagino qué puede estar pasando con los cubanos en otros países de Latinoamérica. No me puedo responsabilizar de toda esa información, pero puedo confirmar que en Ecuador sí es dramático.

Nosotros tuvimos contacto con algunos cubanos, y todos ellos, unánimemente, quieren que de alguna manera el mundo sepa qué está pasando. De hecho, estoy preparando un disco que se trata sobre la temática de la condición actual de Cuba, la diáspora y del exilio: 2:34:34. Pero la situación de Cuba me ha interesado mucho y me ha ubicado con cada gente [*sic*].

Desde siempre ha habido un factor importante, que es la separación que quizá el gobierno cubano ha tratado de elaborar entre cubanos en exilio y los que radican en la isla. Este tipo de conexión, de unión entre los cubanos, entre todos, siempre se ha tratado de evitar por las razones que sean. Y por lo tanto, lo ven como una cosa catastrófica, pésima, incluso a los ojos del sistema, que exista cualquier vínculo entre jóvenes de Cuba con los de fuera. Es algo letal, fatal, que el régimen no va a permitir.

Pienso que para empezar a opinar de todo lo que necesita nuestro país, primero es necesario una reconciliación importante entre los cubanos del exilio y los que viven en la isla. Pienso en una conexión pacífica, inteligente, pero al final en una unión entre las dos juventudes. Y no solamente entre ellos, sino entre todos los cubanos, porque sencillamente son cubanos. No importa el que ha decidido en el exilio, en la migración, en la Cuba, en el revolucionario o no. Esta conexión tiene que llegar de alguna manera. Pienso que es importante que los que están fuera tomen conciencia de esto. A ver, se me ocurre que la ayuda deba comenzar mediante un diálogo para lograr una conexión, una representatividad entre los cubanos. Si nosotros mismos rompemos esta barrera de la diferencia, de que no puedo hablar con los de afuera porque si lo hago, y estoy en la isla, soy un “contra esto”, o soy un “contrarrevolucionario”, o soy un “desacuerdo”, y no estoy de acuerdo con nada. Nosotros mismos tenemos que romper ese lío. Desmitificar[lo]. Eso no existe. Es que somos cubanos. Ni una ideología, ni un partido, ni una mentalidad elitista no nos puede separar. Lo primero que tiene que haber es un constante dialogar entre todos los cubanos. Es muy importante. Creo que por ahí anda la cosa. Tenemos que dejar el miedo de comunicarnos con los de afuera. Pertenezcan adonde pertenezcan. Hagan lo que hagan. Piensen como piensen. Debemos comenzar a dialogar entre nosotros e identificarnos, porque de esa manera las cosas van a mejorar bastante.

Pero ahora, si sucede que el temor y el terror de siempre inhiban esa conexión, limiten esa identificación, entonces ¿qué va a pasar? Va a continuar el estigma. Va a seguir la división que tanto daño le ha hecho a nuestro

país, a los cubanos, jóvenes y no. Pienso que ya la identificación debe de comenzar ya: buscar las estrategias de cómo lograrlo. Es lo que pienso. Sí. Y la ayuda de los de afuera con los de adentro debe lograr las cosas al final.

No se me ocurre otra estrategia para identificarnos. Pero la gente que sabe un poco más del tema, sabe cómo lograr esta estrategia de conexión entre los cubanos de afuera y los de adentro. [sic]

Honestamente, una de las cosas que más limita a los cubanos es la información. Es decir, en Cuba sabemos que pasa por un filtro. Los medios de comunicación obviamente están en manos del gobierno. Ellos te dan la información que quieran, eso está claro. Seguramente puede suceder en cualquier parte del mundo. Pero hay una posición de independencia donde uno puede ponerse al día de las situaciones del momento. En nuestra isla no pasa así.

EN CINCO TIEMPOS

Yasset Torres

Cuba: A pesar de la campaña gubernamental y los eventos artísticos controlados por el régimen, hemos observado síntomas de independencia artística y de rebeldía juvenil en los últimos años. Estos cambios son debido a que la comunicación establecida entre la diáspora y la isla han creado un puente de ideas que cada día inquieta más al gobierno. Un ejemplo de esta preocupante situación se vio en la destitución de los creadores del Festival Rotilla, festival independiente que marcó un antes y después sirviendo de tribuna a grupos como Los Aldeanos y Escuadrón Patriota, conjuntos que profundizan en la situación de la Cuba actual.

Presentación audiovisual: Jóvenes Cubanos cantan Canción-Escuadrón Patriota (2011).

Letra de la canción: “Uno la Revolución somos nosotros, Dos vamos a restaurar un país roto, tres ellos ya no pueden con nosotros, Todos juntos somos Plomo!...”

Exilio: En el exilio, hoy más que nunca, vemos un despertar de la juventud cubana y ponemos de ejemplo a la Organización de Jóvenes Exiliados Cubanos (O-JEC). El objetivo de nuestro movimiento cívico es lograr una participación de los jóvenes exiliados en los cambios dentro de la isla. Por esta razón la Organización ha creado eventos juveniles, culturales, campañas de ayuda y reclamo; caminatas, manifestaciones, flotilla y todo tipo de acción que represente el sentir de los cubanos dentro y fuera. Como parte

de nuestra actitud a rescatar un país y sus valores morales, nuestra organización compuesta por jóvenes y no tan jóvenes también se ha involucrado en diferentes actividades en conjunto a otras organizaciones, con el fin de recortar la diferencia generacional que existe en el exilio. Ya por último, y de forma general, en el destierro se han estado desarrollando artistas, presentadores de televisión, deportistas, músicos, entre otros, marcando un necesario liderazgo artístico que está involucrando a los más jóvenes al sistema democrático americano.

Comunicación vía Skype: Raudel-Escuadrón Patriota: “Nosotros mediante la poesía urbana [...] hemos dicho que Cuba necesita transformaciones en todos los órdenes, entonces tenemos la misión de provocar esas transformaciones. Porque esta isla también es nuestra...”

ENTONCES SÍ QUE OTRO GALLO CANTARÍA

Iván Acosta

Hace tiempo leí en una revista literaria unos pensamientos del filósofo búlgaro, Tzvetan Todorov, me llamó mucho la atención en particular: “En principio, el arte nos acerca a la verdad y a la libertad, pero conozco a muchos artistas que no son libres y eso hace mucho más difícil su existencia.” Y hablando sobre el mismo tema de los artistas y la libertad, expresaba el excepcional músico Richard Wagner, que el fin supremo del hombre es el fin artístico, y que el arte sería la más alta actividad del ser humano, lo que culmina su existencia en la tierra, y que la expresión artística verdadera es la *cima de la libertad*.

A través de la historia de la civilización, el arte y la cultura han estado enlazadas a los acontecimientos más significativos. Se hace difícil separar los grandes capítulos sociales, bélicos, políticos o religiosos, de la influencia participativa de los artistas, hayan sido buenos, malos o mediocres.

Grandes líderes, libres o tiranos, han sabido manipular a sus artistas para que éstos trabajen y produzcan obras que proyecten hacia los observadores un rostro positivo. No todos han tenido el conocimiento o la astucia para seleccionar y rodearse de sus artistas con el ojo clínico y la comprensión del proyecto ideológico o político que ellos desearían venderle al mundo.

Por razones obvias, los sistemas totalitarios, y en particular, las dictaduras marxistas, leninistas o de molde maoístas, han sido las más inteligentes en sacarle el máximo provecho a sus “obreros ejemplares del arte y la cultura”.

Sin irnos muy lejos, contamos con uno de los mejores ejemplos de una de las maquinarias propagandísticas bien montadas al servicio de un Estado con control absoluto sobre su población. Hace 53 años la mayoría del pueblo cubano celebraba el triunfo de la revolución. Desde los primeros días del arribo a La Habana, de los carismáticos comandantes barbudos, ya había un equipo de creadores militantes: escritores, diseñadores, arquitectos, fotógrafos, músicos, cineastas y dramaturgos, trabajando arduamente en el posicionamiento de la imagen y el *brand name* (como se diría en términos publicitarios) del nuevo proyecto revolucionario.

Muy pronto, el líder principal y sus respectivos colaboradores, se dieron cuenta que la mejor arma que tenían a su disposición, no eran los 10 aviones viejos, ni los 100 tanques Sherman, ni los oxidados M-1s. (Por supuesto, esto sucedería antes de que los soviéticos convirtiesen a la isla en el arsenal más grande de América Latina.) Su mejor y más efectiva arma sería el caudal de mujeres y hombres artistas disponibles a echar rodilla en tierra para decirle al mundo que esta revolución era del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Socialismo o muerte, venceremos.

Cantó el gallo y comenzó el gran carnaval organizado por los que creían saber lo que querían: modernos e impactantes afiches y vallas con diseños a todo color, con la imagen del máximo líder. Películas y documentales propagandísticos, que predicaban muchas verdades con muchas falsedades hábilmente camuflajeadas. Cientos de libros pasados por la censura, eran premiados por la editorial estatal, Casa de las Américas. Un grupo de jóvenes músicos organizaba su “nueva trova” para cantarle a los pueblos del mundo los esperanzadores mensajes revolucionarios. Una señora, excelente bailarina, se reinventaba y ofrecía su cuerpo de ballet al servicio del régimen. Se les llevaba teatro y cine a campesinos de zonas remotas en las montañas. Nunca la isla había experimentado tanta lluvia de artes por todos sus rincones.

Astutamente el nuevo gobierno, ya con rasgos dictatoriales, hacía que todo el mundo actuara, cantara, bailara, filmara, pintara, tocara, brincara y

marchara sobre la cuerda floja, al compás del discurso en ritmo de clave del elocuente comandante en jefe. Los desposeídos y la izquierda internacional se dejó engatusar y compraron el mensaje.

El pensador búlgaro Todorov también expresó: “Los que secundan al dictador, y esto es aplicable a cualquier tipo de dictadura, en general no son unos fanáticos, sino arribistas cínicos que hacen lo que hacen para acceder a una posición privilegiada y asegurarse una vida mejor.”

Y volvió a cantar el gallo. Entonces se formó el sal pa’fuera. Los intelectuales comienzan a quedarse fuera del juego. Los músicos y cantantes se esparcen por los refugios del mundo. Los pintores se quedan sin lienzos. Los cineastas del grupo privilegiado son bendecidos por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Algunos artistas optan por el exilio, otros por la prisión y otros tantos por la sumisión.

Recojan las serpentinatas que se acabó el carnaval. Así lo dijo el “máximo creador”, y se le fugaron más de 10 mil hacia la Embajada Peruana en La Habana, y más de 130 mil, a través del puerto del *Maríel*, el mayor éxodo en la historia del continente americano.

A pesar de su gran poderío bélico y de su seguridad policiaca, cuando el arma artística-cultural se convertía en disidencia, la “grandiosa revolución” comienza a sufrir bajas en sus listas de artistas e intelectuales simpatizantes en todo el mundo.

Hasta el 1º de enero de 2012, 53 aniversario del cambio de dictaduras en la República de Cuba, no ha existido en nuestra América, ningún gobierno ni poder político que haya podido crear un aparato represivo tan efectivo y organizado, como el logrado por el régimen cubano.

Desafortunadamente los artistas e intelectuales cubanos que residen en el exilio, jamás han encontrado ni han podido contar con el apoyo ni el reconocimiento de ningún estado, fundaciones, o compatriotas económicamente pudientes –*excepto en muy contados casos*– que hubieran tenido el interés de ayudar a algunos de los esfuerzos individuales sobresalientes, como en el caso de escritores, pintores, arquitectos, dramaturgos, coreó-

grafos, músicos, cineastas o productores. O instituciones como el Museo Cubano de Miami, el Instituto Creativo René Ariza, el Club Cubano Interamericano del Bronx, o el Centro Cultural Cubano de Nueva York, por sólo nombrar a cuatro.

La comunidad creativa del exilio cubano siempre ha contado con las herramientas más poderosas y temerosas, con las cuales ha logrado que el régimen, en varias ocasiones, haya expresado y mostrado su preocupación por las actividades de ellos, enviando espías y agentes infiltrados para tratar de desestabilizar cualquier esfuerzo serio creado y llevado a cabo por artistas exilados.

Por más de 50 años, los artistas cubanos hemos luchado solos y desamparados. La defensa de nuestra identidad artística y cultural no es sencillamente un principio intelectual. Esto equivale a decidir si vamos a tener libertad creativa en el arte y la cultura o no la tendremos. Y si ahora, más cercanos que nunca de presenciar el *Grand finale* de la zarzuela; si llegaremos a ser, o no, un país libre, independiente y soberano.

A pesar de que aún estemos un poco lejos de eliminar los mítines de repudio contra los creadores que piensan diferente y lograr liberarnos de los ancianos dueños del Partido Comunista (PC) y del poder popular que, con su prepotencia estalinista, se han aferrado al poder absoluto por demasiado tiempo.

Los artistas e intelectuales cubanos, en el archipiélago, o en cualquier parte del mundo donde nos encontremos, tenemos el privilegio, la fuerza y el deber de poner en función para el futuro de la nación cubana, toda la creatividad y todo el acervo cultural que a través de estas cinco décadas, muchos de nosotros hemos podido preservar, por el bien del legado histórico, artístico y cultural para las futuras generaciones.

Tal vez, si desde hace medio siglo nos lo hubiésemos planteado de este modo, *entonces sí que otro gallo cantaría.*

EPÍLOGO

CUBA: UNA ESPERANZA RENOVADA

Marcos Villasmil

No es fácil hablar de cambios en una sociedad totalitaria. Si algo puede predecirse es que las transiciones son impredecibles. Ya lo sabían, en su momento, quienes lideraron las transformaciones en la Europa del Este y Central, los que enfrentaron al comunismo soviético en su propia vecindad. Desde un comienzo, sin embargo, se descubrió una clave que sería fundamental: *para cambiar la política –el modelo de interacción Estado-individuo en una sociedad dada– había que ir más allá de la política*. El concepto y la praxis de la sociedad civil ganaron en riqueza y en experiencias de todo tipo en esos países, tendiendo puentes entre el pensamiento y la acción. Lo mismo, pero con diferencias obvias, está pasando en Cuba. Y de ello se trató, por ahora último, de un grupo ya exitoso de seminarios que, sobre Cuba, vienen llevándose a cabo en México, auspiciados por la Fundación Konrad Adenauer.

En este último evento, cuyo tema fueron sobre los cambios en la isla, el diálogo incesante y continuo fue una de las características más marcadas. Otras notas también muy características, porque para discutir de política hay que ir más allá de la política, porque para enfrentar a la antipolítica totalitaria hay que ir más allá de la política, fueron las aportaciones desde diversos ámbitos de observación y de participación de la vida cubana: las artes, los jóvenes, los movimientos políticos, las organizaciones no gubernamentales de todo tipo. Una primera conclusión podría ser: *no fue un evento fundamentalmente de políticos, pero sí fue una reunión profundamente política*.

1. Hacia un nuevo paradigma

Mientras en el mundo los paradigmas tradicionales están en crisis, y las formas de ver los sistemas de organización socioeconómica, cultural y política están bajo cuestión, la Cuba democrática futura deberá construirse bajo un nuevo paradigma, que aprenderá de lo viejo o ya existente, pero que tendrá mucho de dónde innovar, con las nuevas tecnologías de la información, jugando un papel estelar. La historia no se repite siempre.

El cambio, por ende, se concretará usando herramientas que en gran medida ya se están usando para su logro. Buena parte de los debates hicieron mención al trabajo en red, a las tecnologías de información, que han permitido conocer el mundo y darse a conocer en múltiples organizaciones e individualidades, que luchan dentro de la isla por un nuevo sueño, una nueva esperanza, luego de 50 años de oscurantismo.

Para aterrizar cambios se requiere conocer cómo funciona la sociedad cubana, qué ocurrió en el pasado, cómo analizar los conceptos y acciones presentes, cómo apreciar y entender los movimientos en cada una de las esferas sociales y culturales. De ello se debatió, y mucho, trascendiendo la mera crítica o un renovado diagnóstico.

Un punto común en el diálogo lo constituyó el reconocimiento de la necesidad de ensanchar los espacios ciudadanos, los terrenos de sociedad civil, frente a un Estado que lo acaparó todo, que lo cubrió todo con una losa de cemento totalitaria.

Y ese ensanche se puede hacer a partir de una posible segunda conclusión: *gracias a las tecnologías de distribución de información, el gobierno cubano ha dejado de tener el control total de la información dentro y fuera de Cuba*. Toda una serie de hechos ocurridos en la isla —la muerte de Orlando Zapata Tamayo, la huelga de hambre de Guillermo Fariñas, las actividades de las Damas de Blanco, la liberación de los 75 presos de la Primavera Negra con la mediación de la Iglesia Católica, la emergencia de una blogosfera con miradas plurales, la existencia de las bibliotecas inde-

pendientes, de un nuevo arte y una nueva estética contestatarios, etc.—, han sido vistos en todo el mundo. Los sucesos en la isla están siendo iluminados para la vista de todos, por la plural acción en la red. ¿La respuesta del gobierno a este emerger creciente de acciones independientes? Una represión selectiva y estratégica que presenta cambios en sus modalidades.

Pero la acción de las redes no decrece, al contrario. Las redes sociales tecnológicas han cambiado el comportamiento social de los cubanos dentro de la isla. Han mostrado la creciente participación femenina en la oposición. Para el gobierno es motivo claro de preocupación el impacto de las redes sociales dentro de la sociedad cubana, que le está dando al pueblo acceso al poder de la información, y asimismo le inquieta la imagen gubernamental en el exterior que se proyecta en estas redes.

Las redes están permitiendo poco a poco a los cubanos de todas partes entenderse mejor, aclarar prejuicios, verse y asumirse como conciudadanos, no como meros átomos separados.

Las redes están logrando romper el cerco supremo de la tiranía, la incomunicación ciudadana, el intento de mantener encerrados a los ciudadanos en sus propios pensamientos.

Las redes están generando un movimiento creciente de cambio del paradigma de dominación por un paradigma de liberación.

2. Hacer posible lo deseable

El político e intelectual venezolano, Aristides Calvani, repetía con frecuencia: “la política no es el arte de lo posible, sino hacer posible lo deseable”. Uno de los temas asumidos unánimemente en la reunión fue que los protagonistas de esa búsqueda de lo deseable, de la reconstrucción de la isla sobre bases ciertamente democráticas, deben ser los propios ciudadanos que han sufrido todas las penurias durante más de medio siglo de opresión. Un modelo opresivo como nunca antes visto en esta región del mundo y que, como se nos recordara en la conferencia introductoria, significó un trauma histórico para toda Latinoamérica.

Lo deseable, en la extrema complejidad de asumir retos de transformación radical hacia un modelo de convivencia sociocultural, económica y política, debe tomar en cuenta el respeto a las leyes y la necesaria conciliación de medios y fines, así como ser capaz por sobre todo de aunar los grandes temas de la ciudadanía política –libertad, pluralismo, división de poderes, respeto a la opinión ajena, aceptación de la crítica– con las urgentes e inaplazables demandas de la coyuntura, mediante la presencia de una autoridad justa y el reconocimiento de una razón moral a la que nunca se debe renunciar. Todo lo anterior pasa por el esencial e inevitable desmontaje del engranaje central del poder totalitario, dejar atrás las visiones apocalípticas, las liturgias del poder de Uno, los dogmatismos insensatos, las mentiras ideológicas, no más historia patria como sacralización de la biografía del tirano.

Nueva conclusión: *los diversos aportes se centraron, más que en recordar la destrucción, en cómo ayudar a organizar la reconstrucción.* Una reconstrucción que va más allá de las estructuras o de las instituciones. Porque el daño, de entrada, ha sido un daño antropológico. En Cuba se ha experimentado como en muy pocas otras partes el cómo convertir seres humanos en robots al servicio del Estado totalitario. Parafraseando una afirmación de Hannah Arendt: *un cubano es alguien, no algo.*

3. Del hombre unidimensional al ciudadano pluridimensional

Cuba está hoy en crisis profunda, sembrada de conflictos, con obstáculos que vienen desde arriba, desde la cima del poder, con crecientes movilizaciones de abajo. Se vive una realidad que tiene como característica esencial el ser insoportable. Dentro del actual estado de cosas no hay ya perspectivas centradas en la resignación. Para superar los obstáculos no hay, no lo puede haber, un guión escrito, ineluctablemente prefijado. Poco a poco, en una siembra creciente de esperanza, la sociedad se está abriendo a debates sobre los cambios que se necesitan. El conformismo se está debilitando. Pero hay que tener también claro que si el cubano de la isla está cansado de la política, el del exilio también lo está.

Un lenguaje político traicionado, vejado, es característica de toda sociedad totalitaria. Los significados de las palabras se hacen ambiguos: democracia, libertad, participación, transparencia, compromiso, solidaridad, son términos que cada régimen autoritario usa según su conveniencia. Construir nuevos significados que interpreten nuevas realidades, ensanchar los actuales modelos de expresión unidimensionales orientados a la construcción de un siervo del Estado, darle suprema libertad a la palabra, son tareas que acompañan a los debates que se están dando dentro y fuera de Cuba.

El objetivo es producir ciudadanos activos, conscientes de su realidad, no sumisos frente al poder, crecientemente conocedores que hay una realidad distinta, más justa, más libre, más solidaria, de la que han vivido hasta hoy. Nadie, en su sano juicio, puede negarse a las aperturas que lleven a los cambios.

El aporte de diversas organizaciones fue, en este respecto, fundamental. Una conclusión muy importante: *Hay que desarrollar, sin pausa y sin descanso, el trabajo dentro de Cuba, en especial con jóvenes, con emprendedores, con pequeños empresarios, buscando darles herramientas que les sirvan para convertirse en ciudadanos pluridimensionales, descubridores del poder de la acción conjunta, generando “islas virtuales” de actuación.* Dichas labores deben tener en cuenta hechos vitales como los cambios demográficos, o el fracaso evidente de las políticas hacia la población afrocubana.

El régimen, mientras, lo tiene claro: ve como catastrófica la conexión entre cubanos de dentro, sobre todo jóvenes, con los de la diáspora. Frente a ello, desde la perspectiva democrática, hay que impulsar una conexión ciudadana pacífica e inteligente, con ánimo de reconciliación, partiendo de la comunidad de cosas que los unifica: *“Entre todos debemos romper los mitos de la diferencia.”*

Esos trabajos a favor de la sociedad civil interna están siendo seguidos, observados y apoyados en más y más sociedades del mundo libre. En ese sentido, cobra vital importancia la defensa de los derechos humanos, un

punto donde el gobierno mantiene su más convencida faz totalitaria. En ese tema, podría afirmarse que el gobierno cubano ha seguido una posición ortodoxamente marxista. Como nos recuerda Leszek Kolakowski, para Marx “los derechos humanos son una fachada del sistema capitalista”; “todo régimen que base su legitimidad en la ideología marxista es incapaz *en principio*, no como resultado de deficiencias temporales, de aceptar la idea de los derechos humanos”. Su mención y supuesta defensa por el castriismo han constituido una mera instrumentalización táctica. Por ello no sorprende que un objetivo fundamental del régimen siempre haya sido su presencia estelar en los órganos internacionales de derechos humanos.

No hay manera de lograr cambios sustantivos en Cuba que no afecten decisiva y positivamente el respeto a los derechos humanos. El camino no será nunca el del ojo por ojo, sino la construcción de un estado de derecho. Se busca para ello el rescate de la dignidad nacional por vía pacífica, mediante la militancia cívica. El cambio de paradigma, en esta materia, se basa en una constante acción activa ciudadana, el paso de la denuncia al paso del activismo.

4. El verdadero sentido de los cambios

Mucho se habló en el seminario de los supuestos cambios que la renovada gerontocracia gobernante está tratando de impulsar. Se dieron debates muy interesantes sobre si las transformaciones económicas pueden conducir a la larga a los cambios políticos, si hay un camino ineluctable hacia la democracia; se mencionaron otras experiencias, como China, o Vietnam.

Castro el Menor ha hablado mucho. A la larga, hay coincidencia en la importancia relativa de los cambios que se anuncian, y los que se comienzan a implementar dentro de un contexto social y económico de desesperanza y de crisis extrema. A pesar de ello, las reformas de Raúl Castro son tardías y tímidas, más que nada centradas en la reestructuración de la fuerza de trabajo, no en un progresivo cambio sistémico. Mientras el énfasis sea en reformar el comunismo, buscando la mera sobrevivencia, no

habrá avance sustantivo posible hacia una verdadera mejora de la vida cubana. Las prácticas discursivas del régimen llevan a pensar que, más que un camino continuo de reformas, lo que se busca es relanzar la vieja fórmula gatopardiana: cambiar para que lo fundamental –el control omnímodo del poder por la actual casta militar y civil– se mantenga. Cambios para que no haya cambios. O cambios que simplemente conduzcan a un leninismo capitalista al estilo chino.

Un hecho está claro: sigue prevaleciendo la militarización de la economía. Se han eliminado ministerios, y a la cabeza de los nuevos ministerios se han colocado militares. *La única empresa que ha funcionado en Cuba en los últimos 50 años es el ejército.* Precisamente por ello, las medidas económicas señaladas deben ser sopesadas frente a los 50 años de tozuda irrealidad, y frente a un futuro, si se abren las compuertas de la libertad, de inmensas posibilidades. Otra conclusión: *Más allá de la timidez de las actuales medidas propuestas, es un hecho que Cuba hoy no es la misma que la de pocos años atrás. Aquel contrato o pacto social del cual se quitaba la libertad por un cierto nivel de sustentación está desapareciendo.*

Éste es quizá el mayor cambio social de Cuba desde la implantación del régimen totalitario.

Otro cambio indispensable, si se quiere ir más allá de los maquillajes, es *el reconocimiento por parte del gobierno de que existen voces distintas, visiones y sensibilidades diversas, acerca de lo que Cuba puede y debe ser en el futuro. El reconocimiento de que existen opositores, y que dichos opositores son tanto activistas políticos, como activistas cívicos, con los mismos derechos ciudadanos que otros compatriotas.*

Una afirmación muy compartida: un cambio decisivo es el hecho del aumento de la coincidencia de objetivos, propósitos y deseos dentro y fuera de la isla. Hay ideas e ideologías, y también hay intereses. Tener claro eso permite el poder definir los puentes entre los diferentes actores, para que se conviertan en agentes de cambio, cada uno en su papel respectivo. Hay tres trenes de la transición: económico, social y político. Hay que tener claro

que el exilio puede y debe ayudar a la creación de organizaciones, promover, colaborar, establecer nexos. Pero *la decisión final es de los compatriotas de adentro*. Cualquier propuesta debe partir de ese reconocimiento.

Trabajar a favor de una Cuba democrática implica entonces, como se afirmó una y otra vez en el seminario y es una conclusión sumamente válida, que hay que *fortalecer la conformación de concertaciones, de la unidad interna, más allá de la política partidista, que por esa vía podrían ganar respaldo y reconocimiento internacional*. Una concertación dispuesta a trabajar hacia las muy ansiadas inclusión y reconciliación. Una concertación que ya superó la lógica previa caudillista, el viejo modelo de hacer oposición. Insistamos en ello: la palabra clave es concertación. Dentro de un escenario que es diferente. El gobierno está perdiendo el control de los ciudadanos. Hay una pérdida paulatina de miedo.

Un hecho a considerar: ya el gobierno cubano vivió y sufrió el derrumbe del régimen comunista soviético. Está por verse, y deberá analizarse en todas sus consecuencias, lo que significaría la derrota del régimen chavista en las elecciones venezolanas de octubre de 2012.

Mientras, el tiempo pasa inexorable y, quizá por primera vez, no juega a favor de la cada vez más envejecida casta gerontocrática, la “generación de 1959” gobernante por más de medio siglo. La realidad irrumpe decisivamente en Cuba. Las aperturas y los cambios en la nación para unificar de nuevo a sus hijos de dentro y de fuera vendrán, pero como toda acción humana, habrá que trabajar por ellos.

Como conclusión final, hay entonces un nuevo “llamamiento a filas” –el significado original de la palabra *populus*–. Como atestigüara el seminario del 5 y 6 de diciembre de 2011, ese llamamiento a filas busca luchar por la libertad, la concordia, la reconstrucción, la generación de un nuevo pacto de convivencia donde quepan todos. Esos trabajos están en marcha. En Cuba, como nunca, se comienza a vivir la renovación de la esperanza.

AUTORES

Iván Acosta. Dramaturgo y cineasta. Secretario de Cultura del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Nueva York

Fredo Arias. Miembro del Comité Consejero del Centro de Estudios para una Opción Nacional y del Comité Internacional para la Democracia en Cuba. Miami

José Azel. Investigador del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos de la Universidad de Miami. Miami

Wilfredo Cancio. Periodista. Productor editorial América TV. Editor del blog *Café Fuerte*. Miami

Yaxys Cires. Abogado. Vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Madrid

Miguel Cruz. Director ejecutivo de Raíces de Esperanza. Miami

Manuel Cuesta. Licenciado en Historia. Presidente de la Corriente Socialista Democrática Cubana. Vocero Arco Progresista. La Habana, Cuba

Siro del Castillo. Secretario general adjunto de la Solidaridad de Trabajadores de Cuba. Miembro permanente de la Comisión de Derechos Humanos del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Miembro Equipo de Voceros de Consenso Cubano. Miami

Raudel del Escuadrón Patriota. Artista de música urbana. Líder del Grupo Escuadrón Patriota. La Habana, Cuba

Gisela Delgado. Técnico Medio en Electrónica y Computación. Directora del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba. Dama de Blanco, Premio Sakharov 2006. La Habana, Cuba

- Armando Durán.** Ex canciller de Venezuela. Periodista y político, asesor editorial de *El Nacional*. Caracas, Venezuela
- Óscar Espinosa.** Licenciado en Economía. Ex preso político. Economista independiente. La Habana, Cuba
- Guillermo Fariñas.** Licenciado en Psicología. Ex preso político. Premio Sakharov 2010. Las Villas, Cuba
- Manolo Fernández.** Arquitecto. Presidente de la delegación del Partido Demócrata Cristiano de Cuba en Puerto Rico. Coordinador general de Cubanos Unidos, Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico
- Joe García.** Abogado. Candidato a congresista. Miami
- Mickey Garrote.** *Liaison* en Consenso Cubano para el Movimiento Democracia y autor del blog *Nueva Onda Cuba*. Miami
- Andy Gómez.** Ph.D. Rector de la Universidad de Miami. Miami
- René Hernández.** Vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Secretario de Relaciones Internacionales de la Solidaridad de Trabajadores Cubanos. Miami
- Rafael León.** Arquitecto. Proyecto Demócrata Cubano. La Habana, Cuba
- Eduardo Matías López.** Abogado y defensor de los derechos humanos y las garantías individuales de los cubanos en México. México
- Omar López.** Director de Derechos Humanos de la Fundación Nacional Cubano Americana. Miami
- Marcelino Miyares.** Ph.D. Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba y coordinador del Equipo de Voceros de Consenso Cubano. Director de *Cuba 2.0*. Miami
- Arnoldo Muller.** Presidente de la Coordinadora Social Demócrata de Cuba. Equipo de Organización de Consenso Cubano. Miami
- Héctor Palacios.** Licenciado en Sociología. Presidente de la Unidad Liberal de la República de Cuba. Ex preso político. Miembro de la Alianza Democrática Cubana. La Habana, Cuba
- Oswaldo Paya.** Ingeniero. Proyecto Varela. Movimiento Cristiano Liberación. Premio Sakharov 2002. La Habana, Cuba

Óscar Peña. Presidente del Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Miami

Julio Pichs. Ph.D Presidente de Fidelity Realty, Co. Vicepresidente de la Fundación Nacional Cubano Americana. Miembro del Equipo de Voceros de Consenso Cubano. Miami

Romy Portuondo. Consultora Medios Sociales. Representa a Raíces de Esperanza en Consenso Cubano. Miami

Frank Priess. Representante de la Fundación Konrad Adenauer en México. México

Giselle Recarey. Dama de Blanco. Political Science major en la Universidad de Miami. Representante de la Alianza Democrática Cubana. Miami

Tomás Rodríguez. Coordinador de Agenda Cuba. Miembro del Equipo de Voceros de Consenso Cubano. Miami

Rosa María Rodríguez. Comisión de Derechos Humanos del Proyecto Demócrata Cubano. La Habana, Cuba

Carlos Saladrigas. Cuba Study Group. Miembro del Equipo de Voceros de Consenso Cubano. Miami

Yoani Sánchez. Licenciada en Filología. Autora del blog *Generación Y*. La Habana, Cuba

Berta Soler. Técnico Medio de Microbiología. Portavoz del Movimiento Damas de Blanco. Premio Sakharov 2006. La Habana, Cuba

Yasset Torres. Presidente de la Organización de Jóvenes Exiliados Cubanos. Miami

Dagoberto Valdés. Ingeniero en Agronomía. Director de la revista *Convivenciacuba*. Pinar del Río, Cuba

Marcos Villasmil. Analista político, coeditor de *Cuba 2.0*. Asesor de la presidencia del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Caracas, Venezuela

Óscar Visiedo. Secretario ejecutivo del Instituto de Estudios Cubanos. Coordinador de Equipo de la Organización de Consenso Cubano. Miami

“[...] Una afirmación muy compartida: un cambio decisivo es el hecho del aumento de la coincidencia de objetivos, propósitos y deseos dentro y fuera de la isla. Hay ideas e ideologías, y también hay intereses. Tener claro eso permite el poder definir los puentes entre los diferentes actores, para que se conviertan en agentes de cambio, cada uno en su papel respectivo. Hay tres trenes de la transición: económico, social y político. Hay que tener claro que el exilio puede y debe ayudar a la creación de organizaciones, promover, colaborar, establecer nexos. Pero *la decisión final es de los compatriotas de adentro*. Cualquier propuesta debe partir de ese reconocimiento.

“Trabajar a favor de una Cuba democrática implica entonces, como se afirmó una y otra vez en el seminario y es una conclusión sumamente válida, que hay que *fortalecer la conformación de concertaciones, de la unidad interna, más allá de la política partidista, que por esa vía podrían ganar respaldo y reconocimiento internacional*. Una concertación dispuesta a trabajar hacia las muy ansiadas inclusión y reconciliación. Una concertación que ya superó la lógica previa caudillista, el viejo modelo de hacer oposición. Insistamos en ello: la palabra clave es concertación.

“[...] Hay en Cuba un nuevo ‘llamamiento a filas’ –el significado original de la palabra *populus*–. Como atestiguara el seminario del 5 y 6 de diciembre de 2011, ese llamamiento a filas busca luchar por la libertad, la concordia, la reconstrucción, la generación de un nuevo pacto de convivencia donde quepan todos. Esos trabajos están en marcha. En Cuba, como nunca, se comienza a vivir la renovación de la esperanza.”

Marcos Villasmil